

PANDEMIA

Crisis y estrategias de contención
en México y Centroamérica

Carlos de Jesús Gómez-Abarca
(coordinador)



PANDEMIA

Crisis y estrategias de contención
en México y Centroamérica

Carlos de Jesús Gómez-Abarca
(coordinador)

PANDEMIA

Crisis y estrategias de contención
en México y Centroamérica

Carlos de Jesús Gómez-Abarca
(coordinador)



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica

362.04

P35

Pandemia. Crisis y estrategias de contención en México y Centroamérica / Coordinador Carlos de Jesús Gómez-Abarca.— 1a. ed.— Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2022.

225 páginas: 17x23 centímetros.

ISBN: 978-607-543-164-2

1. Problemas sociales (Pandemia) - Crisis - Ensayos. 2. Estrategias sociales (Pandemia) - Ensayos - México y Centroamérica.

Primera edición: 2022

D.R. © Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1 Av. Sur Poniente 1460

29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

www.unicach.edu.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza

29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Tel.: (967) 678 6921, ext. 106

www.cesmeca.mx

Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica

Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza

29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Tel.: (967) 678 6921

observatoriodelasdemocracias.com.mx/

ISBN: 978-607-543-164-2

Impreso en México / Reservados los derechos

Foto de portada: Carlos de Jesús Gómez-Abarca, “Arte urbano”, Oaxaca de Juárez, México.

Diseño de portada y diagramación de interiores: Irma Cecilia Medina Villafuerte

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos, que garantizan su calidad, actualidad y pertinencia, de acuerdo con los lineamientos editoriales del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

ÍNDICE

Presentación. Aprendizajes y desafíos de la pandemia Carlos de Jesús Gómez-Abarca	7
La tormenta perfecta: crisis por la covid-19 y crisis económica. Desafíos para pensar escenarios desde las ciencias sociales María del Carmen García Aguilar, Adriana Villafuerte García y Daniel Villafuerte Solís	15
Trazos de la pandemia de covid-19 en México: cartografías diversas Gabriela Mariana Fenner Sánchez	47
Agua y pandemia en la subcuenca Jovel Leocadio Édgar Sulca Báez	61
Percepción del riesgo de personas que padecen diabetes ante la pandemia de covid-19 Cecilia Guadalupe Acero vidal	81
Mujeres rurales, alimentación y cuidados: el contexto de la pandemia por covid-19 Araceli Calderón Cisneros, Gisela Espinosa Damián, Alma Lili Cárdenas Marcelo, Carmen Delia Hernández Linares y Ana Gabriela Rincón Rubio	97

Movilidad humana en búsqueda de vacunas: Guatemala-México Verónica Haydee Paredes Marín	113
El manejo punitivo de la pandemia de covid-19 en El Salvador Édgar Baltazar Landeros	131
Pandemia y crisis en Nicaragua Carlos de Jesús Gómez-Abarca	155
Ser tesista durante la pandemia. Producción académica, incertidumbre y emociones al límite Ana Magdalena Solís Calvo e Irlanda Danaé Maya Solís	167
Ser tesista feminista en tiempos de pandemia: el autocuidado como una herramienta política María Briseida Alfaro Pérez, Dulce Belem Cuaya Retana, Marissa López Martínez K+ayerima, Marlem Ramires Ruíz, Paulina Villanueva Lucero y Mariana Tovar Cabrera	181
Crisis creativa: socializar el proceso de investigación para su deconstrucción Mariana Camaras Myers	193
Sobre las autoras y los autores	217

Presentación. Aprendizajes y desafíos de la pandemia

Carlos de Jesús Gómez-Abarca

Este libro sale a la luz en un momento de grandes rupturas ocasionadas por la propagación y los efectos de la pandemia del coronavirus, causada por el virus SARS-CoV-2. En noviembre de 2021, muchas personas avizorábamos el final de la pandemia considerando el descenso en las curvas de contagio, la creciente inoculación de la población en el mundo y los atisbos de una “nueva normalidad” en algunas regiones. Pero, luego, se registró la aparición y propagación por el mundo de ómicron, una variante catalogada como “de preocupación”, sobre la que las primeras pruebas arrojaron que se contagiaba con mayor facilidad, y ante la cual la comunidad científica se mantenía expectante sobre la gravedad de los casos y la eficacia de las vacunas, las medidas sociales y los tratamientos para contrarrestarla.

La aparición y propagación de ómicron nos recordaba, nuevamente, que estamos frente a un virus que, además de ser altamente letal, de fácil transmisión, de constante mutabilidad y con efectos devastadores, colocándonos de nuevo en el umbral de la incertidumbre y la vulnerabilidad debido a la dificultad que aún tenemos para contener sus impactos, los cuales todavía estamos dimensionando. Al 19 de enero de 2022 superamos a nivel mundial la cifra de 300 millones de personas infectadas y cinco millones y medio de muertes.¹ En México, como en otros países, en ese mes presenciamos la “cuarta ola” de contagios, con un aumento en la curva epidemiológica que nos obligó a retomar muchas de las medidas sanitarias en espacios donde el riesgo de contagio era mayor.

¹ Datos del Coronavirus Resource Center de la Johns Hopkins University School of Medicine: consultado el 20 de enero de 2021, en: <https://coronavirus.jhu.edu/>.

En poco más de dos años de pandemia, muchas dificultades se han tenido que sortear a nivel personal, familiar, comunitario y social; muchas lecciones nos ha dejado ya la pandemia y muchos desafíos nos sigue planteando. Los numerosos artículos y libros dedicados a analizar las múltiples dimensiones en que ha impactado la covid-19 nos han ofrecido información valiosa para avanzar en el conocimiento sobre el nuevo coronavirus pero todavía persiste un gran conjunto de incógnitas. Con este libro, de manufactura colectiva, se pretende ofrecer al público general algunas respuestas a estas a través de ensayos y reflexiones académicas situadas en México y Centroamérica, pero que, sin duda, serán compartidas en diferentes partes del planeta.

Lecciones en perspectiva

Desde sus inicios, la pandemia causada por el SARS-CoV-2 evidenció la dificultad para contenerla, pero impulsó el trabajo científico en laboratorios de universidades, industrias, gobiernos y organizaciones sin fines de lucro para desarrollar vacunas destinadas a la inoculación de las personas en tiempo récord, mientras que los gobiernos de todos los países desplegaron diferentes estrategias para contener los ritmos de contagio. Desde las ciencias sociales, la pandemia y los escenarios apocalípticos que produjo nos presentaron un acontecimiento inédito con desmedidas afectaciones al “orden” de la vida cotidiana. Se dio paso, entonces, a las interrogantes y los diagnósticos en torno a los efectos que la pandemia tendría en diferentes aspectos, que pronto se tradujeron en importantes reflexiones, hipótesis y lecciones.

Basta por ahora mencionar uno de los acontecimientos paradigmáticos debido a las reflexiones que ha provocado: el confinamiento masivo de las personas, voluntario u obligatorio, que ha sido la principal medida empleada por los gobiernos para contener la propagación del virus. Hemos padecido el encierro y el corte abrupto de nuestras actividades fuera de casa, pero también hemos atestiguado que no es una estrategia a la que se pueda sumar toda la población. Las personas que trabajan en el sector informal, que en la mayoría de los países latinoamericanos asciende por lo menos a la mitad de las personas ocupadas, y quienes trabajan en actividades consideradas como esenciales, orientadas a la salud o a la producción de alimentos y servicios básicos, por ejemplo, no han podido frenar sus actividades cotidianas, lo que las dejó más expuestas a posibles contagios.

Esto ha puesto en evidencia temas como la creciente desigualdad en el mundo y las causas estructurales asociadas al desarrollo diferenciado entre los países del norte y del sur global, las inequidades existentes entre las diferentes regiones,

estados, municipios y localidades en cada país, así como las desigualdades sociales entre hombres y mujeres, entre niños, jóvenes y adultos, entre personas que habitan en las ciudades y las que habitan en las comunidades rurales, entre quienes han tenido la oportunidad de recibir una atención médica oportuna y una alimentación cuidada en el transcurso de su vida y quienes han carecido de estos recursos. En pocas palabras, hemos podido reconocer que existen condiciones sociales preexistentes que influyen en los efectos que la pandemia produce.

Por otro lado, el confinamiento físico representó también una ruptura de muchas dinámicas individuales y sociales, lo que ha tenido numerosos efectos psicosociales, de modo que la ansiedad, el estrés, el insomnio, la incertidumbre y el miedo, entre otras tantas consecuencias, han sido problemas que la gente ha tenido que aprender a sobrellevar y, para afrontarlos, hemos atestiguado cómo las personas ponemos en marcha nuestra mayor capacidad para superar circunstancias traumáticas, es decir, de resiliencia, sumada en algunos casos al incremento en el consumo de fármacos.

En un plano más general, hemos también observado la forma en que las políticas para contener la pandemia han agudizado otros tipos de violencia. Como botones de muestra mencionamos: el abuso hacia personas migrantes que se presenta ante el incremento de la movilidad forzada sur-norte de las caravanas de migrantes en un contexto político de militarización y contención de las poblaciones migrantes; el incremento en los niveles de violencia familiar, que ha forzado, incluso, a las víctimas a estar más expuestas durante su confinamiento, y el incremento en los niveles de desempleo, que ha obligado a miles de personas a interrumpir sus pagos o a buscar trabajos mal remunerados para su sobrevivencia.

En definitiva, los problemas preexistentes a la pandemia se han agudizado, y se han ido sumando problemas emergentes. Las protestas, que permiten observar los temas que son motivo de descontento o agravio en la sociedad, son sintomáticas de estos problemas. Si bien al principio de la pandemia las acciones de protesta disminuyeron, hacia el segundo semestre de 2020 surgieron nuevas en diferentes partes de América Latina, visibilizando, así, el incremento de la violencia en general, y de manera particular la relacionada con: las mujeres, la precarización de los empleos, el colapso de los sistemas de salud, la desatención a enfermedades diferentes a la pandemia, el racismo y la violencia policial. Muchas de estas acciones colectivas se dieron cita en las calles, pero también en diferentes espacios virtuales, impulsando con ello la actualización de muchos repertorios de protesta.

El confinamiento con sus implicaciones, sin embargo, es solo un ejemplo de la complejidad de la pandemia, que convergió con otras crisis de carácter económico, de salud, político y social, lo que plantea serios desafíos a las diferentes comunidades

científicas. Quienes nos dedicamos a las ciencias sociales, entendidas estas como un conjunto amplio de disciplinas que tienen como vocación el estudio del comportamiento humano en su dimensión social, nos preguntamos cuáles son las formas de contribución a las que podemos sumarnos. Socializar nuestros análisis con un público amplio para que este pueda tomar decisiones más informadas, consideramos, es un punto de partida.

Sobre este libro

Como en diferentes espacios de investigación, el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), instituto abocado a la investigación y a la formación de investigadores en ciencias sociales, acusó recibo de los efectos de la pandemia. Hacia marzo de 2020, la energía de quienes conformábamos esta unidad académica se enfocó en dar continuidad a las actividades sustanciales, la investigación y la docencia, a través de medios digitales de telecomunicación, y en dar el mayor acompañamiento posible a la comunidad universitaria para aminorar las afectaciones. Muy pronto nos percatamos de la dificultad para lograr tales objetivos, de nuestras pericias y de nuestras limitaciones, al tiempo que observábamos cómo otras tareas, las de vinculación social por ejemplo, quedaban suspendidas debido a la consigna de cerrar los espacios que pudieran ser fuente de propagación del virus.

En la medida que avanzaba el año 2020, la proliferación de distintas y numerosas iniciativas, particularmente de webinaros y conversatorios sobre diferentes temas de investigación, nos impulsó a aprovechar las telecomunicaciones para llegar a un público atento a las nuevas formas de creación y divulgación de contenidos. El punto de inflexión en el que nos encontrábamos nos exigía hacer ejercicios analíticos de diagnósticos y pronósticos rigurosos. A la “carrera” por conseguir la vacuna en los laboratorios desde las ciencias biológicas y a la de predecir horizontes y ofrecer respuestas sobre el final de la pandemia desde la epidemiología, se sumaban, de manera más discreta ante los reflectores, los análisis provenientes de las ciencias sociales y las humanidades.

Desde el CESMECA reconocimos la importancia y la obligación social de analizar y divulgar nuestros análisis sobre los impactos y cambios que este acontecimiento desarrollaría en México y Centroamérica. Este impulso pronto encontró eco en la comunidad y en sus redes académicas, lo que posibilitó la realización de las “Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y el Caribe: desafíos abiertos para las ciencias sociales, los feminismos y las humanidades”, foro realizado en noviembre de 2020 donde más de sesenta ponentes ofrecieron, desde diferentes espacios y perspectivas,

análisis sobre los impactos sociales de la pandemia, tales como el irrespeto a los derechos humanos en Centroamérica, la geopolítica latinoamericana y caribeña, la participación de redes de activistas feministas, la comunicación histórica y la apropiación social del conocimiento, los retos para la investigación social, la crisis ambiental, los sentires y las experiencias feministas, y la importancia del arte como herramienta de transformación social.²

El resultado fue sumamente valioso. Por un lado, se abrió la posibilidad de socializar un conjunto de reflexiones plurales sobre los efectos de la covid-19 a nivel individual, comunitario y social, impulsadas por el personal académico del instituto y por investigadoras e investigadores en formación en nuestros programas de Maestría y Doctorado en Sociales y Humanísticas y en Estudios e Intervención Feministas, y acuerpadas por las redes académicas que fueron convocadas a participar. Por otro lado, la concreción de una jornada como esta nos permitió dar continuidad al impulso de vocación social que ha tenido el instituto desde sus inicios y que hoy en día se traza como una de las prioridades centrales desde la política científica de México.

Durante el año siguiente, 2021, retomamos el diálogo con las y los participantes para invitarlas e invitarlos a sistematizar sus reflexiones, profundizar en sus análisis y compartir sus hallazgos de investigación. El resultado del proceso es este libro, compuesto de once capítulos además de esta sección introductoria. En concordancia con el espíritu de las conversaciones, las reflexiones se encuentran situadas en diferentes latitudes y escalas analíticas, y versan, como se ha dicho, sobre diferentes dimensiones de la vida social y política en México, con énfasis en el centro y el sur del país, y en Centroamérica, particularmente de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que han acusado recibo de la pandemia.

Los trabajos que aquí se presentan destacan por describir y analizar la pandemia y su convergencia con otros fenómenos sociales. De manera más puntual, bordan sobre temas como: las respuestas institucionales y los efectos de estas intervenciones; el papel de los factores geopolíticos y geoeconómicos; la exacerbación de diferentes crisis sociales, ecológicas, económicas y políticas entroncadas; las percepciones de riesgo y vulnerabilidad en que se sitúan algunos grupos poblacionales; los desafíos analíticos que se experimentan en las ciencias sociales, y las propuestas multidisciplinarias e interseccionales que se plantean para superarlos, así como también las estrategias individuales, grupales y comunitarias desplegadas para afrontar las crisis materiales, espirituales y emocionales.

² Las mesas de discusión se pueden consultar íntegramente en el canal del CESMECA en YouTube: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLUHF2q-bWzXn5SEFJVibVh-XIv3X8hNwR>

Los capítulos

Abre el libro el trabajo de García Aguilar, Villafuerte García y Villafuerte Solís, donde se sintetiza una de las crisis del sistema-mundo que, sin lugar a dudas, determinarán el rumbo que ha de seguir la sociedad global. Esta contribución es una primera aproximación a las consecuencias de dos crisis convergentes que no terminan de tocar fondo: la económica y la generada por la pandemia. Estas crisis muestran los rostros de un mundo profundamente desigual que se expresa de múltiples maneras: en la debilidad de los sistemas de salud, en la inequidad en el acceso a infraestructura hospitalaria, equipo y personal médico, así como en la distribución de vacunas. También muestra la debilidad de las instituciones internacionales como la ONU y la OMS, así como el poder de las farmacéuticas. Con estos elementos, el ensayo esboza algunos escenarios tendenciales o posibles desde las ciencias sociales.

Fenner Sánchez, por otra parte, realiza en su trabajo un recorrido por distintos instrumentos y plataformas cartográficas, a partir de las cuales tres instituciones académicas y un colectivo decidieron dar seguimiento a las distintas expresiones de la pandemia de covid-19 en México. La autora destaca cómo su desarrollo fue posible gracias a la disponibilidad de datos a nivel nacional, a las tecnologías digitales y a la web, pero sobre todo a la *expertise* preexistente en la comunidad científica, así como a su disposición para colaborar. Los geoportales y mapas digitales que se elaboraron tuvieron el objetivo de ser accesibles a la ciudadanía y útiles a las instituciones. Se muestra, así, cómo, con fundamento en la geografía de la salud, la cartografía ha servido no solo para dimensionar el fenómeno sociosanitario, sino también para auxiliar en la toma de decisiones.

En el siguiente capítulo, Sulca Báez presenta un análisis de los aspectos fundamentales que generan el calentamiento global y el cambio climático desde una perspectiva integral, a partir de las manifestaciones locales de estos procesos en la subcuenca Jovel, de las experiencias de organizaciones sociales en la lucha por la defensa del agua y de la forma en que la pandemia evidenció la importancia y la necesidad de una mayor conciencia con respecto a la crisis hídrica en que nos encontramos. En este trabajo se hace énfasis en las concepciones en torno a la relación del humano con el medio, en las concepciones ancestrales sobre la relación con el medioambiente y la modernidad, en los aspectos sobresalientes de la situación contemporánea y en la prospectiva humana en el escenario de cambio climático.

A continuación, en su estudio Acero Vidal plantea que, durante la pandemia de covid-19, las personas que padecen diabetes han sido catalogadas como vulnerables debido a que tienen más riesgo de presentar complicaciones, e incluso de fallecer, y analiza las percepciones de estas personas ante el riesgo de contagiarse, complicarse

o morir por la covid-19. La autora observa la influencia de la información en la toma de decisiones a favor de la prevención frente a esta enfermedad. Sin embargo, las acciones preventivas frente al riesgo de presentar una complicación o morir por diabetes *mellitus* se mantuvieron ausentes, lo que ocasionó que las defunciones por esta aumentaran significativamente entre 2019 y 2020.

En otro capítulo, Calderón Cisneros, Rincón Rubio, Espinosa Damián, Cárdenas Marcelo y Hernández Linares examinan cómo, en un contexto de crisis y feminización del cuidado familiar, la llegada de la covid-19 significó para las mujeres rurales del país más trabajo físico, desgaste emocional y exposición a situaciones de violencia. La diversidad de escenarios que enfrentan las mujeres del campo durante la pandemia es muy amplia, pero ha sido común la intensificación y diversificación de sus trabajos de cuidado en sus familias y comunidades, incluido su trabajo agrícola en la parcela y el solar. Si bien la pandemia reveló que el trabajo de cuidados y la agricultura familiar son fundamentales para sostener la vida, no se ha cuestionado la inequidad de clase, raza y género implícita en este tipo de trabajos. Las autoras concluyen que es necesario exigir reconocimiento y equidad familiar, comunitaria y social para realizar los trabajos de cuidados, así como políticas públicas tendientes a superar las inequidades en su provisión.

En seguida se presenta, orientado a la reflexión sobre Centroamérica, el trabajo de Paredes Marín, quien ofrece un análisis sobre el caso de la vacunación en Guatemala, cuyos habitantes han tenido un acceso muy reducido a las vacunas contra el SARS-CoV-2. Al no poder acceder a estas, las personas empezaron a buscar estrategias para ser inmunizadas, y movilizarse temporalmente hacia los países que vacunaban migrantes fue una de las respuestas. La crisis por falta de libretas para el pasaporte obligó a buscar esa opción en México, donde se podía obtener una forma migratoria temporal sin necesidad de ese documento. En concreto, la autora esboza la situación que se vivió en Guatemala a lo largo de 2021 en el proceso inicial de inmunización y en la búsqueda de la vacuna en la ciudad de Tapachula, Chiapas.

Enfocando otra latitud centroamericana, Baltazar Landeros analiza el caso salvadoreño; en este país Nayib Bukele, a cargo de la Presidencia de la República, cuenta con la aprobación de entre el 80 y el 85 por ciento de la población. Su partido, Nuevas Ideas, junto con sus aliados, ostenta la mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa. Bukele concentra todo el poder en su persona desde el primero de mayo de 2021, cuando la bancada oficialista, en su primera sesión, asestó un golpe de Estado al poder judicial. El popular mandatario ha logrado disminuir la violencia homicida gracias a negociaciones con las pandillas y, además, según la evaluación ciudadana, ha hecho un buen trabajo en la contención de la pandemia. Este texto expone las políticas punitivas del régimen de Bukele ante la pandemia y algunas de las razones de su contundente aprobación.

Cierra esta serie de trabajos sobre la región centroamericana Gómez-Abarca, quien presenta un análisis sobre la concurrencia de tres crisis en este país centroamericano: la social, la política y la de salud. El Consejo Supremo Electoral de Nicaragua declaró a Daniel Ortega ganador de los comicios del 7 de noviembre de 2021, siendo esta su tercera reelección, lo que le permitirá ejercer un quinto mandato en la Presidencia de la República de Nicaragua, en un contexto caracterizado por un fuerte cuestionamiento sobre las condiciones necesarias para un proceso electoral con una oposición amedrentada y anulada, con decenas de opositores detenidos, sanciones internacionales y la crisis de salud provocada por la pandemia. Gómez-Abarca ofrece un análisis de la atención que se ha dado a la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 en Nicaragua, entre el 18 de marzo de 2020 y el 15 de noviembre de 2021, en el marco de las crisis que le anteceden.

Hacia la parte final del libro, el trabajo de Solís Calvo y Maya Solís pone sobre la mesa algunas de las experiencias vividas frente a la pandemia desde la perspectiva de estudiantes de diversos posgrados nacionales, donde es fundamental la consigna de mantener la beca que otorga el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Este trabajo da a conocer las formas que estudiantes pertenecientes a diversos programas de posgrado de calidad del CONACyT sostuvieron a fin de garantizar la continuidad de sus investigaciones, a pesar del aislamiento generado frente a la emergencia mundial por covid-19. Lo anterior se expone a través de cuatro vértices analíticos: las emociones al límite, el aislamiento, las pérdidas y la recuperación de sentido.

En este mismo campo de preocupaciones y análisis, se presenta el trabajo de Alfaro Pérez, Cuaya Retana, López Martínez, Ramires Ruiz, Villanueva Lucero y Tovar Cabrera, quienes analizan las experiencias de un grupo de estudiantes de posgrado ante la pandemia causada por la covid-19 a través de la exploración de los retos que se les presentaron en distintos niveles, tanto en el académico como en el personal. Destaca en este trabajo la necesidad de desarrollar estrategias que les permitieran continuar con sus estudios, así como cuidar su salud emocional y crear una red de apoyo entre compañeras.

Finalmente, el libro concluye con el trabajo de Camaras Myers quien, partiendo del hecho de que la investigación es un proceso en el que la persona que la emprende se compromete con la ciencia y al mismo tiempo consigo misma, propone dar centralidad a la subjetividad de quien investiga. Este trabajo tiene el propósito de reconsiderar la idea de socializar el proceso de trabajo y el aprendizaje en la investigación, para reflexionar sobre la crisis y así hacer fluir la creatividad a través del impulso de un método dialógico y colectivo desde la emocionalidad con otras y otros investigadores durante su recorrido científico, para crear alianzas y redes de apoyo, y con ello disminuir la tensión que desata una crisis como la provocada por la pandemia del SARS-CoV-2.

La tormenta perfecta: crisis por la covid-19 y crisis económica.

Desafíos para pensar escenarios desde las ciencias sociales

*María del Carmen García Aguilar
Adriana Villafuerte García
Daniel Villafuerte Solís*

Introducción

La pandemia de la covid-19 es un *acontecimiento* en tanto que sus efectos “parecen exceder sus causas” (Žižek, 2014:17). Sus consecuencias han sido desastrosas: el número de muertos en un año y medio se acerca a los cinco millones y el número de positivos ha sobrepasado los 200 millones, lo que trae consigo una gran cantidad de familias con ausencia de padres, hijos, hermanos. Sin embargo, los costos son valorados más en términos del crecimiento económico, cuyas cifras negativas durante el año 2020 alcanzaron el 17.9 por ciento en Panamá, el 11.1 por ciento en Perú, el 9.9 por ciento en Argentina y el 8.3 por ciento en México (World Bank Group, 2021:79), lo que afectó diferencialmente a cada país según la naturaleza de su economía, su mercado laboral y el carácter del Estado.

Más allá de la significación y la reflexión filosófica, la emergencia de la covid-19 es un *acontecimiento* que está cambiando el rumbo de la historia, que interpela el sistema-mundo capitalista y todo el andamiaje que se teje en torno al poder, el dinero y la política, en donde, como ocurre frecuentemente, los más pobres son los que pagan el mayor costo.

El director general de la Organización Mundial de Salud (OMS) es preciso en decir que “hasta el momento se han administrado más de 4000 millones de dosis de vacunas en todo el mundo. Más del 80 por ciento de las vacunas se han distribuido en países de ingreso alto y mediano alto, a pesar de que representan menos de la mitad de la población mundial” (OMS, 2021f). Esto muestra las profundas asimetrías que prevalecen en el mundo y que se profundizan con la emergencia de la covid-19.

El funcionario de la OMS refiere que “no podemos aceptar que los países que ya han utilizado la mayor parte del suministro mundial de vacunas utilicen aún más,

mientras las personas más vulnerables del mundo siguen estando desprotegidas”; sin embargo, sus palabras no han encontrado respuesta. Asimismo, se lamenta al decir que “aún no vamos por el buen camino”, y agrega: mientras “los países de ingreso alto ya han administrado casi 100 dosis por cada 100 personas [...] los países de ingresos bajos solo han podido administrar 1.5 dosis por cada 100 personas” (OMS, 2021f).

En este marco, el propósito de esta contribución es presentar una perspectiva sobre el virus, la enfermedad y sus consecuencias socioeconómicas, incluso geopolíticas. Se destaca, en primer lugar, la naturaleza del virus, su tratamiento y los alcances de las medidas adoptadas por los gobiernos, en particular el de México. En segundo lugar, se ponen de manifiesto las contradicciones de una sociedad capitalista donde el combate a la enfermedad aparece como una disyuntiva entre la actividad económica y la preservación de la vida; en tercer lugar, se plantean líneas de reflexión sobre los desafíos que enfrentan las ciencias sociales para el análisis de un *acontecimiento* como la pandemia. Finalmente, se esbozan algunas consideraciones provisionales, en el entendido de que no puede haber conclusiones sobre un fenómeno que está en movimiento y de cuyo devenir no se tiene certeza.

El SARS-CoV2 y la covid-19: objeto de investigación identificado, no controlado

Con más de 118 000 casos en 114 países y 4 291 defunciones, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS, anunció el 11 de marzo de 2020 que la nueva enfermedad por coronavirus 2019 podía caracterizarse como una pandemia¹ (OMS, 2020b).

Dos meses antes de este anuncio (el 31 de diciembre de 2019), la oficina regional de la OMS en la República de China recibió un comunicado de la Comisión de Salud Municipal de Wuhan, provincia de Hubei, China, sobre la incidencia de casos de neumonía de etiología desconocida, al parecer relacionados con un mercado de mariscos en Wuhan (ProMed, 2019). Doce días después del primer comunicado, los científicos chinos compartieron con la OMS la secuencia del genoma viral (OMS, 2020a). Se trataba de un nuevo coronavirus (nCoV), muy parecido al SARS-CoV, responsable del brote de síndrome respiratorio agudo grave (SARS, por sus siglas en inglés) de 2003 (CDC, 2020).

Posteriormente, el virus sería denominado SARS-CoV-2 (coronavirus de tipo 2, causante del síndrome respiratorio agudo severo) y la enfermedad sería llamada

¹ La caracterización de pandemia en la actualidad significa que la epidemia se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo, y que afecta a un gran número de personas.

covid-19, por *coronavirus disease 2019* (OMS, 2019). La primera descripción clínica de esta enfermedad fue publicada el 24 de enero de 2020. El primer caso fuera de China se registró el 12 de enero en Tailandia. Evidentemente, el problema ya estaba fuera del país de origen y el control de este significaba un reto.

Al 30 de enero, el SARS-CoV-2 se había instalado en 19 países fuera de China, en las regiones de América, Europa, Asia Sudoriental, Mediterráneo Oriental y Pacífico Occidental. Los registros epidemiológicos contabilizaban 9 826 casos confirmados y 213 defunciones, con una tasa de letalidad del 2.16 por ciento (SPPS, 2020b). En los dos meses siguientes, la expansión del virus fue exponencial. A finales de marzo se contabilizaron 740 890 casos confirmados acumulados en 202 países (la región de África incluida), 36 405 defunciones y una tasa de letalidad de 4.8 por ciento (SPPS, 2020f). Estados Unidos, Italia, España, China y Alemania registraban el mayor número de casos, mientras en Italia, España, China, Francia e Irán se contabilizaba el mayor número de muertos.

Un mes después de la notificación oficial del primer caso, el 30 de enero, la covid-19 fue declarada una emergencia de salud pública de interés internacional (PHEIC por sus siglas en inglés) (OMS, 2020c). Esta declaratoria indicaba dos cosas: la primera, que la enfermedad era un riesgo de salud pública para otros países por su diseminación internacional y, la segunda, que esta enfermedad requería de una respuesta internacional coordinada para poder controlarla.

La OMS categorizó los países de acuerdo con el número de casos; la recomendación puntual fue detener la transmisión y evitar la propagación del virus. Para ello, debían concentrarse los esfuerzos en detectar, tratar, aislar casos individuales y dar seguimiento a los contactos. En países con transmisión comunitaria se recomendaba adoptar medidas para limitar la epidemia a grupos manejables (OMS, 2020d).

Las medidas que los países tomaron fueron diversas, desde confinamiento domiciliario, toque de queda, cierre de fronteras internacionales, cierre de comercios no esenciales y cancelación de eventos de concentración masiva, hasta la suspensión de la enseñanza presencial.

En las Américas, el primer caso se reportó en Estados Unidos el 21 de enero de 2020. Canadá, Brasil y México fueron los siguientes países de la región en registrar sus primeros casos importados. La covid-19 se extendió rápidamente por toda América y, actualmente, la región ocupa el primer lugar en casos confirmados acumulados (82 586 809), seguida por Europa (64 334 138). Los países con más casos acumulados en la región hasta agosto de 2021 son Estados Unidos (37 969 371), Brasil (20 614 866), Argentina (5 148 083), Colombia (4 894 702) y México (3 249 878). En cuanto a mortalidad por covid-19, América también ocupa el primer lugar (2 083 259) y los tres países con más muertes son Estados Unidos (626 163), Brasil (575 724) y México (254 466) (OMS, 2021a).

A principios de abril de 2020, China logró controlar la transmisión del virus y comenzó a relajar las medidas sanitarias y a retomar actividades. A partir de ese momento, los países alrededor del mundo han transitado por una curva epidemiológica caracterizada por un incremento acelerado de casos, disminución paulatina, estabilización, y nuevamente incremento de casos. Estos “picos” u “olas” están relacionados con diversos factores, entre ellos la dinámica de retorno a las actividades, la implementación de medidas de prevención, la movilidad y el avance en la vacunación.

Aunque las vacunas comenzaron a estar disponibles a finales de 2020, trajeron consigo una problemática de acceso global. Los países se han enfrentado a la limitada producción mundial y al difícil acceso equitativo. A pesar de que la OMS puso en marcha la iniciativa COVAX (OMS, 2020e) para garantizar el desarrollo y el acceso equitativo a las vacunas contra la covid-19, de acuerdo con las cifras de febrero de 2021 los países de altos ingresos habían comprado el 60 por ciento de todas las dosis vendidas (Launch & Scale Speedometer, 2021). El punto central es que, sin acceso a las vacunas, el virus continuará circulando y mutando. De acuerdo con la OMS, actualmente hay cuatro variantes clasificadas como preocupantes (VOC, por sus siglas en inglés) que se están propagando en todo el mundo (OMS, 2021d).

La naturaleza del nuevo coronavirus (nCoV)

Los coronavirus son virus de tipo ARN comunes en ciertos animales como gatos, murciélagos y camellos. Los coronavirus humanos también son comunes y se transmiten desde un animal huésped. Los coronavirus NL63² (alfa coronavirus) y HKU1³ (beta coronavirus) causan síntomas de leves a moderados; los OC43 (beta coronavirus) y 229E (alfa coronavirus) son responsables de ocasionar resfriado común. Entre el 10 y el 15 por ciento de los casos de resfriado común son ocasionados por estos tipos de virus. Sin embargo, el coronavirus denominado MERS-CoV (coronavirus del síndrome respiratorio del Medio Oriente) y el SARS-CoV (coronavirus del síndrome respiratorio agudo severo) causan enfermedades graves (Maguiña, Gastelo y Tequen, 2020).

El análisis del genoma del nuevo coronavirus reveló que es muy parecido a una cepa de murciélago y que repite casi el 80 por ciento de la secuencia genética de su predecesor, el SARS-CoV-2. Una vez que el virus ingresa a la célula huésped, comienza la replicación y por diversos mecanismos se propaga dentro de organismos sin ser detectado o neutralizado por anticuerpos específicos.

² Países Bajos, 2004.

³ Hong Kong, 2005.

En la superficie del SARS-CoV-2 se encuentra la glucoproteína *spike* (S) o “pico”, que permite que el virus se adhiera y entre en la célula objetivo. Las glucoproteínas pico se unen a los receptores de la enzima convertidora de angiotensina 2 de superficie (ECA2); esta enzima tiene un papel fundamental en la regulación de las funciones cardiovascular y renal (Walls *et al.*, 2020). La ECA2 se expresa en los neumocitos tipo II, células del epitelio pulmonar que producen el factor surfactante, sustancia que disminuye la tensión superficial de los alvéolos y evita que los pulmones colapsen (Ventrice *et al.*, 2007), en las células epiteliales del tracto respiratorio superior y en los enterocitos del intestino delgado (Hamming *et al.*, 2004); su función principal es la absorción de sustancias nutritivas desde la luz del intestino y su transporte al interior del cuerpo (Megías, Molist y Pombal, 2017). Asimismo, ingresa a los macrófagos y células dendríticas, lo que provoca la liberación de citocinas proinflamatorias, las cuales se asocian con inflamación y daño pulmonar (Vargas-Lara *et al.*, 2020).

La transmisión del SARS-CoV-2 ocurre por tres vías principalmente: por gotas, cuando una persona infectada tose o estornuda y estas son inhaladas por las personas cercanas; por contacto, cuando se tiene contacto con superficies contaminadas y posteriormente se toca la boca, nariz u ojos; y en transmisión por aerosoles, cuando las gotas respiratorias se mezclan en el aire en un lugar cerrado o parcialmente cerrado y son inhaladas (Vargas-Lara *et al.*, 2020).

Un factor de gran relevancia es la transmisión del virus a partir de una persona presintomática o asintomática. La ausencia de síntomas puede sugerir dos escenarios: que se trate de una persona presintomática (que ya es infecciosa antes de desarrollar síntomas), o bien de una persona que nunca experimentó síntomas (infecciones asintomáticas, propiamente). Considerando que aproximadamente el 30 por ciento de las personas con la infección por SARS-CoV-2 nunca desarrollan síntomas, a partir de varios supuestos se ha estimado que cerca del 50 por ciento de las nuevas infecciones ha ocurrido por la exposición a personas con infección, pero sin síntomas clínicos (Johansson *et al.*, 2021). En una revisión sistematizada y un metanálisis se concluyó que el porcentaje de infecciones en adultos que nunca desarrollaron síntomas fue del 35.1 por ciento, y en niños del 46.7 por ciento (Sah *et al.*, 2021). Estos datos sugieren que las infecciones asintomáticas constituyen un gran reto para detener la transmisión, aun con vacunas disponibles.

El dilema: ¿la vida o la economía?

Desde hace varias décadas la sociedad mundial enfrenta contradicciones y desafíos como consecuencia de la modernidad capitalista. En los años setenta del siglo XX el Club de Roma advirtió de los riesgos del crecimiento económico y del

“sobrepasamiento” (*over shot*), y en años recientes en sus informes la ONU ha advertido de los peligros del cambio climático. En todos se puede encontrar una constante: la advertencia de que los cambios provocados por la actividad del ser humano están alterando los ecosistemas terrestres, lacustres y marinos, en pocas palabras, están causando la rápida destrucción de la vida.

La lógica y la naturaleza del capitalismo, que vienen acompañadas de una creciente demanda de materias primas, han conducido a la destrucción acelerada de vastas extensiones de bosques y selvas para el establecimiento de plantaciones de palma de aceite o de soya transgénica a gran escala, para el crecimiento de la ganadería bovina, así como para la explotación de la megaminería a cielo abierto con la correspondiente contaminación de ríos, arroyos y mantos freáticos. A esto se suman procesos de industrialización que implican el consumo de grandes cantidades de energía fósil y materias primas. Se ha dicho que el principal responsable del calentamiento global son los gases de efecto invernadero (GEI):

Se estima que el 89.3 por ciento del total mundial de estas emisiones se originan en la industria, el uso de la energía, la deforestación y la agricultura industrial. Además, el transporte internacional es responsable de una parte importante de GEI. Cerca del 60 por ciento del petróleo usado en el mundo se consume en las actividades del transporte motorizado que depende en un 95 por ciento de combustibles fósiles, generando entre 20-25 del total de las emisiones (Lara, 2013:11).

A los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), junto con otros foros como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Davos y el G-7, les preocupa que la economía no crezca. El principal contaminante con GEI, Estados Unidos, ha hecho poco para su mitigación; el ejemplo es el Protocolo de Kioto. La historia de este protocolo revela los entretelones de los intereses de gobiernos y países poderosos, así como las enormes dificultades para su ejecución, lo que en el fondo significa la negación de los países altamente industrializados y contaminantes a poner freno a su actividad económica o a limitar la reconversión productiva para mitigar el cambio climático.

El Protocolo de Kioto fue aprobado en diciembre de 1997 y entró en vigor en febrero de 2005 (United Nations. Climate Change, 2021), después de la ratificación de Rusia. Plantea que son los países desarrollados los principales generadores de emisiones de GEI. En diciembre de 2008 se aprobó la llamada enmienda de Doha, como extensión del Protocolo de Kioto, pero su entrada en vigor no ocurrió sino hasta diciembre de 2020. Estados Unidos se retiró en 2001 y Canadá hizo lo mismo

en 2011. El gobierno de Donald Trump se negó a reconocer el cambio climático y se retiró del Acuerdo de París;⁴ en la actualidad, con el presidente Joe Biden, Estados Unidos se reintegró, aunque su compromiso sigue siendo mínimo.

La crisis climática y medioambiental es producto del crecimiento económico, estimulado por una sociedad definida por el hiperconsumo que se acompaña de la introducción de cambios tecnológicos y de la idea de “progreso” infinito. En este sentido, el físico brasileño Paulo Artaxo refiere que:

Está claro que la pandemia de covid-19 no se produjo por accidente ni es un accidente en el camino. Es producto de la sobreexplotación de la naturaleza practicada durante varias décadas. Una consecuencia de este modelo productivo es el contacto muy estrecho entre nuestra sociedad y los ecosistemas naturales, lo que facilita la transmisión de los virus que existen en los bosques. El Amazonas, por ejemplo, tiene miles de virus, quizás similares al nuevo coronavirus, presentes en la fauna y la flora (en De Pierro, 2020: párrafo 4).

Frente a la emergencia de enfermedades causadas por virus que afectan a grandes poblaciones, la OMS se ha visto rebasada no solo por la falta de presupuesto, sino también porque los países donantes y las farmacéuticas multinacionales no se articulan en un trabajo dirigido a reducir los grandes problemas de salud que enfrenta el mundo, en especial los países del sur global. La ONU, en la emergencia de la covid-19, también ha visto excedidos sus límites.

Ahora bien, después de un año de recesión económica y desempleo, la mayoría de los países del mundo subdesarrollado han relajado las medidas de inmovilidad para pasar a la movilidad flexible que supone la apertura de fábricas y de establecimientos comerciales. El turismo ha sido uno de los sectores más afectados por el cierre temporal de hoteles y restaurantes o la cancelación de espectáculos masivos, lo que también ha llevado a la quiebra de compañías aéreas y de transporte terrestre. Durante 2020, la crisis ha sido brutal, y el escenario para 2021 es sombrío,

⁴ Creado en el marco de la COP de París en diciembre de 2015, fue el primer acuerdo vinculante sobre cambio climático en el mundo. El 4 de noviembre de 2019, Mike Pompeo, secretario de Estado, comunicó a la ONU el deseo de Estados Unidos de retirarse del Acuerdo de París (RT, 2019). En su estilo muy personal, Donald Trump expresó en diciembre de 2018: “¿Tal vez es hora de terminar el ridículo y extremadamente caro Acuerdo de París y devolver el dinero a la gente en forma de impuestos más bajos?” (RT, 2018). Frente a la decisión de Estados Unidos, la reacción del secretario general de la ONU, António Guterres, fue contundente: “El mayor costo es subsidiar una industria de combustibles fósiles moribunda, construir cada vez más centrales eléctricas de carbón y negar lo que es tan simple como el día: que estamos en un profundo agujero climático y, para salir, primero debemos dejar de cavar” (Brady, 2019).

incluso en los años venideros no se logrará la recuperación en varios campos, en particular en el ingreso por habitante y en el empleo. Así lo admite la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL):

En 2020 la pandemia de covid-19 provocó la mayor contracción de la actividad económica que ha experimentado América Latina y el Caribe en más de medio siglo, con una caída del 6.8 por ciento del PIB regional y del 7.7 por ciento del PIB per cápita regional. Pero esta crisis también ha afectado de manera significativa el comportamiento de los mercados laborales de la región: ese mismo año se registraron una contracción en el número de ocupados del 9.0 por ciento, una caída de la tasa de participación de 4.9 puntos porcentuales y un aumento de la tasa de desempleo de 2.5 puntos porcentuales (CEPAL, 2021:122).

En términos generales, la tasa de desocupación se incrementó en un 10.5 por ciento, “la más elevada que se ha registrado en la región desde 1990” (CEPAL, 2021:129). En el caso de México, se dice que transita hacia una década perdida pues se estima que la recuperación del PIB por habitante ocurrirá hasta 2029 (Villanueva, 2021). Este dato se encuentra en concordancia con las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL, 2021), que registra entre 2018 y 2020 un incremento de la pobreza del 7.3 por ciento, con lo que en 2020 se agregaron 3.8 millones de personas en condiciones de pobreza; asimismo, la pobreza extrema registró un aumento espectacular en estos dos años, de 4.1 por ciento, lo que en números absolutos significó contar con 2.1 millones de personas en esta situación.

Los pronósticos de la CEPAL para 2021 indican para los países desarrollados un crecimiento del 5.5 por ciento, y para Estados Unidos del 7 por ciento; resaltan, de nueva cuenta, los casos de China, con 8.4 por ciento, y la India con 9.2 por ciento (CEPAL, 2021:15). En concordancia con la asimetría de las regiones y los países en el mundo, se observa que, en América Latina, si bien se espera un crecimiento económico para 2021, este será menor: “Después de que en 2020 la región sufriera la peor contradicción desde 1990 (-6.8 por ciento), y el peor desempeño de todas las regiones en desarrollo, se espera para 2021 una tasa de crecimiento del 5.9 por ciento y, para 2022, del 2.9 por ciento” (2021:18). Además, la CEPAL advierte que, aun así, este crecimiento regional “no permitirá recuperar el nivel del producto de 2019” (2021:18).

Pese a este escenario optimista, hay que considerar las paradojas: según las cifras del organismo, se perdieron 140 millones de empleos en el mundo (CEPAL, 2021:126), al tiempo que la riqueza mundial se incrementó en un 7.4 por ciento, lo cual se debió al comportamiento del mercado bursátil, es decir, a una economía especulativa que no necesariamente se corresponde con el sector real de la economía y la generación de empleos.

En suma, asistimos a una crisis de enormes proporciones, la ecuación “crecimiento económico=mayor demanda de energía y producción de materias primas” seguirá su curso, y con ella la contaminación y la producción de GEI, con lo que se propicia la emergencia de nuevas enfermedades causadas por una diversidad de patógenos para los cuales los sistemas de salud en el mundo no encuentran respuestas eficaces.

La covid-19 en México y la respuesta gubernamental

Las medidas de salud pública para responder a la covid-19 en México, al igual que en varios países, se pueden resumir principalmente en confinamiento y distanciamiento social, aumento de la capacidad hospitalaria y, en menor medida, el uso de cubrebocas y la aplicación de pruebas de detección. A finales de diciembre de 2020 se sumó la estrategia nacional de vacunación.

La covid-19 llegó a México en febrero de 2020. Durante la conferencia de prensa del día 27 de dicho mes, la Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud dio a conocer el proceso de preparación del sector salud ante la posible llegada del nCoV y determinó el actuar con base en la definición de tres escenarios o fases: la primera fase, caracterizada por casos importados, casos de transmisión de segunda generación y brotes familiares; un segundo escenario caracterizado por dispersión comunitaria (con transmisión de tercera y cuarta generación), y un tercero en el que la transmisión alcanzaría niveles epidémicos, con brotes regionales y dispersión nacional del virus (SPPS, 2020c).

De acuerdo con la Secretaría de Salud, México se había comenzado a preparar para responder a la covid-19 en enero de 2020. Desde esa fecha contaba ya con una prueba de diagnóstico y había adoptado los protocolos de la OMS. El sistema de respuesta que asumió el país fue un mecanismo de *control y mitigación* (Patiño-Lugo *et al.*, 2020), cuyas intervenciones se utilizan cuando aumenta el número de casos y la posibilidad de encontrar una relación entre ellos es compleja, por lo que se alcanza un nivel epidémico o pandémico. Aunque México aún no estaba en tal nivel de transmisión, se planearon intervenciones para tratar de desacelerar la propagación, reducir la demanda máxima de atención médica, proteger a las personas con mayor riesgo y reducir la incidencia, la morbilidad y la mortalidad, así como para reducir las interrupciones en los sistemas económicos, políticos y sociales (OMS, 2021c).

El crecimiento de la pandemia en nuestro país superó las estimaciones, al igual que en el resto de los países. Los datos mostraron que dicho crecimiento comenzó a acelerarse desde finales del mes de marzo. Entre el primer caso confirmado (28 de febrero de 2020) y el 23 de marzo, se habían contabilizado 367 casos confirmados y

cuatro defunciones (SPPS, 2020d). En contraste, hacia el 29 de abril, la cifra rondaba los 17 799 casos confirmados y 1 732 defunciones (SPPS, 2020g).

Las decisiones tomadas entre febrero y abril fueron determinantes para el comportamiento de la covid-19 en los siguientes meses del año. La Jornada Nacional de Sana Distancia comenzó el 23 de marzo; en ella se incluyeron medidas básicas de prevención —lavado frecuente de manos, etiqueta respiratoria, saludo a distancia y recuperación efectiva en caso de tener síntomas—, suspensión temporal de actividades no esenciales —que involucren la congregación o movilidad de las personas—, reprogramación de eventos de concentración masiva —con aforo mayor a 5 000 personas— y protección y cuidado de las personas adultas mayores (SPPS, 2020a).

De manera paralela, el 29 de marzo se anunciaron en conferencia de prensa los lineamientos para la reconversión hospitalaria, estrategia fundamental para responder a las demandas de atención médica ante las fases 2 y 3 de la pandemia (SPPS, 2020e).

El 21 de abril se anunció que México había pasado a la fase 3 de la pandemia por covid-19, que se caracterizaba por brotes activos y propagación en el territorio con más de mil casos (Gobierno de México, 2020a). Al día 38 de la Jornada Nacional de Sana Distancia, México acumulaba 17 799 casos confirmados y 1 732 defunciones.

La Jornada terminó el 29 de mayo y ese día se presentó una herramienta conocida como “semáforo epidemiológico”, definido por las autoridades como un instrumento técnico de evaluación del riesgo de contagios de covid-19 (Gobierno de México, 2020b), en el marco del regreso a la denominada “nueva normalidad”. Lo cierto es que el número de casos que se refería en el comunicado técnico diario mostraba un mapa de la República mexicana pintado de marrones y rojos, con 90 664 casos confirmados acumulados y cerca de 10 000 defunciones (SPPS, 2020h). El porcentaje de letalidad el 9 de mayo de 2020 era del 10.0 por ciento (Muñoz-Torres, Osorio y Moreno, 2020).

La curva no se aplanó tras la Jornada, como se esperaba; por el contrario, en el mes de julio la pandemia alcanzó su primer pico más alto, dos meses después de lo estimado en las proyecciones del gobierno y en un momento en que el país transitaba hacia la “reactivación”. En los siguientes tres meses la curva epidémica decayó discretamente y se mantuvo “estable”, pero en noviembre comenzó nuevamente el ascenso, entonces más pronunciado. A finales de enero de 2021 se contaban 1 864 260 casos acumulados y 158 536 defunciones (SPPS, 2021a). El número de muertes llegó a su punto máximo entre enero y febrero de 2021, con cerca de 10 000 entre las semanas epidemiológicas tres y cuatro de 2021 (SPPS, 2021b).

Cabe mencionar que las cifras reportadas corresponden a las registradas en el Sistema de Vigilancia Epidemiológica que, como se revisó previamente, incluye el 10 por ciento de las personas con sintomatología leve y el 100 por ciento de personas

con datos clínicos graves, lo que quiere decir que gran parte de los casos no recibieron una prueba diagnóstica, pues fueron formas leves de la enfermedad.

Los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición covid-19 (INSP, 2020), realizada entre agosto y noviembre de 2020, en la cual se incluyeron 9 400 hogares, mostró una prevalencia de anticuerpos contra el SARS-CoV-2 del 25 por ciento de la población mexicana, es decir, cerca de 32 millones de personas a nivel nacional tenían anticuerpos para el virus. Este dato confirma que la pandemia en México ha tenido una gran magnitud y un nivel muy importante de subregistro de casos, lo cual está estrechamente vinculado con la poca detección que se realiza. De acuerdo con la encuesta, el 70 por ciento de las personas con anticuerpos no presentó síntomas. En el Comunicado Técnico Diario del 30 de noviembre de 2020 (SPPS, 2020i) se mencionan 1 113 543 casos totales acumulados de covid-19, lo que quiere decir que, tomando como referencia los resultados de la encuesta, solo el 3.5 por ciento de los casos habían sido detectados. La política de detección, aun con la evidencia que demuestra la necesidad de ampliar el uso de las pruebas para el control de infecciones, no ha cambiado, tal como se mencionó previamente. El retorno a las actividades, aun con la vacunación, requiere de una visión estratégica que aterrice las recomendaciones internacionales para hacer frente a la pandemia en los próximos meses, o quizá años.

La covid-19 se ha distribuido desproporcionadamente en las entidades federativas. De acuerdo con las cifras de enero de 2021, el 66 por ciento de los casos acumulados estaban concentrados en diez entidades: Ciudad de México, Estado de México, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco, Tabasco, Puebla, Sonora, Veracruz y San Luis Potosí. La tasa de incidencia más alta en ese mismo mes se registró en Ciudad de México, Baja California Sur, Querétaro, Morelos, Nuevo León, San Luis Potosí, Tabasco, Guanajuato, Aguascalientes y Coahuila (SPPS, 2021a).

Por otro lado, las entidades donde se acumuló el mayor número de defunciones a causa de la covid-19, a enero de 2021, fueron la Ciudad de México, el Estado de México, Jalisco, Guanajuato, Puebla, Veracruz, Nuevo León, Baja California, Sonora y Coahuila; en conjunto representan el 63.8 por ciento de todas las defunciones del país (SPPS, 2021a).

Los altos números de casos en dichas entidades están relacionados, por supuesto, con la densidad de población, la movilidad de esta, las actividades económicas, etcétera. Sin embargo, se requiere de un análisis más profundo y detallado de las estrategias en salud pública implementadas a nivel estatal y de los recursos tanto humanos como materiales en términos de la capacidad de respuesta del sector salud, además de la calidad de los datos de registro, pues incluso en 2020 fueron evidentes los desacuerdos entre los secretarios de Salud de varias entidades y los del nivel federal en torno a la metodología de cálculo de las cifras y la dinámica de registro de los casos.

Son muchos los factores que han impactado negativamente en el control del brote epidémico. La respuesta no se gestó en el mejor momento del sistema de salud mexicano, pues el virus llegó al país en una etapa de muchos cambios: el Seguro Popular había desaparecido y había entrado en vigor el Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), cuyas reglas de operación no estaban del todo claras; los nuevos mecanismos de compra y distribución de insumos generaron el desabasto de múltiples clases de medicamentos y vacunas, y los recortes presupuestales para la operación de los programas y de los convenios específicos en materia de ministración de subsidios para el Acuerdo para el Fortalecimiento de las Acciones de Salud Pública en los Estados (AFASPE) debilitaron aún más la operación de los servicios.

Se puede afirmar que el contexto institucional, económico y sociopolítico del país ha sido una desventaja para lograr el control de la covid-19; las desigualdades en salud dentro del país, las crecientes disparidades económicas y sociales y las características culturales implican grandes desafíos. Hay que recordar también que México tiene una prevalencia de diabetes *mellitus* en adultos del 10.3 por ciento y una prevalencia de hipertensión arterial del 18.4 por ciento (INSP, 2019), dos factores que están relacionados con una mayor mortalidad por covid-19.

Postales de la crisis convergente

La crisis económica y la crisis generada por la covid-19 obligan a mirar con nuevos ojos a la sociedad mundial, tanto en los países del norte como del sur global. Estamos frente a un *acontecimiento* de extrema complejidad económica, social y política que invita a reflexionar sobre el futuro de la humanidad.

A la crisis civilizatoria se añade la provocada por la pandemia de covid-19, que ha generado muchas formas de actuación. En China se recurrió al uso de la *big data* y al reconocimiento facial (proyecto Cyber Brain of City), que incorpora información de teléfonos móviles, tarjetas de crédito y cuentas bancarias. Una estrategia que dio buenos resultados. Hoy China es el país que registra menos contagios y muertes (107 102 casos positivos y 4 848 muertos, al 2 de septiembre de 2021),⁵ además de producir la mayor cantidad y variedad de vacunas (Sinovac, CanSino, Sinopharm).

He Xiujuan, supervisor de un mercado de agricultores de la ciudad de Tongling, explica cómo funciona el sistema: “las cámaras instaladas en el mercado capturan imágenes de las personas sin máscara y el sistema las analiza y nos las envía”. El sistema “registra y analiza los datos de los ancianos que viven solos, dentro y fuera de sus casas, y los compara con sus rutinas diarias. Una mujer de 74 años dice: ‘si

⁵ Johns Hopkins University. Coronavirus Resource Center. Mapa covid-19. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, consultado 2 de septiembre de 2021.

no salgo durante mucho tiempo, el trabajador comunitario vendrá a comprobar si todo está bien” (Sputnik, 2020).

Para finales de 2020, China contaba con “cinco vacunas para covid-19 que se encontraban en ensayos clínicos de fase III en los Emiratos Árabes Unidos, Brasil, Pakistán y Perú, así como otras que transitan por las fases I y II”. Se trata de cinco enfoques tecnológicos para su producción que “incluyen vacunas inactivadas, vacunas de proteínas recombinantes, vacunas de adenovirus como vector, vacunas que utilizan virus de influenza atenuados como vectores y vacunas de ácido nucleico” (Xinhua Español, 2020).

Las empresas ganadoras de la crisis

En la historia de las tragedias siempre hay ganadores y perdedores. En el marco de la crisis convergente de la economía y la pandemia, que significó el cierre temporal de empresas y comercios, se generó la caída de la economía mundial. Sin embargo, algunas empresas globales han registrado ganancias extraordinarias. La acumulación de mayor significación se ha centrado en Amazon, Apple, Google (Alphabet), Microsoft, Facebook, Tesla y Netflix.

En 2020, estas siete empresas lograron un crecimiento de su valor de 3.4 billones de dólares, con un promedio de ganancia por minuto de 414 980 dólares. Amazon tuvo un ingreso en el primer semestre de 2021 estimado en 108 500 millones de dólares y 837 330 dólares por minuto. Jeff Bezos, el dueño de Amazon, se convirtió en el hombre más rico del planeta con una fortuna de 200 000 millones de dólares. Apple logró 89.6 billones de dólares de ingresos, con una estimación de 688 260 dólares por minuto entre enero y marzo. Por su parte, Google (Alphabet) ocupó el tercer lugar con un ingreso de 55 300 millones de dólares y 424.97 dólares por minuto; Microsoft obtuvo 41 700 millones de dólares de ingresos y 320.42 dólares por minuto; Facebook 26 200 millones de dólares, y 201 070 dólares por minuto; Tesla 10 400 millones de dólares de ingresos, con un estimado de 79 820 dólares por minuto, y, finalmente, la empresa de entretenimiento Netflix obtuvo ganancias por 7 200 millones de dólares, con 55 006 dólares por minuto (Véliz, 2021).

Otro grupo de empresas ganadoras, en medio de la crisis económica y pandémica, lo conforman los laboratorios y farmacéuticas. Una estimación, con base en una muestra de 30 compañías, revela ganancias por 91 830 millones de dólares durante los primeros 50 días de 2021. Destacan firmas como Vir Biotechnology, que logró un incremento en el valor de sus acciones del orden del 185.9 por ciento, Novavax aumentó un 149.2 por ciento y CanSino Biologics un 117.56 por ciento. Otras empresas que registraron ganancias en sus acciones fueron las siguientes: Moderna, con 67.26 por ciento; Invivo Pharma, con 56.38 por ciento; BioNtech, con 41.92 por

ciento; Eli Lilly, con 19.5 por ciento; Bayer AG, con 11.95 por ciento, y Johnson & Johnson con 3.56 por ciento. Llama la atención la caída de las acciones de Pfizer, con -5.42, y AstraZeneca con -1.34 por ciento (Méndez, 2021).

La rebelión de las masas frente a las medidas para enfrentar la covid-19

A un año y medio de inicio de la pandemia del siglo XXI y de medidas restrictivas de movilidad impuestas por los gobiernos por el repunte de contagios con las nuevas variantes del coronavirus, en varios países de Europa y en Australia se han registrado sendas manifestaciones en contra de las medidas de confinamiento, la vacunación obligatoria y los pases sanitarios. En julio de 2021, las protestas se extendieron a más de 160 localidades de Francia y 80 de Italia; lo mismo ocurrió en Grecia y en Australia.

Los medios registraron más de 160 000 manifestantes en varias localidades de Francia, particularmente en París, Lyon, Marsella, Lille, Montpellier, Nantes y Toulouse. En Roma alrededor de 3 000, y 5 000 en Turín. En Grecia 4 000 personas se apostaron frente al parlamento (RT, 2021b). En Australia, aunque no se dio una cifra, las movilizaciones sin mascarilla se dieron en Sídney y Melbourne, ante lo cual Brad Hazzard, ministro de Salud, expresó: “Vivimos en una democracia y normalmente soy uno de los que apoyan el derecho de las personas a protestar, pero, de verdad, pienso que es realmente estúpido” (RT, 2021a).

Otro elemento presente en la crisis pandémica es el rechazo de las vacunas en sectores importantes de la población, especialmente en algunos países del norte global como Estados Unidos, donde han ocurrido enfrentamientos violentos en ciudades como Los Ángeles. Frente a este fenómeno los gobiernos están optando por una tercera dosis en las poblaciones vacunadas, una estrategia que genera al menos dos problemas: 1) mayor concentración de vacunas en países centrales, y 2) desatención a la población de países pobres, en donde parte de su población aún no recibe la primera dosis.

Los movimientos antivacunas no son cosa menor. De acuerdo con el jefe de salud del Foro Económico Mundial, Arnaud Bernaert, estos “proceden de la extrema derecha y son movimientos aún muy activos, gestionan cientos de páginas web y tienen estrategias muy organizadas, con al menos unos 60 millones de seguidores en la red” (Broto, 2021). Bernaert añade otro dato preocupante: “Hay que ser realista y admitir que hasta que un importante porcentaje de una población esté vacunado, alrededor del 80 por ciento, hay que seguir aplicando la razón y la precaución, siendo muy cuidadoso en las interacciones sociales” (en Broto, 2021). ¿Cuándo se llegará a esta meta y, para entonces, cuantos más habrán muerto? Esta es una pregunta inquietante para pensar en la serie de obstáculos

que habrán de enfrentar los países, desde el financiamiento, hasta el comportamiento de la población.

Las violencias incrementadas en México

Otro elemento que está presente en el contexto de la pandemia es el aumento de la violencia, situación reconocida oficialmente y que sirve de recurso argumental para abrir las escuelas para que concurren los niños, niñas y adolescentes, que son los grupos más vulnerables; así lo reconoció Alejandro Encinas, subsecretario de la Secretaría de Gobernación:

Lamentablemente las condiciones de confinamiento, las restricciones a la movilidad, la suspensión de clases y otros factores han generado grandes afectaciones en las niñas y niños del país. Afectaciones en las etapas de desarrollo y salud mental por falta de convivencia comunitaria, afectaciones a su proyecto de vida por la deserción escolar y el incremento de desigualdad. El incremento de la vulnerabilidad ante la violencia familiar, el incremento en los homicidios infantiles y los embarazos en menores de edad (*SinEmbargo*, 2021).

Lo más lamentable es “el incremento de la violencia familiar durante la pandemia, de marzo a junio de 2021 se registraron niveles máximos históricos de violencia familiar” (*SinEmbargo*, 2021). Esta afirmación se sustenta en el registro de “129 mil 020 carpetas de investigación por violencia familiar, un aumento de 24 por ciento respecto al mismo periodo del año anterior”. Además, se presentan otros datos: “en 2020 del total de lesiones por violencia, el 75.78 por ciento ocurrieron dentro del hogar; en el 73 por ciento de los casos, la persona responsable tenía algún parentesco con la víctima; y el 81 por ciento de las víctimas fueron niñas y adolescentes” (*SinEmbargo*, 2021). Los tipos de violencia que más se generan son: psicológica (37.85 por ciento), sexual (29.69 por ciento), física (26.33 por ciento), abandono o negligencia (4.51 por ciento) y económica (1.63 por ciento).

La pobreza es otro elemento de las violencias generadas por la pandemia y de los problemas estructurales que enfrenta el país. En 2020 se experimentó una caída del PIB del -8.2 por ciento (Banco de México, 2021:469). Como correlato a la brutal caída de la economía, los puestos de trabajo también cayeron. Entre el 31 de diciembre de 2019 y el 31 de diciembre de 2020 el número de trabajadores inscritos en el Seguro Social disminuyó en 647 710 personas, lo que significa que pasó en este periodo de 20 421 442 a 19 773 732 personas empleadas. Por su parte, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2021) muestra que el desempleo en el tercer trimestre de 2019, previo a la pandemia, alcanzó 2 147 639 de personas, mientras para el mismo

periodo de 2020, en plena pandemia, alcanzó la cifra más alta con 2 761 078 personas, lo que significa que el número de desempleados experimentó un incremento de 613 439 personas. En el segundo trimestre de 2021 la cifra había bajado a 2 425 506 personas, es decir, aún no se ha llegado a la cifra previa a la pandemia.

El reto de las ciencias sociales frente a la crisis de la pandemia

Como ha ocurrido en la mayoría de los acontecimientos en la sociedad global, en tanto expresión de una revolución tecnológica y de la comunicación, las ciencias sociales están atrapadas por la *indecibilidad*. La intensidad y la potencia de viejas y nuevas realidades, como indica Appadurai (2007), ponen a prueba los recursos lingüísticos y políticos para comprenderlas y para gestionarlas, pero el ritmo de sus impactos en los últimos años exige el desafío de un *pensamiento radical* capaz de explicar y comprender acontecimientos inimaginables, pero con la capacidad destructiva de principios y valores irrenunciables que nos legitiman como sociedad.

A casi dos años de la pandemia, su explicación, comprensión y respuestas visibilizan lecturas tensionadas no solo por una semántica imprecisa, sino también por un discurso hiperpolarizado, rayando en un pernicioso *espectáculo político* que, en sus distintas escalas socioespaciales, define y modula campos de luchas de poder político-sociales que oscurecen los intereses de consorcios transnacionales que se disputan el dominio del ámbito de la salud pública mundial. La pandemia podemos definirla como un *acontecimiento* cuya dinámica y posibles desenlaces están estructurados y definidos por los procesos de contextualización globales que conjugan relaciones de poder al interior de las escalas socioespaciales y entre sí. La potencia de estos contextos, activada por sus respectivos capitales, como indica Perdomo-Marín (2020), redefine, no sin tensión, el estatus ontológico del objeto de estudio —la pandemia— y, con ello, la reproblematicación del conjunto de conceptos, instrumentos y procedimientos implicados en su conocimiento.

Entre las tareas desafiantes está el *desborde de las fronteras entre naturaleza y sociedad*. La explotación ilimitada de la naturaleza, justificada por el crecimiento y el desarrollo de la sociedad, es impactada por la pandemia que, científicamente, al igual que otros virus que han provocado otras en otros tiempos, corrobora su correlación. Sin embargo, esta verdad “no se ha incorporado en el discurso de la pandemia en sí misma y las estrategias de control que se están desarrollando” (Svampa, 2020: s/p). Su aseveración es contundente: “Si hay un enemigo, es este tipo de globalización depredadora y la relación instaurada entre capitalismo y naturaleza” (2020: s/p). La contracara de este discurso es una prédica bélica sin precedentes que:

[...] confunde y oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas a través de la expansión de las fronteras de la explotación y, en este marco, por la intensificación de los circuitos de intercambio con animales silvestres, que provienen de ecosistemas devastados. La fórmula bélica se asocia más al miedo que a la solidaridad y ha conllevado incluso una multiplicación de la vigilancia ante el incumplimiento de las medidas dictadas por los gobiernos para evitar los contagios (Svampa, 2020: s/p).

Para las ciencias sociales, los desafíos de desfronterizar el conocimiento entre naturaleza y sociedad, y de deconstruir la retórica que tiene tras de sí el fin de invisibilizar política y mediáticamente el origen ambiental del coronavirus SARS-CoV-2, son impostergables si su cometido es la clarificación de fenómenos que, como la pandemia, rechazan toda lectura que tienda tanto a la reducción de uno u otro campo científico, propio del positivismo, como a una u otra perspectiva disciplinaria. Ello implica la reapropiación crítica del conocimiento científico de la naturaleza y de las ciencias sociales, y sus respectivos productos científicos, a la luz de sus articulaciones y de las transformaciones del mundo y de la sociedad contemporánea.

El pensamiento crítico existente abona en los puntos de partida. Sostenido por la reflexión metateórica, define las ciencias sociales como un campo de procesos de construcción intelectual que se desplazan hacia la investigación desde un ejercicio que conjuga teoría y realidad, y hace de los conceptos de estructura y contingencia, ámbitos de apropiación de lo real, y de los términos de materia y conciencia, elementos que configuran el concepto de sujeto individual y colectivo, visibles en las formas disciplinarias de comprensión y construcción de lo humano y su historia. En palabras más precisas, el pensamiento crítico define el carácter relacional y constructivo del ser y hacer de las ciencias sociales, y su capacidad para entender, más allá de las tradiciones y los enfoques interpretativos, que la sociedad está formada por la facticidad objetiva y el significado, con abierto sentido relacional procesual y de cambio (Cruz, 1996).

La particularidad de la pandemia de covid-19 mancomuna *diagnóstico* y *prognosis*, esto es, privilegia la mirada inductiva, así como la captación de lo real y de los hechos en la contingencia y en las dinámicas sociales constituidas e instituyentes. Tiene de particular la emergencia de hechos nuevos, cuyo sentido es difícil de aprehender con los materiales conceptuales de las teorías existentes. La observación y la construcción analítica sobre el terreno se imponen, y aunque existe un camino ya andado por la Sociología y la Antropología en las realidades problemáticas de la esfera pública, como es el caso que nos ocupa, se tiende a la indistinción de las escalas de realidad, extrapolando, como indica Zemelman (1989), indicadores de

una u otra escala en la que las alternativas son definidas antes del diagnóstico. Inhibir este ejercicio hegemónico implica, desde el pensamiento epistemológico, abrirse a las alternativas de la praxis en tanto campos de posibilidad de la realidad, en atención a necesidades de concreción desde lo social.

Como en ningún acontecimiento en la realidad social de la última mitad del siglo XX y las dos décadas del siglo presente, la articulación entre diagnóstico y prognosis es interdependiente y determinante entre las escalas socioespaciales que la definen. La covid-19 desafía a las ciencias sociales por la *irrupción radical* de un pensamiento y de una práctica política construida desde el Estado nacional y soberano, y su reemplazo no por una comunidad internacional, formalmente instituida en la ONU que vela por la protección y el respeto a la vida humana, sino por el dominio perverso de un juego *geopolítico* con los recursos del poder en su acepción más amplia.

La complejidad de la covid-19 y sus variantes con diferente letalidad, así como su creciente politización, como expresión de los intereses en juego encaminados a imponer el cómo quieren que se interprete y el cómo salir de ella, o al menos el cómo controlar y regular sus efectos e impactos, desafía a las ciencias sociales y obliga a reconocer los límites de su hacer científico. El primero alude a la pregunta siempre recurrente sobre la *fiabilidad* o la *verdad* de lo que se dice, cuestión que se relativiza desde la distinción entre la *doxa* y la *ciencia*. Sin embargo, siguiendo a Norbert Elias (1990), a diferencia del estudio científico de la naturaleza, que está determinado por valores referidos a la emancipación de ciertos tipos específicos de estimaciones referentes a individuos y comunidades para sostener la autonomía científica y de acuerdos establecidos en el campo que se investiga, en las ciencias sociales, que ciernen su estudio en las transformaciones que la ciencia y sus avances provocan en las relaciones y en la seguridad humana, la tarea fundamental se encamina a la ponderación analítica tanto de las fuerzas y el ejercicio del poder que controlan la ciencia, como de la capacidad de las sociabilidades para hacer frente y controlar o amortiguar impactos que directa o indirectamente le afectan. A diferencia de las Ciencias Naturales, aquí el investigador, como “ser humano se encuentra consigo mismo”, lo que hace que la investigación se mueva “entre dos planos de conciencia y dos formas de aproximación, una más cercana al compromiso, otra más próxima al distanciamiento”.⁶ El alcance de su producción analítica es el conocimiento de una realidad que por su naturaleza no es irreductible.

⁶ “Los científicos sociales no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de su grupo y su época, ni pueden evitar que estos les afecten. Además, su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos” (Elias, 1990:28).

En efecto, este rasgo primario de la investigación social y su ejercicio decantan en una realidad social que no posee el sentido de unicidad ni puede explicarse desde conceptos generales o universales, pues la realidad que se investiga es singular; su verdad no depende de una única disciplina, ni su explicación se asume única y válida para el mundo y su sociedad. Son rasgos que, desde la experiencia del pensamiento crítico, se interiorizan en su hacer y saber, para desde esta debilidad, impropia de la ciencia natural, construir un campo epistemológico vigilante de la práctica de investigación, inhibiendo el carácter determinante de elementos que, como la *causalidad* que hace posible —con su cuota de determinación y abierto sentido funcional— la unicidad de pensamiento y praxis, excluyendo, como indica Mario Bunge (1997:170-212), factores que determinan las características esenciales de un proceso limitando el dominio de su validez.⁷ En el caso de estudio, implica tanto recuperar el origen y el desenvolvimiento de la covid-19, como *trascenderla* desde los factores externos que la definen como fenómeno y como proceso que se materializa en sociedades concretas, definidas por escalas de tiempo y espacio situadas.

Este ejercicio introductorio de los presupuestos epistemológicos, conceptuales y de método implicados en la práctica de la investigación social, permite un acercamiento a los desafíos de su investigación en América Latina. Las ciencias sociales en la región tienen una experiencia siempre innovadora en el campo de la investigación que ha sido abonada, entre otros, por el trabajo de Wallerstein, quien propone remontar las visiones disciplinarias para entender los fenómenos sociales, así como por la idea de totalidad recuperada de textos como *Dialéctica de lo concreto* (Kosik, 1967), que influyó en el hacer investigación en la región durante los años setenta y ochenta, hasta contribuciones sobre el pensamiento complejo y constructivista en décadas recientes (García, 2006; Morin, 2004).

Sin embargo, en las últimas tres décadas, en un entorno de dominio de mercado y democracia liberal (Sartori, 1994), emerge un pensamiento social que, como el reduccionismo ontológico, define, paradójicamente, a una ciencia social fragmentada, pero nucleada por la creciente mercantilización y su campo semántico, a la que se suman las representaciones sociales, tensadas por la intersección entre lo psicológico y lo social con abierto sentido presentista.

En este marco, la irrupción de la covid-19, si bien generó diversas reacciones, en la mayoría de los países de América Latina, entre ellos México, las instituciones académicas no han emprendido acciones para alentar y formar grupos de investigación de la mano con la sociedad civil y sus organizaciones, tampoco acciones formales

⁷ “La continuidad es esencial para la causalidad; pero no más esencial para el universo que la discontinuidad, con la cual está íntimamente vinculada” (Bunge, 1997:213).

entre investigadores de las ciencias sociales y las ciencias naturales. Con todo, las ciencias sociales, desde la particularidad de su comunidad, han dado respuestas parciales a la comprensión del fenómeno y sus impactos sociales que deben instituirse en marcos más amplios para abonar al estudio de los escenarios pandémico y pospandémico, iniciativas aún débiles que deben fortalecerse.

Por otra parte, una revisión sobre el comportamiento de las sociedades frente a la pandemia indica reacciones múltiples, pero en común un comportamiento cíclico que va desde la incredulidad a la alarma, para luego normalizarse y llegar a protestas por la vacunación obligatoria y las medidas de restricción de movilidad. La reacción y el comportamiento de los empresarios se dirigen a reducir el impacto negativo en la economía, en tanto nervio central de la sociedad capitalista mundial, reconociendo que el paro parcial de actividades ha alterado la cadena de suministros y ha llevado al decrecimiento de la economía, sin evaluar el impacto que la pandemia provoca en los trabajadores despedidos, de los que dependen familias y entornos sociales locales. Las respuestas de la clase política y de los partidos de oposición, en abierta alianza con el sector empresarial y los poderes mediáticos, entrañan comportamientos y discursos negativos por las recurrentes críticas, muchas de ellas insostenibles, con claros afanes de desestabilización social.

En las sociedades de los países del sur global, los procesos de contextualización previos a la pandemia se caracterizaban por el recrudecimiento de la crisis económica y un exacerbado mercantilismo que debilita las sociabilidades instituidas e instituyentes que tradicionalmente han sostenido a la sociedad. La pandemia derribó el mito del mercado para visibilizar, con desconcertante rapidez, una realidad dramática no solo por la incapacidad institucional de dar respuestas, sino por la inexistencia o la destrucción durante más de tres décadas de una infraestructura de salud pública que sería necesaria para hacer frente a un desafío como la pandemia. El sector privado tanto de la economía en general, como del ámbito de la salud, que se dijo ser portador del paradigma del capital con “rostro humano”, obvió hacer frente a la pandemia y a sus impactos en la sociedad, salvo las prácticas y acciones generadoras de ganancias.

El impacto primario de la pandemia colocó a la mayoría de la población de América Latina, en particular de México, en los límites de la incertidumbre y la vulnerabilidad, que previos a esta eran apenas contenidos por el fantástico mercado, pero que en su concreción tenían en la mano la vida de millones de seres humanos, por ello los escenarios de la pandemia exigen proyectarlos desde las transformaciones y cambios sufridos en las últimas tres décadas. En general, la sociedad no está construida con sentido de unicidad y determinación, sino por procesos y estructuras sociales derivados del debilitamiento o la ausencia misma del Estado, y por procesos de individualización y acoso del mercado. Es una

sociedad que, desde la práctica y la acción, interioriza y trasciende dichos condicionantes para formar, en sus múltiples espacios y tiempos, una vida en común desde una diversidad de sociabilidades y formas estratégicas de organización informal de trabajo.

Los impactos de la pandemia han alterado y trastocado el marco de las experiencias populares construidas con los materiales de la exclusión social, visibles en la pobreza y la desigualdad. Corresponde a la investigación social analizar las acciones y prácticas que entrañan la construcción de decisiones que, obviando la mayoría de las veces los marcos públicos instituidos, permiten asumir acciones y respuestas comunes contingentes y móviles, reformulando, sin ser un propósito deliberado, el sentido relacional de lo social, que lo torna también político, sin obviar que toda sociedad es producto de una institución política que tiende a interpretarse a sí misma fuera de lo social (Abensour, 1998 y 2014; Lefort, 1990).

Las investigaciones sobre los impactos de la covid-19 en los sectores populares de la región dan cuenta de la ausencia de una interpretación pertinente a las realidades social y microespacial y, entre estas, a las escalas que le preceden. Si bien muestran las dinámicas estrechas y reducidas de una materialidad que visibiliza las tensiones que nulifican pensar en escenarios alternativos, es visible que también operan acciones sociales que conjugan las emociones y la sensibilidad, expresadas en representaciones figurativas que permiten contrarrestar subjetivamente los impactos negativos de la pandemia, pero que también habilitan la construcción de un capital subjetivo que traspasa dicha representación para, con su precariedad, construir un poder social visible en el trajinar del día a día, aunque la fatalidad vivida haga perder a la palabra el sentido de verdad.

Reflexión final. ¿Es posible construir un escenario predecible?

Hemos expuesto los distintos aspectos de la pandemia, así como el entorno sociopolítico y ambiental en el que se inscribe. A partir de aquí afirmamos que, aun con los avances logrados hasta ahora, los desafíos son enormes. El manejo clínico de la covid-19 comenzó de manera empírica; al ser una enfermedad nueva, había nulo conocimiento del manejo específico de esta, sin embargo, la investigación ha avanzado rápidamente y ya en mayo de 2020 había más de 200 ensayos clínicos en curso. En enero de 2021, la OMS publicó las orientaciones evolutivas para el manejo clínico de la covid-19 (OMS, 2021b); asimismo, en México, en agosto de 2021 se publicó la *Guía clínica para el tratamiento de la covid-19. Consenso interinstitucional* (Gobierno de México, 2021). En ambos documentos, la conducta a seguir está determinada de acuerdo con la forma clínica de la enfermedad, es decir, no grave, grave y crítica.

No obstante, el camino por recorrer en el conocimiento, manejo y control de la enfermedad es largo. En el ámbito de las ciencias médicas, en particular en los campos de la virología e infectología, la genética, la biología y la química, se requiere de investigaciones colaborativas que abonen a la cura de la enfermedad. Como apunta Zemelman, “se trata de asumir una racionalidad científica que puede considerar (aunque sin limitarse a ello) una búsqueda por ir más allá de la apariencia caótica de los hechos en su afán de encontrar regularidades y determinadas tendencias” (2012:32).

En el plano más operativo, es básico fortalecer equipos de investigación inter, multi y transdisciplinaria, y en este propósito las universidades y los centros de investigación deberán contar con recursos financieros suficientes, así como con laboratorios equipados y personal científico. En este campo, deberán identificarse liderazgos académicos que procuren la integración de equipos y generen resultados en los plazos corto, mediano y largo. Es el momento de fortalecer el aparato científico, en especial en México, que tiene uno de los presupuestos más bajos del mundo, con menos de medio punto porcentual del PIB.

En el terreno de las ciencias sociales se requiere un trabajo en equipo para comprender las complejidades que enfrenta la sociedad en el mundo y en los distintos países, no solo para dar cuenta de las desigualdades de la población, sino también para mejorar las condiciones de vida de los diferentes sectores, así como los aspectos culturales y su posición político-ideológica frente al proceso de salud-enfermedad-muerte. Conocer el comportamiento de la población, el nivel de conciencia y disciplinamiento frente a las vacunas y otras medidas es fundamental para hacer frente a la pandemia. Aun con todo, “tenemos la necesidad de transitar un camino, sin ninguna garantía de luz y coherencia, hacia realidades inestables y problemáticamente no vinculadas a causas claras” (Zemelman, 2012:30).

En este ámbito, es preciso avanzar hacia una epistemología que incorpore “sujeto y consciencia histórica” (Zemelman, 2012), premisas fundamentales para la transformación social, donde el sujeto histórico es entendido como aquel que es capaz de ubicar el conocimiento que construye en tanto parte de sus opciones de vida y de sociedad, lo que debe llevar, necesariamente, a romper la tendencia a cosificar la realidad como simple externalidad. “Pensar desde la consciencia histórica significa tener capacidad de ubicarse en los espacios que escapan al poder, sin limitarse a la construcción de predicados sobre objetos [...]” (Zemelman, 2012:51). En síntesis, señala el autor, “el pensar histórico requiere un sistema de categorías capaz de dar cuenta de los desafíos de un conocimiento cada vez más complejo” (2012:52).

Asistimos a una crisis profunda que comenzó a nombrarse crisis civilizatoria, que es una crisis de la modernidad, añadida a una crisis ambiental que se refleja en

el cambio climático, con visibles alteraciones en los ecosistemas. Sus consecuencias en sectores de la población más vulnerables plantean la necesidad de un abordaje, desde las ciencias sociales, que muestre los enormes peligros que amenazan la vida de los seres humanos.

El costo de la pandemia en vidas y salud, física y mental, no ha sido valorado en su justa dimensión. ¿A quién le importa que muera tanta gente? Esta es una pregunta cuya respuesta depende de cada Estado, de cada sector de la población. Los gobiernos de países centrales no están poniendo suficiente atención en el valor de la vida, en particular donde se registran los mayores números de defunciones y contagios. En el caso de México, el manejo de la pandemia fue asumido por el gobierno federal. Las entidades federativas poco o casi nada han hecho para contribuir al control de la enfermedad y para inducir a la toma de consciencia sobre el cuidado y los riesgos. La población tampoco lo ha asumido como una responsabilidad compartida con los gobiernos.

Mucho se ha discutido sobre el futuro de la pandemia en México y el mundo. Entre las medidas implementadas por otros países que han dado buenos resultados en el control resaltan la aplicación masiva de pruebas,⁸ el uso obligatorio de cubrebocas, el confinamiento obligatorio, una efectiva comunicación del riesgo, la gestión del riesgo como base para la toma de decisiones, una fuerte estrategia de vacunación y, por supuesto, un sistema de vigilancia epidemiológica sólido. Sin embargo, lo cierto es que cada país tiene un contexto diferente, por lo que se requiere de un traje hecho a la medida con el más alto nivel de compromiso y que responda efectivamente para garantizar el derecho a la salud. Este traje a la medida tiene que articularse con el resto de los países, pues hay que reconocer que vivimos en un contexto de globalización cuyo rasgo fundamental es la movilidad de personas y mercancías.

En año y medio la pandemia ha escalado, pese a la serie de vacunas que se han diseñado para su control. Asistimos a una carrera entre la ciencia y la metamorfosis del virus en su afán de causar daño al ser humano. Las nuevas variantes, como la *Delta*, comienzan a ser más agresivas y a tener preferencia por los jóvenes. Reportajes en Estados Unidos muestran las facetas y las consecuencias en poblaciones que al inicio se creían menos vulnerables.

Un estudio llevado a cabo en el condado de Los Ángeles, California, revela que poco más del 25 por ciento de las personas que habían recibido el esquema completo de vacunación se infectaron, lo que confirma que la vacunación por sí sola no evita

⁸ México realiza en promedio 2.8 pruebas por cada caso confirmado de covid-19, mientras que la OMS ha sugerido que se deberían realizar entre 10 y 30 pruebas por cada caso confirmado (Universidad de Oxford, 2021).

el contagio, aunque sí la posibilidad de terminar en una Unidad de Cuidados Intensivos. En este sentido, “los esfuerzos para mejorar la cobertura de vacunación contra el covid-19, en coordinación con otras estrategias de prevención, son fundamentales para prevenir las hospitalizaciones y muertes relacionadas con el covid-19” (Griffin *et al.*, 2021).

El 19 de agosto de 2021,⁹ la estadística indicaba que los casos positivos en el mundo rebasaban los doscientos millones (209 557 046); las defunciones alcanzaban casi cuatro millones cuatrocientos mil (4 397 840); 35 por ciento de los positivos se concentraban en siete países de América,¹⁰ entre los que destacan Estados Unidos (37 167 353) y Brasil (20 457 897); estos países también encabezan el mayor número de muertes, el primero con 624 318 y el segundo con 571 662. En marzo de 2020 solo se había registrado 188 000 casos y 4 291 defunciones. Frente a este panorama, la OMS plantea que:

Los aumentos en la transmisión parecen estar impulsados por cuatro factores: la circulación de variantes de preocupación (COV) más transmisibles, la relajación de las medidas sociales de salud pública originalmente destinadas a controlar la transmisión, el aumento de la mezcla social y la gran cantidad de personas que siguen siendo susceptibles a la infección por SARS-CoV-2 como resultado de la distribución desigual de la vacuna en todo el mundo (OMS, 2021e).

Los factores indicados por la OMS conducen a pensar en el nivel de incertidumbre que se cierne sobre la sociedad y en que no hay certeza en los pronósticos a mediano y largo plazos sobre el comportamiento del virus y sus variantes. Todas las previsiones relativas se proyectan a una o dos semanas, la estadística no da para más por que dependen de muchas variables, incluyendo las indicadas por la OMS, que no están controladas.

Referencias

- Abensour, Miguel (1998). *La democracia contra el Estado*. Buenos Aires: Coliue.
- Abensour, Miguel (2014). “Repensando la filosofía política”. En *Pensamiento. Revista de Investigación e Información*, vol. 71, núm. 265, enero-abril, pp. 211-216.

⁹ Johns Hopkins University. Coronavirus Resource Center. Mapa covid-19. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, consultado el 19 de agosto de 2020.

¹⁰ Estados Unidos, Brasil, Argentina, Colombia, México, Perú y Chile (Ibid.)

- Appadurai, Arjun (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayos sobre la geografía de la furia*. Barcelona: TusQuets.
- Banco de México (2021). *Compilación de informes trimestrales correspondientes al año 2020*. México. Disponible en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7B5C76A1AD-7080-9B9B-B2E7-2D97BFDD5B34%7D.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2021.
- Brady, Dannis (2019). “Trump makes it official: U.S. Will withdraw from the Paris climate Accord”. En *The Washington Post*, 4 de noviembre Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2019/11/04/trump-makes-it-official-us-will-withdraw-paris-climate-accord/>, consultado el 23 de julio de 2021.
- Broto, Antonio (2021). “El movimiento antivacunas, más organizado de lo que parece: jefe de salud del Foro Económico Mundial”. En *Sinembargo.mx*, 4 de mayo. Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/04-05-2021/3971289>, consultado del 22 de agosto de 2021.
- Bunge, Bunge (1997). *La causalidad: el principio de causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) (2020). “Información básica sobre el SRAS”. CDC, 3 de enero. Disponible en: <https://www.cdc.gov/sars/about/fs-sars-sp.html>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2021. Dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del covid-19*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/58/S2100608_es.pdf, consultado el 23 de agosto de 2021.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) (2021). “Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicadores de pobreza, 2018-2020”. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2020/C1_pob_18_20.PNG, consultado el 23 de agosto de 2021.
- Cruz, Manuel (1996). *Tiempo de subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- De Pierro, Bruno (2020). “Q&A: Impacto de cambio climático será similar a efectos de covid-19”. *Scidevnet*, 5 de junio. Disponible en: <https://www.scidev.net/america-latina/opinions/q-a-impacto-de-cambio-climatico-sera-similar-a-efectos-de-covid-19/>, consultado el 27 de agosto de 2021.
- Elias, Norbert (1990). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península.
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- Gobierno de México (2020a). “Inicia la fase 3 por covid-19”. 21 de abril. Disponible en: <https://coronavirus.gob.mx/2020/04/21/inicia-la-fase-3-por-covid-19-2/>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Gobierno de México (2020b). “Funcionamiento del semáforo de riesgo en Nueva Normalidad. Conferencia presidente AMLO” [video]. 29 de mayo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YmBN7Rj6qhA>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Gobierno de México (2021). *Guía clínica para el tratamiento de la covid-19 en México. Consenso interinstitucional*. Disponible en: https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2021/08/GuiaTx_covid19_ConsensoInterinstitucional_2021.08.03.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Griffin, Jennifer, B. *et al.* (2021). “SARS-CoV-2 Infections and Hospitalizations Among Persons Aged ≥16 Years, by Vaccination Status — Los Angeles County, California, May 1–July 25, 2021”. En *Morbidity and Mortality Weekly Report*, vol. 70, núm. 34. Disponible en: <https://www.cdc.gov/mmwr/volumes/70/wr/pdfs/mm7034e5-H.pdf>, consultado el 25 de agosto de 2021.
- Hamming, I., W. Timens, M. L. C. Bulthuis, A. T. Lely, G. J. Navbis y H. van Goor (2004). “Tissue distribution of ACE2 protein, the functional receptor for SARS coronavirus. A first step in understanding SARS pathogenesis”. En *The Journal of Pathology*, vol. 203, núm. 2, pp. 631-637. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/path.1570>, consultado el 16 de agosto de 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. México. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos_colores.asp?#Regreso&c=, consultado el 28 de agosto de 2021.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2019). “Encuesta Nacional de Salud 2018: trabajo conjunto INSP e INEGI”. Disponible en: <https://www.insp.mx/avisos/5206-primeros-resultados-ensanut-2018.html>, consultado el 17 de agosto de 2021.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2020). “Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Salud COVID-19”. 16 de diciembre. Disponible en: <https://www.insp.mx/avisos/resultados-preliminares-de-la-encuesta-nacional-de-salud-y-nutricion-covid-19>, consultado el 21 de agosto de 2021.
- Johansson, Michael, Talia M. Quandelacy, Sarah Kada *et al.*, (2021). “Transmisión del SARS-CoV-2 de personas sin síntomas de COVID-19”. En *JAMA Network Open*, vol. 4, núm. 1, e2035057. Disponible en: <https://jamanetwork.com/journals/jamanetworkopen/fullarticle/2774707>, consultado el 16 de agosto de 2021.
- Johns Hopkins University. Coronavirus Resource Center (2021). “Global Map. COVID-19 Dashboard”. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.

- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto, estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. México: Grijalbo.
- Lara, Claudio (2013). "Prólogo". En Julio Postigo (ed.). *Cambio climático. Movimientos sociales y políticas públicas. Una vinculación necesaria*. Santiago de Chile: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20130301012118/CambioClimaticoMovimientosSociales.pdf>, consultado el 25 de agosto de 2021.
- Launch & Scale Speedometer (2021). "Tracking COVID-19 vaccine purchases across the globe". Disponible en: <https://launchandscalefaster.org/covid-19/vaccinepurchases>, consultado el 25 de agosto de 2021.
- Lefort, Claude (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maguiña Vargas, Ciro, Rosy Gastelo Acosta y Arly Tequen Bernilla (2020). "El nuevo coronavirus y la pandemia del covid-19". En *Revista Médica Herediana*, vol. 31, núm. 2, pp. 125-131. DOI: <http://dx.doi.org/10.20453/rmh.v31i2.3776>, consultado el 20 de julio de 2021.
- Megías, Manuel, Pilar Molist y Manuel A. Pombal (2017). "Tipos celulares. Enterocito". En *Atlas de Histología Vegetal y Animal*. Vigo: Universidad de Vigo. Disponible en: <https://mmegias.webs.uvigo.es/descargas/tipos-cel-enterocito.pdf>, consultado el 21 de agosto de 2021.
- Méndez, Ariel (2021). "Vacunación y ganancias para farmacéuticas". En *El Economista*, 21 de febrero. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Vacunacion-y-ganancias-para-farmaceuticas-20210221-0078.html>, consultado el 25 de abril de 2021.
- Morin, Édgar (2004). "La epistemología de la complejidad". En *Gaceta de Antropología*, núm. 20, pp. 1-14.
- Muñoz-Torres, Abril Violeta, Erick Osorio López y Alejandra Moreno Altamirano (2020). "Cambios en la letalidad de la COVID-19, antes y después de la vacunación". En *Boletín sobre COVID-19. Salud Pública y Epidemiología*, vol. I, núm. 2, 7 de diciembre, pp. 12-14. Disponible en: <https://fisiologia.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2021/12/COVID-19-No.24-00-Boleti%ccc%81n-completo.pdf>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019). "Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa". Disponible en: [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it), consultado el 2 de septiembre de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020a). "Timeline: WHO's COVID-19 response". Diseases, 11 de enero. Disponible en: [https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/interactive-timeline#/,](https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/interactive-timeline#/) consultado el 19 de agosto de 2021.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020b). “La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia”. Disponible en: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15756:who-characterizes-covid-19-as-a-pandemic&Itemid=1926&lang-es, consultado el 17 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020c). “WHO Director-General’s statement on IHR Emergency Committee on Novel Coronavirus (2019-nCoV)”. Discursos del Director General de la OMS, 30 de enero. Disponible en: [https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-statement-on-ihf-emergency-committee-on-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-statement-on-ihf-emergency-committee-on-novel-coronavirus-(2019-ncov)), consultado el 18 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020d). “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19”. Discursos del Director General, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---9-march-2020>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020e). “COVAX: colaboración para un acceso equitativo mundial a las vacunas contra la COVID-19”. Disponible en: <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>, consultado el 25 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021a). “WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard”. Disponible en: <https://covid19.who.int/>, consultado el 25 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021b). “Manejo clínico de la COVID-19”. 25 de enero. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/340629/WHO-2019-nCoV-clinical-2021.1-spa.pdf>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021c). “La OMS desaconseja usar ivermectina para tratar la COVID-19 si no es en ensayos clínicos”. 31 de marzo. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/who-advises-that-ivermectin-only-be-used-to-treat-covid-19-within-clinical-trials>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021d). “Seguimiento de las variantes del SARS-CoV-2”. 6 de julio. Disponible en: <https://www.who.int/es/activities/tracking-SARS-CoV-2-variants>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021e). “COVID-19 Weekly Epidemiological Update. Edition 49”. 20 de julio. Disponible en: <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---20-july-2021>, consultado el 20 de agosto de 2021.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021f). “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19”. Discursos del Director General de la OMS, 4 de agosto. Disponible en: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-4-august-2021>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Patiño-Lugo, D. F., M. Vélez, P. Velásquez, C. Vera-Giraldo, V. Vélez, I. C. Marín, P. A. Ramírez, S.P. Quintero, E. Castrillón, H. Pineda y G. Hernández (2020). “Intervenciones no farmacéuticas para la contención, mitigación y supresión del COVID-19”. En *Colombia Médica*, vol. 51, núm. 2, e4266. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S1657-95342020000200008&lng=en&tlng=es, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Perdomo-Marín, Juan Camilo (2020). “Desafiando el contexto: apuntes a los debates contemporáneos sobre redes y escalas”. En *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 45, enero-abril, pp. 165-190. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/26308>, consultado el 10 de marzo de 2021.
- ProMed, International Society for Infectious Diseases (2019). “Undiagnosed Pneumonia – China (Hubei): Request for information”. Disponible en: <https://promedmail.org/promed-post/?id=6864153%20#COVID19>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- RT (2018). “Trump insta a ‘terminar el ridículo Acuerdo de París’ tras ‘el día y la noche más triste en París’”. RT, 8 de diciembre. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/298413-trump-insta-terminar-ridiculo-acuerdo-paris-protestas-francia>, consultado el 20 de enero de 2021.
- RT (2019). “EE. UU. Noticia formalmente a la ONU que se retirará del Acuerdo de París”. RT, 4 de noviembre. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/332548-eeuu-onu-retirar-formalmente-acuerdo-paris>, consultado el 24 de agosto de 2020.
- RT (2021a). “Miles protestan en Australia contra el confinamiento por covid-19 y las autoridades los tachan de egoístas”. 24 de julio. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/398781-personas-protestar-confinamiento-australia>, consultado el 26 de julio de 2021.
- RT (2021b). “Cañones de agua, manifestantes sin mascarilla y choques con la policía: miles de personas protestan en varios países contras las medidas anticovid”. 25 de julio. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/398841-protestas-restricciones-covid-paises-video>, consultado el 26 de julio de 2021.
- Sah, Pratha, Meagan C. Fitzpatrick, Charlotte F. Zimmer y Alison Galvani (2021). “Asymptomatic SARS-CoV-2 infection: A systematic review and meta-

- analysis". En PNAS, vol. 118, núm. 34, e2109229118. Disponible en: <https://www.pnas.org/content/118/34/e2109229118>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Sartori, Giovanni (1994). *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sin Embargo (2021). "La pandemia detonó violaciones sexuales, homicidios y suicidios de niños en México". 19 de agosto. Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/19-08-2021/4016325>, consultado el 23 de agosto de 2021.
- Sputnik (2020). "Un mundo nuevo: la pandemia digitaliza las ciudades chinas y las hace más inteligentes". 21 de abril. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/tecnologia/202004211091174572-un-mundo-nuevo-la-pandemia-digitaliza-las-ciudades-chinas-y-las-hace-mas-inteligentes/>, consultado el 23 de noviembre de 2020.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020a). "Jornada Nacional de Sana Distancia". Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada_Nacional_de_Sana_Distancia.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020b). "Comunicado Técnico Diario Nuevo Coronavirus en el Mundo (COVID-19)". Secretaría de Salud, 31 de enero. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571288/Comunicado_Tecnico_Diario_2019nCoV_2020.01.30.pdf, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020c). *Conferencia de Prensa covid-19 27 de febrero* [video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=flCrQPObGCE>, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020d). "Comunicado Técnico Diario Nuevo Coronavirus en el Mundo (COVID-19)". 23 de marzo. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571237/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.03.23.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020e). "Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México". 29 de marzo. Disponible en: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-239175>, consultado el 18 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020f). "Comunicado Técnico Diario Nuevo Coronavirus en el Mundo (2019-nCoV)". Secretaría de Salud, 31 de marzo. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571245/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.03.31.pdf, consultado el 18 de agosto de 2021.

- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020g). “Comunicado técnico diario nuevo coronavirus en el mundo (COVID-19)”. 29 de abril. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571064/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.04.29.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020h). “Comunicado técnico diario nuevo coronavirus en el mundo (COVID-19)”. 31 de mayo. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571099/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.05.31.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2020i). “Informe Técnico Diario COVID-19 MÉXICO”. 31 de noviembre. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/596468/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.11.30.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2021a). “Informe Técnico Diario COVID-19 MÉXICO”. 31 de enero. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/613388/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.01.31.pdf, consultado el 19 de agosto de 2021.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud (SPPS) (2021b). “Informe Técnico Diario COVID-19 MÉXICO”. 18 de agosto. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/662722/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.08.18.pdf, consultado el 19 de septiembre de 2021.
- Svampa, Maristella (2020). “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”. En *Nueva Sociedad*, abril. En: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>, consultado el 20 agosto de 2021.
- United Nations. Climate Change (2021) “¿Qué es el Protocolo de Kyoto?”. Disponible en: https://unfccc.int/es/kyoto_protocol, consultado el 24 de agosto de 2021.
- Universidad de Oxford (2021). “Our world in data. Test per confirmed case”. 18 de agosto. Disponible en: <https://ourworldindata.org/grapher/number-of-covid-19-tests-per-confirmed-case-bar-chart?tab=table&country=CAN-ECU-USA-ARG-CHL-MEX>, consultado el 26 de agosto de 2021.
- Vargas-Lara, A. K., V. Schreiber-Vellnagel, E. Ochoa-Hein y A. López-Ávila (2020). “SARS-CoV-2: una revisión bibliográfica de los temas más relevantes y evolución del conocimiento médico sobre la enfermedad”. En *NCT Neumología y Cirugía de Tórax*, vol. 79, núm. 3, pp. 85-196. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=96655>, consultado el 16 de agosto de 2021.

- Véliz, Dalí (2021). “Cuánto ingresan por minuto las mayores empresas de tecnología: de Amazon a Netflix”. En *M4rketiNgEcommerce*mx, 27 de mayo. Disponible en: <https://marketing4ecommerce.mx/desde-amazon-a-netflix-conoce-cuanto-ganan-por-minuto-las-mayores-empresas-de-tecnologia/>, consultado el 30 de agosto de 2021.
- Ventrice, E.A., O. Martí-Sistac, R. Gonzalvo, A. Villagrà, J. López-Aguilar y L. Blanch (2007). “Mecanismos biofísicos, celulares y modulación de la lesión pulmonar inducida por la ventilación mecánica”. En *Medicina Intensiva*, vol. 31, núm. 2, pp. 73-82. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0210-56912007000200004&lng=es&tlng=es, consultado el 16 de agosto de 2021.
- Villanueva, Dora (2021). “Cepal: tomará hasta 2029 recuperar ingreso per cápita previo a la crisis”. En *La Jornada*, 1 de septiembre. En: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/09/01/economia/cepal-tomara-hasta-2029-recuperar-ingreso-per-capita-previo-a-la-crisis/>, consultado el 10 de septiembre de 2021.
- Walls, Alexandra C., Young-Jun Park, M. Alejandra Tortorici, Abigail Wall, Andres T. McGuire y David Veesler (2020). “Structure, Function, and Antigenicity of the SARS-CoV-2 Spike Glycoprotein”. En *Cell*, vol. 181, núm. 2, pp. 281-292.e6. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cell.2020.02.058>, consultado el 16 de agosto de 2021.
- World Bank Group (2021). *Global Economic Prospects. June 2021*. Washington: International Bank for Reconstruction and Development, The World Bank. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/35647/9781464816659.pdf>, consultado el 22 de septiembre de 2021.
- Xinhua Español (2020). “China cuenta con cinco vacunas para COVID-19 en ensayos clínicos de fase III”. 18 de noviembre. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-11/18/c_139525213.htm, consultado el 21 de noviembre de 2021.
- Zemelman, Hugo (1989). *Crítica epistemológica de los indicadores*. México: El Colegio de México (Jornadas, 114).
- Zemelman, Hugo (2012). *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensamiento histórico*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Siglo XXI Editores.
- Žižek, Slavoj (2014). *Acontecimiento*. Madrid: Editorial Sexto Piso.

Trazos de la pandemia de covid-19 en México: cartografías múltiples

Gabriela Mariana Fenner Sánchez

Introducción

La cartografía es el arte, ciencia y técnica de representación de fenómenos físicos humanos sobre una superficie plana. Su producto son los mapas; su lenguaje está compuesto por una serie de elementos iconográficos que nos ayudan a construir un argumento y a mostrar la realidad de cierta manera de acuerdo con los objetivos de quien los elabora (Harley, 2001).

Entre otros usos, los mapas han servido como herramientas para la geografía de la salud, la cual “estudia la distribución espacial de la salud y la enfermedad, los vectores causantes de las enfermedades y los servicios de salud, y su relación con los condicionantes socioespaciales locales, regionales y globales” (Santana-Juárez, 2021:18). A través de la cartografía se ha podido no solamente representar, sino también analizar las causas y consecuencias de diferentes enfermedades. ¿Por qué los contagios se dan en una zona y no en otra? ¿Qué elementos coexistentes en el espacio propician el fenómeno? ¿Qué elementos pueden ayudar a mitigar o frenar la propagación de una enfermedad? Estas son algunas de las preguntas que pueden plantearse en los mapas para entender un evento sanitario.

Desde hace varias décadas, además, el uso de cartografía digital se ha convertido en un importante fenómeno a nivel comunicacional en muy distintos ámbitos, como son el periodístico, el académico, el activista o el artístico, entre otros. La posibilidad de obtener datos espaciales de forma libre, el cada vez mayor acceso a internet, así como la popularización de plataformas como Google Maps o Google Earth, han convertido la imagen-mapa y la herramienta-mapa en instrumentos cotidianos. Y es que la cartografía digital posee características que la distinguen de la cartografía en papel: puede actualizarse fácilmente, alimentarse desde distintas fuentes a la vez y, gracias a las imágenes satelitales, “mostrar el espacio” en tiempo (casi) real. Esta capacidad, para un mundo hiperacelerado y centrado en la eficacia y la economía del tiempo, se vuelve óptima para convertir los mapas digitales, y

sobre todo los mapas web, en instrumentos predilectos para el monitoreo de fenómenos en el espacio.

En este orden de cosas, si se toma en cuenta que una pandemia es “la expansión de una enfermedad infecciosa a lo largo de un área geográficamente muy extensa, a menudo por todo el mundo” (OMS, 1956), se comprenderá su naturaleza espacial; pero además su especificidad como epidemia a nivel local, según las condiciones particulares de los territorios, así como de las medidas adoptadas por los gobiernos para su mitigación. Por ello se hace evidente por qué, al declararse la pandemia de covid-19 en marzo de 2020, los mapas fueron utilizados desde el comienzo como instrumentos de análisis y comunicación, pues importaba saber dónde estaban los casos, cuántos había, cuántas defunciones, qué tan rápido eso se transformaba y en qué sentido.

En México, diferentes instituciones académicas, en colaboración con la Secretaría de Salud o de forma independiente, comenzaron a generar cartografía digital —geoportales, geovisualizadores— para monitorear y representar lo que estaba sucediendo. Con el objetivo de conocer las diferentes experiencias, sus visiones, métodos y retos, en noviembre de 2020 convocamos, como Laboratorio de Cartografía y Elaboración de Mapas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (LACEM-CESMECA), a un foro¹ en donde nuestros invitados dialogaron al respecto. Asistieron: Manuel Suárez Lasta, director del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); José Antonio Navarrete, investigador del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM (CIGA-UNAM); Israel Baxin Martínez y Omar A. Peña Ruiz del Colectivo Geoviral, y Pablo López Ramírez, coordinador de posgrado del Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGeo).

El presente escrito es una recapitulación comentada de los aportes vertidos durante dicho foro. Se presenta primeramente el proceso de conformación y las características principales de cada una de las cartografías, para posteriormente plantear los retos detectados durante su desarrollo, así como su utilidad. Sigue con algunas propuestas para el futuro planteadas por los participantes y cierra con un último trazo, a manera de conclusión, para resaltar el papel de la geografía a través de la cartografía en el abordaje de la epidemia en nuestro país.

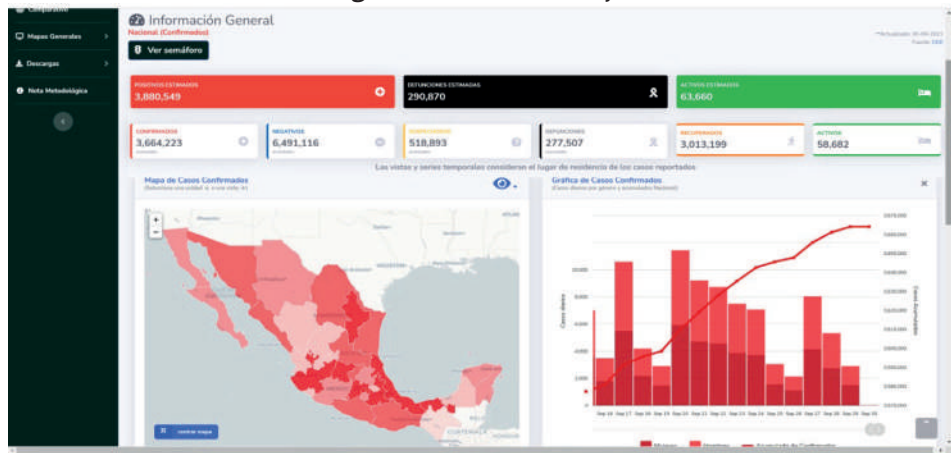
¹ Este foro, homónimo al presente artículo, correspondió a la Mesa II de la serie “Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y el Caribe: debates abiertos para las ciencias sociales, los feminismos y las humanidades”, organizadas por el Centro de Estudios Superiores sobre México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Se transmitió vía Facebook y YouTube el 26 de noviembre de 2020, de 11:00 a 12:30.

Cartografías en la web, trazando la epidemia

CentroGeo-GeoInt y Data Lab

En México, se declaró el primer caso positivo de covid-19 el 27 de febrero de 2020 en la capital. Desde los primeros días, al inaugurarse las conferencias que diariamente ofrecería la Secretaría de Salud para informar sobre el avance de la epidemia en el país, comenzó a utilizarse el mapa desarrollado por el CentroGeo-GeoInt y Data Lab en colaboración con la Secretaría de Salud, en el que se mostraban las entidades federativas según el número de casos positivos, representados con una coloración en tonos cálidos, que iba de menor a mayor concentración según el caso, con el método conocido como de coropletas. Esta cartografía fue elaborada por el equipo de especialistas liderado por Oscar Sánchez Siordia, del Laboratorio Nacional de Geointeligencia, que fue llamado desde el grupo multidisciplinario formado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) para dar seguimiento a la epidemia en el país (ver Figura 1).

Figura 1. Tablero CONACyT



Fuente: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>

El equipo del CentroGeo-GeoInt elaboró un visualizador geoespacial que fue incorporado a la página del Gobierno Federal. En él, con base en los datos oficiales, y por medio de un tablero, se muestra el número de casos confirmados, negativos, sospechosos, defunciones, recuperados y activos, tanto a través de un mapa a escala nacional como por medio de gráficas, utilizando la gama de colores como guía visual. Ofrece también una herramienta para hacer comparaciones entre dos estados. A

escala municipal, se incluye una sección de mapas generales, así como la posibilidad de efectuar un análisis entre municipios vecinos. “La idea siempre ha sido que la herramienta sea lo más fácil de usar” (López en LACEM, 2020), por lo que para lograrlo fue indispensable el trabajo de Yasune Chamiso, diseñadora de información perteneciente a la Coordinación de Repositorios Institucionales y Prospectiva del CONACyT, a cargo de Paola Villarreal, quien fue la responsable de generar un producto amable para el público usuario.

Este visualizador cuenta, a partir de que terminó la Jornada Nacional de Sana Distancia, con el mapa de la República coloreado según el semáforo de riesgo, instrumento que rige desde entonces las medidas que debe adoptar cada entidad para contener y prevenir la epidemia en su territorio. Según criterios de número de contagios, personas recuperadas y disponibilidad hospitalaria, entre otros, cada 15 o 30 días el mapa muestra los estados en color verde, amarillo, naranja o rojo; en esta gama, verde simboliza el riesgo más bajo y rojo el más alto. Así, el mapa determina la cantidad e intensidad de restricciones a la movilidad, en aforos y en las actividades que pueden realizarse.

Centro de Estudios en Geografía Ambiental de la UNAM

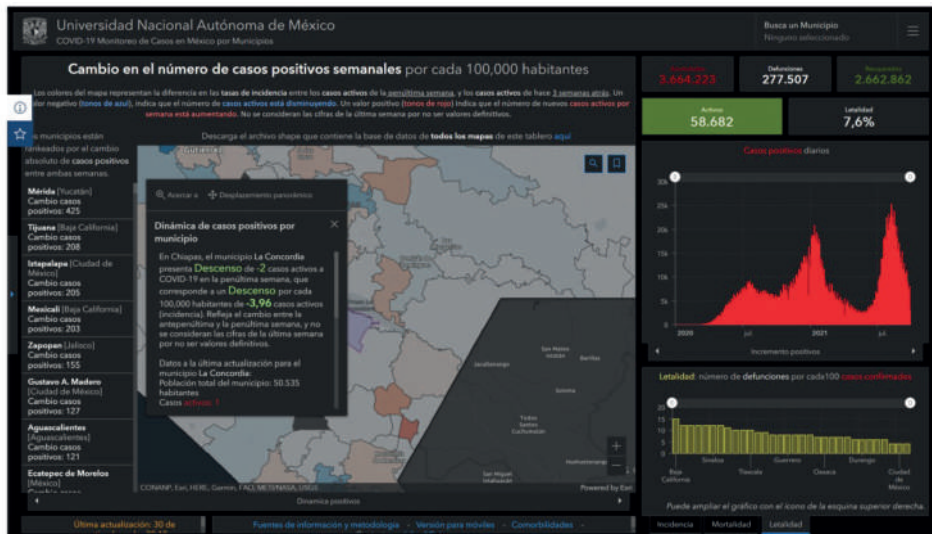
Pocas semanas después de publicada esta cartografía, el Centro de Estudios en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIGA-UNAM), ubicado en Morelia, lanzó un geoportal para dar seguimiento a la epidemia.

El primer paso fue analizar el alcance de los datos que, de manera inédita, se estaban haciendo públicos en tiempo casi-real, y, por otro lado, establecer la mejor manera de expresar de modo espacial la información obtenida, lo que permitiría empezar a conocer patrones espaciales en la distribución de casos de Covid-19 en México (Ghilardi *et al.*, 2020:41).

Así, bajo la coordinación de Adrián Ghilardi e Ilse Ruiz, un grupo de diez personas trabajó, en colaboración con la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), en concreto con sus sedes en Morelia y Mérida, para desarrollar la plataforma; tuvieron acceso a las licencias de ESRI que facilitaron los procesamientos. Primeramente, se conformaron bases de datos estatales a partir tanto de la información que se publicaba oficialmente, como de datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), a fin de dar contexto a los datos específicamente de la evolución de los contagios; con estas instituciones se pudo conformar cartografía estatal y municipal. Para responder a la actualización diaria de la información, expertos en el lenguaje de programación “R”

elaboraron rutinas (*scripts*) que permitieran analizar de forma automatizada los datos y actualizarlos diariamente. Además, se lleva a cabo una verificación a través de triangulación con CentroGeo y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Una vez cumplido ese proceso, los datos son trabajados en la página bajo el enfoque de que la población en general tenga acceso a esta información, lo cual implica un trabajo distinto al que se hace para pares (Navarrete en LACEM, 2020). En este sentido, un aporte importante consistió en procurar que la información se presentara en forma de prosa y no como tabla, con una clara intención de facilitar su comprensión (ver Figura 2).

Figura 2. Geovisualizador UNAM-Morelia



Fuente: <https://covid19.ciga.unam.mx/>

Las cinco variables que muestran los tableros por municipio y por estado son: 1) dinámica de casos positivos, 2) defunciones diarias, 3) dinámica de casos recuperados “netos”, 4) dinámica de hospitalizaciones y 5) dinámica de positividad. En aras de mostrar las tendencias en estas variables, la plataforma también permite hacer comparaciones en el tiempo, mientras que la información complementaria pretende fundamentar acciones, como es el caso de presentar la distribución de las comorbilidades, lo cual tuvo la intención expresa de alertar tanto a la población como a los gobiernos en cuanto a la previsión de infraestructura hospitalaria.

Además, se incluye un Tablero de Mexicanos en Estados Unidos que “con otros indicadores [...] nos ayudan a contextualizarlos con la evolución de la pandemia en EE.

UU. entre sus diferentes estados” (Ghilardi *et al.*, 2020:47). Es decir, la página busca ayudar a dar seguimiento a los efectos de la pandemia para la población mexicana más allá de las fronteras nacionales, estableciendo así un diálogo entre epidemia y pandemia a través de la cartografía.

Instituto de Geografía de la UNAM

También de la UNAM, el Instituto de Geografía (IG) se dio a la tarea no solamente de monitorear hacia dónde se movía el contagio, sino de visualizar dónde había que tener cuidado o prevenir en función de las condiciones preexistentes en el territorio. Fue así como se desarrolló un índice de vulnerabilidad covid-19 basado en tres dimensiones: a) demográfica (cuatro variables),² b) salud (cinco variables)³ y c) socioeconómica (ocho variables).⁴ A partir de ellas se construyeron cuatro categorías de municipios cuyas vulnerabilidades, ordenadas de menor a mayor intensidad, fueron catalogadas como media, alta, muy alta y crítica (Suárez *et al.*, 2021). El análisis cartográfico de la vulnerabilidad permitió observar que en cada dimensión la distribución espacial era distinta (ver Figura 3).

Más tarde, con esta misma metodología se trabajaría la vulnerabilidad específica de 59 zonas metropolitanas del país ya que, por tratarse de áreas de alta concentración y movilidad de personas, son también centros de mayor contagio y propagación de la enfermedad y, aunque presentan la mayor infraestructura hospitalaria, por su misma sobrepoblación (más del 60 por ciento de la población nacional) son los lugares que mayor riesgo muestran de saturar hospitales y centros de atención.

Según Suárez-Lastra *et al.* (2020), mostrar la distribución diferenciada de la vulnerabilidad debe o puede contribuir a que las medidas para hacer frente a la pandemia tomen en cuenta estas características regionales y locales, o incluso de segregación al interior de las áreas metropolitanas; así,

mientras que el índice de vulnerabilidad nacional sirve como referente para políticas generales a escala de país, los índices metropolitanos ayudan a reconocer que hacia adentro de cada ciudad y municipio existen dinámicas

² Población total, porcentaje de población de 60 años y más, porcentaje de población hablante de lengua indígena, porcentaje de población monolingüe de 5 años y más.

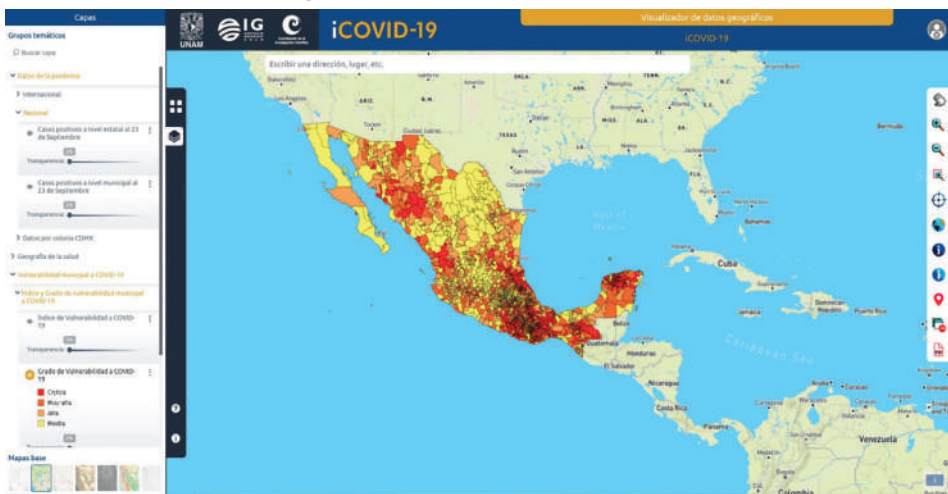
³ Tasa de camas hospitalarias, tasa de camas en unidades de cuidados intensivos, tasa de médicos generales y especialistas, tasa de personal de enfermería, morbilidad relativa.

⁴ Índice de marginación municipal, porcentaje de población urbana, porcentaje de población sin derechohabiencia, porcentaje de población que reside en viviendas de un cuarto, promedio de medios de comunicación dentro de la vivienda, porcentaje de personas que trabajan en negocios con menos de cinco empleados en actividades no esenciales, porcentaje de población ocupada que trabaja en actividades esenciales y producción bruta total per cápita.

propias que deben analizarse y atenderse a partir de una escala de análisis más detallada. Las políticas nacionales no pueden adoptarse tabla rasa a nivel local (Suárez-Lastra *et al.*, 2020:221).

Al igual que en los casos anteriores, el IG-UNAM ha puesto a disposición del público un visualizador de datos geográficos (iCOVID-19), este desarrollado con *software* libre. En él se pueden desplegar capas referentes a los indicadores generales de la población (las variables utilizadas para crear el índice), además de los índices de vulnerabilidad. La cartografía se puede manipular a partir de activar, apagar y sobreponer las capas, además de ser descargable; ofrece esta información tanto a nivel nacional, como para las zonas metropolitanas. Además, cuenta con una herramienta de análisis estadístico para complementar la comprensión de la evolución del contagio.

Figura 3. Visualizador del IG-UNAM



Fuente: <https://gits.igg.unam.mx/iCOVID-19/home>

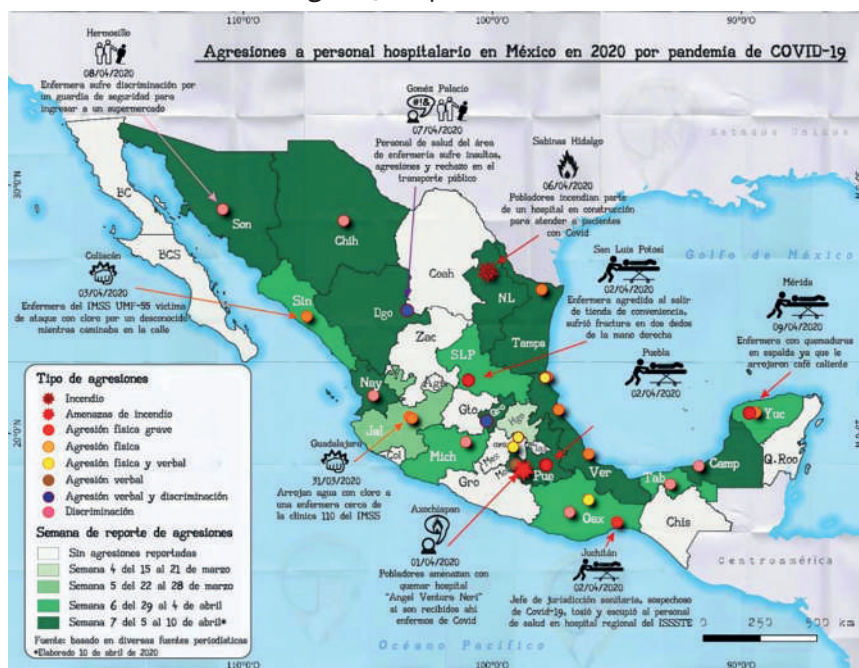
Un sistema de información adicional desarrollado por este instituto, a través del Laboratorio iStar junto con la Secretaría de Salud, es el correspondiente a la Red IRAG, el cual muestra un semáforo respecto a la ocupación hospitalaria, esto a partir de diferentes indicadores y a distintas escalas de agregación espacial (jurisdicción sanitaria, municipio). La información se despliega tanto en gráficas, como en mapas, que muestran incluso a nivel de detalle la ubicación de las unidades hospitalarias, su ocupación y su gráfica histórica. Puede servir como guía para que la gente sepa a qué unidades acudir para recibir servicios médicos, a la vez que la propia secretaría puede tomar decisiones de redistribución de su personal o servicios.

Colectivo Geoviral

Con el propósito de “poner en contexto la pandemia” (Peña en LACEM, 2020), el Colectivo Geoviral, que surgió en este contexto conformado por dos geógrafos, se dio a la tarea de producir mapas que pudieran mostrar otro tipo de problemáticas distintas a la evolución de la enfermedad. La idea era llegar a redes de personas más allá de las cercanas, tomando en cuenta el aislamiento, en un esfuerzo por compensar la desinformación y la sobreinformación imperante sobre todo en los primeros meses.

Fue así como, a través de su cuenta de Facebook, este colectivo dio a conocer mapas estáticos en los que se recopilaba información diversa que de alguna manera reflejan el estado mismo de los datos en cada momento en que fueron hechos. Para trabajar a nivel mundial, tomaron como fuente los datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), pero para otros fenómenos echaron mano de notas periodísticas, por ejemplo, para reportar los casos de agresiones a personal médico. Al publicarlos hubo polémica porque algunas personas consideraban que los datos eran alarmistas o no procedían de fuentes confiables; sin embargo, el colectivo trabajó arduamente en la verificación de los datos antes de publicarlos (ver Figura 4).

Figura 4. Mapa de Geoviral



Fuente: FB@GeoViral

Así, lograron crear mapas de incidencia de la enfermedad entre población hablante de lenguas indígenas y entre población mexicana varada en el extranjero debido a las restricciones de movilidad, además de realizar reportes de brotes de covid-19 entre personal de salud y dar voz a otros temas a pesar del *hate* que pudiera generarse (Peña en LACEM, 2020). A lo largo de los meses, estos mapas se completaron con pequeños videos explicativos de temas específicos.

El enfoque de Geoviral ha sido lograr mapas muy simples en cuanto a la información:

porque nosotros como cartógrafos, como geógrafos, como difusores de información sabemos que es muy difícil que una persona lea un mapa. Nos enfrentamos también a que, si el mapa no tiene el nombre de México, el nombre de los estados, el nombre de los municipios, la gente no lo va a leer o le cuesta mucho trabajo (Peña en LACEM, 2020).

También se monitoreó la información a nivel de colonias en la Ciudad de México a partir de las ruedas de prensa que se daban en las alcaldías; hacían capturas de pantalla para generar los mapas y demandaban que esos datos se hicieran públicos. A través de las redes sociales cada vez más gente comenzó a solicitarles esta información.

Para cerrar este apartado es necesario reconocer que el desarrollo de las cartografías aquí mencionadas fue posible gracias a la gran cantidad de datos que en México se encuentran disponibles desde una variedad de fuentes, de forma gratuita y con un alto nivel de actualización.

Los retos y la utilidad de la cartografía en contextos de epidemia/pandemia

Como en todos los aspectos de la vida y de la ciencia, el seguimiento cartográfico de la pandemia también planteó desafíos a la academia. Uno de ellos se relaciona con la posibilidad real de comunicar a través de los mapas: “hemos enfrentado el desafío de abrírnos a la sociedad”, afirma Navarrete (en LACEM, 2020), el desafío de lograr que las personas se apropien de la información y la utilicen para tomar decisiones tanto a nivel institucional como personal. Y sobre todo esto último lo ha tenido claro el Colectivo Geoviral, pues se trata de que los mapas sean de rápida interpretación, pensando en llegar a las personas que consultan reiteradamente su celular o sus redes, pero dedican solo unos segundos a la observación de cada imagen pues, como nos recuerda Omar Peña: “hoy en día la gente aprende con memes”.

¿Cómo usar entonces el lenguaje cartográfico? ¿Qué colores elegir, qué símbolos? Si bien existen ciertas convenciones que rigen el diseño cartográfico, no ocurre así

en todos los casos, lo que puede conducir a discusiones interminables, pero en algún momento hay que tomar una decisión pues lo cierto es que “no hay bien y mal, pero hay formas más efectivas de transmitir la información en un mapa, cuando escoges los colores correctos”, asegura Manuel Suárez (en LACEM, 2020). Por su parte, en este sentido CentroGeo contó con el apoyo de la Coordinación de Repositorios Institucionales y Prospectiva del CONACyT, de cuyo personal obtuvo un aprendizaje importante en cuanto al uso del color y la consistencia entre elementos para facilitar su función comunicativa, además de sobre cuestiones de usabilidad de la herramienta, como puede ser el tomar en cuenta a la población daltónica, entre otros aspectos.

Además de la coordinación interdisciplinar, detrás de estos esfuerzos hay también una infraestructura tecnológica importante que tiene que ver con los equipos de cómputo, los servidores, etcétera. Proveerse de ellos o usarlos durante el confinamiento implicó otro desafío. El trabajo virtual para algunas instituciones fue totalmente nuevo, para otras no, como para el Laboratorio Nacional de Geointeligencia, que ya tenía una dinámica y metodologías de trabajo a distancia, además de que su personal contaba con la facilidad de llevarse los equipos a casa o bien utilizarlos de forma remota. En el caso del IG, tuvieron acceso a recursos extra para proveerse de los equipos necesarios. Pero también hubo otras necesidades de adaptación; por ejemplo, según Pablo López, del CentroGeo, “el mayor reto [...] como centro de investigación fue poder soportar la carga de usuarios”, pues iba mucho más allá de la que implica un proyecto académico. Adaptarse a una base de datos en constante cambio también desafió las capacidades de los equipos de investigación, lo cual desde el CIGA se resolvió con la automatización de buena parte de los procesos, además de con la utilización de una plataforma que, aunque de pago, tiene la ventaja de contar con todas sus herramientas en línea y estandarizadas, lo que contribuye a una curva de aprendizaje muy acelerada.

Estos esfuerzos han tenido, para los equipos de trabajo, el objetivo fundamental de que la información generada sea de fácil acceso y útil, lo cual se ha ido logrando conforme se han dado a conocer estos instrumentos, y también conforme se tiene interlocución y retroalimentación con actores de distinto tipo. Así, la plataforma del CIGA-ENES:

se encuentra consolidada como una fuente de consulta para organismos gubernamentales y de la sociedad civil, medios de comunicación y ciudadanos [...]; esto ya que el carácter universitario de este desarrollo otorga un grado de confianza que es relevante para muchos ciudadanos interesados en informarse y realizar un seguimiento espacio-temporal de los casos (Ghilardi *et al.*, 2020:28).

Respecto al índice de vulnerabilidad, por ejemplo, aunque el Gobierno Federal no lo tomó, sí lo han hecho oficinas de planeación de municipios metropolitanos en diferentes áreas del país. Igualmente, gobiernos estatales han pedido asesoría y apoyo al CIGA y su equipo para construir sus propias bases de datos estatales, trabajando a nivel de código postal o incluso de colonia, lo cual es relevante “porque, de acuerdo con lo que se ha observado, este tipo de microdinámica de casos son los que muchas veces crean focos rojos de contagio y que es importante entender” (Navarrete en LACEM, 2020).

Las propuestas a futuro

Definitivamente la pandemia de covid-19 implica un parteaguas para la investigación científica por su dimensión histórica, coyuntural y contingente. Además, detrás de la cartografía hay mucho trabajo, es necesario enfrentarse a las bases de datos y analizar la información antes de llegar al mapa o al geovisualizador. En este sentido, se ha aprendido que, para generar información de manera inmediata, es necesario reunir gente experta en diferentes ámbitos como modelaje estadístico, creación de índices, epidemiología, matemáticas, análisis estructural y de tendencia, y otras especialidades involucradas. Todo ello sin dejar de “seguir las reglas de la ciencia para validar los productos [...puesto que] hay que seguir generando información que permita resolver los problemas de la pandemia” (Suárez en LACEM, 2020). La riqueza del trabajo interdisciplinario es pues fundamental en el análisis espacial, al mismo tiempo que “la geografía permite mostrar a otras personas la complejidad de un fenómeno que no necesariamente veían desde sus perspectivas disciplinares” (López en LACEM, 2020).

La generación de información geográfica en este contexto plantea, igualmente, interacciones tanto con los organismos gubernamentales y las instituciones científicas, por un lado, como con la ciudadanía en general, por el otro. Esto plantea la necesidad de diversificar la manera de divulgarla, ya que cada sector precisa de un tipo de comunicación distinto, lo cual continúa representando un reto a futuro. Desde Geoviral se preguntan, por ejemplo: “¿Cómo hacer del mapa una infografía?, ¿cómo integrar en los equipos gente de diseño?”. A la vez enfatizan el llamado a enriquecer la cartografía temática sin quedarse solamente con los datos de la Secretaría de Salud, de tal manera que se cree la capacidad de monitorear las consecuencias sociales de la pandemia, por ejemplo, en la geografía del turismo o en otras “dinámicas sociales que la geografía, por medio de la cartografía, puede denunciar” (Martínez en LACEM, 2020).

En este sentido, es pertinente mencionar el mapa colaborativo en línea desarrollado por Jóvenes ante la Emergencia Nacional, denominado “Menos distanciamiento

social y más solidaridad popular”, el cual se creó con la intención de que las personas ubicaran en él proyectos e iniciativas solidarias ya existentes o surgidas en el contexto de la Jornada Nacional de Sana Distancia, que si bien no planteaba un confinamiento obligatorio, implicó fuertes cambios en las dinámicas de movilidad y en el acceso a centros de trabajo, recursos o víveres, entre otros. En este sentido, el mapa visibilizó más de cien proyectos de cooperativas de comercio justo, de productos o servicios relacionados con la salud, colectivos de producción agroecológica, o bien pequeños negocios que corrían el peligro de desaparecer ante la falta de clientes.

Por otro lado, en cuanto a la interacción con organismos gubernamentales, Pablo López recoge un aprendizaje que sin duda servirá para el futuro:

Cuando uno hace ciencia para hacer política pública, eso no puede ir desligado de la política, tienes que aprender a trabajar en sus tiempos, tienes que aprender a comunicar tus incertidumbres, a entender las suyas, a comprender que no es un proceso lineal de la recomendación científica a la acción de política pública, tienes que aprender a construir confianza y a acompañar a quienes toman decisiones [...es decir, a] entenderlo desde un punto de vista más humano (López en LAEM, 2020).

De esta manera, se recuerda que desde la ciencia no se toman todas las decisiones ni se posee la verdad absoluta; en este sentido, Antonio Navarrete hace el llamado a tener la humildad de reconocer errores en los procesos y de permanecer en la disposición de tomar la retroalimentación tanto de pares, como de organismos e incluso de personas particulares. “Es mucho lo que hemos visto que tenemos que aprender”, afirma Pablo López por su parte.

Un último trazo... a manera de conclusión

Las diferentes plataformas y metodologías que, de esta manera, han surgido para analizar los patrones espaciales de la pandemia han demostrado su pertinencia; además, se han complementado al abarcar diferentes aspectos, tanto de la epidemia/pandemia, como de sus consecuencias. Todas las herramientas son extremadamente valiosas y lo interesante sería también conectarlas, sin que con ello pierdan su diversidad.

En el contexto de la pandemia:

la geografía ha evidenciado su papel [...] creo que nunca había habido un momento [...] en que fuera tan evidente el uso de los mapas, tan evidente el uso de la cartografía, el uso de las tecnologías geoespaciales [...] y eso deja claro que

una pandemia ocasionada por un virus no es nada más un problema de salud, sino que hay una serie de dinámicas que se generan en el espacio, que coinciden en el territorio, que hacen que la pandemia sea un problema mucho más complejo (Suárez en LACEM, 2020).

Al hacer esta revisión ha quedado de manifiesto que la cartografía no implica solamente los mapas, sino que estos se complementan con gráficas y estadísticas, hablan a través de los colores, son una herramienta de comunicación y son un puente que requiere interdisciplina. Además, crear cartografía para dar seguimiento a un fenómeno de tal magnitud requiere mantener cierto filtro, una mirada crítica al hacer uso de los datos y generar información, la cual tiene que ver tanto con la *expertise*, como con la claridad en las implicaciones sociales que conlleva. Igualmente, en el contexto de hiperconectividad y acceso a información por medio de la web, la creación de mapas y geovisualizadores, como los aquí expuestos, representa una gran responsabilidad, pero también una gran oportunidad para diversificar las potencialidades de la cartografía, de su lenguaje, sus interacciones y sus usos.

Referencias

- Ghilardi, Adrián *et al.* (2020). “Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre covid-19 en México”. En *BioTecnología*, vol. 24, núm. 3, pp. 38-53. Disponible en: <https://smbb.mx/wp-content/uploads/2020/12/8-Ghilardi-et-al-2020.pdf>
- Harley, John (2001). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LACEM (2020). “Los trazos de la pandemia por Covid-19 en México: cartografías múltiples” [video]. Ponencias presentadas en la Mesa II de las “Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y el Caribe: desafíos abiertos para las ciencias sociales, los feminismos y las humanidades”, CESMECA-UNICACH, 26 de noviembre de 2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=IOOaANcsP4g&ab_channel=CESMECA-UNICACHOFICIAL
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1956). “Deliberaciones, decisiones e informes sobre cuarentena internacional”. En *Actas Oficiales de la Organización Mundial de la Salud*, núm. 72. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/94607/Official_record72_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Santana-Juárez, Marcela (2021). “Covid 19 en México: análisis de su comportamiento espacio-temporal a partir de los condicionantes socio espaciales de la salud”. En *Persona y Sociedad*, vol. XXXV, núm. 15, pp. 15-40. DOI: <https://doi.org/10.53689/pys.v35il.335>

- Suárez, Manuel *et al.* (2021). “Índice de vulnerabilidad ante covid-19 en México”. En *Investigaciones Geográficas*, núm. 104, pp. 1-22. DOI: <https://doi.org/10.14350/rig.60140>
- Suárez-Lastra, Carlos Galindo-Pérez, Ana Rosa Rosales-Tapia y Luis Enrique Salvador-Guzmán (2020). “Territorio y vulnerabilidad ante covid-19 en México”. En *Las ciencias sociales y el coronavirus*. México: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, pp. 206-224. Disponible en: <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2020/10/Covid-15-Suarez.pdf>

Agua y pandemia en la subcuenca Jovel

Leocadio Édgar Sulca Báez

Introducción

El presente trabajo se realizó en el marco de la investigación “Agua, concepciones y prácticas en la subcuenca Jovel”, y en él se ilustran de manera sintética los fenómenos del calentamiento global y el cambio climático. Esta subcuenca se encuentra en el municipio de San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas, México; es endorreica, es decir, no tiene continuidad como un río natural, y sus aguas atraviesan la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, para luego drenar por sumideros naturales y por el túnel de avenamiento de esta población.

Las ideas expuestas en este trabajo son el resultado de reflexiones conjuntas en diversos espacios con los participantes en los procesos de defensa de reservas y humedales. La motivación central es dar cuenta del grave deterioro que están sufriendo las fuentes de vida, principalmente el agua en la cuenca de Jovel, proceso que avanza de manera peligrosa hacia el colapso hídrico sin que parezca importar a nadie; diera la impresión de que las personas han perdido la capacidad de interesarse por el lugar que habitan.

En la subcuenca Jovel se manifiestan de manera nítida los efectos de la modernidad. La concentración humana en la ciudad responde a ideales elaborados, en el sentido de que las ciudades son los espacios donde se puede construir la vida deseada, donde la gente logra realizarse; sin embargo, la realidad muestra un orden jerarquizado en el que pocos logran concentrar los recursos y conviven junto a un amplio cinturón de carencias, las cuales en la actualidad (2021) se extienden a la disputa por los medios de vida como el agua.

En la ciudad de San Cristóbal de Las Casas existen diversas formas de control y administración del agua: hay un sistema municipal que controla las principales fuentes de agua mediante el Sistema de Agua Potable y Alcantarillado Municipal

de San Cristóbal de Las Casas (SAPAM); hay formas comunales de administración, como en los barrios de Cuxtitali y Los Alcanfores; hay control privado por parte de la multinacional Fomento Económico Mexicano S.A.B de C.V. Coca Cola FEMSA, que extrae aguas subterráneas también conocidas como aguas fósiles, acumuladas en el subsuelo por miles de años, para la fabricación de sus productos comerciales de refrescos y agua embotellada, mediante tres bombas que suministran un millón doscientos mil litros diarios; y también hay particulares que, asociados con grupos de choque, controlan manantiales para vender el agua en pipas. En la medida en que se va convirtiendo en un bien escaso, el manejo del agua deviene en una fuente de ingresos y de disputa; el sistema de gobierno no tiene la capacidad para controlar siquiera sus órganos dependientes, que en la mayoría de los casos han funcionado aliados a los que violan el orden legal.

Todos los factores que conducen al colapso hídrico avanzan aceleradamente, como la invasión de las reservas y los humedales, la destrucción de la capa vegetal que retiene e infiltra el agua, la pérdida de suelo ante las lluvias torrenciales y la contaminación de las fuentes de agua por las descargas de drenajes a los ríos, humedales y manantiales de donde se suministra agua a la población. En ninguno de los factores mencionados ha existido una intervención seria por parte del gobierno; solo un sector reducido, aunque en ascenso, de ambientalistas se preocupa por el tema. Por otra parte, pobladores de distintos barrios tratan por diversos medios de resolver el problema, y aunque sus acciones han sido insuficientes, son de gran importancia.

La internalización de los principios de la modernidad —como el desarrollo infinito, los recursos de la naturaleza vistos como cosas, la competencia, el individualismo, el egoísmo, la acumulación, etcétera— mantiene en un marasmo y dedicación unilineal a los habitantes de la ciudad, que se disputan los recursos disponibles, entre ellos el agua, elemento que ha ingresado en la disyuntiva de considerarse como un bien privado o colectivo. Esta disputa se da por la entrega de las aguas subterráneas en concesión a la empresa Coca Cola FEMSA por parte de la Conagua. En todos los casos, mantener el agua y las fuentes de agua es indispensable.

La solución a los problemas de agua en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas pasa por la articulación de múltiples aspectos que en ella intervienen y confluyen, como la destrucción de los bosques, la extracción de material pétreo de los cerros, la contaminación del agua por los drenajes, la invasión de reservas, humedales y manantiales y otros. Un plan serio de intervención debe ser visto desde una perspectiva compleja para observar los aspectos en su interrelación, establecer planes de corto, mediano y largo plazos, y colocar los cimientos de una nueva relación de los humanos con el medioambiente.

La pandemia dejó en claro la falta de agua para cumplir con los requerimientos sanitarios, y el periodo de confinamiento fue aprovechado por los invasores de reservas y humedales para ingresar en los territorios donde se encontraba.

Los conflictos en torno al agua es probable que se agudicen porque no se llevan a cabo acciones contundentes que detengan la destrucción. Las causas profundas del deterioro del medioambiente en la subcuenca Jovel se encuentran en las concepciones y modelos de relación que asumen los actores sociales, por lo que se deben establecer políticas integrales y prestar fundamental atención a la educación no solo escolar, sino de toda la población con todos los medios disponibles.

El calentamiento global y el cambio climático

Con la intensificación de la producción mediante el uso de hidrocarburos, se incrementó gradualmente la concentración de las emisiones de dióxido de carbono (CO_2) a la atmósfera. Si tenemos en cuenta que el CO_2 permanece en el espacio por mil años, las emisiones que se acumularon desde la década de 1750 hasta la actualidad han alcanzado las 410 partes por millón (ppm), cifra que rebasa las 350 ppm que se consideran óptimas o seguras para mantener la vida y la continuidad de los ecosistemas en el planeta.

En el proceso de calentamiento global intervienen múltiples elementos como el metano (NH_4), el óxido nitroso (N_2O), clorofluoruros, vapor de agua, nitrógeno, argón, neón, helio, oxígeno y otros. Entre los múltiples elementos que contaminan la atmósfera y producen el calentamiento global, ocupan los primeros lugares el dióxido de carbono y el metano. El CO_2 es el principal elemento que se encuentra en la atmósfera; sin embargo, el metano va en ascenso en las emisiones por el afloramiento del permafrost, hasta superar en 30 veces su eficacia para producir el calentamiento global.

Las causas del ascenso en las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) se explican por la irrupción histórica del capitalismo, que establece para su proliferación nuevas relaciones de producción basadas en la explotación del ser humano y de la naturaleza. El uso de los hidrocarburos impulsó de manera extraordinaria la producción de mercancías, y los antiguos talleres artesanales se fueron transformando en factorías mecanizadas y automatizadas. Los hidrocarburos pasaron a ser uno de los elementos fundamentales para el funcionamiento de los centros fabriles y para el transporte marítimo, terrestre y aéreo.

Se suma a estas emisiones la extensa y variada producción de los derivados del petróleo, que en su proceso de degradación se convierten en microplásticos contaminantes del mar al punto de alterar su composición química; la acidificación del mar es uno de los procesos catastróficos en marcha. Al respecto, la buena

noticia es que los humanos tienen la capacidad de detenerla si se lo proponen; sin embargo, las grandes empresas responsables de producir estos contaminantes son conscientes del daño que producen y no lo impiden guiadas por la ambición para la acumulación infinita. Frente a esta maquinaria de destrucción, no hay otro camino más que cambiar hacia formas civilizatorias que privilegien las relaciones armónicas con el medioambiente.

La dependencia energética del petróleo constituye uno de los aspectos fundamentales del calentamiento global. Las plantas fabriles, la producción, la circulación de automóviles, aviones y barcos, así como la amplia diversidad de máquinas que requieren de los hidrocarburos, contaminan la atmósfera. Para su mantenimiento y desarrollo el sistema capitalista requiere de un flujo constante de mercancías, y para lograrlo necesitan materias primas que provienen de la naturaleza y, a fin de transformar los elementos de la naturaleza de manera eficiente, incorporan el desarrollo tecnológico, que a su vez potencia su dinamismo mejorando la acumulación. La supervivencia del capitalismo solo es posible en la feroz competencia que constantemente debe renovarse para maximizar la ganancia. Esta infernal carrera por la acumulación está conduciendo al desastre climático. El modelo de producción y consumo capitalista es el responsable de la depredación de los medios de vida de los humanos y de todas las formas vivientes en el planeta.

La feroz competencia conduce inevitablemente a la planta productiva hacia el incremento del uso de energías fósiles, ascenso continuo que llega en nuestros días a un crecimiento exponencial. Esta emisión descontrolada se acumula en la atmósfera y genera en la tierra el efecto invernadero, es decir, el calor que ingresa al planeta no tiene posibilidades de retorno, lo que provoca la alteración de los climas.

Cuando hablamos de clima, nos referimos a esos parámetros cuasiconstantes de calor, humedad, frío y otros, que se reconocen como clima templado, cálido, húmedo, etcétera. En este punto hay que diferenciar el clima del estado del tiempo: las variaciones en los climas se conocen como el estado del tiempo. El relativo equilibrio existente en el planeta con sus diversos climas se ve afectado por las emisiones de los gases de efecto invernadero, incrementadas por la competencia capitalista, y estas acciones desencadenan el calentamiento global, que a su vez produce el cambio climático.

Todos los fenómenos que se producen en el mundo se encuentran interconectados, de tal manera que, aun cuando sean solo unos cuantos países los responsables de emitir el mayor porcentaje de GEI, las consecuencias se traducen en todo el planeta.

En la actualidad, según el Sexto Informe de Evaluación que presentó el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, 2022) de la Organización de Naciones Unidas (ONU), nos encontramos en código rojo, alarma lanzada por este organismo que tiene entre sus miembros a prominentes científicos del mundo que

nos advierten del peligro y la oportunidad que los humanos tenemos para detener las consecuencias desastrosas e irreversibles en el planeta. En este momento de la existencia humana no hay problema más importante y urgente de atención que las consecuencias del cambio climático, pues estas amenazan con la extinción de todas las formas de vida en el planeta. No es un fenómeno que vendrá; ya está en marcha, la casa está en llamas, hay que buscar las maneras de detener este desastre.

El Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático

Con el propósito de contribuir para detener el cambio climático, el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) trabaja en el Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático, en el que participan investigadores y docentes académicos de varias universidades y centros de investigación de Chiapas, alumnos, organizaciones sociales y personas interesadas, quienes se informan en los diversos eventos académicos propios del seminario y actúan de manera creativa y práctica en los espacios de donde provienen.

En este seminario hemos entendido que la lucha para detener los efectos del cambio climático pasa necesariamente por la reorientación de nuestro pensamiento y acción. Al construir la modernidad un sistema organizativo de las instituciones de acuerdo con su concepción disciplinar, se hace imperativo volver a integrar lo que está fragmentado; es indispensable renunciar a la visión desintegrada y parcial con la que se abordan los fenómenos. La propia institución universitaria padece esta fragmentación; aunque la disciplinariedad es buena y útil porque permite conocer con profundidad fenómenos concretos y ha generado aportes a la burguesía en su desarrollo, en la actualidad no es posible comprender los fenómenos si no es a partir de la complejidad. Requerimos, pues, la asistencia de una perspectiva integradora.

La primera gran división establecida entre naturaleza y sociedad, propia de la modernidad, tomó forma con el establecimiento de campo de las ciencias naturales y las ciencias sociales, que a su vez abrió las puertas a la fragmentación disciplinar. Este proceso de atomización se ha constituido en un obstáculo, según Edgar Morin (2000), quien afirma categóricamente que se ha conformado una nueva ceguera que no permite el abordaje de fenómenos que ahora desafían y amenazan la existencia de la vida en el planeta.

El reconocimiento de esta nueva ceguera que impide la comprensión de los actuales fenómenos no significa rechazar o abandonar las disciplinas, sino que hace falta integrarlas en la complejidad.

Uno de los errores en que fácilmente se cae es pensar que el fenómeno del cambio climático es un asunto exclusivo de las ciencias naturales. Esta perspectiva

es la que orienta las acciones gubernamentales y de las instituciones, incluidas las universidades, y de esta concepción se desprenden las políticas que asignan la intervención en este campo a las disciplinas científicas, llámense biología, física, química y otras, reeditando de esta forma el error que se traduce en ineficacia; sin desmerecer los aportes de estas disciplinas, hay que dar especial tratamiento a las concepciones para obtener una visión integral.

Insistir en la fragmentación disciplinar entrapa la posibilidad de encontrar nuevas opciones que redunden en acciones eficaces. Esperar a que el conocimiento científico y tecnológico invente algún aparato sofisticado para detener el inminente colapso es un error; este tipo de pensamiento que parece banal se encuentra altamente difundido, y es natural que el sistema institucional reproduzca esta perspectiva porque se encuentra construido precisamente sobre ese modelo de pensamiento.

La naturalización del pensamiento fragmentado y fragmentador se invisibiliza porque es parte de la cotidianidad, se da por correcta automáticamente y todos actúan bajo ese entendido social. Por eso es necesario detenerse y establecer la crítica y la búsqueda simultánea de opciones; este trabajo es el más difícil porque los pensamientos construidos y arraigados no son fáciles de erradicar, hay que visibilizar y transformar las ideas y la acción de manera simultánea.

Desde el Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático consideramos que la solución al fenómeno del cambio climático pasa en primer lugar por el cambio en la manera de abordar el problema, y que se debe partir de unir lo fragmentado y de ver los fenómenos en su interrelación y sus interacciones. La forma disciplinar en la que nos hallamos inmersos institucionalmente no permite siquiera abordar la problemática; trascender este obstáculo implica enfrentarlo desde la complejidad, y en esa apuesta reconocemos que los pueblos ancestrales poseen perspectivas de pensamiento integrado en el que tienen igual valor la ciencia, la técnica, el arte y lo espiritual, esos tipos de saberes que se encuentran vivos en los pueblos originarios y se mantienen a fuerza de necesidad; y aun cuando la modernidad se ha esmerado en erradicar esos saberes desde su origen y lucha por extirparlos, no ha logrado destruirlos completamente porque estas perspectivas de pensamiento son muy útiles, guardan una profunda riqueza construida por milenios y se mantienen vigentes. En la actualidad estas formas de concebir el mundo constituyen una fuente valiosa para construir las nuevas formas de relación con el medio, nuevas formas de habitar el mundo.

Sin quitar el mérito a los aportes de la ciencia y la técnica, consideramos que la raíz del problema parte de las concepciones con las que se instrumentan las relaciones entre el humano y el medioambiente. Es por esa razón que colocamos la cultura como aspecto fundamental, entendiéndola como los enjambres simbólicos

construidos por los humanos, lo cual quiere decir que a partir de los signos y símbolos se conforman las concepciones con las que los humanos interpretan el mundo, y a partir de ellas despliegan las conductas que son las formas visibles de los actos y prácticas.

Desde este planteamiento se desprende que el trabajo más importante para detener el descomunal avance del cambio climático se encuentra en la implementación de una concepción distinta de relación entre el humano y el medioambiente, para lo cual apostamos por la actualización de las concepciones milenarias de los pueblos originarios en busca de reorientar las formas de habitar el mundo. Esto implica la necesidad de cambiar los principios básicos que orientan nuestro pensamiento y acción, para lo cual hay que desaprender los principios instalados por la modernidad depredadora.

Consideramos que el cambio debe darse en todos los niveles; la urgencia y la dimensión descomunal del problema nos obliga a actuar hoy, no en el futuro, desde los niveles de interacción más cercanos, impactando en la construcción de concepciones que privilegien formas diferentes de relación con el medioambiente, y colocando como aspectos fundamentales en el pensamiento humano la interrelación, la interacción y la complementariedad.

Si la humanidad no da una vuelta de timón a esta loca carrera de producción y consumo sin límites, tendremos garantizada la segura extinción de los seres humanos y no humanos en la faz de este planeta. Estamos a tiempo, ser responsables es un imperativo.

En el Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático tenemos la convicción de tomar como base el pensamiento de los pueblos originarios que lograron construir a través de milenios un pensamiento integrado, interrelacionado a partir de su pertenencia a la tierra y al universo, donde las fuentes de vida constituyen un don de la Madre Tierra que debe ser retribuido con el cuidado, el respeto sacralizado y la vida armónica.

Consideramos que a partir de esta base debemos actualizar el pensamiento con las realidades contemporáneas. No tomamos las concepciones ancestrales como construcciones del pasado y para el pasado; por el contrario, tomamos esa base para articularlas a la realidad contemporánea. Esta articulación pasa por el rechazo a la modernidad depredadora y por la búsqueda de otras formas civilizatorias.

Coherentes con este pensamiento, coordinamos eventos de celebración de la Santa Cruz en el centro de la ciudad, los días 3 de mayo durante tres años consecutivos. Su seguimiento fue interrumpido por la irrupción de la pandemia, lo que nos obligó a una pausa. En estas celebraciones se puso énfasis en la construcción de la cruz maya con flores, con copal y elementos propios de la hierofanía indígena, y se realizaron rituales de pedido del agua.

Durante los eventos se propició la comprensión de los actuales problemas que vivimos por los efectos del cambio climático; igualmente, se intercambiaron ideas para entender los fundamentos de la modernidad y las raíces del problema. Además del ritual, se impartieron conferencias y se presentaron artistas que interpretaron música, poesía y teatro, y se contó con la presencia de bandas y batucadas que amenizaron el desplazamiento de los contingentes que asistieron al parque central.

Esta actividad tiene el propósito de generar una nueva conciencia en los habitantes de la ciudad, quienes se encuentran “aplastados” por la perspectiva moderna, y también está orientada a remecer el pensamiento de los indígenas, que se han apropiado del pensamiento moderno y a veces son más vehementes que los habitantes de la ciudad. El abandono de la matriz originaria de su pensamiento los hace en igual o mayor grado destructores del medioambiente. El imperativo de cambiar la orientación del pensamiento involucra también a los indígenas que poseen ya el pensamiento moderno naturalizado en sus relaciones y cuyas conductas se manifiestan, a veces, incluso de un modo más agresivo que las de los mentores de la modernidad.

El Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático interviene en el proceso de comprensión del fenómeno referido y actúa de manera práctica con los miembros de organizaciones sociales de la ciudad y los habitantes en general, siempre desde una perspectiva compleja, con la convicción de que el avance del cambio climático solo puede ser contenido integrando lo que la modernidad ha fracturado y fragmentado. Este desafío no es solo un asunto científico y técnico; es preponderante e indispensable la intervención de las ciencias sociales puesto que la mayor implicancia está en la concepción que guía los actos de los humanos, por lo que se debe instalar necesariamente una concepción integradora, desde la base del pensamiento ancestral, y en su interior considerar los aportes de la ciencia y la técnica.

La expansión urbana y los conflictos sociales en Jovel

El sistema capitalista desde su origen centra su dinámica de desarrollo en la ciudad, en el burgo, de donde proviene la palabra “burgués”. La ciudad se erige como núcleo concentrador de las actividades, donde se instalan las fábricas, el comercio, las finanzas, etcétera, y de esta manera los centros urbanos se constituyen en polos de atracción; en la ciudad se despliega el imaginario, en el sentido de que es el espacio de bienestar, lugar donde se encuentran todos los satisfactores para los humanos; sin embargo, por su naturaleza asimétrica, el sistema reproduce un poblamiento jerarquizado donde el espacio urbano aparece con definidas delimitaciones de

clase. Esta expansión y concentración exitosa muestra sus límites cuando se satura la población y, como consecuencia, se desatan los problemas de polución y contaminación del aire; la escasez del agua, el cada vez más costoso suministro de medios de vida y la hiperconcentración de humanos en espacios territoriales finitos conducen a la destrucción de espacios que en su origen ofrecían servicios ecológicos. Se suman a estos conflictos en ascenso problemas sociales internos como la delincuencia, el crimen organizado y otros.

El explosivo crecimiento de las ciudades las convierte en los puntos más vulnerables con la presencia del fenómeno del cambio climático, puesto que sus manifestaciones como las olas de calor se incrementan por el abuso del cemento y el asfalto, que favorecen el ascenso de la temperatura. El empobrecimiento de las tierras productivas, sumado a la especulación de los comerciantes, genera escasez de alimentos tanto en calidad como en cantidad; los grandes desplazamientos humanos que ya existen, y otros que previsiblemente sucederán en el futuro, harán inviable la continuidad del crecimiento y el desarrollo infinitos.

La tendencia de concentración en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas está conduciendo a la disputa por los espacios territoriales y los medios de vida; estas acciones se han traducido en la devastación ecológica, irreversible en la mayoría de los casos.

Las amenazas que se ciernen sobre las grandes concentraciones humanas que ya se están reportando en diversas metrópolis del mundo, y también en ciudades medias, deben convocarnos a la búsqueda de opciones viables para prevenir destrucciones que no tendrán remedio. Frente a esta realidad sería conveniente establecer políticas que favorezcan la descentralización, cambiando el imaginario construido por la modernidad, cuyo discurso estigmatiza la vida en el campo.

Para cambiar esta tendencia será necesario establecer la infraestructura necesaria para garantizar una vida honorable en el campo. La burguesía ha mantenido como una constante la lucha contra el campo y la vía campesina; sin embargo, en la actualidad parece haber llegado el momento de prevenir los graves problemas que genera la aglomeración de humanos en espacios territoriales reducidos. Hay necesidad de dar verdadero valor a las diversas formas civilizatorias que se desarrollaron en el mundo y que cuentan con milenios de experiencia para aprender de ellas las formas armónicas de convivir con la naturaleza y modificar nuestros modos de habitar el mundo.

La forma como se ha venido habitando el mundo ha mostrado sus límites y es conveniente modificarla. La perspectiva de cambio tiene que ver con la transformación de las concepciones referidas a la relación con el mundo, y las diversas acciones humanas que deben implementarse necesitan tomar otro sentido; por ejemplo, el arquitecto debería cambiar la orientación de su trabajo y romper su

forma geométrica y monótona de ver la vida humana, y los planificadores deberían actuar de acuerdo con nuevas concepciones de relación.

La modernidad ha justificado la imposición de ideas universalizantes porque parten del entendido de que la sociedad se debe construir de manera homogénea, siguiendo el patrón de los centros metropolitanos que sustenta la unilinealidad del desarrollo y la universalidad. Según esta perspectiva, el capitalismo sería la representación de lo más avanzado del desarrollo unilineal, por lo que se plantearon como objetivo eliminar los vestigios de las diversas opciones civilizatorias en el mundo. Bajo esta premisa se manejaron y manejan los gobiernos en América Latina imitando a los países “desarrollados”.

Siguiendo esta tendencia se implementaron las políticas de gobierno, que orientaron la reproducción de todos los aspectos de la vida en función de los preceptos de la modernidad. El modelo a seguir se encontraba en los centros metropolitanos; las políticas de reproducción e imitación se replicaron en la construcción de las unidades habitacionales, que hasta el día de hoy son edificadas como copias exactas sin tener en cuenta la diversidad de climas, geografías o culturas, tipo de acciones que se va reproduciendo en todos los órdenes. Esta forma de pensamiento aspira a la homogenización universal, de tal manera que se borró la perspectiva propia de los pueblos, se favoreció por todos los medios la destrucción de la diferencia y el combate a la diversidad se estableció con carácter oficial. En México, aun cuando se reconoce legalmente el país como pluricultural y plurilingüe, en los hechos continúa la lucha por el legado de la modernidad.

La homogeneización se hizo extensiva también al mundo vegetal en el entendido de que las plantas que no prestaban servicio a los humanos eran consideradas una plaga, “maleza”. La homogeneización se inició cuando fue intensificada la producción de algunas especies vegetales por considerarlas rentables y necesarias, al mismo tiempo que desalentaron y combatieron la producción diversa. La lucha por imponer un modelo único generó el monocultivo, que en nuestros tiempos llegó a perfeccionarse con el concepto de plantacionceno, que anula por completo la diversidad en la producción. Estas prácticas rentables, pero nocivas, dan cuenta del empobrecimiento de la diversidad en el consumo humano. Las personas comunes y corrientes son conscientes de esta pérdida cuando ven una continua desaparición de las especies que se acostumbraba consumir; de la gran diversidad de manzanas existentes, solo circulan dos o tres variedades, lo que igualmente sucede con la papa y el arroz, entre otros casos.

La unilinealización y la homogeneización afectan no solo al consumo; junto con ellas se pierde el cúmulo de conocimientos y saberes construidos por las múltiples opciones civilizatorias en el mundo.

Este proceso de destrucción de la diversidad y la diferencia se produjo desde su origen de manera violenta; mediante las armas fue impuesto un dios, se obligó a internalizar sus costumbres y se continuó con el establecimiento jurídico de exclusión. Las instituciones, así como los órganos de gobierno y demás organizaciones, no solo cambiaron sus formas de vida, sino el lenguaje, la cultura y la cosmovisión de los pueblos. Es así como casi desaparecieron las múltiples opciones civilizatorias.

Las políticas que favorecen la instalación de las grandes tiendas transnacionales contribuyen también a la destrucción de la producción interna, debilitándola de manera drástica. Los habitantes han sido obligados a desempeñar el papel de consumidores de productos externos, con el lógico deterioro de la salud por el consumo de alimentos de baja calidad nutricia. Este fenómeno es relevante por el incremento de la obesidad y de nuevas enfermedades que aquejan a la gran mayoría de la ciudadanía.

Es importante señalar que un reducido núcleo del estrato superior se encuentra en condiciones óptimas debido a la múltiple oferta, aun cuando no puede escapar a las enfermedades producidas por el sistema. La inmensa mayoría de los habitantes cubren sus necesidades alimentarias de manera deficiente, pues los recursos con los que cuentan establecen una seria limitante al acceso.

En la actualidad la defensa territorial y los medios de vida constituyen uno de los aspectos centrales de las luchas sociales en Jovel, y de igual manera es un imperativo recuperar los pensamientos originarios de los pueblos y actualizarlos para ponerlos al servicio de la humanidad.

En la ciudad de San Cristóbal de Las Casas los conflictos sociales se han ido incrementando en la medida en que la carga demográfica crece favorecida por las políticas gubernamentales que retiraron los subsidios y optaron por las ayudas asistencialistas. El abandono del campo por las políticas de dependencia de los productos introducidos para favorecer el monopolio de la producción principalmente extranjera ha desencadenado la migración interna. Las personas que incesantemente se instalan en la ciudad se ubican en espacios marginales y optan por invadir áreas ecológicas protegidas, propiedades del municipio y sitios RAMSAR, denominados así por el tratado intergubernamental para la conservación y uso racional de los humedales que fue firmado en 1971 en la ciudad de Ramsar, Irán, y entró en vigor en 1975. En la ciudad este convenio protege los humedales de montaña María Eugenia; pero aun cuando tiene carácter de ley, las invasiones a los humedales han continuado frente a la indolencia e incapacidad de las autoridades locales y estatales.

La concepción moderna privilegia los valles y planicies para el establecimiento de los centros urbanos, a diferencia de los pueblos originarios, que se ubicaban en

espacios altos, ocupaban terrenos eriazos y utilizaban los valles y planicies como tierras de cultivo para garantizar el aprovisionamiento de alimentos. Los bosques, lagos y estanques mantenían una gran variedad de fauna y flora de la que se aprovisionaban; a diferencia de esta concepción, los modernos ocuparon las tierras más productivas para darles un uso residencial, las dividieron en cuadrículas, las encementaron y las cubrieron de asfalto, dejando las más fértiles bajo el cemento.

En el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, los nativos ubicaron sus centros de población en las partes altas porque conocían el comportamiento del agua y entendían la existencia de ciclos en los que se ampliaban y contraían los espejos de agua. En cambio, los que fundaron la ciudad se ubicaron en las zonas bajas, por lo que experimentaron el comportamiento del agua en la subcuenca como un problema y sufrieron varias inundaciones. Una de las más fuertes motivó la construcción del túnel de avenamiento de San Cristóbal de Las Casas en el año 1973 con el propósito de que los habitantes no sufrieran más inundaciones. Durante algún tiempo la obra construida benefició a los habitantes; con el descenso de las aguas que desahoró el túnel quedaron grandes extensiones de terreno vacías, y algunos espacios se mantuvieron como humedales, de los que gradualmente fueron apropiándose ganaderos, criadores de acémilas, agricultores y otros personajes que, con ayuda de políticos corruptos, “legalizaron” los predios para venderlos. Estas últimas prácticas se intensificaron cuando en la última década se incrementó el costo de los terrenos en la ciudad debido a que las grandes tiendas y cadenas de comercio compraron o rentaron los terrenos a precios exorbitantes. El incremento en el valor de estos favoreció a los poseedores de tierras, quienes las empezaron a lotificar y súbitamente se volvieron personajes con muchos recursos económicos. Estos mismos, al comprobar lo valioso de los terrenos, extendieron sus propiedades a espejos de agua y humedales. Uno de los ejemplos de ocupación de estas zonas intangibles lo llevó a cabo la misma autoridad al construir el Teatro de la Ciudad Hermanos Domínguez en un espacio de humedal y autorizar la construcción de la tienda departamental Chedraui. En la actualidad (2021), la ciudad sigue recibiendo a más personas de diverso origen que se establecen en ella; ha sido ocupado casi en su integridad el valle, y solo quedan las reservas ecológicas y el sitio RAMSAR del humedal María Eugenia que tiene 115 hectáreas, cinco de ellas adjudicadas por el gobierno del estado al ayuntamiento municipal de San Cristóbal de Las Casas.

Las oleadas de invasores del humedal se han incrementado con la complicidad de las autoridades de los diferentes niveles de gobierno, que se muestran incompetentes y complacientes frente a los crímenes ecológicos que cometen de manera permanente. Una de las muestras del contubernio de las autoridades municipales la constituye el mayor poblamiento de invasores en el espacio de las cinco hectáreas que el municipio tiene a su resguardo y debería hacer respetar; sin

embargo, los candidatos a la presidencia municipal establecen acuerdos con los invasores. A cambio de votos se muestran permisivos y los protegen, aun cuando en el discurso dicen defender los humedales de montaña.

Estos humedales son muy importantes, quedan muy pocos en el mundo y es por eso que se declaró sitio RAMSAR el de San Cristóbal de Las Casas; se consideran los riñones del planeta porque filtran las aguas, y en ellos habitan múltiples especies endémicas. Los humedales contienen las inundaciones y son muy importantes en el mantenimiento de cierto equilibrio en el clima porque dan frescura al espacio, factor que nos defiende del calentamiento global. Los servicios ecológicos que ofrecen los humedales son muy importantes para los humanos que habitan la subcuenca Jovel.

Estos espacios de gran valor ecológico son destruidos de manera sistemática; en la actualidad, los últimos diez humedales que aún quedan están siendo loteados y los sumideros rellenos, todo ello a causa de la acumulación que persiguen algunos “propietarios”, autoridades corruptas e invasores, que conforman bandas delincuenciales para violar el orden legal existente.

La población organizada por barrios, ambientalistas, académicos, integrantes de organizaciones no gubernamentales y personas conscientes lucha por defender estos espacios; el número de organizaciones y las formas de intervención han sido cada vez más amplios y contundentes para enfrentar directamente a invasores del humedal que, provistos de camiones, trasladan material pétreo para el relleno. Últimamente se han producido enfrentamientos entre defensores de los humedales y grupos de invasores; de no ser por la mediación de las fuerzas del orden que se presentaron en el lugar, se estarían lamentando las consecuencias.

Muchos ambientalistas han sido denunciados por los propietarios, quienes han inventado argumentos y presentado testigos que no conocen a los demandados, y así han logrado órdenes de captura con la complicidad de autoridades corruptas; sin embargo, nada ha impedido que la población organizada participe coordinadamente en esta defensa. El conflicto continúa y va en ascenso porque no solo están involucradas las 50 organizaciones que participaron en 2017, sino que ahora existen coordinaciones y también se llevan a cabo acciones con las organizaciones de la zona norte de San Cristóbal de Las Casas. En los últimos tiempos apareció, como figura de la delincuencia organizada que participa en estas disputas, el grupo de “los motonetos”, quienes defienden a los invasores.

Los conflictos no han cesado ni por la pandemia de covid-19, la destrucción avanza día y noche. Las autoridades sostienen una gran burocracia que las entrapa, pero lo más difícil de superar es que las mismas instituciones se encuentran muy fragmentadas y están limitadas por la ley para intervenir de manera integral.

Se sabe muy bien que bosque, agua y suelo están totalmente relacionados. Pero si la autoridad no tiene resueltos los instrumentos legales para actuar sobre los fenómenos de manera integral con una visión compleja, como parece ser el caso, la solución al problema estará muy lejos de presentarse.

No solo se trata de una fragmentación disciplinar e institucional; es un problema más profundo, se trata de la unidad entre los aspectos prosaico y poético del humano. Es importante que participe este a partir de una concepción integrada de su pensamiento que le permita igualmente poner en práctica acciones integrales.

El problema de los humedales no se reduce al perímetro del sitio RAMSAR. Los cada vez más escasos espejos de agua se encuentran en agonía por múltiples factores, entre los que podemos citar los deslaves de las minas extractoras de material pétreo que se encuentran operando ilegalmente en los cerros de la ciudad. Estos deslaves azolvan el humedal y alteran la composición del agua; los drenajes de colonias que se encuentran en las inmediaciones de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) descargan las aguas servidas sobre el humedal; los invasores instalan fosas sépticas sobre el humedal, y las más de tres mil alcantarillas que descargan en los ríos Fogótico y Amarillo, que por desborde contaminan el humedal, impactan en la mala calidad del agua que se suministra a las familias que habitan en la ciudad.

Una de las paradojas que vive San Cristóbal es que un espacio territorial con alta precipitación pluvial, con cerca de diez manantiales, dos ríos y numerosos humedales en deterioro, padece ya una crisis de agua que se dirige hacia el colapso.

Se agrava la situación por las invasiones de las reservas y por la constante destrucción de la cobertura vegetal, prácticas que destruyen la capacidad de retención de agua, y las lluvias torrenciales arrastran la capa húmica del suelo empobreciéndolo y haciéndolo estéril. El eslabonamiento de todos estos males acelera el proceso de destrucción ecológica, con un correlato de aumento de temperatura en la ciudad y la consecuente pérdida de flora y fauna, en algunos casos de manera irreversible.

Ancestralidad y modernidad en torno al agua

Las civilizaciones precapitalistas construyeron pensamientos y concepciones integradas, a la vez que interpretaban su presencia en la tierra como parte del universo. Se definen como pertenecientes a las interacciones e interrelaciones con la tierra y el universo, conciben sus acciones en interdependencia y le dan una carga sagrada a los medios de vida. Por ejemplo, la expresión quechua *causay* tiene un sentido múltiple; significa vivir, pero también se nombra así al maíz y a los demás productos que sirven para la alimentación humana. De esta manera la tierra

da vida al que consume el producto, y el humano por reciprocidad agradece y venera a la Madre Tierra. El agua es considerada como la sangre de la tierra, es una deidad a la que se rinde culto en diversas culturas latinoamericanas.

Las ceremonias rituales en torno al agua se siguen practicando hasta la actualidad. El 3 de mayo se celebra la fiesta de las cruces. No está de más decir que las cruces prehispánicas fueron fusionadas a la cruz cristiana de los invasores y que en la actualidad se han adaptado a las exigencias de la religión dominante; sin embargo, aun cuando se lleva a cabo el ritual con los rezos católicos, el propósito de petición del agua se encuentra en el marco de una concepción que integra al humano con la tierra, con el agua y con el universo. De allí parte nuestra propuesta de recuperar sus concepciones, para actualizarlas en torno al presupuesto de las nuevas maneras de habitar el mundo en la actualidad, en el entendido de que la continuidad de la implantación de la modernidad con su concepto central de desarrollo infinito nos llevará con mayor velocidad al colapso planetario.

La modernidad consideró el agua como un elemento más de la naturaleza a la que había que someter y poner al servicio de las necesidades del desarrollo y el progreso. Al instalar la planta productiva y las ciudades, nunca se pensó en un contexto mayor y se optó por lo más fácil: conducir los desechos a los ríos y arroyos. En el caso de San Cristóbal de Las Casas, los drenajes se conectaron a los ríos Amarillo y Fogótico; con el desarrollo en marcha, existen en la actualidad más de tres mil alcantarillas que desembocan en ambos, lo que produce un panorama dantesco porque estos ríos atraviesan la ciudad. Sin embargo, paradójicamente se declara San Cristóbal como Pueblo Mágico y se alienta el turismo. La lógica más elemental nos dice que para hacer eficiente el turismo deben ser saneados los ríos; sin embargo, los recursos existentes no se orientan hacia los aspectos principales de la zona urbana. Mientras no sean jerarquizados los problemas y se continúe con la tradicional forma de gastar los recursos retribuyendo favores electorales, no se resolverán los inconvenientes fundamentales de la ciudad. Un aspecto por resolver es precisamente el desconocimiento acerca de los problemas fundamentales de San Cristóbal por parte de las autoridades que asumen las responsabilidades institucionales.

Los ríos, convertidos en alcantarillas a cielo abierto, cruzan la ciudad, desbordan e infiltran los mantos freáticos de las fuentes de agua de donde el SAPAM bombea el agua a la ciudad. San Cristóbal cuenta con agua entubada, no existen plantas de tratamiento de agua para consumo humano, de tal manera que habitantes y turistas hacen uso de aguas contaminadas con coliformes que causan una gran cantidad de enfermedades gastrointestinales.

La desesperada competencia por acceder a los terrenos para uso habitacional, que se han convertido en un lucrativo negocio, conduce a que invasores y propietarios solo estén interesados en el dinero; la complicidad de las autoridades

favorece la destrucción de las fuentes de agua y la cobertura vegetal en las pocas reservas con las que aún cuenta la ciudad. La destrucción de los bosques no es un asunto menor porque esa superficie vegetal es la que retiene e infiltra el agua y cumple la función fundamental de retener el suelo; en la medida en que se pierden bosques, se pierde suelo, y si no se tiene suelo no se tiene agua ni bosque, además de que se destruye el hábitat de gran cantidad de animales silvestres.

La concepción moderna ve este fenómeno desde las instituciones de manera seccionada, no hay una concepción que privilegie la interrelación e interacción de los fenómenos. La atención a los problemas ambientales se asigna por segmentos; las autoridades encargadas de los humedales no tienen la posibilidad de abordar, por ejemplo, la relación con las reservas ecológicas, aun cuando los problemas que se presentan desborden su perímetro; sin embargo, los responsables se justifican señalando que sería ilegal intervenir. Sabemos bien que las actividades de extracción de material pétreo azolvan y contaminan el sitio RAMSAR, pero no hay quien detenga la destrucción de los cerros que ilegal e impunemente continúa en proceso irreversible; para justificar la posesión de la tierra, los actores enarbolan todos los argumentos que les sean útiles, desde la condición indígena y la legitimidad de la posesión, hasta la “legitimidad” de la invasión.

Los conflictos jurídicos, las movilizaciones de los barrios, actores sociales como ambientalistas, académicos y organizaciones no gubernamentales, además de otros factores, contienen transitoriamente el proceso de destrucción, pero no logran detenerlo. Todo parece indicar que la ciudad va en camino al colapso hídrico; como dijimos líneas arriba, resulta paradójico que en un espacio con altas precipitaciones, con dos ríos, un arroyo y una decena de manantiales, ya exista ausencia de agua en amplios sectores de la ciudad durante la anual temporada seca; el crecimiento poblacional no se detiene y se está permitiendo que crezca un severo conflicto que puede tener graves consecuencias.

La perspectiva moderna que gobierna el pensamiento y la acción de los miembros del ayuntamiento municipal, y también de los contendientes que los sustituirían, es la de impulsar las obras de un modelo obsoleto que ya fracasó. En nombre del desarrollo desean seguir invadiendo los humedales y las reservas ecológicas, pues la motivación principal de los destructores es la ambición, la acumulación.

La concepción moderna está instalada en el cerebro de los actores sociales, y con mayor fuerza se manifiesta en los indígenas, que ingresan en la competencia con los ciudadanos por los recursos para los habitantes de San Cristóbal de Las Casas. Este pensamiento funciona de manera natural y no se expresa con la vehemencia de quienes llegan a apropiarse, a acumular, a disputarse los recursos; tienen una clara conciencia de que ese es el camino para “salir adelante”, y en ese afán están dispuestos a todo, aprenden a ser corruptos en la práctica de relación con la maquinaria

institucionalizada, y consideran que la organización y el uso de la violencia son instrumentos para lograr sus propósitos.

Los corruptos institucionales, en interacción con las organizaciones, tienen puntos de convergencia para delinquir. En esta disputa pierde la ciudadanía y pierde toda la población porque el deterioro ambiental conduce al colapso hídrico afectando a todos.

Las invasiones en general funcionan porque institucionalmente existen corruptos que se alían o pactan para delinquir. Las autoridades se desentienden y no intervienen, esa es su forma de pacto; “delinques y no intervengo” sería la parte del trato, aunque en anteriores ayuntamientos defendieron con todo descaro a los delincuentes invasores, a quienes desde la institución les llevaban los servicios como pavimentación de calles, drenaje y alumbrado público, cumpliendo así el contubernio.

Es por estas razones por las que se necesita un cambio en la relación con el medioambiente, recuperar las concepciones y prácticas de los pueblos ancestrales y transformar nuestra manera de habitar el mundo. Este cambio debe realizarse a nivel general para aspirar a una sociedad de la armonía.

Agua y pandemia

El agua es el primer elemento mediante el cual se hace frente a la pandemia porque es eficaz para mantener la asepsia; por ello, los reiterados avisos preventivos para lavarse las manos no se podían cumplir en los espacios con falta de agua de manera crónica.

Durante la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 que aún vivimos, la falta de agua se hace más evidente en la medida en que nos acercamos al período de estío. El suministro muestra sus falencias no solo en los espacios en los que no hay servicios de agua entubada; también los sectores que reciben el servicio van siendo restringidos. Las instituciones encargadas de llevar este servicio a los hogares de la ciudad se muestran incapaces para cumplir con los requerimientos de la población y no pueden suministrar siquiera el agua entubada sin tratamiento. En los planes institucionales no está considerado intervenir mediante la construcción de plantas potabilizadoras para ofrecer agua salubre que permita cumplir con las indicaciones que prescriben las autoridades de las instituciones de salud.

La ausencia de agua se agudiza más en los espacios marginales durante la temporada de lluvias. Los habitantes de barrios marginales sortearon la ausencia de suministro recolectando agua de lluvia; en cambio, con el inicio de la temporada de estío la escasez se vuelve más intensa y por lo mismo los conflictos se agudizan. No está de más decir que los habitantes de zonas pobres son los que pagan el agua

más cara debido a que el costo de una pipa de agua supera largamente el precio del pago mensual que implica el servicio de agua entubada.

Quienes reciben el servicio tampoco son atendidos de manera regular. Hay sectores como la Colonia del Valle donde pagan el recibo de agua estipulado por SAPAM, pero solo reciben el servicio durante unas horas en la semana; hay colonias que por presiones y acuerdos pagan una tarifa menor, y hay sectores que pagan el recibo normal, como el centro de la ciudad, que recibe agua toda la semana. Los negocios que usan agua en gran cantidad, como los hoteles, restaurantes y centros de lavado de autos o de ropa, pagan la misma tarifa; en conclusión, prevalece un desorden en relación con los pagos. En este sentido, el municipio no tiene la capacidad de colocar medidores para cobrar de acuerdo con el consumo, pero también la sociedad se opone a que sean instalados.

El SAPAM se encuentra en crisis económica permanente debido a que lo recaudado por el suministro de agua sirve en gran medida para pagar las exigencias de dos sindicatos que cuentan con amplios “estímulos” reconocidos por los municipios en turno, por lo que adeuda los pagos por la electricidad que usa para activar sus bombas y carece de recursos para renovar las tuberías, por las que se pierde en fugas el 70 por ciento del agua que bombean.

La pandemia puso en evidencia la crisis de agua que vive la ciudad; los aspectos que se presentan en este trabajo, como el calentamiento global, la expansión urbana, los conflictos sociales, la disparidad entre concepción moderna y ancestral o la crisis institucional, no permiten la actuación eficiente para detener la pandemia. Las condiciones insalubres y los múltiples focos de infección en la ciudad favorecen la proliferación de la pandemia en San Cristóbal de Las Casas.

Asimismo, la pandemia evidenció la vulnerabilidad y fragilidad de la humanidad. La modernidad, con todos sus “adelantos técnicos”, no estuvo preparada para enfrentar problemas como los que estamos viviendo; lo que sigue a esta situación crítica es una profunda recesión y el cambio climático, que ya tiene severas manifestaciones en los niveles local y global. El desencadenamiento de estos fenómenos tendrá consecuencias monstruosas para todos los seres vivos, mientras la humanidad no está preparada ni tampoco está haciendo lo necesario para contener el desastre.

Existen aún posibilidades para contener este desastre, pero el sistema capitalista moderno basado en la infernal competencia ha destruido los frenos; visto desde esta perspectiva, el panorama es sombrío.

Cuando se piensa en el problema del agua, existe desconocimiento y poco interés para ver las causas profundas de la crisis. Los estudios se quedan en la inmediatez y esa forma de razonamiento agrava el problema; tampoco existen propuestas que superen los periodos gubernamentales ni existen planes de cercano,

mediano y largo plazos. Además, las propuestas alternativas contienen acciones que ya demostraron su ineffectividad; consideramos que una manera de atender con seriedad el problema parte de abandonar las tecnologías ineficientes.

Toma gran relevancia en esta propuesta la educación desde la formación del modelo humano, no solo para reproducir conocimientos, sino para someter a juicio de valor cada opción y acción, para establecer una reflexión crítica. En este tiempo es un imperativo desaprender y reaprender, y en este caso concreto se trata de desechar la concepción moderna de desarrollo infinito, progreso, acumulación, individualismo, egoísmo, etcétera, para sustituirla por la concepción que considera la tierra y las fuentes de vida como entidades sagradas, donde la conservación del medioambiente es condición indispensable para dar continuidad a la vida humana y no humana.

El cambio, tal como lo señala el secretario general de la ONU, es urgente porque nos encontramos en código rojo, estamos a punto de aumentar en un grado más la temperatura del planeta; si llegamos a los dos grados, como todo parece indicar, este mundo no será el mismo, habremos ingresado en una fase irreversible.

Reflexiones finales

Los tiempos que nos ha tocado vivir vienen acompañados de desafíos gigantescos. La amenaza de extinción de la especie humana y de la vida en el planeta, en general, no es un asunto menor; la señal de alarma presentada en el Sexto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, 2022) de la ONU manifiesta que nos encontramos en código rojo, lo que debe movilizarnos a todos en la búsqueda de soluciones para enfrentar este desafío.

Nuestra propuesta desde el Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático es partir de las causas, recuperar los conocimientos construidos por los pueblos originarios durante miles de años e instalar una concepción interdependiente, armónica y complementaria con el medioambiente.

El modelo que ha conducido la dinámica contemporánea durante los últimos 200 años es la modernidad, que es la responsable de llevar a toda la humanidad al desastre global; sin embargo, proponemos que hay opciones para salir del problema, aun cuando vamos contra el reloj. En este sentido, debemos desaprender los principios impuestos por la modernidad para construir y reaprender modelos que privilegien una relación interdependiente, armónica y complementaria con el medio. Debemos apresurarnos para cambiar de concepción.

La pandemia y el calentamiento global están engarzados en el mismo correlato, y enfrentarlos para dar continuidad a la vida requiere de un cambio en la misma

concepción de relación con el medioambiente. Este desafío se nos presenta como un imperativo ineludible.

En este trabajo se pone énfasis en las causas que originan la falta de agua en la ciudad y en la crisis de suministro de agua para un amplio sector urbano ubicado en las colonias y barrios. Si consideramos que lavarse las manos y mantener la sana distancia son dos de las primeras recomendaciones que dieron las autoridades de salud para contener la pandemia, sin el líquido elemento amplios sectores de la población se encuentran en situación vulnerable puesto que no hay agua para beber y menos para cumplir con las recomendaciones de asepsia. Por esta razón, el agua tratada es un elemento central para contener la pandemia y las múltiples enfermedades originadas por el agua contaminada, por lo que es prioritario atender el suministro suficiente de agua salubre a San Cristóbal, que hasta el momento no cuenta con una planta potabilizadora, aun cuando la ciudad es considerada como uno de los centros turísticos urbanos más importantes del estado de Chiapas.

Referencias

- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2022). *Climate change 2022. Impacts, adaptation and vulnerability. Summary for policymakers*. S/I: Organización Meteorológica Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Morin, Édgar (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Percepción del riesgo de personas que padecen diabetes ante la pandemia de covid-19

Cecilia Guadalupe Acero Vidal

Introducción

La diabetes *mellitus* (DM) es una enfermedad crónica y degenerativa que se produce cuando el páncreas no genera insulina o cuando el cuerpo no puede hacer uso de esta. Con el paso de los años, los altos niveles de glucosa en sangre (hiperglucemia) ocasionan daños y fallas en órganos y tejidos (IDF, 2020). Entre los diferentes tipos de diabetes se encuentra la diabetes *mellitus* tipo 2 (DM2), que es más común en adultos y representa alrededor del 90 por ciento de todos los casos de diabetes (IDF, 2020).

La DM en Chiapas ha sido una de las cinco principales causas de muerte desde 1999. En 2019 fallecieron 3 904 personas a causa de esta enfermedad (SSA, 2021), lo que ocasionó un fuerte impacto en el sistema de salud, pero sobre todo en el gasto de bolsillo¹ de las familias (Corona, 2017). Esto ha sido consecuencia del mal manejo de la enfermedad, tanto de las autoridades sanitarias (campañas, estrategias de prevención) como de las propias personas que padecen diabetes (PPD), que han tenido dificultades (económicas, sociales, emocionales) para llevar un buen control de su enfermedad (Acero, 2019). Este último aspecto es esencial para entender la relación compleja entre DM y covid-19.

El 1 de marzo de 2020 se anunció el primer caso positivo de covid-19 en Chiapas; el día 24 de ese mes, las autoridades federales anunciaron el inicio de la Jornada

¹ “Los gastos de bolsillo en salud engloban todos los tipos de gastos sanitarios realizados en el momento en que el hogar se beneficia del servicio de salud. Normalmente se trata de honorarios de médicos, compras de medicamentos y facturas de hospital. Los gastos en medicina alternativa y tradicional se incluyen en el cálculo de los gastos de bolsillo, pero no los gastos de transporte efectuados para recibir asistencia ni los concernientes a nutrición especial” (OMS, 2005:3).

Nacional de Sana Distancia, que tuvo como objetivo el distanciamiento físico para la mitigación de la transmisión poblacional de la covid-19, con especial énfasis en grupos vulnerables, incluidas las PPD (DOF, 2020).

Es importante aclarar que lo que hace a una PPD vulnerable frente a la covid-19 es el mal manejo de la enfermedad (Faradji *et al.*, 2020; Paz, 2020; Salman, Gómez y Soto, 2020). Al respecto, las estadísticas muestran que en México el 53.7 por ciento de aquellas no realizan un buen control glucémico, mientras que en Chiapas aumenta al 64.8 por ciento (SIC, 2021). Esto quiere decir que la mayoría de la población que padece DM2 en Chiapas no tenía buen control de sus niveles de glucosa antes de la pandemia.

Además, la Organización Mundial de la Salud (OMS) menciona otros factores que conducen a una mayor vulnerabilidad frente a la covid-19, entre los cuales están los siguientes: el acceso deficiente a servicios básicos y de salud, inseguridad alimentaria y malnutrición y sistemas frágiles (de salud, sociales y de gobernanza) (OMS, 2020). Chiapas es uno de los estados de México que presenta la mayoría de estos escenarios; por ejemplo, en 2020 el 33.3 por ciento de la población no estaba afiliada a los servicios de salud (INEGI, 2021).

El objetivo de este documento es analizar las percepciones que tienen las PPD ante el riesgo de contagiarse, de que se complique su enfermedad o de morir por covid-19, tomando en cuenta las fuentes de información, la experiencia de padecer DM2 y ser derechohabientes a instituciones de salud pública en Chiapas.

El riesgo, según la OMS, es la “probabilidad de un resultado adverso, o factor que aumenta esa probabilidad” (2002:7). En este sentido, el riesgo ante la covid-19 para las PPD consiste en presentar complicaciones tales como hospitalización, neumonía o intubación, así como la muerte (Geerlings y Hoepelman, 1999; Moghissi *et al.*, 2009; Moreno *et al.*, 2021).

El riesgo, desde las ciencias sociales (Beck, 1998; Cass, 2006; Douglas, 1987; García, 2005; Luhmann, 2005), se ha investigado como factor relacionado con las decisiones, con el contexto social y con la percepción de este. García Acosta (2005) retoma el concepto de riesgo asociado a la teoría de Berger y Luckmann de 1998 acerca de la construcción social de la realidad y las aportaciones de Douglas (1987) para referirse a la construcción social del riesgo, es decir, al aspecto social de dicho término. Por lo anterior, aquí se entiende que: “al ser el riesgo un producto de conocimiento y aceptación depende de la percepción que de él se tenga. La percepción del riesgo es entonces un proceso social y en sí misma una construcción cultural” (García Acosta, 2005:15-16).

Estamos frente a un grupo de personas que presentan diversas vulnerabilidades, por lo tanto, un mayor riesgo frente a la covid-19. Analizar la percepción del riesgo de contagio, de complicación e incluso de fallecimiento por covid-19 es importante

para entender la toma de decisiones, las estrategias de prevención y los cuidados que han tenido las PPD durante esta pandemia.

El universo de trabajo para este análisis se compone de dos partes, principalmente. La primera hace referencia a las ocho entrevistas y pláticas informales que realicé durante el trabajo de campo con PPD respecto a la percepción del riesgo de contagiarse de covid-19 en dos ciudades de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez (dos mujeres y dos hombres) y San Cristóbal de Las Casas (dos mujeres y dos hombres). La edad mínima de los colaboradores fue de 55 años y la máxima de 73; el tiempo menor con diabetes fue de ocho años y el mayor de 35. Todas las PPD también padecían otras enfermedades que complicaban su salud: hipertensión, elevado nivel de ácido úrico, obesidad, prostatitis o insuficiencia renal; todos presentaban, al menos, una complicación de la DM, como irritación, disminución o pérdida de un porcentaje de la vista; dos personas de Tuxtla presentaban insuficiencia renal: una mujer en tratamiento con medicamentos y un hombre con diálisis peritoneal. Todos tenían derechohabiencia a alguna institución de salud: cinco al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), dos al Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas (ISSTECH) y uno al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Todos estaban vacunados (primera dosis de Pfizer) contra la covid-19 y ninguno, hasta el momento de la plática, se había contagiado, a excepción de una mujer de Tuxtla que no sabía si en algún momento había contraído el virus pues tuvo síntomas leves, pero nunca se hizo la prueba.

La segunda parte corresponde a la información sobre covid-19 y DM que circulaba en medios digitales de marzo de 2020 a marzo de 2021. Así, fueron ubicadas algunas páginas oficiales como la de la Secretaría de Salud del Estado (SSE), con el Dr. José Manuel Cruz Castellanos (secretario de Salud) al frente; las de diarios locales (*Diario de Chiapas*, *El Heraldo de Chiapas*, *El Sol de Chiapas* y *Cuarto Poder de Chiapas*), y páginas oficiales en Facebook de la Secretaría de Salud estatal y municipales (Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas). También se consideraron como fuentes principales los noticieros de radio (noticiero La Ciudad, de Enoc Hernández en San Cristóbal de Las Casas, y noticiero del Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía SCHRTyC, 93.9), de la televisión local (Noticiero Televisa Chiapas y noticias del SCHRTyC) y de la televisión nacional (Noticieros Televisa y Hechos Tv Azteca), así como otras páginas de Facebook (Secretaría de Salud Chiapas Oficial, Secretaría de Salud Pública Municipal de Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Salud Pública Municipal de San Cristóbal, Alerta Chiapas y La Roja Coleta Noticias) que fueron mencionadas por las PPD con las que conversé.

La primera parte del documento está conformada por la información que estuvo circulando en 2020 e inicios de 2021 respecto a la vulnerabilidad de las PPD ante el

riesgo de complicarse o morir en caso de contagiarse de covid-19. La segunda parte muestra las percepciones y acciones de las PPD frente a la covid-19; finalmente se discute la influencia de la información en la percepción del riesgo, así como en la toma de decisiones de las PPD.

¿Qué se dice de la relación entre diabetes y covid-19?

Las medidas de política pública, tanto informativas como normativas, en la vida de las PPD han causado diferentes efectos en el manejo de la DM, desde la cancelación de consultas en instituciones de salud pública hasta el encierro durante el período de confinamiento durante la Jornada Nacional de Sana Distancia. Respecto a las informativas, los medios de comunicación, como radio, televisión y Facebook, han sido pieza fundamental durante la pandemia para el seguimiento de casos y para estar en contacto con el exterior. Todas las PPD con las que conversé comentaron su relación con aquellos como fuente principal de información de la covid-19.

Pero ¿qué se dice en estos medios sobre la relación entre diabetes y covid-19? En Chiapas, la Secretaría de Salud Estatal (SSE) es la principal vocera oficial, la cual dijo poco al respecto. En su página oficial se hizo mención por primera vez de la pandemia el 2 de abril de 2020, y al 12 de mayo de 2021 se encontraron únicamente tres comunicados en los que la DM es uno de los temas principales o explícitos (el 5 de mayo de 2020, el 27 de julio de 2020 y el 27 de enero de 2021). En estas comunicaciones se presentó información estadística sobre defunciones, prevención y protección de los grupos vulnerables (SSE, 2020) y sobre la referencia a la estrategia Modelo de Intervención Comunitaria, con la que, además de mitigar la covid-19, se daría prioridad a enfermedades como la DM, pero sin ofrecer mayor detalle (SSE, 2020).

Por otra parte, la mayoría de las notas de los cuatro diarios locales revisados no eran propias, sino extraídas de diarios de circulación nacional (*El Universal*, *El Sol de México*) o de voceros nacionales (Dr. Hugo López Gatell y Andrés Manuel López Obrador). La información que más se encontró en medios locales y redes sociales se refiere a la vulnerabilidad de las PPD ante la covid-19 (Chacón, 2020; *Diario de Chiapas*, 2020; EFE, 2020; Martínez, 2020), así como a la relación de comorbilidad de la diabetes con los casos confirmados por covid-19 y al incremento de las cifras de esta enfermedad como causa de muerte frente a la diabetes (Orson, 2020); además, destacan las notas diarias que la Secretaría de Salud publicaba sobre las estadísticas de nuevos casos y defunciones de covid-19 con la comorbilidad de diabetes (SSE, 2020). Términos como “en riesgo”, “punto débil”, “letal/letalidad”, “peligran”, “enfermedades condenadas” y “alerta” están

presentes en la mayoría de las publicaciones de diarios digitales (30 publicaciones locales y 16 nacionales) donde se mencionó el tema de diabetes entre marzo y diciembre de 2020.

Las PPD confirmaron que la información obtenida en los medios de comunicación se centró, principalmente, en el hecho de ser vulnerables ante la covid-19, lo cual les provocó diversas emociones que les llevaron a tomar ciertas decisiones frente al riesgo de contagio.

Percepciones, decisiones y acciones frente a los riesgos

A pesar de que ninguna de las personas tuvo la experiencia de haberse contagiado, señalaron aspectos interesantes que reflejan la manera en que se ha experimentado la covid-19 en Chiapas. Respecto a las percepciones, las PPD abordaron los siguientes tópicos: creencia en la covid-19, semáforo epidemiológico, riesgo de contagio, riesgo de complicarse y riesgo de morir. En cuanto a la toma de decisiones y la implementación de acciones específicas, se encontraron estos temas: relación con las instituciones de salud, medidas sanitarias, acciones preventivas y la decisión de vacunarse.

Todos, a excepción de un hombre de San Cristóbal de Las Casas, creían en la covid-19 desde el inicio de la pandemia; sin embargo, la muerte de personas a su alrededor le confirmó a este individuo la existencia de la enfermedad. Para todos, era una enfermedad mortal con origen incierto (hecha por el ser humano o mandada por Dios), por lo que el riesgo al contagio era latente debido a su situación vulnerable de padecer diabetes.

Las personas con quienes conversé mostraron preocupación por el riesgo que representaba padecer diabetes frente a la covid-19. Esto les causaba temor, angustia, miedo, preocupación e incertidumbre. Incluso, estos sentimientos llevaron a dos mujeres a evitar por completo la asistencia a sus instituciones de salud donde tenían derechohabencia.

En Chiapas, a un año del inicio de la pandemia,² del total de personas contagiadas y con DM (1 877), el 59 por ciento fueron casos hospitalarios, en comparación con el 25 por ciento del grupo de personas sin DM; el 24 por ciento de las personas con DM fueron intubadas, en comparación con el 21 por ciento de personas sin esta comorbilidad; y el 34 por ciento de las PPD positivas a covid-19 fallecieron, mientras que únicamente el 10 por ciento de quienes no padecían DM murieron (SSA, 2021).

Frente a esta situación, les pregunté sobre las acciones que realizarían ante un posible contagio. Las noticias de las recurrentes muertes hospitalarias, tanto en los

² Se tomaron en cuenta los datos del 23 de marzo de 2020 al 23 de marzo de 2021.

medios de comunicación como entre sus conocidos y familiares, hicieron que, en caso de contagio, las personas prefirieran mantenerse en casa, ya sea recurriendo a la autoatención o con médicos privados, antes de acudir a la Clínica COVID.³ Les preocupaba ser intubados, pero sobre todo morir solos sin ningún familiar cerca de ellos, por lo que era un tema importante en las conversaciones familiares, en las que aseguraban el deseo de no ser hospitalizados en caso de contagio.

Siete de las ocho PPD entrevistadas (excepto un hombre de San Cristóbal de Las Casas, que era albañil y continuó laborando pues para él el ambiente era seguro) dejaron de trabajar, ya sea por decisión propia, por estar jubilados, por trabajar en instrucciones oficiales o por padecer diabetes; todos permanecieron en casa durante el confinamiento, así que la mayoría de las medidas sanitarias se realizaron en sus domicilios.

Todos, sin excepción, describieron las acciones que realizaron dentro y fuera de casa (cuando era realmente necesario, por ejemplo, para la compra de alimentos) para evitar el contagio. No recibir visitas fue la principal restricción, exceptuando a familiares cercanos (hijos, nietos), así como no ir a reuniones, ni a eventos masivos, ni a donde hubiera mucha gente. Al salir y volver a casa se cambiaban o se bañaban, se lavaban las manos; pusieron estaciones de limpieza en la entrada de los hogares, con gel y tapetes desinfectantes; usaban cubrebocas y caminaban en la banqueta donde había menos personas, etcétera. Las medidas eran tan importantes para ellos, que sentían molestia hacia aquellas personas que no tomaban dichas precauciones. Uno de ellos comentó la molestia que sentía al salir a la calle y ver que otras personas no llevaban cubrebocas.

Otras acciones preventivas consistieron en medidas alternativas a lo recomendado por la biomedicina. Una de las señoras en San Cristóbal de Las Casas mencionó el uso de una tarjeta que le regaló un hermano que vivía en Villahermosa, la cual debía portar en el cuello para prevenir el contagio durante tres meses. Comentó que sus hijos le decían que era un gafete, pero eso a ella no le importaba, lo que sí consideraba era que la protegía y la “libraba” de contagiarse de covid-19. La mayoría conocía infusiones o licuados naturales para reforzar el sistema inmunológico.

Otro tema recurrente en los medios de comunicación fue la semaforización y la incredulidad hacia esta. La Jornada Nacional de Sana Distancia finalizó el 30 de mayo, y el 1 de junio inició el semáforo de riesgo epidemiológico para transitar

³ A finales de marzo de 2020 las autoridades del estado habilitaron el Centro de Convenciones y Poliforum Chiapas como Clínica de Enfermedades Respiratorias Poliforum, comúnmente llamada Clínica COVID, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, con capacidad para 40 camas, ventiladores, climatización y un espacio de aislamiento total (Hernández, 2020).

hacia una “nueva normalidad”. Este semáforo marcaba, principalmente, el regreso a actividades económicas. En Chiapas, estamos en semáforo verde desde el 15 de febrero de 2021. Algunos medios de comunicación locales (Radio 89.5 FM y Noticieros Televisa) realizaron publicaciones en las que figuraba como título una frase cotidiana que escuchábamos entre familiares y vecinos: “En Chiapas estamos en semáforo sandía: verde por fuera pero rojo por dentro”. Las PPD con las que conversé tampoco creían en la veracidad del semáforo.⁴

La vacunación ha sido un tema interesante. Todas las personas consultadas estaban vacunadas con Pfizer con esquema completo. Solo una mujer tuvo dudas de vacunarse; sin embargo, lo hizo. Todos los demás no lo dudaron; incluso habitantes de San Cristóbal viajaron a Tuxtla para vacunarse lo más pronto posible. Al respecto, frente a las personas que no querían vacunarse mostraron una molestia similar a la que sentían cuando veían personas sin cubrebocas.

Después de la inoculación mostraron más confianza para salir de casa, pero no bajaron la guardia ante el contagio pues eran conscientes de que vacunarse no significaba que no se pudieran enfermar.

Discusión

Como se mencionó previamente, desde las ciencias sociales el riesgo se ha investigado como factor relacionado con las decisiones, el contexto social y la percepción de este. Es decir, los datos cuantitativos muestran el riesgo inminente; sin embargo, este no es el único elemento involucrado en lo que se denomina percepción del riesgo. Cass (2006) menciona dos aspectos sobre la forma en que las personas evalúan los riesgos: la información y las emociones.

Al respecto, se puede hablar de la comunicabilidad en salud. Briggs (2005), un autor que no se limita a la idea llana de comunicación, es decir, al proceso unilineal entre quien quiere comunicar algo y quien solo recibe dicha información, afirma que no es un simple proceso de comunicar. Las políticas neoliberales han reconfigurado la comunicabilidad; por lo tanto, esta se vuelve generadora de relaciones de poder y desigualdades, pues se estructura jerárquicamente la

⁴ A nivel internacional (*The New York Times*) se dio a conocer que las cifras de casos y de mortalidad por covid-19 reportadas por las autoridades en México no eran verdaderas, sino que ocultaban la realidad de hospitales y crematorios abarrotados. La falta de pruebas para el diagnóstico, las muertes en casa sin ser diagnosticadas, así como algunas causas de defunción por “enfermedades respiratorias agudas” (Ahmed, 2020), son algunas de las causas por las cuales los números no concuerdan con la realidad. Por ello el personal de salud exigía a las autoridades cambio de color en el semáforo para reflejar la gravedad de la situación (Rojas, 2021).

sociedad y se etiqueta a las personas en diversas posiciones. Es decir, un pequeño grupo en el poder dicta qué noticias y desde qué enfoque se darán en la televisión nacional abierta, en el caso que nos ocupa respecto a las PPD y su vulnerabilidad frente a la covid-19.

De acuerdo con el concepto de comunicabilidad en salud de Briggs (2005) las noticias transmitidas en cualquier medio de información (radio, televisión, periódicos, revistas e internet) facilitan el entendimiento de tecnicismos sobre salud, pero, sobre todo, son delineadores y moldeadores de conocimiento que serán apropiados por operadores médicos y el público. En un mundo tan globalizado y con acceso a tecnologías, la información fluye y llega más rápido; sin embargo, los medios y las fuentes no son los mismos, por lo que dicho flujo depende de los recursos económicos y de la accesibilidad de las personas.

Como podemos observar en sus decisiones y acciones respecto a la prevención de la covid-19, las PPD están influenciadas por la información obtenida en medios de comunicación, tanto tradicionales (radio y televisión) como de más actualidad (Facebook). Al revisar el contenido de estos se observa como tema principal en la relación DM/covid-19 la vulnerabilidad a padecer complicaciones o incluso el miedo a morir.

Un elemento que posibilita la búsqueda de información, directa o indirectamente, ha sido el llamado a quedarse en casa para evitar el contagio. Este “encierro” ha provocado que las personas pasen más tiempo frente a la televisión, escuchando radio, en el celular o frente a una computadora. Los medios de comunicación han sido una ventana al mundo exterior, sobre todo en los meses de confinamiento. Las conferencias del Dr. Hugo López Gatell también fueron una importante fuente de información; todos los días por la tarde en la mayoría de los hogares se encendía la televisión para saber qué estaba pasando y cuántos casos y defunciones había día a día.

Es decir, el riesgo es indiscutible, pero la percepción de este se ha fomentado a través de todos los medios de comunicación disponibles. Esto ha hecho que la comunicabilidad en salud que menciona Briggs (2005) sobrepase las limitaciones de estas fuentes oficiales (biomédicas). Las PPD encuentran no solo información oficial, sino también opciones de medicina alternativa (recetas de infusiones, por ejemplo) que han ampliado el tipo de información disponible.

Respecto a las emociones, no deben concebirse como entidades estables y duraderas; con frecuencia se sostiene que, en particular, tienen la capacidad de inducir una acción contra la opinión misma del agente (Elster, 2010). Las emociones derivan de lógicas personales y sociales que tienen su razón de ser y están impregnadas de significados, ya que las personas interpretan las situaciones

mediante su propio sistema de conocimientos y valores, por lo que el resultado es una afectividad (Le Breton, 2012).

La incertidumbre, la angustia, la preocupación y el estrés que provoca una enfermedad nueva que mata a mucha gente en pocos días ha causado miedo al contagio, a hospitalizarse, a ser intubado y a fallecer. En investigaciones previas se ha demostrado la importancia que tienen las emociones en el control de la DM2, ya que son detonantes de híper o hipoglucemia (Acero, 2012 y 2019; Domínguez, 2012; Moreno, 2006; Page, Eroza y Acero, 2018).

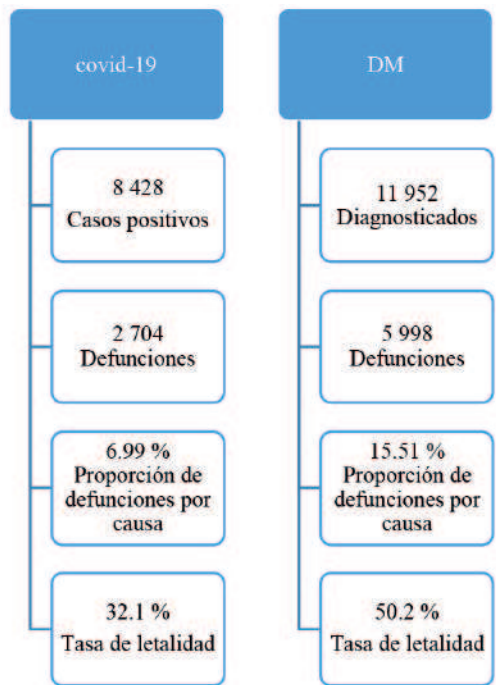
Como bien menciona Elster (2010), las emociones no son estables. En las PPD el miedo a salir a la calle disminuyó después de estar vacunados; a pesar de que saben que existe aún el riesgo de contagio, son conscientes también de que quizá las consecuencias no sean tan graves. Las emociones son una forma de comunicación social (Le Breton, 2012); no son simples reacciones fisiológicas, sino que forman parte de un entramado de significaciones sociales que expresan un tipo de lenguaje.

Es interesante analizar cómo la percepción del riesgo a enfermarse, a que otros padecimientos se compliquen o a morir por covid-19 ha hecho que las personas decidan tomar medidas preventivas; sin embargo, la mayoría de ellas no ha llevado a cabo estas acciones preventivas frente al riesgo de presentar una complicación crónica de la DM2, enfermedad con la que han convivido durante años. Ello coincide con lo observado en una investigación previa (Acero, 2019), donde la percepción del riesgo de padecer complicaciones crónicas de la diabetes fue nula en todos los casos, a pesar de la experiencia previa de familiares que experimentaron complicaciones en determinadas situaciones.

Lo anterior se ve reflejado en los datos estadísticos de 2020. En Chiapas, la DM fue la tercera causa de muerte, mientras que la covid-19 fue la séptima; fallecieron 538 PPD por covid-19 y 5 998 por DM (INEGI, 2021). Las defunciones por DM aumentaron en un 55.7 por ciento, pasando de 3 852 en 2019 a 5 998 en 2020. Si comparamos todos los casos de covid-19 sin distinción de la comorbilidad por DM, en Chiapas la tasa de letalidad por covid-19 en 2020 fue del 32.1 por ciento, mientras la tasa de letalidad por DM fue del 50.2 por ciento (INEGI, 2021).

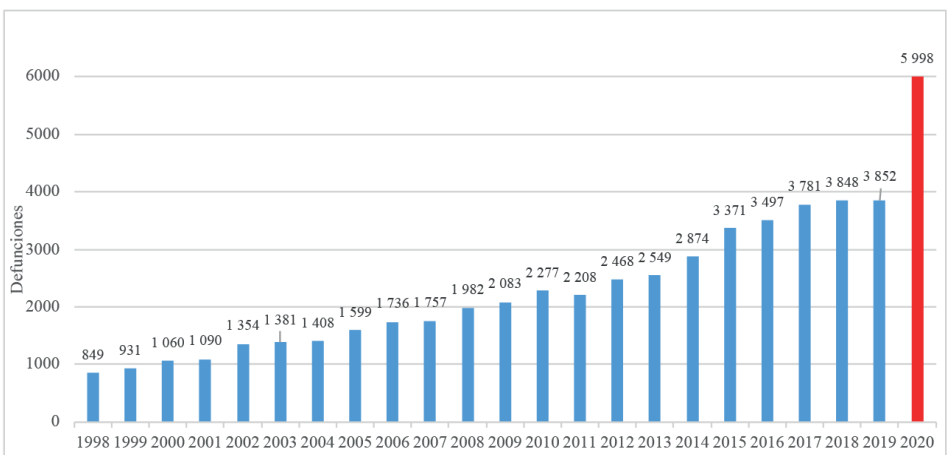
Si comparamos los casos positivos y las defunciones generales por covid-19 con los diagnósticos y defunciones por DM en 2020 (ver Figura 1), así como el alza de las defunciones por DM a lo largo de los años, pero principalmente entre 2019 y 2020 (ver Gráfica 1), puede confirmarse la importancia que tiene la DM frente a la covid-19, a pesar de que esta última actualmente se haya posicionado, con la ayuda de los medios de comunicación, como la pandemia más urgente.

Figura 1. Chiapas, diferencias entre covid-19 y diabetes mellitus en 2020



Fuentes: elaboración propia con base INEGI, 2021 y SSA, 2021.

Gráfica 1. Chiapas, defunciones por DM 1998-2020



Fuente: elaboración propia con base INEGI, 2021.

Por lo anterior me pregunto: ¿por qué las PPD han tomado en cuenta la mayoría de las medidas sanitarias para no contagiarse de covid-19 y evitar morir, debido al alto grado de vulnerabilidad que presentan, excepto el mejor manejo de la DM2?, ¿por qué las PPD sí toman medidas preventivas ante el riesgo de morir por covid-19 y no ante el riesgo de presentar una complicación crónica o morir por DM2?, ¿por qué las autoridades han priorizado, han tomado medidas drásticas, han realizado mejores campañas, han otorgado más información de la covid-19 en tan poco tiempo, en comparación con lo que han realizado frente a la DM, que lleva más de 20 años en los primeros lugares como causa de muerte?

Como se mencionó anteriormente, estamos frente a una población con problemas de manejo de la DM2, previos a la pandemia, que se han intensificado durante 2020 y 2021. Sin embargo, ninguna de las personas mencionó que tener controlada la DM2 era una medida preventiva frente a la covid-19.

Esto sucede, quizá, porque las medidas para prevenir las complicaciones de la DM2 no son externas, como sí lo son las de covid-19 (cubrebocas, gel antibacterial, careta, lavado de manos, distanciamiento social), sino relacionadas con un cambio en el estilo de vida (alimentación y ejercicio), o quizá porque el riesgo de morir no es a corto plazo. Al respecto, Elster (2010) menciona, en cuanto al análisis de las motivaciones para tomar decisiones, que el tiempo es una pauta decisiva, es decir, si esta sucede a corto o largo plazo, si es duradera o cambiante. Los ejemplos que ilustran esta afirmación recaen en el hecho de que la mayoría de las personas prefieren, entre dos acciones, la que le retribuya algo a corto plazo, aunque la ganancia (o pérdida, en este caso) de la opción a largo plazo sea mayor.

Por lo tanto, las emociones, en su mayoría negativas, de las PPD ante la pandemia de covid-19, aunadas a la información alarmante y desalentadora de los medios de comunicación respecto a que forman parte de uno de los grupos vulnerables, susceptibles de presentar complicaciones e incluso de fallecer, han traído como consecuencia que sus decisiones se inclinen hacia tomar medidas preventivas para evitar el contagio, pero, al mismo tiempo, en la mayoría de los casos han dejado en un segundo término las acciones preventivas de manejo y control de la DM2.

Esta situación no es producto de la pandemia. De las PPD con las que conversé, únicamente un hombre de San Cristóbal de Las Casas llevaba el control de la enfermedad y lo continuó durante la pandemia. Sin embargo, entre quienes no llevaban un buen manejo de la DM2 previo a la pandemia este descontrol se vio intensificado, además de por las emociones ya mencionadas, por el impacto que han tenido las medidas de política pública como la cancelación de consultas y de análisis de laboratorio o la falta de medicamentos.

Referencias

- Acero, Cecilia (2012). *Viviendo con la enfermedad. Comparación de cómo viven la diabetes mellitus tipo 2 las personas que acuden al centro de salud 'Los pinos', en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Acero, Cecilia (2019). *Prácticas y representaciones sociales de las personas que viven con diabetes mellitus tipo 2 y su influencia en el surgimiento de complicaciones crónicas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tesis de doctorado. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- Ahmed, Azam (2020). "Cifras ocultas: México desatiende ola de muertes en la capital". En *The New York Times*, 8 de mayo. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/america-latina/mexico-coronavirus.html>
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Briggs, Charles (2005). "Perspectivas críticas de salud y hegemonía comunicativa: aperturas progresistas, enlaces letales". En *Revista de Antropología Social*, núm. 14, pp. 101-124. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0505110101A>
- Cass, Sunstein (2006). *Riesgo y razón. Seguridad, ley y medioambiente*. Buenos Aires: Katz.
- Corona, Liliana (28 de agosto de 2017). "Este es el costo de tratar (y prevenir) la diabetes". En *Expansión*. Disponible en: https://expansion.mx/economia/2017/08/28/este-es-el-coste-de-tratar-y-prevenir-la-diabetes?internal_source=PLAYLIST
- Chacón, William (10 de julio de 2020). "Hipertensión, obesidad y diabetes, riesgos antes Covid". En *Cuarto Poder de Chiapas*, 10 de julio. Disponible en: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/hipertension-obesidad-y-diabetes-riesgos-ante-Covid/330922/>
- Diario de Chiapas* (2020). "Obesidad y diabetes 'pesan' frente a covid-19, lamenta López-Gatell". En *Diario de Chiapas*, 5 de abril. Disponible en: https://diariodechiapas.com/ultima-hora/obesidad-y-diabetes-pesan-frente-a-Covid-19-lamenta-lopez-gatell/121090?fbclid=IwAR3Yv9XzzfBu5wYYzRfE0nYPdwX-iusn_1Y2dUfN9SM6CeOHsBaewCZzzY
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (24 de marzo de 2020). *ACUERDO por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)*. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020#gsc.tab=0

- Domínguez, María de los Ángeles (2012). *Vivir con “azúcar”. Experiencias y representaciones en torno a la diabetes entre grupos domésticos de Zinacantán, Chiapas*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Douglas, Mary (1987). “Les études de perception du risque: un état de l’art”. En Jean-Louis Fabiani y Jacques Thies (eds.), *La société vulnérable. Évaluer et maîtriser les risques*. París: École Normale Supérieure.
- EFE (2020). “Obesidad y diabetes, el punto débil de México para enfrentar al Covid-19”. En *El Herald de Chiapas*, 27 de marzo. Disponible en: https://www.elheraldodechiapas.com.mx/mexico/sociedad/obesidad-y-diabetes-el-punto-debil-de-mexico-para-enfrentar-al-Covid-19-5025632.html?fbclid=IwAR3ao4g42foDvV_njZoCQBRzMkbughDV5liXi5uJkkUg7b8SmlKufRhdTeA
- Elster, Jon (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Faradji, R., J. Garnica, L. Hernández, A. León, L. Mancillas, E. Márquez, V. Sánchez, A. Segovia, F. Lavallo, P. Almeda y A. Sosa (2020). “Recomendaciones de la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología SMNE ante el covid-19 para el tratamiento de las personas que viven con DM2”. En *Revista Mexicana de Endocrinología, Metabolismo y Nutrición*, núm. 7, pp. 122-131. Disponible en: https://www.revistadeendocrinologia.com/frame_esp.php?id=187
- García, Virginia (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. En *Desacatos*, núm. 19, pp. 11-24. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1042/890>
- Geerlings, S. y Andy Hoepelman (1999). “Immune dysfunction in patients with diabetes mellitus (DM)”. En *FEMS Immunology & Medical Microbiology*, vol. 26, núm. 3-4, pp. 259-265. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1574-695X.1999.tb01397.x>
- Hernández, Édgar (2020). “Habilita Chiapas Poliforum para Covid-19”. En *Reforma*, 26 de marzo. Disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/habilita-chiapas-poliforum-para-covid-19/ar1906026
- International Diabetes Foundation (IDF) (2020). “What is diabetes”. En *About Diabetes*, 26 de marzo. Disponible en: <https://idf.org/aboutdiabetes/what-is-diabetes.html>, consultado el 13 de septiembre de 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). “Mortalidad general 2020” [en línea]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/continuas/mortalidad/MortalidadGeneral.asp?>, consultado el 25 de noviembre de 2021.

- Le Breton, David (2012). "Por una antropología de las emociones". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 4, núm. 10, pp. 67-77. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/archive>
- Luhmann, Niklas (2005). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, Martha (2020). "Peligro por diabetes 8 millones de mexicanos". En *El Sol de Chiapas*, 28 de marzo. Disponible en: <https://www.elsoldechiapas.com/nota.php?sec=1&id=35552>
- Moghissi, E., M. Korytkowski, M. DiNardo, D. Einhorn, R. Hellman, I. Hirsch, S. Inzucchi, F. Ismail, S. Kirkman y G. Umpierrez (2009). "American Association of Clinical Endocrinologists and American Diabetes Association Consensus Statement on Inpatient Glycemic Control". En *Diabetes Care*, vol. 32, núm. 6, pp. 1119-1131. DOI: <https://doi.org/10.2337/dc09-9029>
- Moreno, J., T. Siqueiros, V. Moreno, A. Licón, E. González, I. Leal y Q. Rascón (2021). "covid-19, diabetes y el sistema inmunológico". En *Nova Scientia*, vol. 13, núm. Esp. covid-19, pp. 1-20. DOI: <https://doi.org/10.21640/ns.v13ie.2751>
- Moreno, Laura (2006). *El drama social de las personas con diabetes*. Tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). *Informe sobre la salud en el mundo 2002. Reducir los riesgos y promover la vida sana*. Ginebra: OMS. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67455/WHO_WHR_02.1_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y, consultado el 28 de diciembre de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2005). "Distribución del gasto en salud y gastos catastróficos. Metodología" [en línea]. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85626/EIP_HSF_DP.05.2_spa.pdf?sequence=1, consultado el 21 de diciembre de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). "Protegiendo a los vulnerables. CORONAVIRUS (covid-19)". Actualización núm. 25, 8 de mayo. Disponible en: https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/risk-comms-updates/update-25-vulnerable-populations.pdf?sfvrsn=b637acb2_6#:~:text=Son%20vulnerables%20a%20casos%20m%C3%A1s,que%20padecen%20afecciones%20m%C3%A9dicas%20subyacentes.&text=han%20sido%20sometidas%20a%20violencia,en%20los%20%C3%BAltimos%2012%20meses, consultado el 21 de abril de 2020.
- Orson, G. (2020). "Catastrófico". En *El Sol de Chiapas*, 26 de agosto. Disponible en: <https://www.elsoldechiapas.com/nota.php?sec=2&id=38211>
- Page, Jaime, Enrique Eroza y Cecilia Acero (2018). *Vivir sufriendo de azúcar: representaciones sociales sobre la diabetes mellitus en tres localidades de los Altos de*

- Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paz, José (2020). “Manejo de la diabetes mellitus en tiempos de covid-19”. En *Acta Médica Peruana*, vol. 37, núm. 2, pp. 176-85. DOI: <https://dx.doi.org/10.35663/amp.2020.372.962>
- Rojas, Paola (2021). “Covid-19: personal de salud de Chiapas pide cambiar color de semáforo por aumento de casos y muertes”. En Paola Rojas sitio web oficial, 15 de enero. Disponible en: <https://paolarojas.com.mx/covid-19-personal-salud-chiapas-pide-cambiar-color-semaforo/>, consultado el 28 de diciembre de 2021.
- Salman, Patricio, Patricia Gómez y Néstor Soto (2020). “Diabetes mellitus y Covid-19. Epidemiología, fisiopatología, manejo ambulatorio e intrahospitalario. Revisión”. En *Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes*, vol. 13, núm. 4. Disponible en: <http://revistasoched.cl/pre-prints/salman-et-al.html>
- Secretaría de Salud (SSA) (2021). “Datos abiertos Covid-19”. Dirección General de Epidemiología [en línea]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/documentos/datos-abiertos-152127>, consultado el 21 de abril de 2020.
- Secretaría de Salud Estatal (SSE) (2020). “Salud implementará modelo de intervención comunitaria en siete municipios”. 27 de julio. Disponible en: <http://coronavirus.saludchiapas.gob.mx/noticias/post/salud-implementara-modelo-de-intervencion-comunitaria-en-siete-municipios>, consultado el 12 de mayo de 2020.
- Sistema de Información en Enfermedades Crónicas (SIC) (2021). “Diabetes Mellitus” [en línea]. Disponible en: <http://www.tablerocronicassic-sinba.com/TableroSIC/SIC-DiabetesMellitus>, consultado el 5 de septiembre de 2021.

Mujeres rurales, alimentación y cuidados: el contexto de la pandemia por covid-19

Araceli Calderón Cisneros

Gisela Espinosa Damián

Alma Lili Cárdenas Marcelo

Carmen Delia Hernández Linares

Ana Gabriela Rincón Rubio

Introducción

El presente trabajo parte de una reflexión compartida en el marco de las “Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y el Caribe: desafíos abiertos para las ciencias sociales, los feminismos y las humanidades”, donde nos propusimos reflexionar sobre los efectos que los primeros meses del confinamiento y otras situaciones creadas por la pandemia de covid-19 impusieron en la vida de las mujeres rurales del país a partir de las realidades que cada una de las autoras de este documento pudimos observar en nuestros espacios de vida y de trabajo. Quienes escribimos este texto somos investigadoras y estudiantes que hemos centrado nuestra atención en mujeres rurales, campesinas o indígenas con quienes trabajamos y compartimos experiencias académicas y personales, identidades, afectos e intereses comunes de activismo y movilización buscando contribuir a superar las desigualdades en las que vivimos las mujeres y especialmente las que viven en el campo. Nuestras experiencias previas a la pandemia nos habían enseñado el papel fundamental que las mujeres adquieren ante los periodos de crisis económica, ambiental, social, alimentaria, energética y existencial que se viven en el ámbito rural, sacando adelante a sus familias y asumiendo tareas de las cuales los gobiernos, el mercado, la sociedad civil y los hombres se han desentendido. Sabíamos también de su larga lucha por mejorar sus condiciones para acceder y proveer una alimentación suficiente y de calidad a sus familias ante los problemas productivos del campo, los programas alimentarios y la invasión de la industria alimentaria de mala calidad en sus comunidades. En 2020, la covid-19 arribó al México rural en un contexto difícil, luego de casi cuatro décadas de “ajuste neoliberal”, precariedad de las familias rurales, alta dependencia alimentaria, acceso

deficiente a servicios de salud, educación e infraestructura, elevada migración, y creciente violencia estructural, delincuencia y de género. De este modo, cuando la pandemia obligó al confinamiento familiar en los hogares, dificultó el acceso a los alimentos en numerosos lugares y generó una emergencia de salud en la que la mala alimentación cobraba un lugar central; en tal contexto, ante una carencia histórica de servicios de salud en el campo, sabíamos que las mujeres serían nuevamente las actrices centrales de un drama colectivo, y que conocer sus experiencias era de suma relevancia.

Así, el objetivo de este escrito es reflexionar sobre los efectos del confinamiento por la covid-19 en la vida de las mujeres rurales del centro y sur del país, tratando de visibilizar sus múltiples trabajos (sin esencializarlos ni reforzar su subordinación), e identificar espacios de oportunidad que esta nueva crisis representa para el posicionamiento de sus demandas y el fortalecimiento de sus luchas por la vida. Partiendo de las reflexiones compartidas en el marco del conversatorio, integramos este escrito tejiendo una discusión más amplia sobre lo que hemos observado y dialogado en las regiones o con los grupos de mujeres con las cuales trabajamos o nos relacionamos durante los meses de la pandemia.

Iniciamos en un primer apartado con un reconocimiento de que los problemas del campo no empiezan con la pandemia, sino que esta constituyó un elemento de profundización de condiciones previamente existentes en el medio rural de las cuales hacemos una apretada síntesis. Una vez reconocido ese contexto, en un segundo apartado presentamos algunas de las experiencias de las mujeres sobre la forma en que les afectó la pandemia y el confinamiento enfocándonos en dos regiones aparentemente contrastantes en términos de la dinámica rural: la región de Los Altos de Chiapas, el estado con mayor población rural en México, y la zona norte del Estado de México vinculada a la dinámica metropolitana del centro del país. A partir de esos dos ejemplos analizamos la diversidad y las semejanzas de las situaciones vividas por las mujeres, denotando el incremento en el trabajo de cuidados como el elemento central en ambos casos. En el siguiente apartado, también a partir de las experiencias y testimonios de las mujeres, planteamos lo que podrían ser espacios de oportunidad para ellas en este nuevo contexto de crisis, pero desde una posición crítica feminista sostenemos la necesidad de desterrar la idea de que los trabajos de cuidado son “naturalmente femeninos” o propios de sectores específicos (población indígena o pobre). Finalizamos el escrito con algunas reflexiones sobre lo que podemos hacer desde la academia y la movilización social para transitar hacia una normalidad más justa e incluyente en la que, a la vez que se reconozca y valore a las mujeres rurales, se asuman compromisos reales tendientes a superar las desigualdades de género, clase y etnia en la provisión del trabajo de cuidados.

Desigualdad para las mujeres rurales antes de la covid-19

El México rural ha vivido situaciones críticas desde la década de los ochenta del siglo pasado, cuando el ajuste neoliberal empezó a producir profundos cambios en las dinámicas económicas, sociales y ambientales. No es que antes no hubiera problemas, pero de 1982 —con la crisis de la deuda— en adelante se multiplicaron y agudizaron: quiebra de la economía campesina, abandono de tierras y disminución de la producción alimentaria; pobreza y marginación rural crónicas; migración rural masiva; violencia estructural y violencia delincuencia; despojo y disputas territoriales por megaproyectos; cambio climático y conflictos socioambientales.

Otro de los efectos del ajuste neoliberal es la feminización de lo rural, con mayor presencia, trabajo y responsabilidades para las mujeres campesinas, pero también su emergencia como actrices sociales y políticas con voz propia y con participación en procesos de transformación (Espinosa, 2009; González, 2014). Gracias a esta contradictoria posición, sale a la luz el incumplimiento de sus derechos más elementales a la salud, a la educación, a la propiedad de la tierra, a una vida libre de violencia y a la inequidad en la toma de decisiones sobre su cuerpo y sobre sus territorios.

En este contexto, el arribo de la covid-19 evidenció y profundizó ciertas desigualdades que han sido un “caldo de cultivo” propicio para potenciar y agravar los efectos de la pandemia. Desde nuestra perspectiva, las más relevantes son las siguientes:

- Desde hace algunas décadas, pero sobre todo después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el país fue perdiendo soberanía alimentaria haciéndose cada vez más dependiente de importaciones de granos básicos y otros alimentos. Actualmente produce el 58 por ciento de los granos y oleaginosas y el 86 por ciento de los productos pecuarios que se consumen en el país (GCMA, 2019). Si bien se produce suficiente maíz blanco para cubrir la demanda de consumo humano, en el caso del maíz amarillo, usado principalmente para forraje, apenas se cosecha un 15 por ciento. De otros alimentos relevantes como el arroz y el trigo apenas se produce el 20 por ciento de cada uno, un 60 por ciento del cerdo y un 80 por ciento del pollo.
- Las dinámicas agrícolas y alimentarias están en gran medida subordinadas a un sistema agroalimentario global liderado por la industria y el capital transnacionales, que ubica los alimentos como fuente de ganancias, no como un valor de uso indispensable y un derecho humano básico. Este sistema

altera los procesos de producción agrícola fomentando la importación, la exportación o la implantación de sistemas extensivos que maximizan el beneficio económico al margen de consideraciones ambientales o sociales. Los capitales de este tipo han sido ampliamente favorecidos por las políticas gubernamentales desde las últimas décadas del siglo pasado, dejando al margen a pequeños productores que representan el 70 por ciento de las unidades de producción en México.

- Se ha promovido el consumo excesivo de alimentos industrializados, lo que alarga y encarece las cadenas de consumo. Durante décadas, las políticas públicas orientadas a la población en situación de pobreza han promovido este tipo de alimentos de baja calidad alimentaria, propiciando así trastornos alimentarios y enfermedades metabólicas. Se estima que el 36.1 por ciento de la población nacional mayor de 20 años tiene obesidad, el 18.4 por ciento hipertensión y el 10.3 por ciento diabetes (INEGI, 2018). Si bien en el medio rural los porcentajes de tales enfermedades son ligeramente más bajos que en el medio urbano, la capacidad de atención es sustancialmente distinta en cada contexto.

- En el campo, los servicios de salud son insuficientes, deficientes y culturalmente inadecuados, y no alcanzan a cubrir las necesidades, demandas y expectativas de la población rural. Persiste la inequidad en el acceso a servicios de salud para los pueblos indígenas y rurales (Leyva-Flores, Infante-Xibille y Gutiérrez, 2013), y en los escasos centros de salud de las comunidades faltan medicamentos, los horarios de atención y citas por día son restringidos, y falta personal con experiencia profesional adecuada.

- El sistema educativo nacional, asimismo, presenta limitaciones y rezagos que se acentúan en el contexto rural, y principalmente entre la población indígena. Los estados con mayor porcentaje de rezago educativo total y entre la población indígena son Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Guerrero, Veracruz, Chihuahua y Puebla (Frausto, 2017).

- La economía rural depende fuertemente de fuentes externas de dinero tales como el turismo, las remesas, el empleo informal en servicios como la albañilería o el trabajo doméstico fuera de la localidad, así como de recursos monetarios provenientes de programas de gobierno. Esto fomenta una fuerte migración internacional rural hacia Estados Unidos y algunas ciudades del país, mediante la cual las y los migrantes proveen de ingresos a numerosas familias.

- El cambio climático es ya una realidad global, aunque sus efectos se resienten particularmente en el medio rural por la incertidumbre sobre la producción agrícola y los desastres naturales vinculados al deterioro ambiental generado por distintas actividades como la deforestación y la urbanización.

- Falta de infraestructura de comunicación y servicios en el campo. En algunas localidades se carece incluso de acceso a tecnologías mínimas para mejorar la vida, como la energía eléctrica.

Es preciso señalar que todas estas situaciones estructurales afectan al conjunto de la población rural, pero de una manera más grave a las mujeres, y sobre todo a las mujeres indígenas y las pobres. A continuación presentamos ejemplos del tipo de impacto que esta crisis tuvo sobre las mujeres en territorios específicos del país: Chiapas y el Estado de México.

Efectos regionales de la pandemia en el campo y en las mujeres rurales

a) Los Altos de Chiapas: desigualdad, pobreza y dependencia de ingresos no agrícolas

Chiapas es el estado más rural del país considerando la proporción de habitantes en localidades menores a los 2 500 habitantes (50.1 por ciento), pero lo es también considerando el alto grado de dispersión poblacional o la importancia de las actividades agrícolas en la economía familiar. Es también el segundo estado con mayor presencia de población indígena (28.2 por ciento), que vive sobre todo en localidades rurales. Los indicadores de pobreza y marginación social son más elevados que en el resto del país: en 2018, el 76.4 por ciento de la población estaba en situación de pobreza y adicionalmente un 17.5 por ciento en situación de vulnerabilidad por carencias o ingresos (CONEVAL, 2020). La producción primaria es relevante por la proporción de población que ocupa (29.9 por ciento) y por su aporte a la economía de subsistencia (no así a la economía formal, pues solo aporta el 7.3 por ciento del PIB estatal); pero en cuanto a generación de ingresos, es más relevante el sector de servicios, donde se ubica el turismo, pues ocupa al 49.7 por ciento de la PEA y generaba el 71.8 por ciento del PIB estatal en 2016 (INEGI, 2020b). En la región Altos se ubica la ciudad turística de San Cristóbal de Las Casas, polo de desarrollo económico y de servicios y fuente de empleo regional, que coexiste con municipios de población indígena con muy altos grados de marginalidad.

Cuando en Chiapas iniciaron las medidas de sana distancia, la reacción de la gente fluctuaba entre la incredulidad y el miedo, alimentado este último por rumores de voz en voz o por redes sociales, que propiciaron acciones como el cierre de caminos, la quema de clínicas y el rechazo a servicios como la fumigación anual para el control de vectores del dengue.

La suspensión de clases y la reducción del turismo (el confinamiento inició poco antes de vacaciones de Semana Santa) propiciaron la pérdida de empleos e ingresos. Muchas personas de origen rural ocupadas en ciudades del país o en el extranjero quedaron desempleadas y regresaron a sus localidades; la población migrante retornada llevó información a sus localidades y, en algunos casos, también el virus. Así, la economía rural, dependiente de remesas, de ingresos por actividades turísticas o de venta de productos y servicios educativos, se vio seriamente afectada. Al mismo tiempo subió el precio de los alimentos y escasearon diversos productos.

La importancia de la economía informal en el estado impidió un confinamiento total o que las mujeres se resguardaran de forma prolongada, de tal modo que buena parte de las actividades informales continuaron, aunque con pérdidas y riesgos de enfermedad. Los mercados de la ciudad de San Cristóbal mantuvieron una dinámica constante, ya que la mayoría de las familias no consume en supermercados.

Francisca, una joven alfarera de Amatenango del Valle, contaba que en su comunidad los efectos fueron en primera instancia económicos, ya que el turismo bajó y, con ello, la venta de alfarería y de elotes que depende del flujo vehicular en la carretera Panamericana. Afortunadamente, los productos de barro se pueden guardar y no perdieron su producción, pero muchas familias no tenían ahorros para enfrentar los gastos diarios, y menos para resolver problemas de salud en un contexto donde son insuficientes los servicios de salud comunitarios.

Lucrecia, una productora local de hortalizas, padeció el cierre de restaurantes y de otros comercios para sectores económicos medios que eran sus principales clientes, lo que propició que cayeran sus ventas al tiempo que se elevaba el precio de otros alimentos y surgían problemas de salud en algunos de sus familiares. En su familia tuvieron que reorientar la producción de hortalizas que consumían sus clientes habituales (espinacas, lechugas, arúgula) hacia variedades de consumo popular y más económico como el nabo y la mostaza.

En relación con la magnitud de la covid-19 entre las familias de la región y del estado, especialmente entre población indígena, existe una gran incertidumbre debido, por un lado, a una deficiencia estructural en los servicios de salud que se combinó con una mala gestión de la pandemia, en la que las autoridades sanitarias trataron de mantener cifras bajas de contagios para conservar en verde el semáforo epidemiológico de la entidad y así afectar mínimamente las actividades económicas. Por otro lado, había una gran incredulidad, mala información y ocultamiento sobre la enfermedad entre la población indígena. Como consecuencia de lo anterior, el cuidado de la salud se mantuvo dentro del hogar, y esto significa que han sido las mujeres quienes realizan el trabajo.

Ahora bien, otro punto que conviene resaltar es el educativo. Chiapas es uno de los estados que mantiene altos niveles de rezago educativo, y en los últimos años arrastraba deficiencias ocasionadas por largas y frecuentes suspensiones de labores debido a paros magisteriales. El grado promedio de escolaridad del estado es de 7.8, mientras que el grado promedio nacional es de 9.7, y para las mujeres desciende a 7.5 vs 9.6, respectivamente (INEGI, 2020a). Por otro lado, en el estado muchas familias carecen de bienes electrónicos y tecnologías de la información y la comunicación: el 76.9 por ciento dispone de televisor (91.1 por ciento en el país), el 21.7 por ciento tiene internet (52.1 en el país), el 15.8 por ciento computadora (37.6 en el valor nacional) y el 11.8 por ciento cuenta con línea telefónica fija (37.5 en el país), porcentajes que disminuyen en localidades rurales (INEGI, 2020a). Esto significa una enorme dificultad para que la población rural se pueda incorporar a la educación a distancia, y que aumentará la brecha educativa para la población con menores recursos. Las mujeres rurales han señalado las dificultades que enfrentan para apoyar a sus hijos e hijas en las labores escolares y el aumento de trabajo que esta situación les demanda. Sabemos de muchos niños, y sobre todo jóvenes, que han dejado de estudiar en estos meses.

b) Zona norte del Estado de México: ruralidad vinculada a los mercados agrícolas del centro, empleo doméstico femenino y migración

El Estado de México presenta grandes desigualdades socioeconómicas, ya que si bien es uno de los principales centros económicos del país (ocupa el segundo lugar nacional por su aporte al PIB), también tiene regiones con marcada marginalidad y vulnerabilidad social. Según datos del CONEVAL (2020), la población en situación de pobreza alcanza el 48.9 por ciento; aunque por este porcentaje la entidad ocupa el lugar número 12 en el país, en términos absolutos, la población en situación de pobreza es, con mucho, la más numerosa entre los estados de México, pues hablamos de 8 342 500 personas en esta condición. Asimismo, el porcentaje de población vulnerable por carencias sociales es del 18.2 por ciento, vulnerable por ingresos el 11.8 por ciento, y solo un 21.2 por ciento de la población era no pobre y no vulnerable en 2020, situación que no concuerda con el aporte económico que el estado tiene a nivel nacional. En este contexto de desigualdad económica y social, las mujeres de la región norte del estado vieron afectadas sus labores de cuidado por la pandemia en distintas formas.

Cuidado alimentario. En las comunidades rurales e indígenas de la región los principales sitios de abastecimiento de alimentos son los tianguis y mercados locales, espacios donde se establecen múltiples relaciones sociales, económicas y culturales, que muestran una gran agrobiodiversidad de alimentos locales

(Moctezuma y Sandoval, 2021). En estos espacios es común encontrar a mujeres que comercializan plantas medicinales, verduras, quelites y fruta de temporada producidas en sus traspatios y milpas, así como alimentos derivados del maíz (tortillas, atole, tamales y tostadas por mencionar algunos). Hasta antes de la pandemia, a los tianguis y mercados concurrían principalmente mujeres que, debido a la división sexual del trabajo han sido las principales responsables de la compra de los alimentos; sin embargo, tras decretarse el confinamiento por covid-19, se cerraron temporalmente algunos de los principales tianguis de la Zona Norte como Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y Atlacomulco, lo cual perjudicó temporalmente el abastecimiento de alimentos y la obtención de ingresos de comunidades mazahuas y otomíes.

Ante esta situación algunas mujeres optaron por vender sus productos en espacios concurridos como las terminales de autobuses o calles principales, pero eran acechadas constantemente por las autoridades municipales. Algunas más, al no tener un espacio de venta en los tianguis, comenzaron a vender de casa en casa. Otro grupo de mujeres que se vio seriamente afectado fue el de quienes se habían logrado hacer de un local fijo de alimentos en las cabeceras municipales donde se instauraban los tianguis, pues sus ventas cayeron y se vieron forzadas a cerrar sus negocios al no generar ingresos suficientes para poder pagar la renta, la luz y el agua. Si bien todas estas mujeres expusieron sus cuerpos a la covid-19, sus necesidades eran más grandes puesto que no contaban con seguridad social ni económica que les permitiera hacer frente a esta crisis sanitaria.

Cuidado comunitario. En las comunidades los primeros casos y decesos por covid-19 ocurrieron entre habitantes que trabajaban en grandes ciudades, como la Ciudad de México y Toluca. Conforme se fueron presentando los primeros casos las personas comenzaron a buscar estrategias de cuidado colectivo, pues se había esparcido el rumor de que el ejército recorría las comunidades con el fin de esparcir el virus. Debido a ello se bloquearon los principales accesos a las comunidades, asimismo se organizaron grupos especiales para cuidar afluentes de agua, como manantiales y pozos vigilados principalmente por hombres durante las 24 horas del día, y en algunos casos se prohibió el acceso a toda persona ajena a las localidades.

Cuidado de la salud. El descontento hacia las autoridades en el Estado de México se debió principalmente al deficiente sistema de salud para la población rural; por ello, y ante el rumor de que “en los hospitales se estaba dejando morir a los pacientes por covid-19”, las comunidades comenzaron a usar medicina tradicional, plantas medicinales locales que conocían abuelas y abuelos. Pero fueron las mujeres quienes mayormente se encargaron del cuidado de las y los enfermos por covid-19, aun cuando ellas enfermaran.

Segregación del cuidado. Los primeros casos de covid-19 o “la enfermedad” ocurrieron bajo diferentes escenarios. En algunos casos, los jefes de familia adquirieron el virus y su cuidado quedó a cargo de sus esposas y familiares mujeres, en una especie de “secreto familiar”, pues la reacción de la población ante los primeros decesos provocó exclusión y marginación social por el miedo a lo desconocido. Conforme aumentaban los casos de contagio, las familias que habían logrado salir de la enfermedad socializaron su experiencia y conocimiento en medicina tradicional para hacer frente a la enfermedad. Las complicaciones relacionadas con comorbilidades como diabetes e hipertensión propiciaron la búsqueda de médicos privados, en tanto que los generales fueron más socorridos por estar cerca de las comunidades y cobrar menos, pero el desconocimiento general de la población y del sector salud sobre esta nueva enfermedad ocasionó varios decesos asociados a diagnósticos y tratamientos inadecuados o a una tardía búsqueda de atención médica.

Algunos pocos y privilegiados (comerciantes, profesionales, familiares de migrantes) pudieron acceder a médicos especializados, y ante el temor del contagio se recurrió al contrato de mujeres para el cuidado de los pacientes enfermos. En el medio rural, como en el país entero, los trabajos más precarios (desgastantes y mal pagados) son desarrollados por mujeres con menor nivel educativo que no han salido a trabajar fuera de sus comunidades, que son jefas de hogar o que tienen bajo su responsabilidad el cuidado y la alimentación de otros integrantes del grupo doméstico. De esta manera, durante la pandemia fue común que el cuidado de las y los enfermos quedara bajo la responsabilidad de estas mujeres. Si bien el riesgo de contagio era alto, la falta de trabajo era peor.

Otro grupo de mujeres rurales que cuidaron enfermos por covid-19 fueron las que trabajaban fuera de sus comunidades, la mayoría de ellas en ocupaciones que reproducían los roles de género patriarcales y coloniales como el empleo doméstico en las grandes ciudades (principalmente en Ciudad de México, Toluca y Metepec) (Vizcarra-Bordi, Lutz y Ramírez-Hernández, 2013). Previo a la pandemia, estas mujeres retornaban a sus comunidades los fines de semana y algunas cada quince días, pero en los primeros seis meses del confinamiento por covid-19 sus empleadoras les restringieron las salidas a una vez por mes; algunas eran llevadas en autos particulares hasta sus hogares para evitar que contrajeran la enfermedad y contagiaran a la familia de sus patronas. En el peor de los casos se les negó su salida del lugar de trabajo, con la amenaza de despedirlas en caso de no asumir este mandato; cabe señalar que, a pesar de haberse incrementado sus jornadas laborales, muy pocas recibieron un pequeño aumento salarial. Algunas se vieron obligadas a abandonar sus trabajos, pues a pesar de ser apoyadas por sus madres u otras mujeres en el cuidado y la alimentación de sus

hijos e hijas, las nuevas adecuaciones de educación a distancia demandaban más tiempo y manejo de tecnologías como el uso de celulares e internet. Para el segundo medio año (agosto-diciembre de 2020), en la mayoría de las familias de sus empleadores adquirieron la enfermedad y, a pesar del riesgo, ellas se hicieron cargo del cuidado. Otras enfermaron y sin saberlo llevaron el virus a sus comunidades y familias, mientras que otras, aun enfermas, tenían que seguir cumpliendo con sus actividades laborales. A pesar de este cruel panorama, ellas usaron el conocimiento adquirido en el cuidado de enfermos por covid-19 para socializarlo en sus comunidades, pues después de todo habían sido guiadas por médicos especialistas para cuidar a la familia de sus empleadoras.

Juventud y empleo. Durante la pandemia, las pocas opciones de empleo y la incertidumbre laboral se exacerbaban para las juventudes rurales, que tuvieron que reajustar sus actividades a la combinación de muchas de ellas debido al confinamiento. En localidades del sur del estado, donde los ingresos económicos dependen de la afluencia del turismo (el cual cesó momentáneamente), se cerraron los comercios, bajó la venta de artesanías, no se daban servicios de en hoteles y restaurantes y se suspendió la venta informal de alimentos, por lo que la producción agrícola se convirtió en el sustento de muchos jóvenes y de sus familias. Algunas familias ubicadas en localidades del norte del estado dedicadas al desmantelamiento, reciclaje, selección y venta de chatarra y fierro viejo, se vieron beneficiadas al mantener esta actividad económica durante el confinamiento, ya que se puede realizar en espacios dentro del hogar destinados para ello. Esta actividad tiene un carácter informal y no cuenta con ningún tipo de seguridad social, a la vez que implica un riesgo de contagio para quienes salen a buscar los residuos de casa en casa. Otras personas jóvenes optaron por complementar un ingreso familiar con la venta de manualidades, alimentos preparados y botanas desde sus hogares.

Identificando lo común entre la diversidad de la categoría de “mujeres rurales”

La diversidad de situaciones regionales que se observan, tan solo en algunos espacios de dos entidades, conduce a desmontar la idea de “las mujeres rurales” como si estas fueran una categoría homogénea; hay que reconocer que las dinámicas varían muchísimo, porque no es lo mismo ser mujeres migrantes jornaleras en Sinaloa, que productoras mestizas en Tabasco o indígenas empleadas del hogar y vendedoras de alimentos en el Estado de México, por mencionar algunos ejemplos. Cada realidad es distinta, y la forma en que cada una de estas mujeres ha enfrentado la pandemia depende de una serie de condiciones que se entrecruzan y se imbrican.

Es relevante señalar estas diferencias, a la vez que también es posible reconocer elementos comunes a la condición genérica.

Durante la crisis sanitaria ha sido evidente que, en todos los casos, las tareas de cuidados y reproducción social que las mujeres realizan se tienen que hacer con o sin pandemia, con o sin empleo, con o sin dinero. Las actividades escolares pararon y otros eventos comunitarios se suspendieron, pero los trabajos de cuidado centrados en la alimentación, la salud y la educación tuvieron que hacerse a como diera lugar.

Otro aspecto que puede apreciarse es que la pandemia ha profundizado las desigualdades que afectan a las mujeres: la violencia intrafamiliar y de género, problemas en servicios de atención a la salud y la educación, deficiente alimentación o inequidad de género.

Observamos entonces dos procesos de feminización durante la pandemia que son caras contradictorias y complementarias: por un lado, se advierte un reconocimiento de la relevancia del trabajo femenino en las tareas de cuidado (educación, salud, alimentación) y parece una novedad, descubierta por muchas personas que, junto con la agricultura campesina, son actividades esenciales y vitales. La otra cara de la moneda es que esas actividades han incrementado, diversificado, extendido e intensificado las jornadas de trabajo femenino, lo que significa mayor explotación y desgaste para las mujeres. Observamos que, como ha sucedido en otras crisis, ellas están cargando los rezagos históricos, las carencias y precariedades familiares y las insuficiencias y deficiencias del Estado.

La covid-19 y los espacios de oportunidad para la transformación

La crisis por la pandemia se enmarca en un sistema global capitalista, patriarcal y depredador, cuyas fallas emergen precisamente en estas situaciones; no obstante, los escenarios de crisis son momentos propicios para la reflexión y el análisis que dejan vislumbrar las resistencias y las respuestas creativas que desde siempre y cotidianamente han desplegado distintos grupos sociales para hacer frente a este sistema y a estas crisis. Aquí exponemos algunas:

- La pequeña producción agrícola que se realiza en el entorno familiar con fines de autoconsumo, ya sea en la parcela o en el traspatio, fue muy importante para el sostenimiento de las familias durante el confinamiento, ya que los alimentos procesados y traídos de afuera, además de su cuestionable calidad, escasearon y aumentaron de valor. Especialmente valiosos resultan espacios como el traspatio familiar donde las mujeres mantienen aves y otros animales menores, así como plantas alimenticias y medicinales. “Nos dimos cuenta de

que éramos pobres, pero a la vez éramos ricos porque producimos parte de lo que comemos”, nos dijo una joven productora de hortalizas en la ciudad de San Cristóbal.

– En varios casos, al identificar los problemas derivados de la dependencia alimentaria, las familias revaloraron la importancia de la producción propia y esto fue un impulso para volver a sembrar aprovechando cualquier espacio disponible, o si se disponía de tierra se incrementó la producción en la siguiente época de siembra. En varios casos, esto se hizo aprovechando la mano de obra de la población joven migrante que regresó a sus comunidades al perder el empleo fuera de ellas.

– Otra estrategia que ha sido ampliamente utilizada en el medio rural es el uso de medicina alternativa, especialmente aquella centrada en el uso de plantas medicinales, de las cuales se han recuperado y compartido conocimientos entre las personas y las comunidades. Ante las carencias de los servicios de salud y la desconfianza hacia los mismos, la población rural ha puesto su confianza en los remedios herbolarios, pero también en otras prácticas de salud que desde su experiencia han sido favorables.

– Se generaron espacios de solidaridad y apoyo hacia familias más afectadas por la crisis. Un ejemplo de ello fue el caso de un mercado orgánico en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas donde se echó a andar una experiencia de “canastas solidarias”, un proyecto en el que se sumaron voluntades locales para fomentar el mercado de producción agroecológica y el apoyo alimentario a personas de bajos recursos y de mayores carencias alimentarias.

– Entre las familias del Estado de México se ha propiciado que los hijos y la familia coman mejor al quedarse en casa, y al mismo tiempo la alimentación ha mejorado al basarse en la producción local, en lugar de en la comida rápida que imponen los ritmos y condiciones de trabajo a la población que trabaja fuera de sus localidades.

– Algunos hombres y jóvenes, al quedarse en casa, han podido ser testigos de todas las actividades que hacen las mujeres dentro del hogar y de esa manera se puede generar una sensibilización y valoración sobre la importancia de este trabajo.

– Ahora bien, en el caso de las mujeres organizadas, las demandas alimentarias en lo práctico y lo político han estado presentes de forma constante y creciente, pues ellas han denunciado desde hace tiempo la influencia de la comida chatarra en el medio rural (Ávila *et al.* 2011). La crisis derivada del modelo alimentario que se ha fomentado en las últimas décadas y que se hace más evidente con la covid-19 muestra la relevancia de las demandas que las mujeres rurales han estado poniendo sobre la mesa. Este momento es una “ventana de

oportunidad” política para que se reconozca, revalore y redistribuya con equidad el trabajo de las mujeres rurales, para procurar la alimentación saludable en sus contextos.

A manera de conclusión: revalorar e incidir a favor de lo femenino, del cuidado y de la producción local

A partir de lo anterior nos planteamos la pregunta: ¿qué nos corresponde a la academia y a la sociedad civil? Nuestra respuesta va en el sentido de contribuir a revalorar el trabajo femenino; más allá de las mujeres, *lo femenino* como aquello que ha estado devaluado y ninguneado, pero que es esencial y estratégico para la vida. Sostenemos que gracias a ese trabajo hoy no se han perdido los saberes, los recursos, la ética del cuidado y la solidaridad cultivados por mujeres.

No por eso debemos asumir este trabajo como naturalmente *femenino y de las mujeres*, sino que debemos propiciar, exigir y promover cambios en la familia para que no sean las mujeres las únicas que lo realicen, sino que el cuidado sea repartido entre los miembros de la familia. Así como existe una campaña con el lema “lo público es nuestro”, hay que promover que “lo privado es de todos” en el sentido del cuidado.

Y si es necesaria una redistribución del cuidado en los hogares, también lo es en las comunidades, en las regiones rurales y en el país entero. Junto con esa revalorización de lo femenino, se encuentra la revalorización de *lo rural* como aquello que posibilita la vida en las ciudades. Esto implica revalorar también las agriculturas campesinas, indígenas, familiares y comunitarias, la agroecología y los procesos de relocalización y retorno de las agriculturas campesinas, que han sido menospreciados por gobiernos neoliberales y corporaciones, y que no solo son indispensables para quienes los practican, sino también para el planeta y la humanidad. En este sentido es urgente también desterrar las ideas, profundamente racistas y clasistas, de que hay sectores de la población, como las mujeres indígenas y rurales, que tienen mayores habilidades para realizar el trabajo de cuidado que la población mestiza o de mayores recursos.

Requerimos también exigir *políticas públicas* que fortalezcan todos estos cambios, los cuales no pueden darse solo desde la voluntad social, sino que se requiere conciencia del Estado y políticas públicas consecuentes. El reconocimiento del valor del cuidado y las agriculturas no solo debe ser simbólico.

Necesitamos construir también *nuevas reglas del juego* para una *nueva normalidad*, ya que al irse diluyendo la crisis sanitaria, no queremos volver a la *vieja normalidad*, sino construir *una normalidad más justa*. Podemos pensar en un nuevo pacto entre quienes producen y quienes consumen, ya que por ahora, para que en las ciudades

se pague poco por la comida, otros grupos sociales ganan muy poco por producirla. Además, hay que desarrollar mercados locales solidarios y redes de consumo local; como consumidores podemos favorecer el reconocimiento de las agriculturas campesinas con medidas como el pago justo y el no regateo. Además se debe visibilizar que existen sectores rurales de mayor vulnerabilidad como las jornaleras agrícolas, para quienes es urgente exigir un salario justo y condiciones de trabajo que respeten derechos laborales y humanos.

Desde la academia, necesitamos reconocer saberes y detener violencias. Imaginar lo que queremos en el plano familiar, comunitario, social, en las políticas públicas, en las empresas. Caminar hacia allá aportando argumentos, sistematizando experiencias y recuperando lo que la propia gente está diciendo, haciendo y deseando. Resaltar la palabra de las mujeres es muy importante, pero se debe también reivindicar la importancia de su trabajo y sus saberes, posicionar políticamente sus demandas y exigir al gobierno las políticas necesarias de cuidado para que las mujeres no asuman en sus espacios y sus cuerpos el costo de esta crisis.

Referencias

- Ávila, Dora et al. (2011). *Tejiendo lazos para vivir con dignidad, experiencias y propuestas de mujeres rurales ante la crisis alimentaria, el cambio climático, la caída de remesas y la inequidad de género*. México: Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Oxfam México. Disponible en: <http://RedPAR.org.mx/wp-content/uploads/tejiendo-lazos1.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020. Chiapas*. México: CONEVAL. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Chiapas_2020.pdf
- Espinosa, Gisela (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México, Diversidad de rutas y cruces de caminos*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Frausto, Adrián (2017). “El rezago educativo total y su atención en México”. En *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XLVII, núm. 2, pp. 41-58. DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2017.47.2.146>
- González, Soledad (2014). “La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes”. En Ivonne Vizcarra Bordi (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos,*

- transnacionalismos y protagonismos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México y Plaza y Valdés, pp. 27-45.
- Grupo Consultor en Mercados Agrícolas (GCMA) (2019). *Seguridad alimentaria en México, proyección 2019*. México: GCMA. Disponible en: <https://gcma.com.mx/seguridad-alimentaria-en-mexico/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). *Prevalencia de obesidad, hipertensión y diabetes para los municipios de México 2018*. México: INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/pohd/2018/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020a). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2020. Presentación de resultados del estado de Chiapas*. México: INEGI. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_chis.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020b). *Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo, para el estado de Chiapas. Cifras durante el cuarto trimestre de 2019. Nota Técnica*. México: INEGI. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_02_Chis.pdf
- Leyva-Flores, René, César Infante-Xibille y Juan Pablo Gutiérrez (2013). “Inequidad persistente en salud y acceso a los servicios para los pueblos indígenas de México, 2006-2012”. En *Salud Pública de México*, vol. 55, núm. 2, pp. 123-128. DOI: <https://doi.org/10.21149/spm.v55s2.5107>
- Moctezuma, Sergio y Darinel Sandoval (2021). *Mercados y tianguis en el siglo XXI. Repensando sus problemáticas*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vizcarra-Bordi, Ivonne, Bruno Lutz y Roque Ramírez-Hernández (2013). “El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas”. En *Convergencia*, vol. 20, núm. 61, pp. 193-218. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352013000100008&lng=es&tlng=es (consultado el 12 de septiembre de 2021).

Movilidad humana en búsqueda de vacunas: Guatemala-México

Verónica Haydee Paredes Marín

Introducción

Hoy en día, el mundo ha alcanzado únicamente el 60 por ciento de cobertura de vacunación de la población,¹ es decir, un 10 por ciento menos de la cantidad ideal que planteaban los expertos como necesaria para alcanzar la “inmunidad de rebaño”. Sin embargo, estos datos son engañosos, pues mientras hay países como Emiratos Árabes Unidos que han vacunado a un 98 por ciento de su población, en el sur global existen países que no han alcanzado ni siquiera el 10 por ciento de la cobertura en vacunación, tal es el caso de Nigeria o Etiopía, que no superan el 8 por ciento de su población con, por lo menos, la primera dosis.²

En las Américas, es sobre todo en el Caribe y Centroamérica donde se cuenta con el mayor rezago en inmunización, y Guatemala ocupa el quinto lugar entre los países de la región con menor acceso a las vacunas. Ante la lentitud del sistema sanitario guatemalteco para cumplir con la vacunación, algunos pobladores hicieron uso de ciertas estrategias para conseguir ser inmunizados, y la movilidad, tanto en el interior del país, como fuera de él, fue la dinámica que marcó este proceso.

A través del análisis sociomédico, presentamos un primer acercamiento al fenómeno de la movilidad humana en búsqueda de vacunas fuera de las fronteras, en este caso, el de guatemaltecos que acudieron a las zonas fronterizas del sur de México. A través del seguimiento en redes sociales, diarios de circulación nacional (guatemaltecos) e internacional, medios digitales y conversaciones con personas que utilizaron esta estrategia, hemos empezado a conocer este proceso que presentamos a continuación.

¹ Dato al 17 de enero de 2022: https://ourworldindata.org/covid-vaccinations?country=OWID_WRL

² Ibid.

La idea es acercar a los lectores no guatemaltecos a comprender la situación del país y la crisis coyuntural de los tiempos de la covid-19. Por ello, se esboza brevemente la situación de los índices de desarrollo y la vulnerabilidad social frente a un sistema médico nacional ineficiente. Posteriormente, el texto describe la situación del país centroamericano en el juego de la geopolítica sanitaria y su fracaso en el aseguramiento de las vacunas para su población, para que, con estos antecedentes, el lector pueda llegar a comprender el porqué de la movilidad de algunos guatemaltecos hacia México, sus estrategias para lograr ser vacunados y las dinámicas que se dieron alrededor de este fenómeno, tanto en el lado de Guatemala como en el mexicano.

Guatemala, una pincelada de su panorama político antes de la llegada del SARS-CoV-2

Desde la implementación de los gobiernos democráticos a finales de los años ochenta del siglo pasado, el Estado guatemalteco no ha logrado crear las condiciones que provean un pleno ejercicio de derechos a la ciudadanía, incluido el derecho a la salud. Más bien, las instituciones en el país son débiles y los últimos gobiernos han facilitado la captura del Estado por redes de clientelismo y corrupción. En la actualidad, está considerado como uno de los países más corruptos del mundo, ocupando el número 25 a nivel mundial y el número 5 a nivel de la región de las Américas, según el Informe del Índice de Percepción de Corrupción 2020 publicado por International Transparency (2020).

La estructura económica guatemalteca es sumamente desigual, con una concentración de riqueza y poder sectorizada en pocas manos; además, al conformar esas élites ciertas alianzas con otros poderes, han fortalecido estructuras paralelas al Estado que impulsan la generación de condiciones desiguales en el país, como lo evidencian tanto el lugar 127 en el IDH³ (BCIE, 2020), como el índice Gini, que ubica a Guatemala en un puntaje de 0.63 según una reevaluación hecha por el PNUD Guatemala (2017) y que incide en que el país mantenga inequidades en las condiciones de vida de los distintos sectores sociales y un constante riesgo democrático.

Otto Argueta y Marco Pérez (2020) afirman que uno de los grandes problemas en Guatemala es que la democracia fue instaurada como consecuencia de presiones internacionales, a partir de la evidente devastación que sufrió el país por los gobiernos autoritarios que se mantuvieron durante décadas en el poder. Para estos

³ El Índice de Desarrollo Humano corresponde a los datos otorgados por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para 2018.

autores, la restauración de la democracia electoral se estableció con pactos políticos de consensos mínimos, en los que se aceptaron ciertas formalidades, pero en realidad se preservó el antiguo sistema de beneficios patrimoniales a limitados sectores y de privilegios que, con el paso de los años, se han visto fortalecidos cada vez más en las diferentes gestiones de los gobiernos de turno y que han dado como resultado la debilidad democrática en el país y, por tanto, en sus instituciones.

El SARS-CoV-2 en Guatemala llegó apenas un par de meses después de haber tomado posesión los poderes legislativo y ejecutivo tras las elecciones generales de 2019. El país venía de un proceso de desgaste social, tras el paso de los presidentes Otto Pérez Molina y su predecesor, Jimmy Morales, cuyas gestiones fueron consideradas altamente corruptas y que, tras el desmantelamiento de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) por el presidente Jimmy Morales y el debilitamiento por ambos gobiernos de las fiscalías especializadas en la investigación de la impunidad y corrupción en el Ministerio Público, permitieron una vía libre en un terreno fértil a esas prácticas de saqueo a las instituciones de Estado.

Así, es el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala (MSPAS), una de tantas instituciones nacionales que han sufrido históricamente las carencias derivadas de malos manejos, de corrupción a través de desvío de fondos y de acciones continuamente erráticas de autoridades no aptas para el cargo, lo que da como resultado un sistema sanitario público con grandes problemas estructurales y con visible rezago, desfinanciamiento, y una pésima respuesta a la planeación y ejecución de la atención sanitaria nacional, a pesar de que por ley es este el ente rector de las políticas sanitarias en territorio nacional.⁴

El vulnerable sistema de salud guatemalteco, algunos datos

Es bajo este panorama políticosocial cuando en 2020 llega la covid-19 a Guatemala, con un Ministerio de Salud muy débil y un sector de salud segmentado, fragmentado y desfinanciado, con preocupantes cifras de rezago reportadas. La incidencia de estas grandes brechas para la atención se ven reflejadas en los índices de salud nacional.

Para esbozar una panorámica de la composición del sector salud, puede dividirse en dos grandes esferas: la pública y la privada. El MSPAS cuenta con una cobertura asignada del 70 por ciento, dando atención en tres niveles, pero con bajos indicadores de acceso; el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) tiene

⁴ Artículo 4 del Decreto Legislativo 90-97, el que mandata la rectoría en salud a nivel nacional del MSPAS.

a su cargo un 18 por ciento de la población (OPS, 2017). También existe la sanidad militar, que solo da cobertura a un 0.5 por ciento de la población, atendiendo al sector policial y militar y a sus familias (Becerril-Montekio y López-Dávila, 2011).

Becerril-Montekio y López-Dávila (2011) también contemplan que por lo menos un 12 por ciento de la población recurre a la medicina privada y un 18 por ciento de la población es atendida por alguna organización civil o asociación de tipo religioso que presta servicios de salud. Únicamente un 8 por ciento cuenta con un seguro privado que permite la asistencia desde este ámbito (OPS, 2017). Un ejemplo de ello son algunos datos básicos de la baja densidad de recursos para la salud reportados por la OPS (2021b), que denotan un deficiente sistema de salud pública. En la Tabla 1 pueden compararse los datos sobre recursos para salud en Guatemala frente a aquellos con los que cuentan otros países de la región (ver Tabla 1).

Tabla 1. Comparativa de la densidad de recursos para salud en Guatemala, México, Costa Rica, Cuba y Estados Unidos

	Guatemala	México	Costa Rica	Cuba	Estados Unidos
Médicos por cada 10 000 habitantes	9.7	24.3	30.7	91.7	26.3
Enfermeros por cada 10 000 habitantes	10.7	16.9	20.8	54.5	150.3
Farmacistas por cada 10 000 habitantes	0.8	Sin datos	Sin datos	4.7	9.5
Camas por cada 10 000 habitantes	0.4	1	1.1	4.2	2.8

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en: <https://opendata.paho.org/es/indicadores-basicos/tablero-de-los-indicadores-basicos>

Los datos presentados dan luz sobre las grandes brechas sanitarias en el país, y esto nos permite comprender que el 56 por ciento del gasto total en salud en Guatemala sea erogado directamente por las familias guatemaltecas (HEP+, 2018). El gasto de bolsillo en salud, como se le llama a este, es entendido desde la salud pública como un indicador de injusticia financiera que evidencia la vulneración del derecho a la salud. Cuando ese gasto, puesto directamente por los hogares, alcanza un umbral superior al 20 por ciento del gasto de no subsistencia,⁵ llega a considerarse un gasto catastrófico en salud (HEP+, 2018). Frente al panorama que se ha tratado

⁵ Gasto de no subsistencia = gasto total - gasto en alimentos (HEP+, 2018).

de esbozar, en el que se evidencian las grandes brechas en el país para proveer un servicio público sanitario, de calidad y oportuno, una enfermedad como la covid-19 suele significar erogar recursos que vulneran las economías familiares, convirtiéndose fácilmente en gastos catastróficos en salud, especialmente si el cuadro del enfermo llega a agravarse. Por ello, la covid-19 suele considerarse una enfermedad empobrecedora de los hogares que viene a sumarse a los indicadores de vulnerabilidad social a nivel nacional.

Guatemala y la covid-19, su lugar en la geopolítica sanitaria y el camino para conseguir las vacunas

La amenaza mundial ante la enfermedad de covid-19 nos alcanzó finalmente en Guatemala el 13 de marzo de 2020, dos meses después de haber tomado posesión de la presidencia el Md. Alejandro Giammattei Falla. Por ello, todos los cargos públicos, incluido el de Salud, estaban recién asumidos.

La ineficiencia ante la gestión de la crisis por parte de las nuevas autoridades sanitarias hizo que la opinión pública presionara de tal manera, que la presidencia tuvo que conformar un ente de articulación para atender la emergencia, denominado Comisión Presidencial de Atención a la Emergencia Covid-19 (COPRECOVID), que empezó a funcionar a mediados de 2020. La COPRECOVID estuvo presidida por el Dr. Edwin Asturias, un salubrista nacional residente en Estados Unidos quien, hasta ese momento, fuera uno de los principales críticos de las medidas de contingencia sanitaria asumidas por el gobierno. El país, aparte de las medidas sanitarias de control epidemiológico, accionó medidas polémicas, desde el cierre total del país hasta aquellas restrictivas de las libertades individuales, acciones que cambiaron poco tras la llegada de Asturias a la COPRECOVID.

Pero mientras Guatemala intentaba enfrentar la llegada de la covid-19 y las autoridades nacionales parecían concentrar allí los esfuerzos en medio de grandes críticas por corrupción, países como Rusia, Inglaterra, China y Estados Unidos ya estaban en las fases finales de investigación para generar las vacunas contra el SARS-CoV-2, por lo que muchos países ya habían iniciado una carrera global por acaparar las primeras vacunas, en el marco de la diplomacia en salud, vislumbrándose, desde entonces, que esto significaría una desigual distribución entre los países con capacidades de hacer los gastos necesarios para el *lobby* y la posterior compra masiva de los productos biológicos, frente a los países pobres que apenas empezaban a lidiar con la enfermedad.

Para abril de 2020, bajo acuerdos alcanzados por el G-20, se había logrado concretar el mecanismo de colaboración global llamado Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la Covid-19 (ACT por sus siglas en inglés), coordinado por la

Organización Mundial de la Salud (OMS), cuya función era que países con ingresos altos, algunas fundaciones como la Bill y Melinda Gates, empresas, fideicomisos, etcétera, conjuntaran esfuerzos para que pudiera “acelerarse el desarrollo, producción y acceso equitativo a pruebas, tratamientos y vacunas” (OPS, 2021a). El ACT se organizaba con base en cuatro pilares fundamentales: 1) diagnóstico, 2) tratamiento, 3) inmunización y 4) fortalecimiento de sistemas sanitarios (OMS, 2021), y es desde el pilar de la inmunización desde donde surgiría lo que después conoceríamos como el mecanismo COVAX, apuesta inicial de Guatemala para el acceso a las vacunas.

La iniciativa COVAX, codirigida por la Alianza por la Vacunación (GAVI), la coalición para la promoción de Innovaciones en Pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI) y la OMS (GAVI, 2021), se constituiría como una iniciativa global de riesgo compartido para asegurar la adquisición de las vacunas y su distribución equitativa, incluyendo la negociación frente a las farmacéuticas, afirman Kickbusch *et al.* (2021). El objetivo de esta instancia era asegurar, para finales de 2021, al menos dos billones de dosis con las que se pudiera dar acceso bajo un criterio de equidad a la inmunización global, tomando como prioridad aquellos territorios altamente vulnerables y al personal sanitario de primera línea (GAVI, 2021).

El mecanismo COVAX es una iniciativa muy similar a la utilizada en Guatemala para la compra de las otras vacunas a través de la OPS, denominada Fondo Rotatorio. Este es también un mecanismo de cooperación solidaria global que funciona desde hace más de 30 años y mediante el cual la adquisición de vacunas, jeringas y otros suministros afines asegura a los programas de inmunizaciones de los Estados miembros participantes el abastecimiento continuo (OPS, s/f). El uso de este mecanismo ha evitado además que el MSPAS desvíe fondos hacia las droguerías distribuidoras de productos farmacéuticos que son parte de las redes de corrupción en el país asociadas a los funcionarios públicos, y es por esta razón, entre otras, que desde la COPRECOVID no se dudó en utilizarlo para asegurar la compra de las vacunas. Sin embargo, pareciera que faltó en los encargados una lectura global de los sucesos alrededor del acaparamiento mundial de las vacunas contra el SARS-CoV-2, aunque sí es seguro que el país tampoco contaba con los recursos para asegurar la dotación de dosis frente a las farmacéuticas a través de los *lobbies*, como bien lo hicieron otros países que lograron acaparar las primeras producciones.

En general, los países centroamericanos tenían nula capacidad para incluirse en la diplomacia de la salud global. A pesar de que el primer caso de covid-19 en Centroamérica fue registrado y atendido en marzo de 2020 en Costa Rica (AFP, 2020), Nicaragua negaba sistemáticamente el impacto de la enfermedad en su país

(Pieper, 2021) y, por ende, se cerraba a las negociaciones por la adquisición de vacunas; Honduras y Guatemala se encontraban en medio de medidas sanitarias restrictivas severas, sin capacidad de negociación,⁶ y El Salvador logró unas pocas negociaciones. Todos los ya cuestionados mecanismos de integración centroamericana, que hubieran sido los indicados para una negociación colectiva en la región, no salieron a escena tampoco en este tema. A diferencia de ellos, México, por ejemplo, había apostado por una diversidad de estrategias, negociando directamente con las farmacéuticas, así como con el mecanismo COVAX.

Después de la carrera entre las diversas farmacéuticas por intentar que se les aprobara el uso de su vacuna, se aplicó la primera de ellas en Inglaterra a inicios de diciembre de 2020 (De Miguel, 2020) y en Latinoamérica llegó a finales de ese mismo mes (CNN, 2020), siendo México el primer país americano de habla hispana que tuvo acceso. Guatemala tendría que esperar dos meses más para ver la primera vacuna en el país; sin embargo, esta no se adquirió a través de la compra, sino por la donación de Israel en el marco de la “ayuda humanitaria” y “relaciones de amistad”: las primeras cinco mil dosis de vacuna Moderna (Román, 2021).

Esta acción debe leerse como un pago de favor al país centroamericano en el marco de la política israelita, ya que además de su histórica vinculación en la cooperación militar durante el conflicto armado interno, Guatemala fue el primer país en cambiar en 2018 su embajada hacia Jerusalén, lo que forma parte del juego en el conflicto Israel/Palestina en la búsqueda de la apropiación de territorios en la Franja de Gaza por el Estado israelí.⁷ La llegada de las siguientes vacunas donadas al país estuvo mediada desde la misma lógica: el aseguramiento de las relaciones comerciales entre Guatemala y algunos países, por lo que prosiguieron donaciones de la India, México, Estados Unidos y Rusia. El mecanismo COVAX dio el primer cargamento a Guatemala también en marzo de 2021. Todas las primeras dosis de vacunas que llegaron por medio de donación o compra por el mecanismo COVAX fueron aplicadas en un primer momento al personal sanitario, lo que el MSPAS denominó como “primera fase”.

⁶ Pedro Brolo, el canciller guatemalteco del gobierno de Alejandro Giammattei Falla, carece de formación diplomática, pues su especialización es la administración, al haber hecho carrera desde ese ámbito en organismos internacionales o empresas y no en relaciones internacionales desde la administración pública. Es un personaje que está vinculado a la burguesía y asociado con las cámaras empresariales, alianzas que le son necesarias al gobierno.

⁷ En Israel se generó una dura polémica, pues el gobierno estaba donando las dosis y al mismo tiempo negaba la inmunización a los palestinos residentes en los territorios ocupados, como puede observarse en las denuncias de distintas organizaciones de derechos humanos, incluida Amnistía Internacional (ver: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/01/denying-covid19-vaccines-to-palestinians-exposes-israels-institutionalized-discrimination/>).

Carencia de vacunas, carencia de pasaportes

Finalmente, en mayo de 2021 inició la segunda fase de la aplicación de vacunas, en la que se tenía contemplada la vacunación de mayores de 70 años (Dalmaso, 2021); de esa manera, bajo mucha incertidumbre y tardíamente, Guatemala comenzó con la inmunización de su población. Sin embargo, las dosis llegaron lentamente, de manera escasa, con una distribución focalizada en las principales ciudades y en medio de varios escándalos de corrupción en los procesos de adquisiciones para atender la pandemia; en especial, la compra de la vacuna Sputnik V, de pruebas diagnósticas falsas y otros insumos dudosos, además del mal manejo sanitario de la pandemia (Toledo-Leyva, 2021). Las restricciones y la cuestionada gestión de la pandemia por parte de todas las autoridades dieron lugar al malestar social, que trajo consigo, incluso, manifestaciones ciudadanas, con las cuales el gobierno sintió, hasta cierto punto, amenazada su permanencia y reaccionó limitando libertades en diversas ocasiones.

De manera simultánea, los casos seguían perceptiblemente en aumento a partir de abril, aunque el MSPAS manejaba datos con evidente subregistro, aminorando el número de enfermos. Los hospitales nacionales estaban colapsados⁸ y con serias quejas de las malas condiciones en las que los enfermos estaban siendo atendidos. Los hospitales privados también tenían déficit de camas, por lo cual tendían a sobrevalorar los precios; una hospitalización por la enfermedad podía llegar hasta los tres millones de quetzales⁹ (*Prensa Libre*, 2021).

Todas estas condiciones aumentaron la tensión en el país y las personas, en especial aquellas pertenecientes a las clases medias y altas urbanas, buscaron estrategias que les permitieran acceder a las vacunas. En ese momento, se manejaba la idea de que la vacunación libraba completamente de la enfermedad y, por ende, a través de ella se podían evitar los gastos catastróficos en salud que implicaba tener que pagar un hospital privado o llegar al ya sabido deficiente sistema público de salud, además de que, con ella, se anhelaba retomar la cotidianidad previa a la pandemia.

Es necesario recalcar que el clasismo y el racismo en el país atraviesan muchísimos imaginarios, y uno de ellos se vincula con el uso de los servicios públicos, tanto el educativo como el sanitario. En la representación social sobre el estatus social, el uso del servicio público de salud está asociado totalmente a la pobreza y a la pertenencia étnica, por lo que evitar el uso del servicio público a través del pago de servicios privados

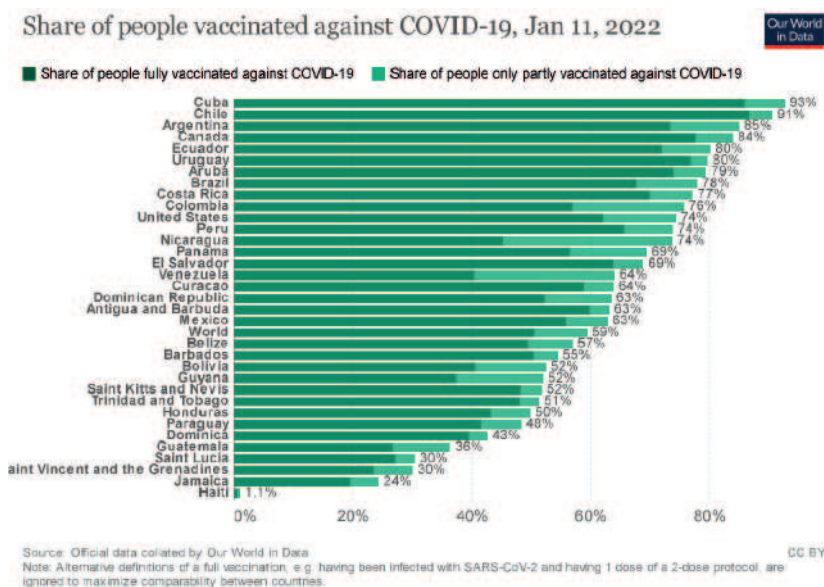
⁸ Reportes como los de la DW informaban sobre el colapso del sistema nacional en agosto, al contar con una ocupación mayor al 140 por ciento (ver: <https://www.dw.com/es/hospitales-de-guatemala-desbordados-por-casos-de-covid-19/a-58985933>).

⁹ Un aproximado de 390 000 dólares.

de salud es una constante en las poblaciones urbanas de esos estratos económicos que, en su mayoría, se asumen como “ladinos” o mestizos. Es así como enfermar no solo atentaría al bolsillo y a las condiciones de acceso a una atención sanitaria digna, sino también a la imagen, pues muy pocas personas podían costear una hospitalización en los sanatorios privados a menos que se estuviera dispuesto a adquirir la deuda.

México y Estados Unidos llevaban meses de ventaja en la inmunización y Guatemala se encontraba entre los países con mayor rezago a nivel mundial. Para julio de 2021, más de seis meses después de haberse colocado la primera vacuna en América Latina, la población guatemalteca que había tenido acceso apenas alcanzaba un 5 por ciento, y de este porcentaje solamente el 2 por ciento tenía completo su esquema¹⁰ (Our World in Data, 2021), situación de rezago que se mantiene actualmente, al ser el quinto país con menor cobertura en las Américas (ver Gráfica 1).

Gráfica 1. Porcentaje de población vacunada con esquema parcial y completo en las Américas al 11 de enero de 2022



Fuente: Our World in data (enero de 2022), <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>

¹⁰ Las vacunas que se manejaron en el país, ya sea por donación o por compra a través de COVAX o directamente con las farmacéuticas, fueron: Moderna (donada por Estados Unidos e Israel), Pfizer (adquirida a través de COVAX), Astra-Zeneca (comprada a través del mecanismo COVAX y donada por Canadá, México, España, India y República Dominicana) y Sputnik V (comprada de forma directa). Al 12 de diciembre de 2021, solo un 51 por ciento de las dosis habían sido compradas por el gobierno, según la información manejada por el Laboratorio de Datos GT (ver: <https://labdedatosgt.com/vacunacovidguate/>).

Había una percepción de que las vacunas tardarían muchísimo tiempo en llegar, así que surgió la desesperación por conseguirlas. Al enterarse que Estados Unidos y México permitían al “turista” inmunizarse, la movilización hacia el extranjero empezó a posicionarse como una opción entre las poblaciones urbanas que podían permitirse el gasto del viaje. Sin embargo, esta vez no era suficiente tener los recursos económicos; el guatemalteco se enfrentaba con otro obstáculo: el desabastecimiento de libretas para pasaportes.

El presidente Giammattei heredó del gobierno anterior la crisis de los pasaportes, un problema que viene arrastrándose desde febrero de 2016 (Gámez y Palacios, 2017) y al que, a la fecha, no han logrado dar solución plena. Las solicitudes de pasaportes son muchas y las libretas siguen siendo insuficientes, por lo que las pocas citas para obtener el documento no corresponden a la enorme demanda. Como en cualquier país latinoamericano, el soborno a funcionarios para obtener citas fue una constante en Guatemala, pero en tiempos de covid-19 hasta esto era difícil, por lo que muchas personas que tenían el pasaporte vencido no pudieron obtenerlo por mucho tiempo. Esta vez pesaba más el capital social, pues conocer a un funcionario de esa dependencia facilitó en algunos casos la obtención del pasaporte.

Movilidades y vacunación

En Estados Unidos se empezó a vacunar a toda la población sin importar su estatus migratorio, por lo que pronto empezarían muchas personas en América Latina con pasaporte, visa estadounidense y capacidad económica, a moverse hacia ese país para vacunarse con J&J/Janssen, una vacuna unidosis que les permitía estancias de corta duración sin esperar a una segunda dosis semanas o meses después. Algunas ciudades a las que viajaron para aplicarse la vacuna fueron Los Ángeles, San Francisco, Miami y Nueva York, entre otras. En ese momento, a la población urbana guatemalteca no le importaba cuál vacuna se aplicara, pues buscaban cualquiera, ya que la idea era tenerla, según pudo observarse en la percepción expresada en las redes sociales¹¹ o en conversaciones.

¹¹ En Facebook se creó el grupo privado “Conseguí tu vacuna contra el COVID-19 Guatemala”, actualmente con más de 79 000 miembros. Este grupo fungió como un espacio de socialización de la información y convergencia virtual de suma relevancia para la población urbana durante la época en que escasearon las vacunas. Por medio de la constante publicación de sus miembros, se informaba en tiempo real hacia dónde moverse para conseguirlas, o bien para conocer cuáles eran las marcas de vacunas que se estaban aplicando en los diversos centros de vacunación, con lo cual escogían y se movilizaban a conveniencia.

Esta idea cambiaría con el tiempo, cuando se retomaron los viajes de negocios o placer y en ciertos países no aceptaron algunas vacunas como válidas en sus requisitos de ingreso. Por ello, las personas buscaron ser revacunadas con un nuevo esquema mediante biológicos de las marcas que consideraban “buenas”, es decir, aquellas con las que se permite ingresar a Europa (espacio Schengen) y a Estados Unidos, situación que se facilitaba a quienes se habían vacunado en el extranjero, pues existía una falta de registros de su vacunación en el país. Esa carencia de registro en los listados nacionales ha permitido que actualmente accedan esas poblaciones ya inmunizadas a las vacunas consideradas “buenas”, en lapsos muy cortos.¹² Este es un tema de interés sanitario que no está siendo objeto de discusión a nivel nacional, pues se desconoce si esa práctica puede tener efectos negativos a largo plazo, por lo que los organismos internacionales de salud la desaconsejan.¹³

Aparte de la carencia de libretas, aquellos que querían viajar en los tiempos iniciales de la pandemia a Estados Unidos por la vacuna sufrieron otro obstáculo. Al igual que en el resto del mundo, las oficinas gubernamentales del país del norte redujeron drásticamente la cantidad de personas atendidas al día con el fin de evitar contagios, asegurando el distanciamiento físico de las personas en el momento de atenderlas. Por ello, la cantidad de citas para sacar visa se redujo, al punto de que no se podía obtener una sino hasta diez o doce meses después.

Sin pasaporte y sin visas norteamericanas, la opción era buscar en México la vacuna. Para que los centroamericanos puedan ingresar como turistas o por negocios a territorio mexicano se requiere la forma migratoria popularmente denominada “visa”, para cuya obtención se deben cumplir varios requisitos, a veces tan excluyentes como los que solicita Estados Unidos y, por ello, poca población tiene posibilidades de que se le expida. Además, la forma migratoria la adhiere el consulado en una de las hojas del pasaporte, que debe tener una vigencia mínima de seis meses, así que aquellos que carecían de la libreta o no cumplían los requisitos no la podían solicitar.

Sin embargo, existe un permiso migratorio que se otorga en las fronteras terrestres denominado Tarjeta de Visitante Regional (TVR) y que se convirtió en una de las estrategias para ingresar al territorio mexicano en búsqueda de la vacunación. La TVR es un permiso migratorio gratuito que permite a nacionales guatemaltecos, beliceños, hondureños y salvadoreños, o residentes de esos países, ingresar por un máximo de siete días y transitar únicamente en los estados fronterizos (Chiapas,

¹² Actualmente, incluso las poblaciones vacunadas en el país con las marcas no deseadas están viajando a El Salvador para vacunarse con aquellas que permitan viajar a Estados Unidos o Europa.

¹³ Estas vacunas deseadas para los viajes empezaron a circular masivamente en las zonas urbanas en Guatemala por las donaciones recibidas de países europeos y de Estados Unidos.

Tabasco, Quintana Roo, Campeche y Yucatán). Este permiso se tramita exclusivamente en algunos puntos de internación terrestre en las fronteras de México con Belice o Guatemala. Sin embargo, desde hace varios años se ha venido denunciando la corrupción en el proceso de expedición de este documento por parte de las autoridades migratorias mexicanas en los puntos de internación.

Existen múltiples denuncias previas a la pandemia de cobros ilegales por parte de los funcionarios mexicanos del Instituto Nacional de Migración (INM) en el momento de expedir el documento. Las denuncias refieren a que, en general, las citas son retenidas a menos de que se pague una fuerte cantidad de dinero. En la época de pandemia, las citas para obtener este documento se vieron reducidas aún más por la dinámica de trabajo con el mínimo de personal, así que aumentó el “precio” ante la alta demanda. La ciudad de destino de la mayoría de las personas que buscaban vacunarse era Tapachula, pero por las condiciones propias del endurecimiento de las políticas migratorias y la crisis con los migrantes en tránsito en ese lugar, los puntos de vigilancia habían aumentado, por lo que pasar sin la TVR no era recomendado. La economía pandémica de la ilegalidad fortaleció un abanico de posibilidades de negocios fraudulentos y oportunistas, y así surgieron una serie de alianzas entre pequeñas empresas guatemaltecas de transporte de turismo y autoridades mexicanas (Guardia Nacional, INM) que aseguraban el flujo de dinero de esta economía ilegal asociado a la movilidad humana en búsqueda de vacunas.

Existe un histórico flujo comercial en la zona costera del Pacífico de la frontera entre México y Guatemala; por ello, no es raro el paso de guatemaltecos que acuden a la ciudad de Tapachula a comprar “productos mexicanos”,¹⁴ lo que convierte a esta en su centro de abastecimiento. Para tal fin, normalmente usan la TVR como forma migratoria. Es gracias a ese flujo comercial que ha crecido localmente la oferta de tiendas como Chedraui, Walmart, Sam’s e incluso Liverpool, en donde los productos ofrecidos están determinados en buena parte por el “gusto guatemalteco”. Por ello, es común que desde Guatemala salgan periódicamente buses de “excursiones” para hacer compras, con las cuales se surten los negocios de “productos mexicanos” en algunos mercados o tiendas en el occidente y centro del país centroamericano.

Las personas utilizan para este fin los viajes organizados por pequeñas empresas que venden espacios en un bus escolar que las transporta por las diferentes tiendas de la ciudad de Tapachula para abastecerse. Sin embargo, en temporada de pandemia estas empresas tuvieron que adaptarse, por lo que cambiaron la oferta de “ir de compras” a la de “ir por la vacuna”, con lo cual encontraron un nicho comercial perfecto ante la ineficiencia estatal guatemalteca de la gestión de la pandemia, en este caso, de la inmunización.

¹⁴ Normalmente son alimentos enlatados, papel higiénico y productos de higiene personal y para el hogar.

El éxito de estas empresas radica en que ofrecieron al guatemalteco urbano la posibilidad de acceder a la vacunación a un relativo bajo costo sin necesidad de pasaporte, por lo que pronto era común ver en las redes sociales en Guatemala promociones de viajes que empalmaban con las jornadas de vacunación en Chiapas. Las redes que los propietarios de estas pequeñas empresas tenían en la ciudad de Tapachula fueron indispensables para que fluyera la información de las fechas en las que se estarían vacunando los distintos grupos de edad,¹⁵ así como los requerimientos para hacerlo. Algunos empresarios en la Ciudad de Guatemala, con tal de que sus trabajadores pudieran volver a sus labores, incluso pagaron total o parcialmente esos viajes para que los y las oficinistas fueran inmunizados y así retomaran las labores de manera presencial.

En forma oficial, estas empresas “turísticas” ofrecían transportar a las personas y apoyar con la solicitud de la TVR por un costo aproximado de Q.350,¹⁶ darles contactos para hospedajes económicos, llevarlos hacia el centro de vacunación en la ciudad tapachulteca y regresarlos a Ciudad de Guatemala. A través de sus redes advertían que no transportaban de manera irregular a nadie, y por ello requerían que sus clientes tuvieran visa, TVR o, en todo caso, pudieran sacarla en el momento de la llegada a México. Sin embargo, cuando se llamaba para pedir información, ellos ofrecían los servicios de un tramitador, que por un costo de entre 2 000 y 2 500 pesos mexicanos¹⁷ gestionaba la TVR ante los agentes migratorios en el punto de internación, con entrega de manera inmediata; en último caso, a veces aceptaban llevar pocas personas sin la TVR, pero tenían que llevar a la mano varios billetes de 200 pesos mexicanos¹⁸ para entregar a cada policía, miembro de la Guardia Nacional o agente migratorio que subiera a supervisar la papelería en el bus, y se calculaba un promedio de tres o cuatro puntos de revisión entre la frontera y Tapachula.

Así, acceder a la vacuna en México significaba un costo mínimo de 200 USD entre transporte, hospedaje y pago de extorsiones a autoridades mexicanas, costo que significa dos terceras partes de un salario mínimo mensual en Guatemala. Por ello, movilizarse a México para buscar la vacuna también estaba determinado por la capacidad económica de los individuos o el nivel de endeudamiento que se quería asumir en recursos preventivos en salud, que a su vez era menor a los pagos estimados por hospitalización ante una complicación por la covid-19.

¹⁵ Durante las jornadas de vacunación en Chiapas, las autoridades sanitarias anunciaban con pocos días de anticipación las fechas en las que estarían instalando los puestos en las diferentes ciudades. Comúnmente eran anunciadas a través de las radiodifusoras locales o las redes sociales, por lo que era difícil saber la fecha exacta en la cual las vacunas llegarían a cada ciudad.

¹⁶ Un aproximado de 46 USD.

¹⁷ 95-120 USD.

¹⁸ 10 USD.

Imagen 1. Guatemalteca protesta contra su gobierno mientras es inmunizada en las jornadas de vacunación en la ciudad de Tapachula, Chiapas



Fuente: Captura de pantalla de publicación del medio digital *Ruda*, Guatemala (25 de julio de 2021) (ver: <https://www.facebook.com/rrrudagt/photos/a.121038612690914/379594233502016/>).

La marca de la vacuna dependía de las que se surtieran durante esa jornada, pero comúnmente había CANSINO para cubrir a los guatemaltecos. Quienes se aplicaron esta vacuna viajaron a México una sola ocasión, pero otros tuvieron que acudir, semanas después, a recibir la segunda dosis, lo cual aumentó el costo del viaje. Esta dinámica fue utilizada por personas mayores de 30 años hasta agosto de 2021, aproximadamente, pues en ese mes las vacunas suministradas por donación y compra en Guatemala llegaron con mayor regularidad y los segmentos de edad menores obtuvieron sus dosis con más facilidad.

La dinámica de búsqueda de servicios mexicanos de salud en la frontera es común para aquellos habitantes guatemaltecos perifronterizos y México, por ley, debe dar atención a toda persona que se encuentre en territorio nacional (Paredes, 2021),

incluida la inmunización. Sin embargo, el fenómeno de que las personas guatemaltecas urbanas busquen este servicio es una modalidad que antes de la pandemia era escasamente utilizada.

Irónicamente, Tapachula vacunó a un buen número de esos guatemaltecos, pero no a los migrantes en situación irregular que se encontraban en la ciudad. No fue sino ya avanzado 2021 cuando se empezaron a armar programas piloto pensados para la vacunación de migrantes en tránsito, a pesar de que para el Grupo de Expertos en Asesoramiento Estratégico sobre Inmunización de la OMS (SAGE), desde un primer momento los migrantes fueron considerados uno de los colectivos prioritarios para acceder a la vacunación (junto a la población adulta mayor), debido a su alta vulnerabilidad social (OMS, 2020).

A manera de conclusión

El escenario político-social en Guatemala ha sido muy difícil desde hace varios gobiernos, y la pandemia por el SARS-CoV-2 vino a golpear aún más la debilidad democrática e institucional. En algunos casos esto significó, para las clases con ciertas comodidades económicas, tener que enfrentarse por primera vez a los servicios públicos de salud y “padecer” lo que la mayoría de la población enfrenta comúnmente cuando accede a estos: falta de espacio, carencia de insumos, sobresaturación de los servicios, etcétera. La situación de la movilidad de guatemaltecos hacia México para buscar vacunas es una más de las consecuencias que dejó la deficiente gestión de la pandemia por las autoridades guatemaltecas, y abrió un fenómeno al que es necesario prestar atención desde las ciencias sociales tanto en Guatemala como en México.

El tema de la adaptación de las “economías ilegales” en las fronteras en tiempos de pandemia demuestra cómo las prácticas de extorsión encontraron estrategias versátiles y de codependencia que aseguraran a los funcionarios públicos el ingreso del flujo monetario que proviene de personas en tránsito con necesidades de ingresar al país, al tiempo que existen personas dispuestas a aceptar estas prácticas, aunque la misma corrupción sea el motivo por el cual deben movilizarse hacia otros países para obtener el derecho a la inmunización y uno de sus principales motivos para el rechazo de la gestión presidencial en Guatemala.

En este sentido, en las investigaciones de frontera debe ampliarse el objetivo hacia el tema de la inmunización de las poblaciones migrantes en las políticas nacionales, tomando en cuenta al migrante en tránsito y a esos otros migrantes que acuden a una atención muy precisa y retornan a su país; es importante abrir también los estudios en salud al análisis del papel de la frontera y de los pagos ilegales en los gastos de bolsillo en salud para acceder a salud preventiva, por ejemplo.

Es sumamente interesante observar cómo la débil democracia guatemalteca, como consecuencia de un arrastre histórico de gobiernos depredadores, obligó a las personas de capas medias y altas a “migrar” temporalmente para buscar vacunas y a usar por primera vez los servicios de salud pública. Seguramente estudios sobre las élites y sobre capas medias y sus estrategias durante la pandemia pueden ser interesantes vetas de estudio futuro para la región. Más que un cierre, este escrito intenta ser una invitación a la apertura de estos fenómenos en las investigaciones sobre salud, frontera y movilidad humana.

Referencias

- AFP (2020). “Turista estadounidense es el primer caso de coronavirus en Centroamérica”. En *France 24*, 6 de marzo. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200306-turista-estadounidense-es-primer-caso-de-coronavirus-en-centroam%C3%A9rica>
- Argueta, Otto y Marco Pérez N. (2020). *Impactos de la pandemia de COVID-19 en la fragilidad democrática. El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. San Salvador: Fundación Heinrich Böll Stiftung. Disponible en: https://sv.boell.org/sites/default/files/2021-05/Impactos.Pandemia.Covid-19.Fragilidad.Democr%C3%A9tica.ES_G.H.N.hbs_.pdf
- Banco Interamericano de Integración Económica (BCIE) (2020). *Centroamérica en cifras, Tegucigalpa*. S/I: BCIE. Disponible en: <https://www.bcie.org/novedades/noticias/articulo/conozca-el-anuario-estadistico-centroamerica-en-cifras-del-bcie>
- Becerril-Montekio, Víctor y Luis López-Dávila (2011). “Sistema de salud de Guatemala”. En *Salud Pública de México*, vol. 53, sup. 2, sl97. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342011000800015&lng=es&tlng=es
- CNN Español (2020). “Se aplica la primera vacuna de coronavirus en Latinoamérica a una jefa de enfermeras en Ciudad de México” [video]. En *CNN Latam*, 24 de diciembre. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/primer-vacuna-coronavirus-mexico-maria-irene-ramirez-enfermera-lopez-gatell-vo-brk/>
- Dalmaso, Simone (2021). “Inicia la segunda fase de vacunación: más simbólica y con pocas dosis”. En *Plaza Pública*, 4 de mayo. Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/inicia-la-segunda-fase-de-vacunacion-mas-simbolica-y-con-pocas-vacunas>
- De Miguel, Rafa (2020). “Una mujer de 90 años, la primera persona en recibir la vacuna de Pfizer contra el coronavirus tras los ensayos”. En *El País*, 8 de diciembre. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-12-08/una-mujer-de-90-anos-la-primer-persona-en-recibir-la-vacuna-de-pfizer-contra-el-coronavirus.html>

- Gámez, D. y C. Palacios (2017). “Crisis de pasaportes: meses de espera y viajes frustrados”. En *La Hora* gt, 4 de abril. Disponible en: <https://lahora.gt/nacionales/wpcomvip/2017/04/04/crisis-pasaportes-meses-espera-viajes-frustrados/>
- GAVI (2021). “COVAX explained”. En *Vaccines Work*, 3 de septiembre. Disponible en: <https://www.gavi.org/vaccineswork/covax-explained>
- HEP+ (2018). “Tendencias en el gasto catastrófico en salud en Guatemala”. Washington: Health Policy Plus, junio. Disponible en: http://www.healthpolicyplus.com/ns/pubs/10234-10419_GuatemalaCatastrophicExpenditureBrief.pdf
- International Transparency (2020). *Corruption Perception Index 2020*. Bélgica: Transparency International. Disponible en: <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl>
- Kickbusch, I., M. Kökény, M. Kazatchkine y E. Karaman (2021). “Respondiendo a la covid-19: un resurgimiento de la diplomacia en salud global”. En *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 119, pp. 185-206. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/19>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). *Hoja de ruta del SAGE de la OMS para el Establecimiento de prioridades en el uso de vacunas contra la COVID-19 en un contexto de suministros limitados. Conjunto criterios para orientar la planificación y las recomendaciones posteriores en distintos contextos epidemiológicos y posibles situaciones de suministro de vacunas. Versión 1*. Disponible en: <https://www.who.int/es/publications/m/item/who-sage-roadmap-for-prioritizing-uses-of-covid-19-vaccines-in-the-context-of-limited-supply>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2021). *Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19*. Disponible en: <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator>
- Our World in Data (2021). *Share of people vaccinated against COVID-19, Dec 18, 2021*. Statistics and Research: Coronavirus (COVID-19) Vaccinations. Disponible en: <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>, consultado el 23 de septiembre de 2021.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2017). *Salud en las Américas, edición del 2017. Resumen: Panorama regional y perfiles de país*. Washington D.C.: OPS. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/34322>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021a). “Preguntas frecuentes sobre mecanismo COVAX y vacunas COVID-19 en las Américas”. En *OPS News*, 26 de marzo. Disponible en: <https://www.paho.org/es/noticias/26-3-2021-preguntas-frecuentes-sobre-mecanismo-covax-vacunas-covid-19-americas>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021b). “Tablero de indicadores básicos”. En *OPS Portal de Indicadores Básicos*, 20 de septiembre. Disponible en: <https://opendata.paho.org/es/indicadores-basicos/tablero-de-los-indicadores-basicos>

- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (s/f). “Fondo Rotatorio”. Disponible en: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_topics&view=article&id=396&Itemid=40242&lang=es
- Paredes, Verónica (2021). *Salud en territorio de frontera Guatemala-México: Circularidad, estrategias y políticas*. Tesis de doctorado, Posgrado de Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2021/mayo/0812380/Index.html>
- Pieper, Oliver (2021). “El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, ignora el coronavirus”. En *DW.Com*, 21 de mayo. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-presidente-de-nicaragua-daniel-ortega-ignora-el-coronavirus/a-53521446>
- Prensa Libre* (2021). “¿Cuánto cuesta tratar el COVID-19 en lo privado?” [video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=G8y4nkM9IxQ>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Guatemala (PNUD) (2017). “Desigualdad y pobreza limitan Desarrollo Humano en las regiones del Norte y Occidente” [blog], 2 de noviembre. Disponible en: <https://bit.ly/36MOXCS>
- Román, Julio (2021). “Primeras vacunas contra el coronavirus, donadas por Israel, llegan a Guatemala”. En *Prensa Libre*, 16 de mayo. Disponible en: <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/primeras-vacunas-contra-el-coronavirus-donadas-por-israel-llegan-a-guatemala-breaking/>
- Toledo-Leyva, Camilo (2021). “Covid-19 en América Latina: escándalos de corrupción no dan tregua”. En *DW.com*, 6 de julio. Disponible en: <https://www.dw.com/es/covid-19-en-am%C3%A9rica-latina-esc%C3%A1ndalos-de-corrupci%C3%B3n-no-dan-tregua/a-58181894>

El manejo punitivo de la pandemia de covid-19 en El Salvador

Édgar Baltazar Landeros

Introducción

A l 8 de octubre de 2021, el sitio oficial del gobierno de El Salvador sobre la situación de la pandemia de covid-19¹ reportaba un acumulado de 107 664 casos, con 3 368 fallecidos.² El mismo sitio informaba que, para esa fecha, 3 544 315 personas tenían el esquema completo de vacunación. En total, se reportaba que 16 878 habían finalizado su cuarentena en los centros que el gobierno destinó para ello.

El Salvador presentó sus primeros casos de covid-19 en marzo de 2020, pero para entonces el presidente Bukele ya había sembrado la alarma y tomado medidas restrictivas. La primera víctima mortal de la pandemia en El Salvador se registró oficialmente el primero de abril de 2020. Para el 20 de mayo, en el país ya se contabilizaban oficialmente 1 571 casos y 31 fallecimientos.

En junio se conocieron denuncias de personal médico sobre la saturación del sistema hospitalario (Machuca, 2020a; Velásquez, 2020). También se conocieron casos de negligencia por parte del gobierno. Seis jóvenes del Centro de Inserción Social Femenino de Ilopango y 22 niños y adolescentes del Complejo de Integración Social de San Martín fueron contagiados y su atención fue tratada con sigilo por las autoridades (Romero, 2020c). En el asilo Sara Zaldívar, 17 ancianos fallecieron y 174 resultaron infectados por el nuevo coronavirus. En ese caso, el Instituto Salvadoreño de Rehabilitación Integral (ISRI) decidió no trasladar a los adultos mayores para su atención a fin de evitar la saturación hospitalaria (Orellana, 2020).

¹ <https://covid19.gob.sv/>

² La población total del país asciende a 6.5 millones de personas.

A lo largo de la pandemia, especialistas han dudado de la confiabilidad de las cifras oficiales (Machuca, 2021a). Se estima, por ejemplo, que el 90 por ciento del exceso de muertes atribuibles a covid-19 han sido ocultadas por el gobierno (Machuca, 2021b). Con todo y lo cuestionable de las cifras, al tiempo que se escribe este texto, la semana del 26 de septiembre al 2 de octubre de 2021 ha sido la más letal de la pandemia, con 92 fallecimientos según el registro oficial.

La pandemia ha tenido efectos significativos también en la economía salvadoreña. Durante el confinamiento se vieron banderas blancas de personas pidiendo comida. Para julio de 2020, se estimaba ya en 65 000 el número de empleos perdidos (Pastrán, 2020). La CEPAL estimó una caída del PIB de 6.2 puntos (Salinas y Arroyo, 2020). En lo social y lo político, en el marco de la pandemia, se ha instaurado en El Salvador un régimen dictatorial encabezado por el clan familiar de los Bukele, quienes dominan los tres órganos estatales tras el golpe de Estado en contra del Poder Judicial y el dominio absoluto de la Asamblea Legislativa.

A través de un seguimiento hemerográfico sobre las medidas gubernamentales ante la pandemia, este trabajo caracteriza la configuración de un gobierno autoritario que ha respondido a la pandemia con castigo y propaganda alarmista, más que con ciencia y evidencia. El texto abarca cinco aspectos: 1) la instauración de un régimen autoritario en el marco de la pandemia, 2) la vigencia de un estado de excepción de facto, 3) violaciones sistemáticas a los derechos humanos en el contexto de la pandemia, 4) uso indiscriminado de los decretos ejecutivos y 5) indicios de actos de corrupción gubernamental en el marco de la emergencia sanitaria.

El autoritarismo *millennial*³

En diciembre de 2020 Nayib Bukele ofreció 100 camas de Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) a Costa Rica. El ministro de Salud de aquel país le respondió que no era necesario, pues Costa Rica contaba con 300 disponibles. “El día que ofreció camas a Costa Rica estábamos saturados”, informaría después un médico de primera línea (Segura, 2021). No ha sido esa la única ocasión en que el joven mandatario emplea información imprecisa en el contexto de su permanente campaña propagandística en Twitter (Baires *et al.*, 2020), ya sea para posicionarse como presidente *cool*, desprestigiar aún más a su de por sí raquítica oposición, ganar réditos para su partido, o bien, sembrar temor entre sus seguidores.

³ El presidente salvadoreño es considerado como el primer mandatario latinoamericano de la generación *millennial*, aspecto que el mismo Bukele ha destacado en su estilo personal de gobernar, privilegiando la comunicación por redes sociales, asumiendo una imagen juvenil y una puesta en escena como *outsider* supuestamente ajeno a la vieja política tradicional.

En marzo de 2020, el bachiller Bukele anunció en cadena nacional que su gobierno construiría “el hospital más grande de América Latina” para la atención de la pandemia. Con una inversión inicial de 70 millones de dólares, el hospital tendría 300 unidades de cuidados intensivos y 2 000 camas. El hospital, denominado El Salvador, no fue concluido en los tiempos estimados y se desconoce con cuántas camas y UCI cuenta realmente. También en marzo, el joven tiktokero que gobierna El Salvador difundió con alarma la noticia falsa de que Italia dejaría de atender a los mayores de 80 años enfermos de covid, lo cual fue desmentido inmediatamente por la embajada italiana en El Salvador.

El 16 de marzo de 2020, Bukele ordenó, vía Twitter, el cierre inmediato de la pista del aeropuerto Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Argumentó que en un vuelo que saldría de Ciudad de México con destino a San Salvador viajaban doce personas portadoras de SARS-CoV-2. También por Twitter, el canciller mexicano, Marcelo Ebrard, le cuestionó sobre la fuente de la información. Se suspendieron ese día los vuelos provenientes de México y la pista se cerró durante tres horas. No se conoció la fuente de los supuestos casos positivos.

Cuando el 21 de marzo de 2020 se decretó el confinamiento obligatorio, Bukele anunció que la situación era el inicio de “la Tercera Guerra Mundial”. En mayo de 2020, Bukele anunció la compra de Hidroxicloroquina y agregó que él la usaba como profilaxis, esto sin tomar en cuenta la recomendación o no del medicamento de acuerdo con la ciencia. Lo importante para Bukele no ha sido la evidencia como sustento de sus dichos, sino la estrategia propagandística para posicionar su mito: “El Salvador es el país que mejor ha manejado la pandemia” (Labrador, 2021).

A pesar de su inconsistencia y su débil apoyo en la ciencia, las medidas punitivas de Bukele en el marco de la cuarentena de 2020 fueron apoyadas por la mayor parte de la población. Según una encuesta de *La Prensa Gráfica*, el 95 por ciento de la población aprobaba el trabajo de Bukele para la contención de la pandemia (Segura, 2020).

Estado de excepción permanente

A pedido del presidente Nayib Bukele, la Asamblea Legislativa aprobó el 14 de marzo de 2020 la declaración de Estado de excepción con una vigencia inicial de quince días. Desde entonces, la excepcionalidad devino regla. Sin considerar el orden constitucional ni la división de competencias entre los tres poderes del Estado, el gobierno de Bukele emitió decretos ejecutivos que desatendían fallos de la Sala de lo Constitucional e invadían competencias de la Asamblea que, para entonces, no controlaba como sí lo hace desde mayo de 2021.

El 21 de marzo de 2020, el gobierno salvadoreño decretó una cuarentena domiciliar obligatoria de treinta días. Se estableció que solo una persona por familia podía salir a hacer compras. Dos días después, también se mandató que solo una persona podía viajar por vehículo. Para entonces, 364 personas ya habían sido detenidas arbitrariamente por violar la cuarentena (Calderón, 2020).

El 29 de marzo, cuando el país registraba treinta casos de covid-19, la Asamblea aprobó la extensión de quince días del Estado de excepción. El 6 de abril, en cadena nacional, Bukele anunció quince días más de cuarentena (independientemente de decreto legislativo alguno) y ordenó a las fuerzas del orden mostrar mayor dureza con quienes la incumpliesen (Iraheta, 2020a; Magaña, 2020; Pacheco, 2020):

He dado instrucción al ministro de la defensa, al director de la Policía, al ministro de seguridad; les he dado la instrucción de que sean más duros con la gente en la calle [...] No me va a importar ver en las redes sociales ‘ay, me decomisaron el carro’, ‘ay, me doblaron la muñeca’ [...] eso es mucho menos a que se muera su familia o la familia de otro, así que los van a retener y a llevar a los centros de contención y ahí va a pasar 30 días con desconocidos [...] (Pacheco, 2020).

Apenas habían pasado tres horas de la amenaza de Bukele, cuando las redadas policiales ya arrojaban un saldo de más de cien personas detenidas arbitrariamente. Esto contraviniendo la resolución de *habeas corpus* 148-2020 de la Sala de lo Constitucional, que estableció que las restricciones de derechos solo podrían aprobarse con decreto legislativo y no ejecutivo, menos aún con órdenes verbales; además de ser inconstitucionales las detenciones por fines sanitarios y el internamiento forzoso.

El 8 de abril, la Sala de lo Constitucional, en uno de sus múltiples llamados, pidió frenar las detenciones, pero estas continuaron. Para el 12 de abril, las detenciones arbitrarias ya ascendían a 1 716 (Hernández, 2020a). El 13 de abril expiraba el Estado de emergencia, pero la Asamblea lo prorrogó cuatro días. Ignorando al Legislativo, Bukele sacó su propio decreto ejecutivo (el 19) y alargó la cuarentena otros quince días. Paralelamente, contribuyendo a la confusión de los decretos múltiples, tres días después la Asamblea extendió el estado de emergencia hasta el 16 de mayo, misma fecha que se contemplaba en el Decreto Ejecutivo 21 emitido el 27 de abril.

De forma atípica, en una ocasión sí hubo acuerdo entre el ejecutivo y la entonces Asamblea opositora. El 5 de mayo de 2020, con el cabildeo de Karim Bukele, hermano del presidente, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) dio sus votos para aprobar de madrugada una normativa que avaló detenciones y centros de

contención (Lazo, 2020b). La Asamblea también aprobó una deuda de mil millones de dólares, sumados a los dos mil millones que ya se habían aprobado previamente (Romero, 2020b).

El 6 de mayo, el gobierno emitió el Decreto Ejecutivo 22, que suspendía el transporte público y alargaba la cuarentena hasta el 21 de mayo. Un día antes, Bukele dio un comunicado en una cadena nacional donde no mencionó ese tema, de modo que la suspensión tomó por sorpresa a la población. El transporte para personal de salud y pacientes se restablecería tres días después por medio de un nuevo Decreto Ejecutivo, el 24. Adicionalmente, a esa fecha se estimaba en 4 000 el número de salvadoreños varados en diferentes partes del mundo sin poder regresar a su país (Nájera, 2020).

Continuando con las prórrogas de la cuarentena sin aval legislativo, el 16 de mayo de 2020 el gobierno de Bukele decretó la extensión de la Ley de Emergencia Nacional (emitida el 14 de marzo y renovada el 16 de abril) por treinta días más. La Asamblea se había negado a una nueva prórroga. El mismo día, la Fiscalía General de la República presentó una demanda por inconstitucionalidad del decreto del Ejecutivo.

El 18 de mayo de 2020, Bukele se reunió con empresarios y anunció reapertura económica a partir del 6 de junio. Amagó con vetar la Ley de Emergencia que se aprobaría en la Asamblea y expidió un nuevo Decreto Ejecutivo, el 26, para prolongar la Ley de Cuarentena hasta el 6 de junio. El 22 de mayo, la Sala de lo Constitucional revivió el Decreto Legislativo 593, estableciendo emergencia nacional hasta el 29 de mayo. Esto en espera de que Ejecutivo y Legislativo llegasen a un acuerdo. Vencido el plazo que dio la Sala, el 30 de mayo no había aún una nueva normativa. El 31 de mayo, la Asamblea Legislativa declaró emergencia por quince días y fechó la reactivación económica a partir del 8 de junio. Nuevamente Bukele ignoró el decreto legislativo y, dos días después, el 2 de junio, emitió uno propio, el Decreto Ejecutivo 29 que extendió la cuarentena domiciliar obligatoria hasta el 15 de junio.

Sin el acuerdo del gobierno, la Asamblea emitió el 12 de junio de 2020 la Ley Especial por la Pandemia Covid-19, Atención Integral de la Vida, la Salud y la Reapertura de la Economía. Diez días después, sin considerar la división de competencias entre los poderes del Estado, Bukele escribió una carta abierta a la Corte Suprema de Justicia y a la Asamblea Legislativa pidiendo que le “devolvieran” las facultades para manejar la pandemia.

Ante la rocambolesca incontinencia de decretos y la confusa contraposición entre instrumentos normativos, el 7 de agosto de 2020 la Sala de lo Constitucional resolvió que Bukele no podía seguir emitiendo decretos para regular la pandemia. Fue hasta el 23 de enero de 2021 cuando entró en vigor por ocho meses la Ley

Especial Transitoria para Contener la Pandemia por Covid-19. La publicó la Asamblea porque Bukele se negó a hacerlo. La ley había sido aprobada desde octubre del año anterior. Desde que el primero de mayo de 2021 la Asamblea oficialista entró en funciones, Bukele ya no está en disputa con el legislativo, pues lo controla a voluntad. Lo mismo ocurre con la Sala de lo Constitucional impuesta por medio de un golpe de Estado al Poder Judicial. La excepcionalidad es norma en el régimen de Bukele.

Las medidas del gobierno salvadoreño para la contención de la pandemia no se basan en evidencia científica sino en cálculos políticos para favorecer la imagen del presidente y su partido. Esto con la asesoría de un grupo de consultores venezolanos vinculados a la oposición de ese país encabezada por Leopoldo López y Juan Guaidó. Ese gabinete a la sombra decidió, por ejemplo, sobre la aplicación de Pruebas de Reacción en Cadena de la Polimerasa (PCR por sus siglas en inglés) al personal médico de primera línea, la entrega de resultados de laboratorio de pacientes (Iraheta, 2020c) y recientemente sobre el esquema de vacunación.

La libertad de prensa se ha visto restringida en el marco de la instauración del régimen autoritario en El Salvador. Agentes policiales y militares han decomisado y destruido material periodístico (DW, 2020). Ha existido un acoso sistemático en contra de la prensa independiente, incluidas una investigación fiscal y acusaciones por lavado de dinero en contra del periódico digital *El Faro*. Sobre ello ya ha manifestado su preocupación la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos.

Uno de los eventos que ejemplifica mayormente la improvisación gubernamental en el manejo de la pandemia fue la entrega del bono de 300 dólares a millón y medio de familias, lo que implicó un costo de 450 millones de dólares al Estado. Inicialmente, se anunció que las familias beneficiarias serían aquellas con un consumo de electricidad menor a 250 kilowatt-hora (Redacción YSUCA, 2020), omitiendo a los más pobres sin energía eléctrica (Gavarrete, 2020). Bukele anunció con bombo y platillo la medida, invitando a la ciudadanía a presentarse en los Centros de Atención por Demanda (CENADE) del Ministerio de Economía en caso de no aparecer en el padrón de beneficiarios. Ello desató el caos. El 30 de marzo de 2020, miles de personas se aglomeraron en los CENADE a nivel nacional, los cuales fueron cerrados por orden presidencial. Entonces el país tenía treinta casos de covid-19 confirmados. En un hecho inédito, Bukele reconoció: “hemos fallado” (Calderón y Funes, 2020). Además de que las aglomeraciones fueron un riesgo de contagio, prevaleció la desinformación e incertidumbre sobre la recepción del bono. En Soyapango, la policía lanzó gas lacrimógeno a los ciudadanos (Baires, 2020). Sin pruebas, Bukele acusó a la oposición de coordinar el colapso de los CENADE (Lemus y Labrador, 2020). Para el 3 de abril, el Ministerio de Hacienda confirmó la entrega del bono de 300 dólares a 478 997

personas de las 1.5 millones contempladas (Campos, 2020). Dada la falta de transparencia sobre este y otros temas de la pandemia, no es posible verificar la efectiva entrega de bonos y la erogación de recursos públicos para ellos.

Las medidas punitivas durante la cuarentena obligatoria incluyeron la instalación de controles militares-policiales, no médicos o epidemiológicos, denominados “cercos sanitarios”. En lugares como el Puerto de La Libertad, San Francisco Gotera y Corinto, por orden presidencial, desacatando los fallos de la Sala y sin aval de la Asamblea, personal militar y policial montó cercos para impedir la movilidad de personas. En junio de 2020, la Sala de lo Constitucional emitió la sentencia 21-2020 en la que señaló como inconstitucionales ese tipo de cercos sanitarios, pero en septiembre se seguían realizando (Lovo y Hernández, 2020).

Las propias pandillas, con quienes el gobierno de Bukele mantiene un pacto para la reducción de la violencia homicida (Martínez *et al.*, 2021), participaron en las medidas punitivas contra la población amenazando a quien incumpliera la cuarentena (Martínez *et al.*, 2020). En marzo de 2020, las maras impusieron toques de queda en comunidades bajo su control.

Desde mayo de 2020, la Asamblea Legislativa ya había aprobado un plan de reapertura económica gradual. En paralelo, Bukele y su hermano Karim acordaron con grandes empresarios la reapertura a partir del 6 de junio de ese año. Ante los cuestionamientos sobre el rol protagónico de sus hermanos en asuntos de gobierno, sin tener nombramientos oficiales, Bukele respondió: “al que no le guste, que se aguante” (Iraheta y Miranda, 2020). La entonces Asamblea opositora no coincidía con Bukele en la reapertura, entre otros temas por la falta de transparencia sobre el manejo de los fondos públicos para la emergencia. De acuerdo con el Decreto Ejecutivo 29, la reapertura comenzaría el 16 de junio de 2020, mientras el Decreto Ejecutivo 32 aprobó la reapertura del transporte colectivo para el 20 de agosto.

Violaciones a los derechos humanos

Desde los primeros días del confinamiento, la prensa salvadoreña dio cuenta de abusos policiales en contra de ciudadanos que, a entender del personal de seguridad, incumplían la cuarentena. Entre tales abusos, por ejemplo, se dio cuenta de un hombre de 80 años golpeado por policías (Beltrán y López, 2020) y de un joven de 19 años baleado por un policía al no dar un soborno de 50 dólares a cambio de no ser enviado a un centro de contención (Beltrán, 2020a). En este último caso, la Policía Nacional Civil (PNC) comunicó el asunto como “un accidente”, por lo cual el joven “no se sentía ofendido” (Beltrán, 2020b).

La mañana del 7 de abril de 2020, un hombre de 63 años fue obligado por la policía a caminar con su bicicleta enganchada al cuello y las manos atadas como

castigo por salir a hacer compras. Fue retenido ocho horas. Contó al *Diario El Mundo* que aquello le recordó los tiempos de la guerra, cuando fue detenido y torturado por la Policía de Hacienda en 1980; expresó a la reportera: “no es fácil esto a mi edad, no pensé volver a ver cosas así, creí que pertenecía al pasado” (Villarroel, 2020a).

Organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos denunciaron los abusos y la ilegalidad de las detenciones y el internamiento forzado. Al 12 de abril de 2020, la Sala de lo Constitucional había admitido ya veintiún recursos de *habeas corpus* por violaciones a derechos en el marco de la cuarentena obligatoria y las medidas punitivas del gobierno. Entre el 21 de marzo y el 11 de abril, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) recibió 343 denuncias por afectaciones a los derechos humanos; de estas, 102 eran sobre detenciones arbitrarias y uso excesivo de la fuerza y 78 por afectaciones al derecho a la salud (Hernández y Agencias, 2020).

El 17 de abril, *La Prensa Gráfica* (Díaz, 2020) dio a conocer el caso de dos pescadores de Conchagua, La Unión, quienes fueron golpeados y amenazados por personal naval del puesto de Playas Negras. En su informe del 22 de abril de 2020, la PDDH reportó un acumulado de 778 denuncias en contra de la policía y la Fuerza Armada, del período del 21 de marzo al 22 de abril (Lazo, 2020a), y también identificó que en 181 controles vehiculares participaron 493 militares y 349 policías. Entre el 21 de marzo y el 28 de abril, las denuncias acumuladas ante la PDDH pasaron a 928 (Iraheta, 2020b). Del 29 de abril al 5 de mayo, esta institución documentó catorce detenciones arbitrarias (Redacción Contrapunto, 2020a).

En mayo de 2020, 33 personas presentaron una denuncia colectiva ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por haber sido detenidas ilegalmente, cuando el gobierno salvadoreño pasó por alto once *habeas corpus* de la Sala de lo Constitucional que ordenaban la liberación de personas. Al momento de presentar su denuncia, los detenidos llevaban más de un mes en centros de contención. Un caso ilustrativo fue el de una mujer detenida cuando acompañaba a su hijo de cuatro años a una letrina ubicada a dos metros de su casa (Martínez, 2020). El enfoque punitivo para la atención de la pandemia incluyó el uso de grupos de choque para amedrentar al Colegio Médico (Alas, 2020), que había hecho llamados para manejar científicamente la estrategia gubernamental.

También en mayo de 2020, organismos civiles hicieron un llamado a la Organización de los Estados Americanos (OEA) para activar la Carta Democrática dadas las sistemáticas violaciones a los derechos humanos. En este sentido, Bukele señaló que él mismo denunciaría ante la CIDH a la Asamblea y a la Corte Suprema de Justicia por ser un obstáculo en el manejo de la pandemia. La CIDH le aclaró al mandatario salvadoreño que ningún tribunal internacional resuelve controversias entre órganos de Estado.

En la propia clínica empresarial de Casa Presidencial se violaron derechos laborales. *El Diario de Hoy* (Beltrán, 2020d) documentó los casos de dos enfermeras y dos doctoras que padecieron covid-19 y al regresar a trabajar fueron obligadas a presentar su renuncia. *La Prensa Gráfica* reportó el caso de un médico al que el Ministerio de Salud le descontó los días que estuvo incapacitado por contraer covid-19 (Machuca, 2020c).

Las detenciones ilegales de personas y su internamiento forzado fueron violaciones sistemáticas a los derechos humanos en el marco del estado de excepción permanente instalado en El Salvador con la conducción de un Ejecutivo operante por encima de cualquier contrapeso. La noche del 22 de marzo, el gobierno informaba ya sobre 269 personas detenidas (Rauda, 2020). Al mismo tiempo, la propia policía reconocía que no tenía un espacio destinado para los detenidos, de modo que las personas eran llevadas a delegaciones policiales (Ramos, 2020). Al día siguiente, el 23 de marzo, el número de detenidos ascendía a 327 (Arévalo y Meléndez, 2020).

El 26 de marzo, las detenciones ya rondaban las 2 500, en momentos cuando el país tenía trece casos de covid-19 confirmados, diez de ellos identificados en centros de contención (Estrada, 2020), a la vez que la Sala de lo Constitucional resolvía verificar el carácter legal de las detenciones realizadas desde el 21 de marzo. Para el 31 de marzo eran 4 908 personas las internadas en 90 centros de contención (Arévalo, 2020a), la mayoría viajeros que arribaron al país y, en 712 casos, personas detenidas por violar la cuarentena obligatoria (Cáceres, 2020).

El primero de abril, un ciudadano salvadoreño que había llegado al país y se encontraba en un centro de contención perdió la vida a causa de la covid-19 estando internado en un albergue de Antiguo Cuscatlán (Arévalo, 2020b; Dada, 2020). El 8 de abril la Sala resolvió el *hábeas corpus* 148-2020 donde prohibía la privación de libertad por violar la cuarentena, pero el gobierno, como ante tantos otros mandatos, lo ignoró; incluso acondicionó hoteles como centros de contención. Para el 11 de abril, ya eran 1 700 las personas detenidas desde el 21 de marzo (Avelar, 2020b). Careciendo de protocolos de salida, varias personas permanecieron recluidas más de un mes en condiciones de riesgo de contagio (Joma y Alas, 2020), pues se mezcló a personas procedentes de diversos países (Ávalos, 2020). Al 12 de abril, los centros de contención instalados por el gobierno albergaban 4 116 personas. En el caso de las personas detenidas, los criterios para trasladarlas a los centros no fueron epidemiológicos sino policial-militares. Así lo expresó un detenido: “el policía dijo que él era la ley y podía hacer lo que quisiera” (López, 2020a)

El propio gobierno reportó que, hasta el 20 de abril, había detenido ya a un acumulado de 2 220 personas, desatendiendo cualquier llamado de la Sala para dejar de hacerlo (Arévalo, 2020c). Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las

Naciones Unidas para los Derechos Humanos, hizo un llamado al gobierno salvadoreño para la liberación inmediata de las personas detenidas arbitrariamente (Redacción DEM, 2020a), pero este fue desatendido por el régimen de Bukele. El 24 de abril, cuando la Sala de lo Constitucional ya había conminado tres veces al gobierno a dejar de realizar detenciones arbitrarias, la PDDH informó de 60 nuevos casos (Hernández, 2020b).

Al iniciar mayo de 2020, el gobierno salvadoreño realizó operativos policiales en centros de contención a fin de apaciguar protestas de los internos, algunos con más de 40 días de aislamiento (Flores, 2020). El 4 de mayo hubo dos intentos de motín en los centros de contención del Palacio de los Deportes y del parqueo Gamaliel (Avelar, 2020c). Una semana después hubo un intento de fuga. Para entonces, eran ya más de 3 300 personas retenidas en 90 centros de confinamiento (Iraheta, 2020b). El 17 de abril, una vez más, la Sala resolvió que el gobierno no debía realizar capturas ni retenciones en centros de contención.

La mañana del 21 de mayo de 2020, un grupo de veintisiete personas retenidas en un centro de contención en Ciudad Delgado iniciaron una huelga de hambre; como reprimenda, fueron trasladadas a Morazán (*La Prensa Gráfica*, 2020). Tras más de 40 días de confinamiento y cuatro pruebas de covid-19, no habían sido liberadas. Se documentaron casos de contagio en los centros de contención, como un ciudadano que adquirió el virus después de estar 45 días en un albergue (Arévalo, 2020d).

La propia exposición del personal policial y militar para labores de contención de la pandemia derivó en contagios. La primera semana de mayo de 2020 eran veinte los integrantes de la PNC con diagnóstico de covid-19 (Redacción DEM, 2020c). El 16 de mayo falleció el primer integrante de la PNC a causa de la pandemia. Al 20 de mayo, la PNC registraba dos integrantes fallecidos y 200 casos positivos (Alfaro, 2020). El 23 de mayo, 43 agentes de la Unidad de Mantenimiento del Orden (UMO) resultaron positivos a la prueba de covid-19; para entonces, alrededor de 40 militares habían sido infectados (López, 2020b). Dos días después, la cifra de efectivos policiales contagiados era de 348 (Redacción DEM, 2020d). Al 27 de junio eran ya veinticinco las muertes acumuladas de integrantes de la PNC, con alrededor de 600 contagios (Hernández y Ávila, 2020).

Gobernar por decreto

Desde el golpe de Estado al Poder Judicial del primero de mayo de 2021, Nayib Bukele concentra los tres poderes del Estado en su persona. Sin embargo, el gobierno autoritario, quebrando el orden constitucional y anulando de facto la división de poderes, se dio desde antes. Bukele gobernó la pandemia por decreto, sin contrapesos. De marzo a mayo de 2020, la Sala de lo Constitucional recibió 451

demandas por vulneración de derechos en el marco del manejo punitivo de la pandemia; de estas, 330 fueron solicitudes de *hábeas corpus* (Chávez, 2020).

Una de las veces que el máximo tribunal salvadoreño declaró inconstitucional un decreto ejecutivo, Bukele escribió en Twitter: “La Sala de lo Constitucional nos acaba de ordenar que, dentro de cinco días, asesinemos a decenas de miles de salvadoreños” (Redacción Contrapunto, 2020b). La Sala advirtió no solo sobre la ilegalidad de detener e internar a las personas, sino hacerlo por más de treinta días. El gobierno tampoco acató ese llamado. En junio de 2020, la Sala declaró inconstitucionales dos leyes, una resolución ministerial y once decretos ejecutivos. También lo hizo en agosto con el decreto ejecutivo de reapertura económica. Pero en la excepcionalidad permanente, el poder soberano recae en el autócrata que decide por encima de la ley.

Así como Bukele fue incontinente en decretar su voluntad, lo fue en desatender las resoluciones vinculantes del Poder Judicial. En un Estado democrático, un presidente desafiante de la división de poderes y el orden constitucional es objeto de un proceso de remoción. Eso no ocurrió en El Salvador. La popularidad del líder absoluto y el desprestigio de la oposición fueron el caldo de cultivo para la vigente autocracia centroamericana.

Además de los desacatos ante las resoluciones de la Sala de lo Constitucional, Bukele vetó sistemáticamente la normatividad aprobada en la Asamblea Legislativa. Con ello negó, entre otros temas, que los salvadoreños varados en el exterior retornaran a su país y que las personas recientemente desempleadas continuaran siendo atendidas en el Seguro Social (Romero, 2020a). Los ataques sistemáticos de Bukele en contra de una Asamblea que aún no controlaba llegaron al nivel de cerrar una plenaria con un tuit. El 23 de abril de 2020, Bukele tuiteó: “significativa sospecha de COVID-19 en el Salón Azul de la Asamblea Legislativa”, recomendando “el cierre de la plenaria y el auto aislamiento de todos los diputados y personal” (Redacción DEM, 2020b). El presidente de la Asamblea finalizó la sesión de aquel día. Nunca se supo la fuente de la sospecha de Bukele y tampoco se verificó algún contagio ese día en el órgano legislativo.

Un mes después, a pesar del manejo discrecional de los recursos públicos por parte del gobierno, al no informar sobre su ejercicio, Bukele reclamó a la Asamblea supuestamente no autorizarle recursos para el manejo de la pandemia: “Para mí esto es un asesinato en grado de tentativa, porque los diputados están planificando la muerte de miles de salvadoreños. Esta emergencia comenzó hace tres meses en el país y este es el día que no nos han dado un centavo para proteger al pueblo” (Redacción DEM, 2020e). A pesar de que el gobierno se endeudó por 3 000 millones de dólares, Bukele siguió repitiendo después una mentira asumida como eslogan verdadero para sus seguidores: la Asamblea no le aprobó “ni un centavo” para atender la pandemia.

La Fiscalía General de la República no fue contundente en investigar y procesar los desacatos presidenciales, la constante amenaza, la opacidad y la violencia de Estado en contra de sectores significativos de la población. Hoy en día, esa institución también ha sido copada por un poder presidencial sin restricciones.

Corrupción *cool*

Mientras varios salvadoreños ya eran detenidos arbitrariamente por, a juicio de policías y militares, violar la cuarentena obligatoria, el gerente del partido GANA, aliado de Bukele, chocó su vehículo mientras conducía en estado de ebriedad. No fue detenido y menos aún encuarentenado contra su voluntad (Avelar, 2020a). Es este un ejemplo de la discrecionalidad gubernamental en el manejo de la pandemia, porque se han observado expresiones significativas en el uso de los recursos públicos, el endeudamiento y la transparencia. Ello en el marco de un gobierno que se presenta como “el que mejor ha manejado la pandemia en el mundo”, a pesar de que la anterior Asamblea opositora “no le dio un quinto partido por la mitad”. El autoritarismo bukeliiano es *millennial*, pero su corrupción corresponde a las mismas viejas ideas de siempre.

Cuando recién iniciaba el confinamiento obligatorio, el gobierno de Bukele solicitó un préstamo de 2 000 millones de dólares al tiempo que cerraba las oficinas de información y respuesta. El gobierno de Bukele fue omiso en presentar a la Asamblea los informes sobre las medidas tomadas para la contención de la pandemia. El autócrata no tiene a quién rendir cuentas: en su caso, señaló entonces Bukele, los informes debían rendirse ante la Corte de Cuentas y no ante la Asamblea.

Desde mayo de 2020, el Ministerio de Agricultura y Ganadería reservó por dos años toda la información relativa a las compras de paquetes alimentarios repartidos durante la pandemia. También a finales de mayo se conoció, a partir de actas de la Comisión Nacional de Protección Civil, que el gobierno había empleado 672 millones de dólares provenientes del Fondo de Protección Civil, Prevención y Mitigación de Desastres (FOPROMID) para el manejo de la pandemia (Flores y Pacheco, 2020). No se siguieron procedimientos de transparencia ni fiscalización de ese ejercicio.

Al inicio de la cuarentena obligatoria se creó un comité ciudadano para supervisar la ejecución de los primeros 2 000 millones de dólares en deuda que la Asamblea aprobó al Ejecutivo. Ante la opacidad gubernamental, cinco organizaciones integrantes de ese comité renunciaron a él por no tener acceso a información y, por tanto, como declaró la Universidad Centroamericana (UCA) que integraba ese comité, su misión era inviable (UCA, 2020). Además, la renuncia

se debió a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos y el desacato de los fallos de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia.

El endeudamiento de El Salvador ha crecido significativamente durante la administración Bukele. En agosto de 2020, al Asamblea aprobó el préstamo de 250 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ese año, el endeudamiento creció el 18 por ciento. En total, la deuda del país supera el total del PIB de 2021 (Cantizzano, 2020).

De acuerdo con la Corte de Cuentas, cuando el gobierno repartió los bonos de 300 dólares, empleó criterios desconocidos para la selección de 100 000 personas beneficiarias (Lazo, 2020c) y se fueron conociendo más irregularidades sobre todo gracias a investigaciones periodísticas, de las que mencionaremos algunas: un integrante del partido de Bukele, Nuevas Ideas, fue beneficiado con un contrato del Ministerio de Turismo para el uso de su hotel como centro de contención (Beltrán, 2020c); el gobierno compró 344 000 dólares en mascarillas a la empresa de un diputado de ARENA (Labrador y Rauda, 2020); también se detectaron proveedores atípicos, como una empresa comercializadora de cerámica y porcelana que vendió al gobierno salvadoreño millón y medio de dólares en mascarillas KN92 (Arauz y Alvarado, 2020); el gobierno compró dos millones de dólares en insumos médicos a una empresa china dedicada a la distribución de máquinas expendedoras de dulces y condones que incumplió con las entregas (Alvarado, 2021); el propio ministro de Salud, Francisco Alabí, autorizó la compra de botas a una empresa de su familia (Urbina, 2020a); el titular del Fondo Ambiental de El Salvador (Fonaes) vendió 250 000 dólares en mascarillas al gobierno, y este caso fue una excepción, pues fue separado de su cargo; asimismo, en un acto inédito en el mundo, el gobierno salvadoreño anunció la construcción de 154 módulos de vacunación con un gasto de cinco millones de dólares (Menjívar, 2021).

La opacidad en la construcción y operación del Hospital El Salvador, que sería “el más grande de América Latina” según Bukele, es representativa del manejo irregular de los recursos y de la falta de transparencia. Su construcción tuvo constantes retrasos. En mayo de 2020, la Corte de Cuentas no conocía aún el costo estimado del nosocomio (Villarroel, 2020b). Fue hasta junio cuando el hospital comenzó a recibir pacientes con síntomas leves, pues no contaba aún con personal especializado para los casos graves (Hernández, 2020). Mientras el gobierno comunicaba que el hospital contaba con 400 camas UCI, en julio solo se apreciaba movimiento militar en su fachada, mientras los hospitales públicos se saturaban (Escalante, 2020). Ese mes, según reportes de prensa, el hospital comenzó a operar sin lavandería y sin planta de tratamiento de aguas (Machuca, 2020b; Urbina, 2020).

El 8 de noviembre de 2020, la Fiscalía General de la República allanó los ministerios de Salud y Hacienda en el marco de una investigación sobre los contratos irregulares en la pandemia. Cabe destacar que el primero de mayo de 2021, día que la bancada oficialista impuso una nueva Sala de lo Constitucional, también se impuso a un nuevo fiscal general, quien sepultó las investigaciones. Entre los casos que investigaba la Fiscalía se encontraban los contratos del entonces titular de Fonaes, de la familia del ministro de Salud y de una empresa ligada al ministro de Hacienda. En marzo de 2021, antes del golpe de Estado perpetrado por la bancada bukelista, la Fiscalía reportó que mantenía trece expedientes abiertos sobre la corrupción del gobierno (Flores, 2021).

En febrero de 2021, la Corte de Cuentas de la República encontró que el Ministerio de Agricultura no respaldó la recepción y distribución de paquetes de alimentos. Una de las primeras acciones de la bancada oficialista que entró en funciones el primero de mayo de 2021, además de destituir inconstitucionalmente a la Sala de lo Constitucional, al Fiscal General y a un tercio de los jueces del país para imponer en su lugar a incondicionales de Bukele, fue blindar la rampante corrupción gubernamental. Apenas en sus primeros días de trabajo legislativo, la Asamblea aprobó la conocida como “Ley Alabí” (por el apellido del ministro de Salud), que garantiza impunidad a los gobernantes por actos de corrupción, reservando la información sobre compra de insumos y desestimando cualquier investigación al respecto. En el primer semestre de 2021, el gobierno aumentó en 255 millones de dólares el presupuesto del FOPROMID, sin informar sobre el uso de los recursos (Cea, 2021). El Ministerio de Salud tiene bajo reserva la información relacionada con la compra de vacunas, medicamentos e insumos médicos.

El 19 de septiembre de 2021, una investigación del periódico digital *El Faro* reveló que Osiris Luna, director de Centros Penales, vendió a particulares 42 000 sacos de alimentos destinados al reparto para afectados de la pandemia (Lemus y Martínez, 2021). El caso era investigado por un equipo especial de la Fiscalía, pero este fue desmantelado por el fiscal impuesto por Bukele y su bancada. Antes de ser depuesta, la Fiscalía había identificado que al menos el 66 por ciento de las compras gubernamentales presentaban irregularidades (Labrador, 2021). El fiscal impuesto canceló el convenio de cooperación con la OEA para la operación de la Comisión Internacional contra la Impunidad en El Salvador (CICIES), instancia que ya tenía doce expedientes abiertos por casos de corrupción, incluido el de las compras durante la emergencia sanitaria. Al inicio de la pandemia, en una de sus hilarantes cadenas nacionales, Bukele señaló: “el que toque un centavo yo mismo lo voy a meter preso”. A la fecha, ha hecho caso omiso de su amenaza.

Colofón

El régimen dictatorial del clan Bukele sigue siendo popular. La demagogia salvadoreña es un régimen autoritario con apoyo del electorado. A pesar de sus excesos, una sociedad dañada por otros gobiernos y partidos que le fallaron en el pasado apoya en más del 80 por ciento al dictador *millennial* (Europa Press, 2021), al autócrata *cool* que detuvo y encerró a miles de salvadoreños, que gobernó por decreto y que solapa la corrupción de sus funcionarios.

Con todo, nace una esperanza de insurrección democrática en el pequeño país centroamericano. El pasado 15 de septiembre de 2021, cuando se conmemoraba el bicentenario de la independencia nacional, entre 5 000 y 8 000 ciudadanos se manifestaron pacíficamente contra decisiones recientes del régimen, como la desaparición *de facto* de la división de poderes, la apertura para la reelección presidencial, la imposición del criptoactivo Bitcoin como moneda de curso legal, la jubilación forzada de un tercio de la judicatura y la negociación con las pandillas para la reducción de homicidios (García, 2021). Se trata de la primera movilización significativa en contra del caudillo. Los contrapesos de la minoría activa no subordinada a la propaganda gubernamental, así como de la prensa independiente, son resquicios para la restauración democrática en un país que comenzó a tornar hacia el autoritarismo desde que Bukele militarizó la Asamblea el 9 de febrero de 2020 y desde que comenzó con medidas punitivas para contener la pandemia un mes después. El virus de la autocracia afecta con gravedad a El Salvador.

Referencias

- Alas, Roberto (2020). “Grupos de choque afines al gobierno amedrentan al Colegio Médico”. En *ElSalvador.com*, 19 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/5JL4qVO>
- Alfaro, Xiomara (2020). “Dos muertos y 200 policías contagiados de coronavirus en El Salvador”. En *ElSalvador.com*, 20 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/ZJL4tNL>
- Alvarado, Jimmy (2021). “Gobierno ignoró “posible estafa” de empresa china que vendió mascarillas y terminó incumpliendo”. En *El Faro*, 8 de enero. Disponible en: <https://cutt.ly/JJL4pJM>
- Arauz, Sergio y Jimmy Alvarado (2020). “Ministerio de Salud compró \$3 millones en mascarillas a un vendedor de porcelana y cerámica”. En *El Faro*, 30 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/BJL4dOM>
- Arévalo, Mariana (2020a). “PNC aún no traslada a viviendas a todos los detenidos por violar cuarentena que no están en centros de contención”. En *La Prensa*

- Gráfica*, 31 de marzo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/PNC-aun-no-traslada-a-todos-los-detenidos-por-violar-cuarentena-20200330-0112.html>
- Arévalo, Mariana (2020b). “Coronavirus: salud confirma muerte de Óscar en un centro salvadoreño de cuarentena”. En *La Prensa Gráfica*, 3 de abril. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Coronavirus-salud-confirma-muerte-de-Oscar-en-un-centro-salvadoreno-de-cuarentena-20200402-0166.html>
- Arévalo, Mariana (2020c). “Coronavirus en El Salvador: Seguridad insiste en detenciones por cuarentena, pesa a orden de Sala”. En *La Prensa Gráfica*, 21 de abril. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Coronavirus-en-El-Salvador-Seguridad-insiste-en-detenciones-por-cuarentena-pese-a-orden-de-Sala-20200420-0090.html>
- Arévalo, Mariana (2020d) “Resulté con covid-19 después de estar 45 días en el albergue”. En *La Prensa Gráfica*, 28 de mayo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Resulte-con-covid-19-despues-de-estar-45-dias-en-el-albergue-20200527-0098.html>
- Arévalo, Mariana y Carolina Meléndez (2020). “Coronavirus: 327 detenidos por violar cuarentena domiciliar en El Salvador irán a centros de contención”. En *La Prensa Gráfica*, 23 de marzo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Coronavirus-327-detenido-por-violar-cuarentena-domiciliar-en-El-Salvador-iran-a-centros-de-contencion-20200322-0069.html>
- Ávalos, Jessica (2020). “El revoltijo que reinició la cuarentena”. En *Revista Factum*, 14 de abril. Disponible en: <https://www.revistafactum.com/revoltijo-cuarentena/>
- Avelar, Bryan (2020a). “La cuarentena obligatoria no aplica para el gerente de GANA”. En *Revista Factum*, 7 de abril. Disponible en: https://www.revistafactum.com/cuarentena-gerente-gana/?fbclid=IwAR1R1FzcA2sFrdA93MztDbOJusNpoo_9dfzYzU9WidXa-HY2XYYxFm-3oU
- Avelar, Bryan (2020b). “Día 31. El Ejecutivo busca legitimar las detenciones ilegales durante la cuarentena”. En *Revista Factum*, 12 de abril. Disponible en: <https://www.revistafactum.com/bitacora-covid19-d31/>
- Avelar, Bryan (2020c). “Los encuarentenados se amotinan contra el encierro”. En *Revista Factum*, 5 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/wJL7iAH>
- Baires, Rodrigo (2020). “Día 19: Lunes de caos, hambre y desinformación frente a los CENADE”. En *Revista Factum*, 30 de marzo. Disponible en: <https://cutt.ly/oJL7pzQ>
- Baires, Rodrigo; Jessica Ávalos y Fernando Romero (2020). “Nueve ejemplos de la desinformación presidencial”. En *Revista Factum*, 31 de mayo. Disponible en: <https://www.revistafactum.com/desinformacion-bukele/>

- Beltrán, Jorge (2020a). “En San Julián, un joven fue baleado por policía que le pidió soborno de \$50 para no enviarlo a albergue”. En *ElSalvador.com*, 11 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/pJL4jPQ>
- Beltrán, Jorge (2020b). “Familia de joven baleado desmiente a la Policía y dice que no fue un accidente”. En *ElSalvador.com*, 13 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/8JL4l2W>
- Beltrán, Jorge (2020c). “Ministerio de Turismo contrató hotel de precandidato a diputado de Nuevas Ideas”. En *ElSalvador.com*, 25 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/hJL7sU1>
- Beltrán, Jorge (2020d). “Casa Presidencial despide a doctoras y enfermeras de su clínica tras recuperarse de COVID-19”. En *ElSalvador.com*, 3 de julio. Disponible en: <https://cutt.ly/9JL4cJC>
- Beltrán, Jorge y Jaime López (2020). “Policías golpean a un anciano en Santa Ana que no se habría sometido a la cuarentena” [video]. En *ElSalvador.com*, 25 de marzo. Disponible en: <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/video-policias-anciano-cuarentena-coronavirus/699555/2020/>
- Cáceres, Gabriela (2020) “Los primeros detenidos en la cuarentena fueron tratados como reos”. En *El Faro*, 1 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/7JL7fim>
- Calderón, Beatriz (2020). “Solo una persona por vehículo: obligatorio durante cuarentena domiciliar en El Salvador”. En *La Prensa Gráfica*, 23 de marzo. Disponible en: <https://cutt.ly/2JL7gcX>
- Calderón, Beatriz y Jonatan Funes (2020). “‘Hemos falaldo’, dice Bukele, tras cierre de CENADE, envío de la UMO, gritos de hambre, llantos y protesta por los \$300 prometidos para comer durante cuarentena y por coronavirus”. En *La Prensa Gráfica*, 30 de marzo. Disponible en: <https://cutt.ly/UJL4nbd>
- Campos, Gabriel (2020). “Gobierno salvadoreño ha entregado \$143.7 millones en bonos por crisis del coronavirus”. En *La Prensa Gráfica*, 3 de abril. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Gobierno-salvadoreno-ha-entregado-143.7-millones-en-bonos-por-crisis-del-coronavirus-20200402-0152.html>
- Cantizzano, Irma (2020). “Deuda superará el 100% del PIB el próximo año”. En *La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/economia/Deuda-superara-el-100-del-PIB-el-proximo-ano-20201207-0097.html>
- Cea, Maryelos (2021). “FOPROMID, el gasto secreto del Gobierno”. En *La Prensa Gráfica*, 30 de julio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/FOPROMID-el-gasto-secreto-del-Gobierno-20210729-0099.html>
- Chávez, Gerson (2020). “Más de 450 demandas se acumulan en la Sala en emergencia COVID-19”. En *Diario El Mundo*, 4 de junio. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/mas-de-450-demandas-se-acumulan-en-la-sala-en-emergencia-covid-19/>

- Dada, Carlos (2020). “Mi papá se contagió en la Villa Olímpica”. En *El Faro*, 27 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/AJL4QJG>
- Díaz, Juan Carlos (2020). “‘El teniente Trejos me arrodilló y me golpeó... después me dio: alistáte \$300’: pescadores denuncian golpiza de miembros de Fuerza Naval”. En *La Prensa Gráfica*, 17 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/9JL7jh4>
- DW (2020). “El Salvador: denuncian restricciones a la prensa durante emergencia por coronavirus”. En *DW*, 3 de abril. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-salvador-denuncian-restricciones-a-la-prensa-durante-emergencia-por-coronavirus/a-53001593>
- Escalante, Diana (2020). “Red pública de hospitales sigue colapsada y el Cifco con pocos pacientes”. En *El Diario de Hoy*, 6 de julio. Disponible en: <https://cutt.ly/5JL4Rce>
- Estrada, Yaneth (2020). “Ciudadanos en centros de contención se sienten ‘olvidados’”. En *Diario Colatino*, 26 de marzo. Disponible en: https://www.diariocolatino.com/ciudadanos-en-centros-de-contencion-se-sienten-olvidados/?fbclid=IwARiNgHtCfjXhvl_ZHuGo_4PXn6HLEclmshWX7KmyETwK95Mu7Q7Z5yXSWqo
- Europa Press (2021). “Cerca del 85 por ciento de los salvadoreños aprueban la gestión de Bukele”. En *Europa Press*, 3 de septiembre. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-cerca-85-ciento-salvadorenos-aprueban-gestion-bukele-20210903131445.html>
- Flores, Ricardo (2020). “UMO repliega albergados que amenazan con abandonar cuarentena”. En *La Prensa Gráfica*, 5 de mayo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/UMO-repliega-albergados-que-amenazan-con-abandonar-cuarentena-20200505-0001.html>
- Flores, Ricardo (2021). “Un año de pandemia en compras bajo investigación por indicios de corrupción”. En *La Prensa Gráfica*, 14 de marzo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Un-ano-de-pandemia-con-compras-bajo-investigacion-por-indicios-de-corrupcion-20210313-0143.html>
- Flores, Ricardo y Melissa Pacheco (2020). “Gobierno sin comprobar en qué se gastó \$314.4 millones”. En *La Prensa Gráfica*, 25 de noviembre. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Gobierno-sin-comprobar-en-que-se-gasto-314.4-millones-20201125-0004.html>
- García, Jacobo (2021). “Nayib Bukele enfrenta la primera protesta masiva por su deriva autoritaria en El Salvador”. En *El País*, 16 de septiembre. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-09-15/nayib-bukele-enfrenta-su-primera-protesta-masiva-por-la-deriva-autoritaria-en-el-salvador.html>
- Gavarrete, Julio (2020). “Sin energía eléctrica para aplicar a un subsidio de \$300”. En *Gato Encerrado*, 10 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/8JL4Y9x>

- Hernández, Evelia (2020). “Hospital El Salvador solo recibe a pacientes con síntomas leves de COVID, según personal de salud”. En *ElSalvador.com*, 28 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/xJL4IRp>
- Hernández, Evelia e Iliana Ávila (2020). “Más de 60 empleados de Salud y de la Policía han muerto por COVID-19 en El Salvador”. En *El Diario de Hoy*, 27 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/yJL4Apj>
- Hernández, Francisco (2020a). “Asamblea Legislativa extiende por cuatro días estado de emergencia por coronavirus en El Salvador”. En *La Prensa Gráfica*, 13 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/3JL7OtT>
- Hernández, Francisco (2020b). “Procuraduría de Derechos Humanos da informe sobre detenciones por violación de cuarentena”. En *La Prensa Gráfica*, 25 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/7JL7PRq>
- Hernández, N. y Agencias (2020). “Procuraduría ha recibido 343 denuncias sobre violaciones a derechos humanos durante emergencia”. En *ElSalvador.com*, 13 de abril. Disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/coronavirus-denuncias-violacion-derechos-humanos-procuraduria/705314/2020/>
- Iraheta, Óscar (2020a). “La Policía hace más redadas y FUSADES dice que riñen con la ley”. En *El Diario de Hoy*, 8 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/EJL4Dhx>
- Iraheta, Óscar (2020b). “Policía en alerta por posible fuga de retenidos en Gimnasio Nacional”. En *ElSalvador.com*, 18 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/wJL4GWW>
- Iraheta, Óscar (2020c). “Trabajadores de Salud denuncian a asesores venezolanos del Gobierno de acoso y maltrato”. En *El Salvador.com*, 10 de junio. Disponible en <https://cutt.ly/sJL4Jm7>
- Iraheta, Óscar y Enrique Miranda (2020). “Bukele discutió con grandes empresarios dos propuestas académicas para abrir economía”. En *ElSalvador.com*, 19 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/vJL4Lxq>
- Joma, Susana y Roberto Alas (2020). “Albergados denuncian que los retienen pese a cumplir la cuarentena de 30 días”. En *El Diario de Hoy*, 13 de abril. Disponible en: <http://www.elsalvador.com/eldiariodehoy/albergados-retenido-pese-a-cumplir-cuarentena/705114/2020/>
- Labrador, Gabriel (2021). “Bukele, el autoritario cool”. En *Gatopardo*, 28 de septiembre. Disponible en: <https://gatopardo.com/reportajes/bukele-el-autoritario-cool/>
- Labrador, Gabriel y Nelson Rauda (2020). “Gobierno compró \$344 mil en mascarillas a empresa del diputado Escalante y su familia”. En *El Faro*, 25 de junio. Disponible en: [https://elfaro.net/es/202006/el_salvador/24578/Gobierno-compr%C3%B3-\\$344-mil-en-mascarillas-a-empresa-del-diputado-Escalante-y-su-familia.htm](https://elfaro.net/es/202006/el_salvador/24578/Gobierno-compr%C3%B3-$344-mil-en-mascarillas-a-empresa-del-diputado-Escalante-y-su-familia.htm)

- La Prensa Gráfica (2020). “Nos dijeron que si nos oponemos, la UMO nos iba a atender”: también a más de 20 albergados que iniciaron huelga de hambre”. En *La Prensa Gráfica*, 21 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/iJL7YMR>
- Lazo, Roxana (2020a). “PDDH constata ‘tratos crueles e inhumanos’ contra los detenidos en la cuarentena”. En *El Faro*, 24 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/rJL4XY5>
- Lazo, Roxana (2020b). “Arena pacta con el hermano del presidente un decreto que normaliza las detenciones arbitrarias”. En *El Faro*, 5 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/jJL4CBL>
- Lazo, Roxana (2020c). “Corte de cuentas: gobierno repartió \$30 millones a 100 mil personas con criterios desconocidos”. En *El Faro*, 25 de mayo. Disponible en: [elfaro.net/es/202005/el_salvador/24423/Corte-de-Cuentas-Gobierno-repartió-\\$30-millones-a-100-mil-personas-con-criterios-desconocidos.htm](http://elfaro.net/es/202005/el_salvador/24423/Corte-de-Cuentas-Gobierno-repartió-$30-millones-a-100-mil-personas-con-criterios-desconocidos.htm)
- Lemus, Efrén y Carlos Martínez (2021). “Osiris Luna vendió 42,000 sacos de alimentos que eran para los afectados de la pandemia”. En *El Faro*, 19 de septiembre. Disponible en: https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25732/Osiris-Luna-vendió%C3%B3-42000-sacos-de-alimentos-que-eran-para-los-afectados-de-la-pandemia.htm
- Lemus, Efrén y Gabriel Labrador (2020). “El Gobierno los condenó en Twitter, pero no hay pruebas de que los ‘agitadores’ seguían órdenes”. En *El Faro*, 6 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/rJL4BPr>
- López, Jaime (2020a). “El policía dijo que él era la ley podía hacer lo que quisiera”. Salvadoreños relatan cómo fueron detenidos durante cuarentena”. En *El Diario de Hoy*, 16 de abril. Disponible en: <https://cutt.ly/jJL4MYo>
- López, Jaime (2020b). “43 agentes antimotines dan positivo a la prueba de COVID-19”. En *ElSalvador.com*, 23 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/HJL42zS>
- Lovo, Maynor y Alfredo Hernández (2020). “Cerco sanitario y rebrotes se concentran en el Oriente”. En *La Prensa Gráfica*, 22 de septiembre. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Cerco-sanitario-y-rebrotes-se-concentran-en-el-Oriente-20200921-0098.html>
- Machuca, Evelyn (2020a). “Tenemos pacientes encamados en las calles”: médicos ISSS hacen huelga por falta de insumos”. En *La Prensa Gráfica*, 20 de junio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Tenemos-pacientes-encamados-en-las-calles-medicos-ISSS-hacen-huelga-por-falta-de-insumos-20200619-0076.html>
- Machuca, Evelyn (2020b). “Nuevo hospital El Salvador sin lavandería”. En *La Prensa Gráfica*, 6 de julio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Nuevo-Hospital-El-Salvador-sin-lavanderia-20200705-0056.html>

- Machuca, Evelyn (2020c). “Ministerio de Salud descuenta \$800 a médico por contraer covid-19”. En *La Prensa Gráfica*, 9 de septiembre. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Ministerio-de-Salud-descuenta-a-800-a-medico-por-contraer-covid-19-20200908-0083.html>
- Machuca, Evelyn (2021a). “Oxford. El Salvador no ofrece datos confiables”. En *La Prensa Gráfica*, 22 de abril. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Oxford-El-Salvador-no-ofrece-datos-confiables-20210421-0118.html>
- Machuca, Evelyn (2021b). “El Salvador habría ocultado 90% de muertes por covid-19”. En *La Prensa Gráfica*, 30 de junio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/El-Salvador-habria-ocultado-90-de-muertes-por-covid-19-20210629-0107.html>
- Magaña, Yolanda (2020). “Procurador pide a ministros que cumplan la Constitución luego de orden de Bukele”. En *Diario El Mundo*, 8 de abril. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/procurador-pide-a-ministros-que-cumplan-la-constitucion-luego-de-orden-de-bukele/>
- Martínez, Carlos (2020). “Presentan denuncia colectiva ante CIDH por detenciones durante la cuarentena”. En *El Faro*, 19 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/lJL498x>
- Martínez, Carlos; Gabriela Cáceres y Óscar Martínez (2020). “Pandillas amenazan a quien incumpla la cuarentena”. En *El Faro*, 31 de marzo. Disponible en: https://elfaro.net/es/202003/el_salvador/24211/Pandillas-amenazan-a-quien-incumpla-la-cuarentena.htm
- Martínez, Carlos; Gabriela Cáceres y Óscar Martínez (2021). “Gobierno de Bukele negoció con las tres pandillas e intentó esconder la evidencia”. En *El Faro*, 23 de agosto. Disponible en: https://elfaro.net/es/202108/el_salvador/25668/Gobierno-de-Bukele-negoci%C3%B3-con-las-tres-pandillas-e-intent%C3%B3-esconder-la-evidencia.htm
- Menjívar, Beatriz (2021). “Inversión en módulos de vacunación no es lo más idóneo”. En *La Prensa Gráfica*, 30 de enero. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Inversion-en-modulos-de-vacunacion-no-es-lo-mas-idoneo-20210129-0116.html>
- Nájera, Gerson (2020). “Preguntas que el presidente no responde”. En *Revista Factum*, 7 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/fjL7W3R>
- Orellana, Javier (2020). “Denuncian que ISRI eligió dejar morir a ancianos. ‘Mejor que se murieran ahí a saturar los hospitales’”. En *La Prensa Gráfica*, 29 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/hJL7Rdz>
- Pacheco, Melissa (2020). “Coronavirus en El Salvador: recrudecen medidas y amplían cuarentena”. En *La Prensa Gráfica*, 7 de abril. Disponible en: <https://www.>

- laprensagrafica.com/elsalvador/Coronavirus-en-El-Salvador-recrudecen-medidas-y-amplian-la-cuarentena-20200406-0411.html
- Pastrán, Rosa (2020). "Covid-19: más de 65,000 empleos perdidos en El Salvador por crisis". En *La Prensa Gráfica*, 1 de julio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/economia/Covid-19-mas-de-65000-empleos-perdidos-en-El-Salvador-por-crisis-20200630-0065.html>
- Ramos, Beatriz (2020). "PNC admite que no tiene dónde llevar a los detenidos por violar cuarentena". En *Verdad Digital*, 22 de marzo. Disponible en: <https://verdaddigital.com/pnc-admite-que-no-tiene-donde-llevar-a-los-detenidos-por-violar-cuarentena/>
- Rauda, Nelson (2020). "Abogados advierten de posibles detenciones ilegales por la cuarentena". En *El Faro*, 22 de marzo. Disponible en: <https://cutt.ly/TJL44kt>
- Redacción Contrapunto (2020a). "PDDH presenta denuncias por presuntas detenciones ilegales en cuarentena". En *Contrapunto*, 8 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/YJL45qC>
- Redacción Contrapunto (2020b). "Sala ordena emitir nuevo decreto de cuarentena tras declarar inconstitucional anterior normativa". En *Contrapunto*, 9 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/MJL46mQ>
- Redacción DEM (2020a). "Alta Comisionada de la ONU pide liberar "inmediatamente" a detenidos por violar cuarentena". En *Diario El Mundo*, 21 de abril. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/alta-comisionada-de-la-onu-pide-liberar-inmediatamente-a-detenidos-por-violar-cuarentena/>
- Redacción DEM (2020b). "Tuit del presidente Bukele obliga a cierre de plenaria en Asamblea". En *Diario El Mundo*, 23 de abril. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/tuit-del-presidente-bukele-obliga-a-cierre-de-plenaria-en-asamblea/>
- Redacción DEM (2020c). "Suben a 20 los policías contagiados con COVID-19 en El Salvador". En *Diario El Mundo*, 9 de mayo. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/suben-a-20-los-policias-contagiados-con-covid-19-en-el-salvador/>
- Redacción DEM (2020d). "Más de 300 policías y 36 reos en dos penales están contagiados de COVID-19". En *Diario El Mundo*, 25 de mayo. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/mas-de-300-policias-y-36-reos-en-dos-penales-estan-contagiados-de-covid-19/>
- Redacción DEM (2020e). "Bukele responsabiliza a Asamblea de "muerte de los salvadoreños" y les exige autorizar \$3 mil millones". En *Diario El Mundo*, 27 de mayo. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/bukele-responsabiliza-a-asamblea-de-muerte-de-los-salvadorenos-y-les-exige-autorizar-3-mil-millones/>
- Redacción YSUCA (2020). "1.5 millones de familias se verán beneficiadas con

- \$300". En YSUCA, 27 de marzo. Disponible en: <http://ysuca.org.sv/2020/03/27/1-5-millones-de-familias-se-veran-beneficias-con-300/>
- Romero, Fernando (2020a). "Los cuatro vetos del presidente Bukele". En *Revista Factum*, 23 de abril. Disponible en: https://www.revistafactum.com/bukele-seguro-vida-medicos/?fbclid=IwARlpEgqNw3s4yUVcP_IPtHDx1OhN7zc63dv3Fot3h_RsWLA4NuHvZDeCw2k
- Romero, Fernando (2020b). "Asamblea avala detenciones por infringir la cuarentena y gobierno prohíbe el transporte público". En *Revista Factum*, 7 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/yJL7mLc>
- Romero, Fernando (2020c). "Los descuidos que terminaron en contagios de niños y jóvenes del ISNA". En *Revista Factum*, 26 de junio. Disponible en: <https://cutt.ly/RJL7bGd>
- Salinas, Carlos y Lorena Arroyo (2020). "Más de 6,000 muertes y golpes de autoritarismo: la radiografía de la pandemia en Centroamérica". En *El País*, 10 de agosto. Disponible en: <https://cutt.ly/OJL7wDW>
- Segura, Edwin (2020). "Bukele cierra su primer año de trabajo con alta aprobación". En *La Prensa Gráfica*, 24 de mayo. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Bukele-cierra-su-primer-ano-de-trabajo-con-alta-aprobacion-20200523-0072.html>
- Segura, Edwin (2021). "El día que ofreció camas a Costa Rica estábamos saturados". En *La Prensa Gráfica*, 19 de febrero. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Relato-El-dia-que-ofrecio-camas-a-Costa-Rica-estabamos-saturados-20210218-0122.html>
- UCA (2020). "Una misión inviable". En *Noticias UCA*, 12 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/5JL7cIG>
- Urbina, Javier (2020). "Hospital El Salvador sin planta de tratamiento de aguas". En *La Prensa Gráfica*, 12 de julio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Hospital-El-Salvador-sin-planta-de-tratamiento-de-aguas-20200711-0107.html>
- Urbina, Javier (2020a). "Ministro Alabí compró botas a empresa propiedad de su familia". En *La Prensa Gráfica*, 12 de julio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Ministro-Alabi-compro-botas-a-empresa-propiedad-de-su-familia-20200711-0106.html>
- Velásquez, Mirna (2020). "Hospitales desbordados por pacientes de covid-19 en El Salvador". En *La Prensa Gráfica*, 21 de junio. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Hospitales-desbordados-por-pacientes-de-covid-19-en-El-Salvador-20200620-0040.html>

Villarroel, Gabriela (2020a). “Los agentes agarraron mi bicicleta y me la engancharon en el cuello”. En *Diario El Mundo*, 12 de abril. Disponible en: <https://diario.elmundo.sv/los-agentes-agarraron-mi-bicicleta-y-me-la-engancharon-en-el-cuello/>

Villarroel, Gabriela (2020b). “Sin información del costo total para el hospital en el Cifco”. En *Diario El Mundo*, 27 de mayo. Disponible en: <https://cutt.ly/VJL7raH>

Pandemia y crisis en Nicaragua

Carlos de Jesús Gómez-Abarca

Introducción

El primer contagio de covid-19 reportado en Centroamérica fue el de un turista estadounidense que ingresó a Costa Rica a comienzos de marzo de 2020. Días más tarde, se registrarían más casos en otros países de la región. En estos se llevaron a cabo, desde el primer semestre de 2020, esfuerzos para enfrentar en bloque la pandemia, expresados, por ejemplo, en la reunión virtual entre mandatarios en marzo de 2020 bajo los lemas “Centroamérica Unida contra el COVID”, “Juntos saldremos adelante”, “Todos por Centroamérica” e “Integración en salud”. Como parte de esta voluntad conjunta se elaboró también un plan de contingencia que incluía la compra de medicamentos, la aprobación de fondos de emergencia, una serie de medidas de prevención, la disposición para el tratamiento de casos y la utilización de plataformas de información unificada.

Más allá de los objetivos de esta articulación inicial, cada país ha gestionado sus propios préstamos y ha establecido medidas para enfrentar la crisis de salud provocada por la pandemia. Por ejemplo, en Guatemala se implementó el toque de queda, se declaró estado de calamidad, confinamiento, y se establecieron límites a los medios de transporte; en El Salvador se instauró una cuarentena, se crearon albergues, se suspendió el pago de servicios y se entregaron apoyos a las familias; en Honduras se suspendieron clases, se cerraron las fronteras, y se entregaron canastas básicas o despensas y mascarillas; en Costa Rica se estableció el confinamiento como medida básica. En suma, destacan entre la diversidad de iniciativas la asunción del distanciamiento físico entre las personas, la restricción de su movilidad y la gestión de préstamos ante organismos internacionales.

En Nicaragua se siguió una ruta distinta a la establecida en otros países de la región centroamericana, en particular, y de América Latina, en general. Entre las

particularidades de esta gestión, ha llamado la atención la negación de la enfermedad durante los primeros meses, la negación de la fragilidad institucional de su sistema de salud, la subestimación de la mortalidad que provocaba el SARS-CoV-2, el rechazo a las recomendaciones de los organismos internacionales, la secrecía y el manejo político que se dio a la información referente a los contagios, y el escenario de violencia política y de crisis económica que antecedió a la crisis de salud provocada por la pandemia.

Esta comunicación tiene el propósito de analizar la particular forma de atender el problema de la pandemia desplegada por el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua. Para esto, se analiza la información contenida en documentos oficiales emitidos por el gobierno de Nicaragua, documentos hemerográficos e informes de investigación. La exposición se compone, en primer lugar, de una caracterización de la crisis social que se ha venido agudizando desde 2018 y, posteriormente, se presentan las reacciones y los giros cruciales en las acciones del gobierno para la contención de la pandemia entre el 18 de marzo de 2020 y el 15 de noviembre de 2021. Como reflexiones finales, se ofrecen tres claves para identificar los posibles escenarios que se avecinan en este país.

Crisis sociopolítica como marco de la pandemia en Nicaragua

El año 2018 representa un punto de inflexión en la historia contemporánea de Nicaragua. Durante ese año se suscitó la “primavera de protestas”, llamada también la “insurrección pacífica”, cuyo detonante fueron las reformas al sistema de seguro social. Las explicaciones que se ofrecen sobre estas movilizaciones van en diferentes vías. Pero, básicamente, desde la versión gubernamental se argumenta la existencia de un “golpe de Estado” orquestado por la intervención estadounidense, mientras que, por otra parte, son varios los activistas que explican las movilizaciones de 2018 como el resultado de un cúmulo de agravios ejercidos por el gobierno sandinista en contra de los movimientos sociales (Gómez-Abarca, 2019).

Esta polarización política se ha trasladado a diferentes espacios, incluido el académico, y se ha tornado cada vez más compleja debido a los procesos represivos desplegados en contra de los manifestantes y opositores al gobierno. Desde el 19 de abril de 2018 la violencia de Estado escaló a través del uso desproporcionado de la fuerza policiaca, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias e ilegales, casos de tortura, violencia sexual en centros de detención, obstrucciones a la atención médica y criminalización de defensores de los derechos humanos, periodistas y manifestantes. Entre las principales violaciones a los derechos civiles y políticos de los nicaragüenses se incluye la violación a múltiples derechos: a la vida, la asociación, la concentración, la movilización y la manifestación

pública, la petición y la denuncia, la libertad individual, la libertad de conciencia, la expresión del pensamiento en público y en privado, a no ser sometido de manera arbitraria y al debido proceso, y a elegir y ser electo.¹

Algunas estimaciones, a un año de haber comenzado las protestas, hacían referencia a más de 300 personas fallecidas, 2 000 heridos y 70 000 personas en el exilio, además de cientos de detenciones arbitrarias y torturas (Naciones Unidas, 2019). Los acontecimientos de 2018 dejaron una impronta imborrable en muchos jóvenes activistas y familias nicaragüenses, y provocaron, además, diferentes repercusiones en los años siguientes: se han venido sumando diferentes actores nacionales e internacionales, lo que ha tornado más complejo el problema; los intentos de diálogo y la liberación de presos políticos se han visto frustrados; han continuado las medidas de sanción provenientes del gobierno de Estados Unidos, así como también se han mantenido los procesos represivos focalizados a través de medidas legislativas que atentan contra los derechos civiles y políticos elementales de las personas.

Lo que observamos, en una perspectiva más amplia, según Villafuerte y García (2021), son movilizaciones como resultado de un conjunto de contradicciones internas del gobierno sandinista que se fueron acumulando en los planos social, económico y político. En medio de este escenario tan complejo, una de las consignas que se escucharon a partir de abril de 2018 fue el llamado a un proceso electoral adelantado como vía para restaurar los principios democráticos. A pesar de las recomendaciones y las sanciones de diferentes organismos internacionales y de Estados Unidos, el gobierno de Ortega no accedió a acatarlas y logró mantenerse así hasta 2021, año en que se convocó a unas nuevas elecciones.

El proceso electoral de 2021 se desarrolló, en contra de lo que las visiones más optimistas pensaban, como una reiteración de lo que fue el escenario electoral de 2016 (Gómez-Abarca y Solís, 2019), con una serie de actualizaciones que no dejaron margen para la realización de elecciones mínimamente competitivas. La concentración de los poderes estatales y los órganos electorales controlados, la restricción a los derechos y libertades políticas, la criminalización y la represión a las disidencias y, en términos generales, la violencia política, definieron el rumbo del reciente proceso electoral.

Al momento de concluir la redacción de esta comunicación, el Consejo Supremo Electoral (CSE) de Nicaragua declaró a Daniel Ortega ganador de los comicios del 7 de noviembre de 2021, su tercera reelección, lo que le permitirá ejercer un quinto mandato en la Presidencia de la República de Nicaragua. El 8 de noviembre el CSE

¹ Diferentes informes entre 2018 y 2019 dan cuenta de la magnitud de este problema (ver Gómez-Abarca, 2019, para un análisis más exhaustivo).

dio a conocer que, con un 97 por ciento de avance en el escrutinio de votos, Ortega iba a la cabeza con el 75.92 por ciento de los votos a su favor. De esta manera, el CSE atribuyó la victoria al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con una participación de la ciudadanía de un 65.23 por ciento.

Sin embargo, Urnas Abiertas (2021), organismo que monitoreó la jornada electoral con una muestra representativa, señaló el 81.5 por ciento de abstencionismo, es decir, el 18.5 por ciento de participación, y en su informe del 22 de noviembre concluyó que el proceso electoral de 2021 “no cumplió con los parámetros democráticos para garantizar elecciones inclusivas, limpias y competitivas” (Urnas Abiertas, 2021:6), argumentando que los crímenes de lesa humanidad del gobierno de Nicaragua, la centralización del poder en la figura de Daniel Ortega y la corrupción generalizada, sumados a una serie de prácticas de coacción y violencia política que se observaron en el proceso electoral, dan cuenta de la ilegitimidad del proceso.

De nuevo, el gobierno orteguista defiende el triunfo avasallante; por otra parte, la oposición, que llamó al abstencionismo, denomina este proceso “farsa electoral”, como lo hizo en 2016. En el escenario internacional, mientras tanto, resultan significativos los apoyos y saludos que recibió el triunfo de Ortega. Entre las reacciones inmediatas, se encuentra el respaldo de los representantes de Cuba, Venezuela, Bolivia y Rusia, mientras que los de Estados Unidos, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Guatemala, Chile, Perú y Colombia y otros líderes de democracias en América Latina y la Unión Europea cuestionaron el proceso, y otros más, como México y Argentina, se abstuvieron de emitir su postura a favor o en contra.

Particularmente relevante ha sido el papel de Estados Unidos en todo este proceso con el establecimiento de sanciones económicas para el gobierno de Daniel Ortega. El 16 de noviembre, Joe Biden se refirió al proceso electoral nicaragüense como una “pantomima” y anunció la imposición de nuevas sanciones que incluirían las restricciones de ingreso a Estados Unidos de Daniel Ortega y Rosario Murillo. Días antes, el 12 de noviembre, la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó una resolución que declaraba ilegítimas las elecciones realizadas en 2021 en Nicaragua (*La Jornada*, 2021). Ante estos hechos, el 19 de noviembre Ortega formalizó el proceso de salida de la OEA argumentando el papel injerencista de este organismo en diferentes países latinoamericanos y la defensa de la soberanía y la autodeterminación.

En este contexto, marcado por una profunda polarización política y social, la crisis de legitimidad del gobierno de Daniel Ortega, una oposición fragmentada con grandes retos y una creciente crisis económica, la sociedad nicaragüense ha tenido que experimentar y enfrentar la pandemia y sus efectos, tal como se describe en el siguiente apartado.

El manejo de la pandemia en Nicaragua

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la covid-19 como una pandemia el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020). El 18 de marzo, el Ministerio de Salud (MINSa) reportó la presencia de la primera persona contagiada en Nicaragua. Como en el resto del mundo, los meses siguientes estuvieron marcados por imágenes dramáticas de contagios y muertes, principalmente de adultos mayores y de personal de salud, saturación de los hospitales, distintas oleadas de la pandemia y la emergencia de nuevas variantes. Desde entonces, la acción gubernamental para contener los efectos de la pandemia en Nicaragua, como se ha dicho, ha estado marcada por una serie de particularidades que han provocado que la atención mediática internacional se haya volcado sobre esta.

Lo primero que llama la atención es la ausencia de información fidedigna que permita dimensionar la magnitud de los impactos de la pandemia. La información de la que se dispone muestra grandes variaciones. Mientras que cifras oficiales del MINSa, en su informe fechado el 13 de julio de 2021, refieren 7 044 casos positivos y 193 personas fallecidas por covid-19, el Coronavirus Resource Center (CRC) de la Universidad de Medicina John Hopkins² señala que, desde que comenzó la pandemia y hasta el día 30 de octubre de 2021, se confirmaron 14 422 casos positivos y 2 018 muertes, y el Observatorio Ciudadano COVID-19 Nicaragua (OC),³ al 30 de octubre del mismo año, registró 31 036 casos sospechosos verificados y 5 887 muertes por neumonía o sospechosos de covid-19. El subregistro que se presenta de los impactos de la pandemia en el mundo no es exclusivo de Nicaragua y, en este caso, las discrepancias entre los registros es muy amplia: el CRC duplica el número de registros de contagio que proporciona el MINSa, y el OC los cuadruplica; en el caso de los decesos, los registros del CRC y el OC se multiplican hasta por 10 y por 30 veces, respectivamente.

Un segundo aspecto por destacar es algo que resultó sorpresivo para diferentes medios y organismos internacionales al comienzo de la pandemia: en Nicaragua se siguió un rumbo distinto al de otros países centroamericanos y latinoamericanos en cuanto a la respuesta gubernamental para atender la pandemia. Mientras que en el resto de países de Centroamérica se aplicaron medidas más o menos estrictas de confinamiento y distanciamiento físico entre las personas, en Nicaragua se optó no

² Ver la página del CRC: <https://coronavirus.jhu.edu/region/nicaragua>

³ El Observatorio Ciudadano COVID-19 (OC) es un esfuerzo colaborativo de un equipo interdisciplinario que reúne información proporcionada por organizaciones, redes y ciudadanía en general, que desea contribuir a llenar el vacío de información sobre la situación de la covid-19 en Nicaragua. Ver: <https://observatorioni.org/>

solo por ignorar tales recomendaciones, sino también por promover eventos masivos sin medidas sanitarias elementales. El Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH, 2020) publicó una compilación de actividades que incluyen: marchas masivas, actividades turísticas, celebraciones cívicas, artísticas, deportivas, gastronómicas, religiosas y tradicionales, festivales, así como también visitas casa por casa de simpatizantes del gobierno para ofrecer información sobre el virus y solicitar que no se fomentara la inasistencia a las clases. Para Cuadra (2020), se trató de una política de la negación recurrente en los primeros meses de la pandemia observable en las comparecencias públicas de Daniel Ortega y Rosario Murillo, quienes afirmaron que se trataba de una enfermedad propia de los países ricos e industrializados.

La información oficial también contrasta con los testimonios que pueden recogerse en la prensa y en diferentes espacios informativos. Para Cuadra (2020), lo que prevaleció, ante el aumento de contagios, fue la secrecía y la falta de información para los familiares. El trabajo de los medios de comunicación fue obstaculizado por los dispositivos policíacos que se instalaron en cada hospital, mientras que el trabajo de los médicos resultó afectado por la prohibición del uso de equipo de protección para evitar contagios, lo que redundó en el escalamiento de muertes de empleados del sector salud. Las inhumaciones fueron llamadas “entierros exprés”, ya que bajo esta lógica de secrecía fueron realizadas a altas horas de la noche, acompañadas por policías para impedir que familiares y medios de comunicación tuvieran acceso a las mismas.

El 25 de mayo de 2020, autoridades gubernamentales dieron a conocer a organizaciones no gubernamentales el Libro Blanco Nicaragua, donde se planteó la estrategia para combatir la covid-19. En su presentación, se refirió que Nicaragua estaba preparada para atender la pandemia a través del fortalecimiento del sistema de salud impulsado entre 2007 y 2020, periodo en el que se consiguió duplicar el número de trabajadores de salud, aumentar el presupuesto destinado al sector, y poner en práctica un modelo de salud familiar y comunitaria. En este modelo también se reconoció la importancia de redoblar esfuerzos en las medidas preventivas, práctica común en todo el mundo, pero que no contemplaba el encierro debido a la economía debilitada producto del intento fallido de golpe de Estado de 2018. Asimismo, refiere la nota informativa oficial que durante esta presentación se detallaron los esfuerzos preventivos previos a la llegada del virus (capacitación médica y visitas informativas casa por casa, entre otras) y medidas tras la detección de los primeros casos (habilitación de línea telefónica para información, desinfección de escuelas y la habilitación de 19 hospitales para la atención de casos) (MINSA, 2020). Se advirtió, con estas declaraciones, un giro en el reconocimiento de la atención a la pandemia de coronavirus y su llegada a Nicaragua, aunque

también se observó la subestimación del impacto que esta tendría en comparación con otras enfermedades respiratorias.

La información ofrecida durante la presentación del Libro Blanco contrasta también con los datos que caracterizan a las economías y los sistemas de salud en Latinoamérica, en general, y a las economías centroamericanas, en particular. Para Fernández (2020), Centroamérica es la región menos preparada para enfrentar la pandemia por razones socioeconómicas y por la debilidad de los sistemas de salud en la mayoría de los países que, con excepción de Costa Rica, se caracterizan por ser endebles. Datos de Naciones Unidas refieren que en 2018 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Nicaragua, basado en indicadores de salud, educación e ingresos, era de 0.659 y se encontraba en el lugar 127 de la lista, por arriba de Honduras, en el 132, y por debajo de El Salvador y Guatemala, en los lugares 124 y 126, respectivamente, esto en una lista de 189 países (PNUD, 2020). Con respecto a la salud, los datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019) señalan que los gastos de salud en el sector público representaron en 2016 el 5.4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), por encima de otros países de la región, y que en 2018 se contaba con diez médicos por cada diez mil habitantes, una proporción muy baja en la región, solo por encima de Guatemala.

La situación económica, en general, es particularmente complicada desde 2018. Si bien entre 2010 y 2017 el PIB creció a una tasa promedio de 5.11 por ciento, entre 2018 y 2020 experimentó una contracción del 9.1 por ciento acumulativo (Banco Mundial, 2021). Ante la difícil situación financiera de 2020 se registró una serie de medidas como la reducción del 3 por ciento en la tarifa eléctrica domiciliar y la aprobación de permisos a las instituciones financieras para reajustar los créditos.

Por otro lado, se ha registrado la gestión de préstamos para reducir el impacto de la pandemia. El 18 de marzo de 2020 el Parlamento de Nicaragua aprobó la ejecución de un préstamo de 43 millones de dólares, proporcionado por el Banco Interamericano de Desarrollo, para contener la propagación de la pandemia y mitigar sus efectos a través del equipamiento de laboratorios y la modernización de unidades de emergencia (Infobae, 2020), y el 8 de diciembre el Banco Mundial (2020) dio a conocer la aprobación de un préstamo de 20 millones de dólares para apoyar la respuesta de Nicaragua a la pandemia de la covid-19 para permitir a la población, especialmente a los más vulnerables, beneficiarse de medicamentos y de equipos de laboratorio y hospitalarios esenciales en la respuesta nacional a la epidemia (Banco Mundial, 2020).

La política de silencio con que se ha presentado la información estadística no ofrece información rigurosa que nos permita dimensionar con certeza los impactos en sus diferentes dimensiones. No obstante, algunos esfuerzos analíticos, como los que se recogen en el libro colectivo *COVID-19. El caso de Nicaragua. Aportes para*

enfrentar la pandemia (2020), muestran los diferentes rostros de los efectos de la pandemia, y con ello nos dejan ver el desafío de contar con diagnósticos más finos, de tipo multidimensional, que consideren de manera diferenciada a la población nicaragüense y en los que se señale cómo entre los principales grupos vulnerables se encuentran las familias más empobrecidas, así como los grupos indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe.

La profundidad de la crisis, en el sentido anterior, es de alcances insospechados y, en el caso de Nicaragua, se suma a y se relaciona con un contexto de polarización que se ha venido exacerbando, al menos desde los últimos cinco años, pero que llegó a su momento de mayor crisis en 2018. Esta polarización es preocupante porque los puntos de vista que se ofrecen en torno a la pandemia y otros acontecimientos importantes se dan más en el plano de la descalificación de los adversarios políticos y menos en el del contraste de datos y argumentos. En lo que resta de esta comunicación recupero algunas pistas que considero importantes para comprender en lo sucesivo estas crisis.

Reflexiones finales

Habría que considerar que la pandemia todavía no está controlada. Al 12 de noviembre de 2021, en Europa se registra una cuarta ola de contagios que afecta principalmente, según expertos, a los grupos poblacionales que no se han vacunado: “la ola de los no vacunados”. A esto se suma la aparición de cepas y variantes del virus SARS-CoV-2, algunas de las cuales son, a decir de los especialistas, potencialmente más contagiosas. Esta situación continúa afectando con mayor intensidad a los países cuyos índices de vacunación son más bajos.

La cuarta ola de contagios y la aparición de nuevas variantes del virus son, en este sentido, más preocupantes en el caso de Nicaragua, toda vez que es uno de los países con menor porcentaje de personas vacunadas. Según el CRC, se registran 1 674 896 dosis administradas y 563 164 personas vacunadas con el esquema completo, lo que representa el 8.60 por ciento de la población vacunada totalmente. De nueva cuenta, el gobierno presenta datos más positivos, señalando que al 25 de octubre de 2021 el 50 por ciento de la población mayor de dos años estaba vacunada (MINSA, 2021).

Lo anterior se suma a un escenario caracterizado por una creciente violencia política y una sociedad polarizada, por un mayor aislamiento de Nicaragua debido a que gran parte de la comunidad internacional condena el desarrollo del proceso electoral y por la falta de legitimidad de este proceso. Observamos también la agudización de una crisis económica provocada por la crisis sociopolítica, a la que

se ha sumado la crisis interna por motivos de la pandemia y el contexto de crisis que se experimenta a nivel global. Ante esta concurrencia de crisis, los escenarios están lejos de ser positivos, pues es previsible la agudización de algunos fenómenos tales como la migración forzada de sus habitantes, la inestabilidad política y el incremento de la pobreza y la desigualdad.

Referencias

- Banco Mundial (2020). “Nicaragua recibirá apoyo del Banco Mundial para fortalecer su respuesta a la COVID-19 (Coronavirus)”. Comunicado de prensa, 8 de diciembre. Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/12/08/nicaragua-respuesta-covid19-coronavirus-banco-mundial>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Banco Mundial (2021). “Crecimiento de PIB (% anual) – Nicaragua”. Disponible en consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) (2020). “Irresponsabilidad del régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo frente al COVID-19”. 31 de marzo. Disponible en: https://www.cenidh.org/media/documents/docfile/Compilaci%C3%B3n_irresponsabilidad_del_r%C3%A9gimen_frente_al_COVID-19.pdf, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- COVID-19. *El caso de Nicaragua. Aportes para enfrentar la pandemia* (2020). Managua: Academia de Ciencias de Nicaragua.
- Cuadra, Elvira (2020). “Nicaragua: la pandemia que nunca existió”. En *Pensamiento Propio*, año 25, núm. 52. Disponible en: <http://www.cries.org/?p=5694>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Fernández, Guillermo (2020). “Esfuerzos dispersos: La desunión centroamericana frente al Sars-CoV2” [video]. En *Conversaciones (Virtuales) sobre la Pandemia en el Sur de México, Centroamérica y el Caribe*. Mesa 1. Pandemia y Derechos Humanos en Centroamérica. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gVd8uGcH_AQ, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Gómez-Abarca, Carlos de Jesús (2019). “Movilización, represión y exilio de jóvenes activistas nicaragüenses”. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 45, pp. 232-260. DOI: <https://dx.doi.org/10.15517/aeca.v45i0.39778>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Gómez-Abarca, Carlos J. y Jesús Solís (2019). “Apuntes sobre la crisis sociopolítica en Nicaragua”. En Laura Álvarez Garro *et al.*, *Política y democracia en Centroamérica*

- y México. *Ensayos reunidos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Disponible en: <https://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/986>
- Infobae (2020). “BID concede un préstamo de USD 43 millones a Nicaragua por la covid-19”. 18 de agosto. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/08/19/bid-concede-un-prestamo-de-usd-43-millones-a-nicaragua-por-la-covid-19/>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- La Jornada (2021). “Ortega formaliza retiro de Nicaragua de la OEA”. 20 de noviembre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/20/mundo/ortega-formaliza-retiro-de-nicaragua-de-la-oea/>, consultado el 27 de noviembre.
- Ministerio de Salud (MINSA) (2020). “Gobierno de Nicaragua presenta a las ONG’s Libro Blanco ante la pandemia del Covid-19”. 25 de mayo. Disponible en: <http://www.minsa.gob.ni/index.php/110-noticias-2020/5315-gobierno-de-nicaragua-presenta-a-las-ong-s-libro-blanco-ante-la-pandemia-del-covid-19>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Ministerio de Salud (MINSA) (2021). “Nicaragua ha vacunado al 50.31% de la población mayor de 2 años”. 5 de noviembre. Disponible en <http://www.minsa.gob.ni/index.php/111-noticias2021/6953-nicaragua-ha-vacunado-al-50-31-de-la-poblacion-mayor-de-2-anos>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2019). “Declaración de Kate Gilmore, Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos”. Disponible en: <https://www.fidh.org/es/region/americas/nicaragua/actualizacion-sobre-nicaragua-en-la-41-sesion-del-consejo-de-derechos>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). “COVID-19: cronología de la actuación de la OMS”. 27 de abril. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2019). *Indicadores básicos 2019: Tendencias de la salud en las Américas*. Washington, D.C.: OPS. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51543>, consultado el 19 de noviembre de 2021.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). *Informe sobre desarrollo humano 2020. La próxima frontera. El desarrollo humano y el antropoceno*. Nueva York: PNUD. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_es.pdf, consultado el 19 de noviembre de 2021.

- Urnas Abiertas (2021) *Noveno informe. Radiografía de la farsa electoral*. 22 de noviembre 2021. S.p.i. Disponible en: <https://urnasabiertas.com/wp-content/uploads/2021/11/Informe-9-Urnas-Abiertas-7N.pdf>, consultado el 27 de noviembre.
- Villafuerte, Daniel y María del Carmen García (2021). “Los entretelones de la crisis política actual de Nicaragua: Contradicciones internas y geopolítica”. En *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 28, núm. 80. Disponible en: <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7108>, consultado el 19 de noviembre de 2021.

Ser tesista durante la pandemia. Producción académica, incertidumbre y emociones al límite

*Ana Magdalena Solís Calvo
Irlanda Danaé Maya Solís*

Introducción

Las primeras conversaciones que sostuvimos entre las compañeras y compañeros, conocidos y amistades de diversos programas de posgrado de calidad con becas CONACyT en distintas instituciones de educación superior (IES) sobre generar un espacio de diálogo entre pares, fueron encuentros realizados de manera virtual en medio de un ambiente enrarecido por los sentimientos de desconcierto que trajo consigo la pandemia. Díaz Barriga (2020) señaló la sensación de pérdida por la no asistencia a la escuela; sin embargo, consideramos que el sentir al que se refiere era el duelo por la vida en su conjunto, por aquella vida concebida como la única manera de habitar el mundo, y como ejercicio de la educación, conocida y ejercida hasta ahora por todos nosotros y nosotras.

La crisis sanitaria y el aislamiento que de ella derivó nos llevó a convocarnos y encontrarnos como equipo de trabajo, a invitar a otras y otros a compartir la palabra, a la reflexión colectiva, al encuentro y a la posibilidad de acercarnos desde el espacio académico para conocer y compartir cómo estábamos viviendo el momento y de qué manera le estábamos haciendo frente, pero principalmente como un pretexto para dejar de sentirnos en soledad a pesar del aislamiento voluntario frente a la amenaza pandémica.

Los diálogos se abrieron y los espacios se generaron, las propuestas divergentes gestaron la conformación de una mesa de diálogo que nos dio la oportunidad de coincidir convocados por el tema “Ser tesista en tiempos de covid-19”. Comprobamos de este modo la necesidad de plantear, en espacios académicos que versen sobre las necesidades de las y los estudiantes, sin olvidar considerar en todo momento la desigualdad estructural de género que afecta a las mujeres para analizar y dar cuenta del impacto de la pandemia sobre la existente condición en la que estamos determinadas por ello.

Incluir la perspectiva de género en esta conversa es importante y necesario para la comprensión del impacto de las opresiones múltiples en la vida de las mujeres, que se agrava ante los efectos de la emergencia sanitaria, y con ello dialogar sobre las formas de revertir los efectos sociales, individuales y familiares que conlleva. El conversatorio “Ser tesista en tiempos de covid-19” se llevó a cabo en el marco del ciclo de las “Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el Sur de México, Centroamérica y el Caribe: desafíos abiertos para las ciencias sociales, las humanísticas y los feminismos”, organizado en noviembre de 2020 por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), que ofreció abrir un espacio de difusión para las voces de investigadores, personal académico y estudiantes de diversos posgrados a nivel nacional e internacional.

En el espacio constituido por quienes integramos la Mesa 8 de dicho encuentro, tuvimos la oportunidad de cuestionarnos de qué manera en la enseñanza y aprendizaje la educación en línea ha sustituido a la presencial, lo que plantea enormes retos tecnológicos además de pedagógicos; esto podría considerarse una “oportunidad importante para proponer posibilidades de aprendizajes más flexibles, explorar aprendizajes híbridos mezclados y combinar aprendizajes sincrónicos y asincrónicos”, lo cual Ordorika (2020:2) señala como la principal oportunidad que brinda la actual situación de emergencia sanitaria. Este autor indica también que es un tiempo decisivo para la transformación de la educación superior, una especie de panacea de nuevas formas de gestar aprendizaje a pesar de las condiciones de confinamiento.

La necesidad de hacer una pausa y revisar cuáles son las posibilidades, los desafíos y las condiciones que estamos atravesando en la pandemia estudiantes de diversos programas de instituciones distintas, y que nos encontramos también en tres ciudades diferentes: Xalapa en Veracruz, San Cristóbal de Las Casas en Chiapas y la Ciudad de México, podrá ofrecernos una polifonía que ilustre algunas de las situaciones por las que estamos pasando durante el posgrado, intentando dar continuidad a una investigación mientras la rutina toma otras lógicas y el ir y venir común se ha detenido.

Así, este documento tiene la finalidad de compartir las principales aportaciones de seis tesis provenientes de posgrados nacionales de la Universidad Veracruzana, del CESMECA y de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en los cuales la consigna para mantener la beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONACyT) es, indiscutiblemente, no detener la producción de las tesis a pesar de la emergencia sanitaria. La inevitable transformación de los diversos contextos en que realizaban sus investigaciones antes de la pandemia se tradujo en una creciente incertidumbre que se apoderó de cada tesista en los espacios de indagación: los referentes teóricos y las pautas

metodológicas sufrieron reajustes; las personas participantes en sus estudios, ante la posibilidad de contagio, detuvieron sus actividades habituales cuando su situación económica se lo permitió, se refugiaron bajo la consigna “quédate en casa” y emergieron nuevas hipótesis a contratiempo. Todo esto sucedió al acecho de contagiarse y perder la vida; así, el miedo se convirtió en el compañero invasor y se volvió costumbre.

Recuperaremos las reflexiones de estos seis tesisas por medio de tres líneas analíticas: 1) emociones al límite, 2) aislamiento y 3) pérdida de sentido. Con ello pretendemos dar a conocer las formas en que se sostuvo la continuidad de la investigación en diversos programas de posgrado de calidad del CONACyT, entre puntos de quiebre y la recuperación emocional, ello en medio del temor que una pandemia mundial nunca antes vivida puede generar en todos los seres humanos. Algunas de las principales aportaciones de este encuentro y la recuperación de lo compartido en este espacio de diálogo radicarón en que la respuesta ante la incertidumbre para estos estudiantes, que de por sí realizaban labores mayormente individuales y en solitario, fue fortalecer los lazos de amistad o familiares.

Darnos cuenta de que la comunidad que rodea a cada tesisas fue la principal fuente de fortaleza durante el aislamiento es una prueba fehaciente de la necesidad de construir comunidad, y será valioso recordar en el futuro esta fortaleza como la respuesta inmediata de las personas sobrevivientes ante la covid-19; más allá de participar en el mundo académico está el compromiso de devolver a las ciencias sociales y de contribuir a los estados del conocimiento con investigaciones fundadas en compromiso social que den preponderancia a las personas, principalmente al estudiantado que, antes de ser investigadores en formación, viven en muchos casos lejos de sus hogares, con limitaciones económicas, carentes en algunos casos de familiares o amistades, o tal vez con pocas habilidades sociales, con la imposibilidad de acercarse a otros seres humanos durante el aislamiento, cuestiones importantes que pueden atender la academia, la universidad, las instituciones como el CONACyT y sobre todo quienes acompañan a estos estudiantes de posgrados de calidad. ¿Con quién puede acudir un o una estudiante que se encuentre en crisis en medio de una pandemia? ¿Cómo atravesaron las y los estudiantes extranjeros esta situación de emergencia lejos de sus países? ¿Hubo alguna forma de atenderlos, de ver cómo estaban, de saber qué necesitaban desde las IES?

Es importante señalar que dos participantes de esta mesa provenían de países de Centroamérica y no contaban con familiares en este país. Con excepción de las personas que cursaban el posgrado en la Ciudad de México, la mayoría de participantes tuvieron que cambiar su lugar de residencia para cursar el posgrado en el que se inscribieron. En estos casos sus habilidades sociales les dotaron de lo necesario para atravesar esta emergencia un poco menos en solitario, porque de algo

estamos convencidas después de haber escuchado sus reflexiones: una cosa fue la situación de aislamiento voluntario y otra la sensación de soledad, que en algunos casos se agudizó por el temor de perder la vida ante un posible contagio de covid-19.

Algunas personas participantes señalaron que, a pesar de la situación de confinamiento, la comunicación y fortaleza que recibieron a partir de los lazos comunitarios les permitió no desarrollar depresión o alguna otra alteración emocional grave. De este modo, iniciaremos recopilando las reflexiones compartidas, primeramente al retratar cuáles son las emociones al límite que se describieron en este espacio de diálogo e intercambio.

A continuación se presentarán fragmentos de las participaciones vertidas en esta mesa y las diversas líneas analíticas en las que se decidió organizar la recopilación de las participaciones presentadas. Es importante señalar que la forma metodológica de esta creación analítica parte de la integración de líneas temáticas. Para ello retomaremos la visión de Castañeda (2021:16), cuando afirma que “la relevancia de escribir libros en los cuales recuperar la memoria es una finalidad en sí misma, para analizar los hechos”; así, las potencialidades de la lengua escrita dejarán evidencia de las narraciones de lo sucedido a través del tamiz de la persona constituyente desde su propia subjetividad. Son aportes sobre la diversidad de emociones, pero también se describen las condiciones en que trabajaron, porque las entregas de las tesis no se detuvieron a pesar de que el mundo estaba confinado.

Emociones al límite

Decidimos subtítular de este modo la primera línea analítica de la cual partimos para tratar de compartir la diversidad de situaciones emocionales o estados de ánimo que se presentaron al estar en confinamiento. Es importante señalar que en esta primera categoría se trataron de concentrar las cuestiones emocionales de las y los estudiantes participantes durante diversos momentos del confinamiento, por lo que encontraremos narrativas referidas a los primeros días, otras al tiempo en que la cuarentena continuaba alargándose y finalmente algunas cuestiones referidas a la necesidad de salir a la calle cuando nadie salía.

Yo, en marzo, estaba como abstraída, intentando analizar 26 entrevistas, 18 de ellas a profundidad, diarios de campo e información de grupos focales; de repente salí un día a la calle y ya, no me podía acercar a nadie, eso fue de un impacto increíble. Sí, entendible, nos tenemos que cuidar, pero no deja de estremecerte. Ahora ya tu acento no genera gracia por todas las series que circulan de tu país, que infortunadamente tienen que ver la mayoría, si no todas, con la cultura narcotraficante y paramilitar. Ahora eso que te gustaba

de la ciudad (su cultura, ser una pequeña ciudad cosmopolita), que te preguntaran con curiosidad de dónde eres y te hicieran comentarios de tu ciudad origen, pasa a un segundo plano. Te conviertes en una amenaza. Entonces, intentar estar lo más calladita y recogida posible para que no logren identificarte por el estigma que representa la voz. Entonces, el virus también nos hizo recordar acerca del temor al otro, al extranjero, al que no es de acá, al que no pertenece (Lorena, participante en la mesa, 2020).

Desde las narrativas de la fotografía, los momentos de confinamiento en la cotidianidad de una estudiante de posgrado que vive sola y que el aislamiento es la única forma de no contagiarte, porque sabes que si te contagias nadie podrá venir a cuidarte. El miedo de no enfermar es más grande tal vez que el mismo miedo a morir (Tsunun, participante en la mesa, 2020).

Con la aparición de la pandemia y de la enfermedad covid-19 todo se trastocó de manera impensable. Ya no se trataba de una situación similar a la de otras generaciones de tesis. Nos correspondió asumir un cambio abrupto y perentorio para poder resguardarnos como todas las personas. Adicional a todas las persistencias descritas anteriormente, se sumaron unas preocupaciones que han sido muy difíciles de sortear. Una de ellas, especialmente para quienes trabajamos con personas y grupos de personas, es el aplazamiento de los encuentros y del trabajo de campo. Se trata de un presente conflictivo que devino altamente sintomático. En cuanto a la salud corporal, además de la mental y emocional, se produjo un cambio obligatorio que nos implicaba asumir los cuidados y regarla como se riegan las flores. Este pare fue imprescindible, lastimosamente, en medio de una jornada de equimosis mental y emocional. Todo esto produjo múltiples complicaciones porque, si bien el camino de un tesista es un poco más solitario que el de otros ejercicios profesionales, dicha soledad en tiempos del covid-19 condujo a nuevas maneras de pensar y sentir nuestra labor (Leonardo, participante en la mesa, 2020).

Las narrativas presentadas muestran el impacto de la pandemia en la vida cotidiana; de hecho, una de las estudiantes, además de presentar su texto en el diálogo de la mesa, compartió una serie de fotografías que narraban desde el lente de su cámara su soledad y la rutina del encierro; los colores de cada día parecían revelar los diversos estados de ánimo que atravesaron el confinamiento de sus días. El miedo a salir a la calle, vinculado con la posibilidad de contagiarse, y cómo la persona extranjera, después de haber sido un huésped bienvenido, ahora podría

convertirse en la fuente de contagio. La calle ya no era la misma y la amabilidad cotidiana desapareció junto con la sonrisa del vecindario. Sería deseable que desde las IES se establecieran protocolos de atención al estudiantado extranjero en situaciones como esta, porque la pandemia los coloca en una condición de vulnerabilidad difícilmente imaginable por las personas que pertenecemos al lugar que habitamos.

Por último, la condición del trabajo de campo se hace presente; si se dejó inconcluso el trabajo forzosamente detenido, también se tuvo que detener el cuerpo por el encierro. La mente no se detuvo y esa se encontraba bajo la pulsión de continuar con la labor investigativa. La angustia por parar la producción académica trajo consecuencias en la salud de algunos compañeros y compañeras tesistas. El estrés de las entregas, la necesidad de avanzar frente a la imposibilidad de salir al campo, fue una situación de mucho desgaste emocional que, nuevamente, se realizó en solitario.

El aislamiento

El confinamiento se convirtió en una situación de aislamiento porque la mayoría vivía en soledad. El no poder tener contacto con nadie agravó la condición de no poder salir, debido a que tal vez otras personas convivían con su familia durante el confinamiento. Empero, en ciertos casos no tenían compañía alguna, ni siquiera de una mascota que les hiciera sentir menos la soledad abrupta, a lo que se sumaba su condición de extranjería, de no poder volver a sus países de origen temiendo que sus familiares se infectaran, de estar sin ellos, de no verles. Esta situación duró meses, durante los cuales se prometía un pronto regreso a la nueva normalidad, una nueva normalidad desconocida que se traducía tan solo en incertidumbre. ¿De qué manera pudieron enfrentarse a ello?

Cuando se suscita un escenario descontrolado y la mente se ocupa en la sobrevivencia, uno de los mecanismos más antiguos de los seres vivos, los sentidos se bloquean o de lo contrario trabajan con mayor rapidez hasta llegar a la fatiga; en momentos así, nada más es pensar en resolver el problema. En el caso específico de los científicos sociales el conflicto entra al texto, el cansancio emocional y la crisis creativa arremeten, esta última como el bloqueo para reflexionar, analizar y discutir el tema investigado, es decir, crear (Mariana, participante en la mesa, 2020).

Las sociedades modernas, en cierto sentido, son sociedades predominantemente basadas en la división que hace el liberalismo de lo

público y lo privado, y son funcionales y se construyen desde esta separación, asignando roles específicos a las personas de lo femenino y lo masculino, de mujeres y hombres. No me voy a meter acá en términos de debate, pero es importante considerar todas las porosidades en términos de realidad y teóricos que suscita el desgaste y el erosionamiento de categorías como el género en los feminismos en plural; actualmente, todo lo trans y lo no binario, pero que de seguro es algo que hoy transforma de manera contundente lo que leemos como realidades. Considero importante nombrar cómo este virus hizo que esos dos espacios se convirtieran en uno, por lo menos a nivel físico, pero lo paradójico: haciéndonos pensar que permanece la separación. Y esto que estoy nombrando, ¿en qué se relaciona con mi experiencia como doctoranda con una beca en México?

El asunto es que parte de esa fragmentación se convierte en presión para cumplir en todos lugares. Esta presión, pues, se traduce en: ¡imaginen ustedes!, estás en casa porque ya tienes que evitar salir a la calle, viendo el mismo espacio todo el día, estás solo físicamente. Claro, puedes comunicarte por otros medios, WhatsApp, o el Messenger u otros, que afortunadamente existen hoy, pero no es lo mismo porque vienes de una región que está localizada en el trópico, donde hay una cercanía y recogimiento muy propia de las personas de esos lugares (a veces cansón para otras personas de otras culturas); pero, además, la calle tiene para ti un significado distinto porque se convierte en lugar de encuentro, porque estás en una ciudad extranjera; pero, además, estás expuesto a un sinfín de información sobre cómo el número de muertos aumenta; también pensando en la familia, que está en otra ciudad, donde el impacto y las medidas para evitar el contagio son mayores, y los impactos socioeconómicos son obviamente superiores en economías informalizadas y precarias laboralmente. Claro que esto te afecta, y te afecta mucho. Pero esta afectación tiene diferentes connotaciones; por ejemplo, si eres hombre, generalmente no tendrás un acercamiento distinto al trabajo reproductivo porque una mujer lo hace por ti (afortunadamente, ahora esto está cambiando, aunque no al ritmo que se requiere). Además, si tienes trabajo estable y fijo, tendrás un nivel de afectación distinta, etcétera (Lorena, participante en la mesa, 2020).

La soledad del ser tesista ya venía en camino permanente, pero los aprendizajes nuevos por la coyuntura epidémica suscitaron otras reflexiones y preocupaciones, aunque muchas veces acompañadas de peores hábitos de sueño y de soledad que antes. En mi caso, debí activar saberes y sabores que estaban un poco dormidos, lo que yo llamo una condición de protección

emocional. Mi aprendizaje coyuntural consistió en una revisión de la manera en que veo y siento a las demás personas y a las sociedades ajenas. Entre los meses de mayo y agosto compuse seis canciones con mi guitarra, voz y teclado, con lo cual me vinculé a resolver preocupaciones que venían de otros momentos de mi vida. Es decir, pude sacar como excusa mi misión como músico cancionista para nivelar las angustias que me estaba causando el hecho de estar solo y encerrado en otro país, en contextos distintos a los que estaba acostumbrado hasta hace algunos años. Mientras tanto, seguía la preocupación, como todas las personas, por la salud de mi familia y la de mi hija y esposa que viven en Colombia. Estas preocupaciones no son menores, sino que se dilatan en un momento altamente convulsivo debido al estado de cosas mundial, en el cual se siguen priorizando las materias primas que se convierten en mercancías, por delante de la vida. Sigue habiendo una disculpa permanente para no pensar en los otros, hombres y mujeres, y para dejar actuar libremente y con decisiones erradas a aquellos que toman las directrices más implacables y que maltratan la vida de tantos cuerpos, de las mayorías (Leonardo, participante en la mesa, 2020).

La necesidad de no parar aunque todo está detenido, cómo ocuparse de lo urgente de terminar la tesis, cuando sabes que hay mucha gente muriendo en el mundo por un virus desconocido, qué hacer con tanto dolor, con tanto miedo. Cómo ordenar la mente para continuar bajo la consigna de no parar cuando todo se detuvo (Jazmín, participante en la mesa, 2020).

Cuando todo esto sucede, las estrategias para no perderse en la mente desbordada fueron el contacto con el mundo a través de la producción musical; echar a andar las riendas de la creatividad artística detuvo el dolor del cuerpo. Los dolores que la mente produce cuando estás en el encierro atemorizado, en la más terrible de las soledades porque el miedo producido por un enemigo invisible posibilita jamás volver a tu tierra, no volver a estar entre los brazos de tus seres queridos, y tienes que guardar la calma, la compostura. La entrega de la tesis no se detuvo, ni puedes detenerla. ¿Cuántas más estrategias para recuperar el sentido de lo que estamos estudiando, de lo que se venía escribiendo, de los hallazgos?, ¿qué estrategias buscar para continuar con la labor de campo?, pero todo eso no se puede hacer cuando estamos atravesados por la falta de caminos (Leonardo, participante en la mesa, 2020).

La pérdida de sentido

El asunto es que ese policía Foucault que vive contigo, duerme contigo, y del que no te desharás tan fácilmente (claro está, si eres hombre o mujer tendrás un policía distinto, eso te lo aseguro), comienza a hacer de las tuyas. ¡Cuidado! No digas que esto te está ocasionando problemas porque “quizás” se te caiga tu estatus de estudiante doctoral. Si aparte eres extranjera, de un país más del sur, mujer y negra, pasas de 50 años, por lo menos quince años por debajo del promedio de los estudiantes, más constreñimiento puedes sentir por todas las implicaciones interseccionales que esto conlleva. Pero a su vez, los otros y otras, muchos de tus pares académicos y los que están en estatus mayor están sin desprenderse de su máscara goffamaniana del espacio de lo “académico”. Acartonados siguen el *performance* y así continúa la función. Y tú, por supuesto, intentas sobrevivir a lo que venga, presentar tus productos a tiempo y seguir todo el ritual de la academia y cumplir (Lorena, participante en la mesa, 2020).

Ante todos estos acontecimientos, comparto que mi reflexión va orientada a platicar de estos caminos en la vía de sentipensar lo que significa la vida en medio de la muerte, revalorar mis intereses académicos en medio del caos y darle valor a las cosas más bellas y simples, aunque no menos complejas, en medio de las incertidumbres que sobrevengan hacia adelante. Ser tesista en tiempos de la covid-19 me lleva a pensar en que los agradecimientos que se dan al final de los manuscritos no son lo más importante, sino el tejido y el cuidado que se pueda hacer desde ahora y desde este lugar. De manera que a las múltiples resistencias y persistencias por las que tenga que pasar hasta el momento de entregar mi investigación, les sobrevenga un camino de mayor valoración por la vida y la belleza, pero también una condición de reflexión ética que involucre las condiciones extremas que siguen y seguirán pasando a cientos de miles de personas en Latinoamérica, incluida parte de mi familia en Colombia (Leonardo, participante en la mesa, 2020).

La ansiedad no es una cuestión fácil de superar, y menos en soledad. Ante la frustración de no poder aquietar la mente y continuar con la escritura de la tesis, las fechas de entrega parecen disparar cualquier sensación de pérdida de equilibrio; no solo es el estrés, no solo es la falta de concentración, la dificultad para conciliar el sueño y los escenarios apocalípticos proyectados en noticieros y en las redes virtuales de comunicación. Es demasiado (Martha, participante en la mesa, 2020).

Recuperación del sentido

La vivencia de esta situación nos ha dejado enseñanzas. Una de ellas es haber recordado la fragilidad de los seres humanos, fragilidad que deja de serlo cuando a pesar del aislamiento nos fortalecemos en los otros, en las redes y los vínculos que nos constituyen a pesar de la incertidumbre. La única certeza en este momento es conocer la posibilidad de transformación que poseemos. Estar para ti es permitirte la posibilidad de estar para otros, reconocer nuestra pérdida de sentido y encontrar otras maneras de relación con el medioambiente y con todos los seres que habitamos este planeta; creo que es la única manera de superar esta crisis, que no es nueva. Ya sabíamos nuestro destino como humanidad al no escuchar las necesidades del planeta y asegurar la vida para solo unos cuantos habitantes de los países poderosos (Martha, participante en la mesa, 2020).

Creo que es necesario hacer un *pare-respire-imagine* con la profundidad de seguir pensando y sintiendo la vida, ya no de cualquier forma sino cada vez más consciente. Así se trate de mi papel como tesista, o como persona responsable por estas sociedades que hemos construido entre todos, el ser tesista en tiempos de covid-19 es un buen momento para detenernos y cuestionar las formas de relacionamiento y de procedimiento tan degradantes como las que observamos con la desaparición del alcohol etílico o el acaparamiento del papel higiénico de los supermercados o tiendas de colonia. Ya no solo se trata de que aprendamos a vivir de manera coyuntural o circunstancial, sino que debemos aprender a cuidar a los demás, no solamente a los que pertenezcan a mi entorno familiar o social. De esta manera podremos salir de nuestras burbujas como tesistas y vincularnos con otros objetivos distintos a nuestras indagaciones académicas, para dar paso a la emoción, a los afectos y a las solidaridades. Al crecimiento como sociedad comunitaria (Leonardo, participante en la mesa, 2020).

La vida cotidiana es afuera, pero también es adentro. Si los estudiantes no contamos con condiciones mentales para continuar con nuestras investigaciones es debido a la demanda de la vida cotidiana detenida en el afuera. La fotografía me permitió construir una narrativa del encierro (Tsunun, participante en la mesa, 2020).

Algunas veces uno escucha cuestiones que afectan la realidad, trabajadas desde tanta lejanía en las aulas de clase, que se llega a preguntar hasta qué

punto la bisagra que debe existir entre academia y sociedad funciona o por lo menos existe (Lorena, participante en la mesa, 2020).

Las condiciones institucionales no contemplan las necesidades de los estudiantes como personas a pesar de que nuestras indagaciones versan en el ámbito de lo social. Gran paradoja: los sociales no deben de afectarse por el acontecer social, no deben de parar a pesar de que todo paró (Jazmín, participante en la mesa, 2020).

A pesar de que se desaten emociones negativas, es importante tomar en cuenta que toda emocionalidad se deconstruye; estos mismos impedimentos sentimentales pueden ser un origen para la pasión. Seguir moviendo nuestras acciones desde ahí es lo importante (Mariana, participante en la mesa, 2020).

Desde la subjetividad surgen las alternativas para no perder el sentido de cada investigación, para no perder el sentido de la vida misma; esto representa el encuentro interior de cada una y de cada uno. Diversidad de formas, fortalecerse en la música, en la fotografía, decantar espacios personales para la reconexión personal, explorar posibilidades de realizar a distancia entrevistas, dar un vuelco a la investigación para mover el objeto o los sujetos de estudio, pedir ayuda, explicar qué te está sucediendo, hacer una pausa para retomar el camino. En fin, no soltar nuestros vínculos; aunque en confinamiento, no estamos solos ni solas.

Conclusiones

Desde que se instituyó en 1984 el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), según Loría (2018:329): “De manera progresiva, se han ido instalando en todas las instituciones de educación superior del país sistemas de evaluación y de estímulos salariales compensatorios en aras de la producción y la calidad”. Sin embargo, el confinamiento en la pandemia tuvo repercusiones jamás previstas en el ámbito académico y científico, y en concreto en la comunidad de posgrados pertenecientes al padrón de calidad del CONACyT.

A este respecto, el equipo conformado por Delgado, Zanella, Cota y López (2021) realizó durante los meses de febrero y marzo de 2021 una encuesta virtual a personal académico dedicado a varias áreas de nanotecnología de diversas universidades y centros de investigación públicos y privados. Obtuvieron resultados que develan la situación de la comunidad académica ante la pandemia, y cómo la productividad de las y los encuestados se vio afectada. Según reportan, el 42 por ciento del personal académico y del estudiantado que se encuestó

expuso una afectación media, mientras que el 29 por ciento asumió tener una afectación alta. “La principal razón para el detrimento de la productividad en sus investigaciones fue principalmente el limitado o nulo acceso a laboratorios para el 84.7% de los casos, ello seguido de limitaciones de tiempo en condiciones de confinamiento y por la dificultad de efectuar trabajo colaborativo” (Delgado *et al.*, 2021:8). Como se puede observar en los resultados de este equipo de investigación, la productividad durante la pandemia se detuvo principalmente por las condiciones de confinamiento, y en el caso de los equipos de trabajo, el aislamiento de los y las investigadoras interrumpió la continuidad. En el caso particular de los y las estudiantes de ciencias sociales, si se efectúa una analogía con el trabajo de laboratorio en otras áreas de las ciencias, el principal laboratorio de lo social se encuentra en campo. Durante la pandemia, el acceso a campo estuvo totalmente restringido, por lo que muchas de las investigaciones en ciencias sociales se vieron detenidas. Sin forma de continuar, el laboratorio de lo social, junto con las y los investigadores, se encontraba en confinamiento. Este problema y las consecuencias del detenimiento ante la exigencia de continuar fueron algunos de los elementos centrales expuestos en la mesa de diálogo.

En este mismo sentido, Masías (2021) explica que la productividad académica, y de manera específica en el área de las ciencias sociales, se ha malversado en cuanto a la referencia del lenguaje al existir una confusión entre productividad y productivismo en el discurso institucional:

[...] la existencia del lenguaje utilizado en las ciencias sociales para referirse a las prácticas de la consumación académica, como publicar libros o artículos. A este lenguaje se le denomina “lenguaje productivista”, porque concibe la consumación como “producción académica”, a sus resultados como “productos” y a la dedicación y asiduidad como “productividad”. [...] la supremacía del lenguaje productivista y un fenómeno profundo de resignificación de la razón de ser de las ciencias sociales (Masías, 2021:645).

El análisis que realiza este autor pone nuevamente sobre la mesa la importancia de detenernos a reflexionar sobre las personas que realizamos investigación desde todas las áreas del conocimiento, principalmente con la finalidad de cuestionarnos cuál es el fin último de la ciencia. Ello conlleva hacer una pausa en nuestra marcha a la asidua productividad y que miremos en qué condiciones los seres humanos estamos investigando este mundo en espera de su transformación, pero también cómo reconocemos los temores y las complejidades que la pandemia ha ocasionado en una realidad de por sí compleja.

La resignificación de las ciencias sociales resuena hoy más que nunca en la propuesta de su apertura (Wallerstein, 1996) desde la interdisciplina, de modificar la voluntad política, las normatividades y propósitos de instituciones como el CONACyT, y de la apertura de las IES desde los grupos de investigación, al propiciar la integración de los y las estudiantes de posgrado en indagaciones de realce y trascendencia social. Ahora más que nunca abrir las ciencias sociales es reconocer a las y los estudiantes como seres humanos con temores y condiciones que las y los vulneran. La oportunidad de coincidir en este espacio de diálogo e intercambio propició, además de un encuentro académico entre pares, una suerte de motivación para retomar el espacio creativo y volver a escribir desde el buen ánimo y la fortuna de ser escuchadas, y escuchar permite fortalecernos en el vínculo con colegas, compas, hermanos y hermanas.

Las reflexiones¹ vertidas en este espacio tienen como finalidad centrar la mirada sobre la pérdida de sentido de lo escolar que han sufrido los y las estudiantes de posgrado frente a las demandas productivistas y la urgencia de las necesidades derivadas de la pandemia. Los escenarios y los devenires de la investigación social se encuentran trastocados por la necesidad de reinventarnos ante la multiplicidad de escenarios que no sabemos aún cómo transformar, pero juntos posibilitaremos la fortaleza más allá del intercambio de conocimientos. Hablamos de la fuerza que brinda la comunidad, fuerza que se ha puesto de manifiesto en los relatos de las compañeras y el compañero participante. Así, frente a la adversidad, las ciencias sociales nos brindan el espacio transformativo de hacer comunidad y de aprender de las experiencias comunitarias antes y después de la pandemia.

Referencias

Castañeda, Martha (2021). “Prólogo”. En Marisa Ruiz Trejo (coord), *Descolonizar y despatriarcalizar las ciencias sociales, la memoria y la vida en Chiapas, Centroamérica y el Caribe*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas. Disponible en: <https://www.iei.unach.mx/images/publicaciones/descolonizar.pdf>

¹ Agradecemos la participación de estudiantes que hicieron posible la Mesa “Ser tesista en tiempo de covid-19”: Martha Luisa Velasco Díaz, del Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México; Jazmín Terán Martínez, del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable de El Colegio de la Frontera Sur; Lorena Álvarez Ossa, del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas del CESMECA; Mariana Camaras Myers, de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Veracruzana; Leonardo Montoya Peláez, del Doctorado en Investigación Educativa de la Universidad Veracruzana, y Lorena P. Domínguez Flores (Tsunun), del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable de El Colegio de la Frontera Sur.

- Delgado, Gian, Rodolfo Zanella, Leonel Cota y Rogelio López (2021). “Impacto de la pandemia COVID-19 en la investigación y docencia en las nanociencias y la nanotecnología en México”. En *Mundo Nano. Revista Interdisciplinaria en Nanociencias y Nanotecnología*, vol. 14, núm. 27. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-56912021000200301&script=sci_arttext, consultado el 22 de julio de 2021.
- Díaz, Ángel (2020). “La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado”. En Jonathan Girón Palau (ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Loría, Eduardo (2018). “Productividad y productivismo en las publicaciones académicas”. En *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, vol. 25, núm. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10455646017>, consultado el 22 de julio de 2021.
- Masías, Rodolfo (2021). “Lenguaje productivista, conocimiento y realización académica en ciencias sociales”. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 83, núm. 3, julio-septiembre, pp. 645-670. Disponible en: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60135/53151>, consultado el 22 de julio de 2021.
- Ordorika, Imanol (2020). “Pandemia y educación superior”. En *Revista de la Educación Superior*, vol. 49, núm. 194, pp. 1-8. Disponible en: <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1120/427>
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.

Ser tesista feminista en tiempos de pandemia: el autocuidado como una herramienta política

*María Briseida Alfaro Pérez, Dulce Belem Cuaya Retana,
Marissa López Martínez K+ayerima, Marlem Ramires Ruiz,
Paulina Villanueva Lucero, Mariana Tovar Cabrera*

Introducción

Este trabajo es el resultado de nuestra participación en los conversatorios virtuales sobre la pandemia en México, Centroamérica y el Caribe organizados por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) en noviembre de 2021. Nosotras, alumnas del Posgrado en Estudios e Intervención Feministas, decidimos presentar una mesa donde habláramos sobre lo que significa ser tesistas feministas en tiempos de pandemia, compartir los retos, sentires y estrategias que hemos implementado tanto para nuestro desempeño académico como para hacer frente a la incertidumbre que acompaña esta nueva normalidad. A su vez, nuestras experiencias son complementadas con las vivencias compartidas por quienes participaron en otra mesa del mismo conversatorio titulada “Ser tesista en tiempos de covid-19”; los testimonios ahí plasmados sirven como eje para encontrar similitudes tanto en las problemáticas como en las estrategias implementadas.

El autocuidado como herramienta política individual y colectiva nos ha ayudado a mantenernos a flote durante esta situación; el cuidado personal, es decir, el estar siempre en contacto con nuestras emociones y manejarlas se vuelve ahora indispensable porque nos permite relacionarnos de forma asertiva con quienes nos rodean. El texto que leerán a continuación alude a las experiencias en conjunto; sin embargo, cada una de las autoras habla en específico sobre uno de los retos presentados. La idea es relatar en conjunto, pero nunca perdiendo nuestra propia voz. El texto es conducido por la voz de la autora principal, que conecta con la de las otras autoras, quienes plantean sus experiencias particulares. La dinámica fue planteada desde el conversatorio y cada una de las autoras decidió escribir sobre el tema que en mayor medida la interpeló.

El año 2020 comenzó para nosotras como una etapa emocionante y esperada. Habíamos sido aceptadas en un posgrado abiertamente feminista ofrecido por el CESMECA. Tocaba hacer las maletas y dirigirnos a una ciudad pequeña y bonita: San Cristóbal de Las Casas. Al llegar a ella, dispuestas y ansiosas de iniciar una nueva etapa en nuestras vidas, creímos que sería nuestra casa por los próximos dos años. Todavía sin estar bien instaladas, mientras buscábamos casa, iniciábamos una nueva rutina y conocíamos la ciudad, se presentó un evento que provocó cambios en nuestras vidas: la llegada del SARS-CoV-2, virus causante de la enfermedad covid-19. En marzo de 2020, el mundo fue cerrando poco a poco sus puertas; la universidad, las bibliotecas, los bares y cafés que forman parte de la vida universitaria fueron cerrando paulatinamente y, de la misma forma, en un ambiente de total incertidumbre, decidimos tomar algunas de nuestras cosas y emprender el viaje de vuelta, mas no permanente, o eso creíamos.

Fue difícil para todas nosotras dejar San Cristóbal, dejar esa vida que apenas se estaba construyendo, pero principalmente cortar tan abruptamente el contacto directo con compañeras y profesoras; formar una nueva familia implica conocer, crecer y compartir. Tomar una posición política y pertenecer a un programa abiertamente feminista puede suponer el aislamiento de nuestros núcleos sociales, pero aun así nosotras decidimos hacerlo. Aunado a esto, tuvimos que enfrentarnos a la soledad que el ser tesistas supone; en confinamiento nos sentimos aún más solas, nuestras computadoras se convirtieron en fieles acompañantes. Lo anterior nos condujo a mantener el contacto virtual, y estas reflexiones son un testimonio de las transformaciones que han sufrido tanto nuestros proyectos, como nuestras vidas. Esperamos que estas palabras puedan ayudar a otras investigadoras que se encuentren en situaciones similares a las que aquí expondremos.

La llegada y la huida: de San Cristóbal a ¿...?

Llegó el día en que la escuela nos daba la bienvenida y por fin pudimos conocer a nuestras compañeras y profesoras. El entusiasmo de estar en ese lugar nos llenaba y la amistad se dio rápidamente entre nosotras; la sensación de formar parte de un grupo de mujeres fuertes nos llenaba el cuerpo. Escucharlas, verlas, aprender de ellas se proyectaba como una fantasía para todas nosotras; sin embargo, en ese momento no esperábamos la serie de retos que la llegada de la covid-19 nos puso enfrente.

Decidimos que, dadas las circunstancias de incertidumbre ante la posibilidad de una pandemia y sin aún recibir la beca que otorga el CONACyT, lo mejor sería

no estar lejos de nuestras familias. El pensar ahora que fue en marzo de 2020 la última vez que estuvimos juntas físicamente como un grupo resulta abrumador.

La vuelta a las clases de forma virtual pintaba bien, creímos que podríamos continuar con nuestro aprendizaje sin mayor problema; sin embargo, poco a poco la situación nos fue rebasando. El aprendizaje, así como la interacción y comunicación con nuestras compañeras y profesoras, no logró ser la misma a pesar del esfuerzo de todas.

Una serie de eventos, como el extrañamiento por las compañeras o problemas familiares y de salud en mascotas, nos desestabilizaron emocionalmente; algunas de nuestras compañeras mencionaron el desarrollo de cuadros de depresión, lo cual supuso poner más atención en la salud emocional. Este deterioro se reflejaba en nuestros ánimos para continuar con las actividades académicas y en la dificultad para concentrarnos en nuestros proyectos mientras el tiempo y el semestre avanzaban.

A mí, personalmente, me tocó lidiar con que mi perro Calceta fue diagnosticado con cáncer, noticia que me llevó a una depresión. Sus cuidados, el ruido en mi casa, el no tener un espacio para el estudio, me hizo sentir alejada de mi aprendizaje, de mis compañeras y de mis ganas de hacer mi proyecto, por lo que, a pesar de estar en campo, no puse mucha atención al entorno; sin embargo, la vida académica seguía y, aunque todas estábamos pasando por momentos emocionales difíciles, teníamos que ser fuertes y unidas aunque fuera a la distancia. Nosotras ya habíamos tejido una red de apoyo, lo que me hizo sentir mejor y retomar mi trabajo (Marlem, participante en el conversatorio, 2021).

Los horarios también se vieron afectados debido al encierro, ya que al trabajar únicamente desde casa, es decir, el no asistir a un salón de clases o no poder visitar áreas destinadas al trabajo, como una biblioteca, supuso una confusión en los horarios. Algunas nos vimos sobrepasadas al tener que llevar a cabo los trabajos de cuidados¹ cuando regresamos con nuestras familias. Con el paso de los meses esto fue cambiando y logramos mantener un ritmo de trabajo estable.

A esto se sumaba la dificultad de encontrar un área de trabajo que nos pudiera funcionar. La incertidumbre y la novedad nos llevaron de un lado a otro; intentamos tomar clases en la cocina, en la sala, incluso en la habitación. Una vez

¹ Herrero (2012:38) menciona que “por el hecho de vivir en sociedades patriarcales, son las mujeres las que asumen en mayor medida este trabajo y lo realizan mayoritariamente en el ámbito privado de los hogares”.

que adaptamos nuestro lugar de trabajo, pudimos enfocarnos en nuestros proyectos y en trabajar para superar los retos metodológicos.

Retos académicos: cambios en los proyectos de investigación

Otro de los aspectos objeto de estas transformaciones fue nuestro trabajo académico. La modalidad cambió; de ser presencial pasó a ser virtual, modificación que trajo consigo algunos retos. Por un lado, las docentes tuvieron que implementar nuevas estrategias de enseñanza y, por otro lado, se hicieron visibles las modificaciones metodológicas que tendríamos que hacer a nuestros proyectos. Estos hasta entonces contaban con una estructura un tanto definida respecto a la metodología y las técnicas de investigación; nuestro trabajo de campo ya estaba diseñado. Ante la nueva situación reflexionamos y ampliamos el concepto de trabajo de campo; fue necesario dejar de lado la idea que lo reducía a desplazarse a una comunidad para realizar encuestas o entrevistas con diversas personas, era mucho más complejo. La creación de conocimiento desde una postura feminista supone poner en práctica nuestra sensibilidad, nuestras emociones y creatividad, es decir, utilizar todos los sentidos al máximo para obtener datos clave que ayuden a la construcción de nuestra investigación científica.

Una parte fundamental para las investigaciones es el contacto con las y los participantes, pero si la evidencia señalaba que la covid-19 se contrae por medio del contacto directo, indirecto o cercano con alguna persona infectada, ¿cómo realizarlo? La emergencia sanitaria nos obligó a quedarnos en casa y a mantener ciertos protocolos con el fin de evitar la propagación del virus. La indicación de guardar distancia representaba en inicio un obstáculo para el desarrollo del trabajo de campo; es por esto que, haciendo uso de la creatividad, nos dedicamos a generar, adaptar y transformar las técnicas de investigación propuestas. Como ejemplos, optamos por técnicas como historias de vida, entrevistas semiestructuradas o foto-voz, las cuales implican el diálogo individual, lo que redujo así el riesgo de contagio. Por otra parte, algunas compañeras que eligieron técnicas participativas tuvieron que realizarlas anteponiendo siempre la seguridad de las participantes, así como la propia, con apego en todo momento a los protocolos de cuidado establecidos por distintas organizaciones de salud.

A la dificultad de telecomunicación se suma el cierre de comunidades como medio de autocuidado; conforme avanzaron los meses las mujeres empezaron a salir a vender su producción en los diversos mercados de la ciudad, ya que su aporte es indispensable para la subsistencia familiar. Por tanto, al momento en que las mujeres se trasladaban a los mercados, las buscábamos

en sus lugares de venta, donde logramos platicar con ellas, aunque en nuestro caso se contaba con previo conocimiento de su trabajo. No se mantuvo comunicación continua con ellas, por ello empezamos a ejercitar la memoria, a recordarles que ya habíamos trabajado juntas. Esta recuperación de la memoria nos ayudó a la construcción de confianza y se logró obtener algunos números telefónicos. Por medio de llamadas telefónicas, hemos acordado con la mayoría que participen durante su tiempo de venta. Cuando las mujeres nos avisaron que la comunidad empezó a abrir las puertas a externos, señalaron que tendrían algunas medidas de restricción, una de las cuales fue pedir permiso a la autoridad ejidal y señalar qué familias o casas visitaríamos. Actualmente, hemos logrado primeras visitas a la comunidad de manera física para realizar nuestra exploración (Briseida, participante en el conversatorio, 2021).

El enfoque del posgrado permite que nuestras investigaciones sean de carácter cualitativo; dichos métodos “presentan un mundo en el cual las experiencias de las personas se visibilizan permitiendo la captura de las voces particulares, las identidades de quienes se investiga, sus semejanzas y diferencias” (Delgado, 2012:200), por lo que se hace necesaria la presencia corpórea en campo para la recolección de la información, es decir, el contacto físico con las mujeres con quienes se investiga.

Si bien algunas compañeras han sacado a flote su trabajo de campo utilizando las herramientas tecnológicas que tienen a la mano o realizando entrevistas a distancia, lo cierto es que para quienes realizamos investigación en comunidades rurales e indígenas esta herramienta no es de gran ayuda, ya que la mayoría de las comunidades no cuentan con servicio de internet, y aunque se contara con este, no todas las mujeres con quienes se investiga disponen de un equipo de cómputo y mucho menos están familiarizadas con el uso de herramientas de este tipo.

Nuestro compromiso como investigadoras es siempre buscar soluciones para sacar a flote de la mejor manera nuestras investigaciones. Ser tesista feminista en tiempos de covid-19, siguiendo las palabras de Ruiz Trejo y García Dauder (2018), se traduce en la premisa de “acompañar y aprender cuidándonos”. La pandemia nos vino a mostrar que tenemos las herramientas para continuar con nuestras vidas y que la creación de nuevas estrategias en el campo de la investigación es vital para sobrevivir en la academia.

Al inicio de mi propuesta de investigación tenía considerado un grupo focal como técnica de investigación dado que uno de mis objetivos específicos era identificar, junto con las mujeres wixaritari, el significado de ocupar un

cargo tradicional, pero ante el contexto de pandemia tuve que cambiar de técnica de investigación optando por las historias de vida de las mujeres wixaritari que han ocupado cargos tradicionales, a través de entrevistas individuales, esto con el propósito de evitar aglomeraciones y cuidar de la salud de las mujeres. En ese sentido no solo modifiqué las técnicas de investigación, sino que fue necesario replantear los objetivos específicos (Marissa, participante en el conversatorio, 2021).

La pandemia también ha aportado a nuestras vidas, nos ha dado la posibilidad de familiarizarnos con las plataformas de telecomunicación y de conocer los alcances que puedan ofrecer. Por ejemplo, el trabajo con mujeres que viven en la ciudad y tienen a su disposición celulares inteligentes ha facilitado llevar a cabo entrevistas y grupos focales a través de servicios de mensajería como WhatsApp. De igual forma, se ha logrado contactar a las participantes vía Facebook y se han podido realizar entrevistas en profundidad a través de plataformas de telecomunicación como Meet y Zoom.

El uso de estas plataformas ha mostrado que algunas mujeres profundizan más en sus sentires mediante mensajes de texto y audios; en cambio, cuando realizamos entrevistas o talleres a través de las plataformas con una cámara activa, suele suceder que la comunicación no se da de forma tan fluida, quizá porque se encuentran frente a una computadora o celular con una desconocida, en este caso nosotras, las investigadoras. La pandemia nos ha permitido entrar y conocer la intimidad de diversas mujeres al observar los espacios desde donde les es posible conectarse a la vida virtual, sean estos la cocina, la sala, la recámara, su huerto u otros lugares donde se sientan seguras para hablar; este acercamiento, aunque sea virtual, va creando lazos de confianza y favorece nuestras investigaciones.

Para finalizar, nos gustaría mencionar que efectuar el trabajo de campo durante la pandemia no supone únicamente modificar las técnicas de investigación, de presenciales a virtuales, sino que ha trastocado nuestras emociones, sentires y responsabilidades, y nos ha llevado a cuestionarnos la necesidad de modificar el lugar, así como el universo de participantes. Lo anterior supuso un fuerte y complejo ejercicio de cuestionamiento y reflexión mientras buscábamos respuestas o pistas, haciendo uso de nuestro ingenio, creatividad, resistencia, lucha y, sobre todo, confianza en nuestras capacidades. Es vital crear un ambiente ameno en el que las participantes se sientan con la libertad de expresar cualquier sentir que se presente al formar parte de nuestras investigaciones; es por esto que como estudiantes y tesis feministas apostamos por el autocuidado como una herramienta que nos permita sobrellevar la vida en la academia.

Autocuidado y producción académica en tiempos de pandemia

Para desarrollar el concepto de autocuidado en relación con la producción académica es necesario comenzar por retomar la crítica feminista hacia los pensamientos dicotómicos bajo los cuales se estructura la sociedad. Esta construcción excluyente y jerárquica (Maffia, 2007) permea de alguna forma el sistema educativo reproduciendo esquemas pedagógicos bajo parámetros de objetividad, competencia y productividad.

¿Cómo avanzar en la deconstrucción de esta visión dicotómica del mundo? Ante lo anterior, incluimos la apuesta de pedagogías feministas que reconocen la importancia del cuerpo y las emociones en la fabricación de productos académicos, desmontando el sistema bancario de enseñanza y reivindicando lo emocional como político. Saber y reafirmar lo que ya veníamos sabiendo, es decir, que no podemos separar la razón de la emoción, en especial ante el contexto pandémico y las nuevas construcciones de la realidad. Es en este panorama donde reflexionar en torno a los cuidados desde una óptica feminista pedagógica resulta crucial.

Desde una visión feminista, el cuidado ha sido un eje fundamental para analizar la división del trabajo y las desigualdades que estructuran el mundo social. Partimos de que nos encontramos ante una serie de crisis civilizatorias (financiera, ecológica, de salud y de reproducción) que recaen directamente sobre las mujeres al ser las que históricamente ejercen los trabajos de cuidado que han sido invisibilizados y, por tanto, desvalorizados. Esa se erige como la principal apuesta: las tareas de cuidado se tienen que valorar y socializar, comenzando por el autocuidado que deviene en colectividad. Así, el autocuidado se posicionaría como herramienta económica, política y pedagógica de los feminismos.

Esta pedagogía postula otras formas de investigar en las que el cuidado es también una forma de pensar y de actuar. Una pedagogía feminista capaz de generar procesos de transformación y reparación desde los afectos, las sanaciones corporales, las conexiones y los vínculos, en el marco de los escenarios actuales. Es en este sentido donde se posiciona el autocuidado como eje de transformación y construcción de un mundo más vivible para todos los seres que lo habitan.

El autocuidado pasa necesariamente por voltear hacia nosotras mismas, contemplarnos de manera amorosa y reflexiva. Sanar las heridas emocionales y practicar en profundidad el autocuidado pueden ser la base para la construcción de sociedades más armoniosas y pueden funcionar como cura ante las enfermedades de transmisión social (homofobia, lesbofobia, transfobia, racismo, machismo, clasismo, gordofobia, etcétera). Aquí radican los aportes del feminismo para pensar la importancia del cuidado de nosotras, de la naturaleza,

de los animales, de las cosas, de los espacios y de las palabras como aspectos ineludibles de nuestra sostenibilidad como sujetos, como colectivos, como mundos interconectados.

Esa es la apuesta, construir espacios de florecimientos mutuos, no habitar los espacios del saber desde la competencia, sino desde el entendernos como compañeras de esta travesía, escucharnos y reflexionarnos. “Parar para pensar” (Fernández, 2021) como un ejercicio para mirar-nos hacia dónde estamos caminando y qué queremos construir. Mirar nuestras incoherencias, nuestras certezas, desmenuzarlas. Ser epistémicamente humildes. Trabajar en nuestros egos intelectuales también como una herramienta de autocuidado. Cultivar las destrezas de aprender a no saber y de lidiar con las incertidumbres.

El autocuidado existe cuando lo ejerces, es algo que vas construyendo. Para ello fue necesario voltear hacia mí misma, contemplarme no desde la culpa sino desde la curiosidad, escuchando mi cuerpo, sintiendo mis emociones y haciéndome cargo de ellas. Recurrí al poder sanador de la escritura sabiendo que las palabras nos ayudan a protegernos, nos ayudan a entendernos y forjan nuestra capacidad de contemplar el mundo desde una mirada fractal. Es en ese camino de la reparación afectiva y emocional que nos reconstruimos a nosotras mismas, y así en este caminar seguir tejiendo espacios donde puedan florecer las ideas (Dulce, participante en el conversatorio, 2021)

El cuerpo y las emociones puestos al servicio de un sueño: romper con los esquemas emocionales, con los esquemas de vida, con los esquemas de nuestras relaciones, con uno mismo, con los otros y con el planeta para crear un mundo mejor (Pinto, 2019:101). Lo que pasa dentro de nuestros cuerpos es político; no es suficiente teorizar, es vital llevar la teoría a la práctica. Los feminismos se alimentan también del activismo; nosotras, como estudiantes de un posgrado, tenemos la responsabilidad con los y las otras de crear herramientas que nos permitan sentar las bases para llevar a cabo un cambio profundo y sustancial en nuestras sociedades. Ahora bien, ¿practicamos lo que hablamos?

Congruencia feminista

Este apartado podría sonar limitante y a la vez ambiguo, pues no es posible pensar en una sola forma de congruencia feminista dado que la congruencia se vincula con nuestra coherencia entre las ideas y acciones, en este caso políticas. Debemos reconocer que no existe una sola política, militancia o forma de ser feminista porque existimos diversas mujeres con contextos específicos que

moldean nuestra manera de ver y relacionarnos con la sociedad. Sin embargo, hemos hecho un ejercicio que consiste en tratar de explicar nuestro camino con el objetivo de ser congruentes ante nuestras posiciones feministas, así como con las acciones que llevamos a cabo dentro del contexto académico, pandémico y de incertidumbre del posgrado.

Centrándonos en una congruencia específica con la ética feminista, en la que se toma en cuenta el cuidado como lo veíamos en el apartado anterior, es preciso pensar cómo hemos logrado ser congruentes con los cuidados desde el amor, la responsabilidad, el no perder nuestra intimidad al mostrarnos ante la academia, poniendo sobre la mesa lo personal, y sin dejar de cuidar a las otras, como una apuesta política que a su vez contribuye a afianzar nuestra ideología feminista y aporta también al posgrado mismo.

Tenemos presente en todo momento que no estamos solo para producir, que hay asuntos pendientes que pueden esperar, que no debemos sentirnos culpables si nuestros ánimos no son los mejores todo el tiempo y que es válido comunicar los sentires pues estos alimentan nuestros proyectos, fortalecen y le imprimen sentido feminista a la acción; asimismo, la comprensión y el apoyo deben estar cargados de empatía para las otras compañeras y para las mujeres con las que trabajamos; en esta constante incertidumbre y mar de circunstancias adversas, lo que fortalece nuestro caminar político, de aporte feminista, es el cuidado propio y de las otras.

Mi trabajo de campo involucra trabajar con mujeres dentro de un Hogar Comunitario, la gran mayoría de mis interacciones con ellas son mediante talleres presenciales, así que era preciso desde mi ética investigativa, feminista y humana ser responsable y tener los debidos cuidados sanitarios para cuidarlas y cuidarme. Desde el momento de mi ingreso a campo puse sobre la mesa el que tuviéramos cuidados de uso de cubrebocas, gel antibacterial y sana distancia en los talleres. Tuve que hablar con las encargadas del hogar y con las mujeres involucradas en la investigación de que era necesario desde el autocuidado propio y hacia las otras mantener las medidas, y de que así también creábamos espacios seguros para el diálogo y para nuestra salud. Fuera de este asunto, el hecho de ya estar en campo ha afianzado la congruencia feminista que plantea mi investigación, creo que incluso me ha hecho más sensible a las realidades de las mujeres con las que trabajo y he buscado actualizarme, moldear y sumar a mi propuesta para poder atender a sus problemáticas, enlazando sus inquietudes con los objetivos propuestos. Creo que mantener mi ética ha enriquecido mi investigación (Mariana, participante en el conversatorio, 2021).

Todo este camino no lo hemos hecho solas, sino con nuestras compañeras. Lo trabajado de manera colectiva nos hizo sentir cerca de las otras estando lejos. Este constante replanteamiento, las dudas, miedos, molestias, encuentros y desencuentros con los proyectos, así como los altibajos de estabilidad de entornos emocionales y de seguridad, los hemos podido nombrar gracias a que hemos fortalecido este espacio de diálogo entre nosotras, entre nuestras profesoras y otras personas de administración involucradas en el posgrado. Y de eso también se trata la congruencia feminista, de buscar espacios seguros para seguir desarrollándonos como académicas que buscan transformar las condiciones de vida para las mujeres, lo que pasa a ser un parteaguas para otras acciones desde diferentes referentes y contextos.

Comentarios finales

Como se pudo apreciar en el texto, la pandemia nos presentó retos específicos adicionales a los que hemos enfrentado como sociedad en conjunto. La toma de una posición política supone llevar a cabo prácticas en concordancia con esta; lo anterior supuso un reto al cual hemos logrado hacer frente poniendo en práctica los conocimientos aprendidos en las aulas.

Ser estudiantes y feministas supone un compromiso no únicamente personal, nuestras investigaciones están pensadas para contribuir al desarrollo pleno de las mujeres y contribuir a sentar las bases para el desarrollo de una vida libre de violencias hacia ellas. La única forma de lograrlo es cuidarnos a nosotras mismas para poder después extender las manos y cuidar a las demás.

Las experiencias de las compañeras que participaron en la Mesa 8² se encuentran en concordancia con nuestras vivencias; uno de los aspectos más importantes, al menos para este trabajo, es reconocer la teoría feminista en las reflexiones de las compañeras, aun cuando no es explícita. En este sentido, la epistemología feminista hace referencia tanto a la recuperación de sentires como a la creación de conocimiento vinculado a lo científico, como se mencionó. Por otra parte, se habló sobre los estresores normales que los estudiantes sufrimos y cómo estos se imbricaron en el confinamiento; nosotras encontramos en nuestras compañeras del posgrado una red de apoyo, la cual se extendió a lo académico, pero también a lo emocional. Cuando nos veíamos sobrepasadas por la falta de concentración, acudimos a nuestras compañeras para exponer dudas, inseguridades e ideas; juntas nos fortalecimos, lo cual se ha visto reflejado en los proyectos. La incertidumbre de vivir un momento como una pandemia se trasladó a los proyectos; sin embargo, con

² Véase capítulo: *Ser tesista durante la pandemia. Producción académica, incertidumbre y emociones al límite.*

el apoyo de nuestras compañeras y profesoras hemos logrado concluir el programa y cada vez estamos más cerca de presentar los trabajos finales.

Por último, nos gustaría cerrar con una serie de cuestionamientos en torno a los cuales nos parece fundamental reflexionar. Por un lado, nos parece necesario crear un vínculo de empatía dentro de la academia, es decir, en una situación de incertidumbre como una pandemia, conocer qué herramientas y estrategias podemos implementar las estudiantes, docentes y personal administrativo para realizar nuestras labores; cómo continuar con la producción científica cuando todo a nuestro alrededor para y, por último, qué estrategias podemos desarrollar desde nuestras universidades y centros académicos para —en un entorno más humano y de apoyo— continuar con la creación de conocimiento. Esperamos que este texto pueda inspirar a otras a continuar con el trabajo de investigación feminista.

Referencias

- Delgado, Gabriela (2012). “Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa”. En Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos (coords.), *Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Facultad de Psicología-UNAM, pp. 197-216. Disponible en: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3061>
- Fernández, Marcela (2021). “Una metodología militante: parar para pensar”. En *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 19, núm. 1, pp. 17-29. DOI: <http://dx.doi.org/10.29043/liminar.v19i1.790>
- Herrero, Yayo (2012). “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. En *Revista de Economía Crítica*, vol. 13, pp. 30-54. Disponible en: <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/521>
- Maffía, Diana (2007). “Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 12, núm. 28, pp. 63-98. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2181
- Pinto, Astrid (2019). “Alegoría, esperanza y transformación social. La espiritualidad como sendero de resemantización corporal por una red *new age*” En Inés Castro Apreza (ed.), *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 87-104. DOI: <https://doi.org/10.29043/CESMECA.rep.969>

Ruiz, Marisa y S. García Dauder (2018). “Los talleres ‘epistémico-corporales’ como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica”. En *Universitas Humanística*, núm. 86, pp. 55-82. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>

Crisis creativa: socializar el proceso de investigación para su deconstrucción

Mariana Cameras Myers

Introducción

Planteo este texto desde mi posición como investigadora-tesista feminista, siendo la reflexión parte de mi subjetividad y de mi conocimiento situado, lo que a la vez “requiere que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso” (Haraway, 1995:341). En este sentido, como actora de un recorrido científico pretendo manifestar que la subjetividad de quienes investigan, expresada en emociones, es un factor relevante en la manera en que se genera conocimiento: “la subjetividad como elemento espacial implica tomar al pie de la letra la afirmación de que la gente experimenta el mundo desde una posición particular” (Aquino, 2013:266). De este modo, todo lo que acontece en la subjetividad —emoción, pasión, percepción, etcétera— es parte del argumento en construcción. El lema “no hay fuera del texto” (Derrida, 1986, en Ahmed, 2015:10) considero que describe al sujeto cognoscente y, en sí, el documento académico: “qué sabemos cuando sentimos y que este conocimiento está inducido por estructuras sociales es, hay que recordarlo, una de las reivindicaciones del feminismo de los años sesenta contenida en el ya célebre lema: ‘lo personal es político’” (López, 2015, en Ahmed, 2015:11); así como lo *subjetivo es académico*.

La búsqueda del conocimiento es un camino largo en donde las investigadoras e investigadores atravesamos diferentes circunstancias, tanto positivas como negativas, y a partir de ello se desarrollan capacidades o habilidades que no nos esperamos, en donde nuestros pensamientos y emociones pueden ser grandes aliados o difíciles compañeros.

Dependiendo de la eventualidad y el contexto sociopolítico, es probable que puedan surgir situaciones adversas que no podamos controlar, incluso si las

circunstancias se vuelven desproporcionadas, como el virus SARS-CoV-2, cuando es posible que las personas podamos caer en crisis emocional, física y mental. Las investigadoras e investigadores pueden experimentar bloqueos para realizar el trabajo de campo, escribir, reflexionar, ser creativo o discutir el tema investigado, es decir, puede surgir una *crisis creativa*. Lo anterior para muchas personas puede ser una realidad generalizada; sin embargo, para otras los momentos de crisis pueden resultarles favorecedores.

La subjetividad cumple un papel fundamental, es una propiedad de los individuos capaz de sacarnos de una realidad hostil o de hundirnos más en ella, que a su vez va acompañada de la percepción, la cual según Goldstein, “es la organización e interpretación de las sensaciones” (2011, en Puerta, 2020:2); es decir, la percepción nos permite tomar conciencia de los sucesos exteriores, incluyendo el riesgo, y la subjetividad decide cómo incorporar y transformar esas sensaciones en el cuerpo y en las acciones; por lo tanto, las personas reaccionan ante una misma situación de manera diferente.

Cuando se suscita un escenario descontrolado y la mente se ocupa en la sobrevivencia, uno de los mecanismos más antiguos de los seres vivos, los sentidos, se bloquean, o de lo contrario trabajan con mayor rapidez hasta llegar a la fatiga; en momentos así, nada más se piensa en resolver el problema. En el caso específico de los científicos sociales, el conflicto entra en el texto, el cansancio emocional y la crisis creativa arremeten. Sin embargo, no todo está perdido, porque la subjetividad dará paso a la agencia, entendida como: “nuestra capacidad de establecer vínculos, de articular, de participar junto con otras. De ser con otros y de hacer-nos con otras” (Ema, 2004:22), e incluso a la imaginación; ambas serán importantes durante un estado de inseguridad. Por otro lado, se encuentra la socialización: “un proceso que se desarrolla en todo ser humano que interactúa con otros” (Ruiz, 2009:327), pues al interactuar se construyen las redes de apoyo —familiares, entre compañeras y compañeros, amistades o colegas—, las cuales tendrán otra función medular para sobrellevar cualquier dificultad. “La socialización de la reflexión, el reconocimiento de la complejidad de dicho proceso y de los atravesamientos ideológicos de las teorías y de las prácticas puede resguardarnos de posturas individualistas y simplificadas” (Sanjurjo, 2012:26), por lo que considero que el socializar el proceso de investigación desde nuestra subjetividad produce una fuente inagotable de posibilidades para desamarrar exageraciones o simplicidades de nuestra percepción, del nudo hecho crisis.

En ese mismo sentido, escribo este artículo pensando en las transformaciones que experimentamos las investigadoras e investigadores tesisistas, desde nuestra subjetividad hasta la redacción del texto científico. El objetivo es conocer de qué manera el virus provocó crisis emocionales y creativas en las y los investigadores

sociales, y cómo la socialización es un dispositivo que puede ayudar a romper con estas. Por lo tanto, me centro en algunas propuestas teóricas contemporáneas que hacen referencia a la emocionalidad como práctica científica, principalmente desde Rosana Guber (2011), Le Breton (1999 y 2013) o Sarah Ahmed (2015), quienes reivindican las emociones desde las teorías antropológico-sociales y exponen que la emocionalidad no es solo un elemento sensible o una sensación que se expresa en lo corporal, sino también es sociabilidad e implica un posicionamiento político: “los sentimientos y las emociones no son estados absolutos, sustancias susceptibles de transponerse de un individuo y un grupo a otro; no son —o no son solamente— procesos fisiológicos cuyo secreto, se supone, posee el cuerpo. Son relaciones” (Le Breton, 1999:9); en definitiva, otra cualidad para la edificación de saberes.

De acuerdo con la intención de este escrito, presento como primera parte una breve reflexión y análisis acerca de la crisis del virus como un obstáculo social y creativo; describo cómo el virus se fue posicionando en el mundo, en la manera de socializar de las personas y en la forma de pensarnos en nuestros espacios, y además en crear conocimiento; el análisis parte desde la experiencia de ser tesista y desde mi propia crisis *social-creativa*. A continuación, dialogo sobre la emocionalidad como herramienta académica y sobre la socialización como impulso creativo; para ello, comparto como argumento varios ejemplos de investigadoras e investigadores-tesistas sobre el trascurso de su investigación hacia la deconstrucción.

Crisis: el virus SARS-CoV-2 y el bloqueo de creatividad

Al iniciar el año 2020 surgió en el mundo la contingencia sanitaria provocada por el virus SARS-CoV-2. “El 30 de enero la Organización Mundial de la Salud declaró la actual epidemia de coronavirus como una situación de emergencia internacional” (Beldarraín, 2020:1), la cual ocasionó una serie de eventos trágicos. Se suspendieron todas las actividades que implicaban interacción grupal, dado que el virus es de alto contagio y se transmite a través del aire y del contacto: “en algunos países declararon el estado de emergencia en el primer trimestre del año 2020, con un llamamiento al confinamiento domiciliario de toda la población, cuyo objetivo era detener el progreso de la epidemia” (Abril, 2021:3). Las personas fuimos sujetas al aislamiento, pues el temor a la contaminación era profundo. Nos veíamos con desconfianza entre nosotras, e incluso con irritación por estar muy susceptibles a la transmisión.

Por esta emergencia todas las actividades en instituciones públicas y privadas, los eventos masivos y los agrupamientos en las calles fueron disminuidos a los esenciales, y en la academia ocurrió lo mismo. El contexto de pandemia se agudizó y, al cerrar las universidades, las investigadoras e investigadores nos quedamos sin

el trascurso “normal” de investigación, sin poder ir a los lugares necesarios para realizar el trabajo de campo —entrevistas, observación, encuestas, intervención, etcétera—, pues casi todo fue obstaculizado; nos quedaron un sinfín de dudas, cuestionamientos y preocupaciones por la investigación que teníamos entre manos.

Al pertenecer a la academia y ser estudiante/investigadora, lo primero que me vino a la mente fue mi trabajo y todo lo que “posiblemente” se venía abajo ante la pandemia. Dejé de ir a la escuela e inicié el confinamiento. El miedo me invadió y los pensamientos negativos pararon mi interés por las lecturas, por ahondar en mi trabajo, reflexionar, analizar, y disminuyó el gusto por mi investigación. La pandemia menguó mi pasión, el deseo por avanzar en mi proyecto: “La pasión es lo que nos motiva, nos moviliza, sin pasión una no tiene de dónde sacar la fuerza para sentarse horas y horas a leer, a pensar, a escribir; tampoco para construir a través de múltiples relaciones, no exentas de cierto compromiso emocional” (Tarducci y Daich, 2010:2). Yo me sentía apática para escribir y leer, sin pasión, puesto que todo se había complicado y mi investigación estaba sufriendo atrasos, e incluso estaba suspendida. Sin tranquilidad y concentración, la crisis creativa se posicionó. No había nada más en mi pensamiento que el escenario mundial de contingencia sanitaria. Pero al mismo tiempo, en medio de esa crisis creativa, me di cuenta de que estaba pasando a una etapa cúspide de emociones en cuanto a mi trabajo científico. Sentirme triste, enojada y preocupada por mi futuro y el de mi trabajo académico me hizo reflexionar que *las emociones son parte fundamental de la investigación*.

Pensar en que otros colegas estaban pasando por algo similar me llevó a la conclusión de que el ser consciente y conocer las limitaciones físicas y emocionales en la etapa de campo son procesos necesarios para la continuación del trabajo: “el investigador se convierte en la principal e irrenunciable herramienta etnográfica. Paradójicamente, la capacidad inconmensurable de la herramienta/investigador reside en la conciencia de sus propias limitaciones, pues su poder de adecuación no es universal a todos los requerimientos” (Guber, 2011:111). Hice una reivindicación de lo que me estaba sucediendo emocional y corporalmente, sin recriminarme que no era lo suficiente “académica/investigadora” por mis emociones o desconcentración, de acuerdo con lo que expone Guber:

La lógica académica, para la cual la razón es el principal vehículo y mecanismo elaborador de conocimiento, deja completamente de lado la pasión, los instintos corporales y la fe. Asignadas al reino del cuerpo, el espíritu y la intuición, estas facetas fueron relegadas como expresiones vergonzantes o, a lo sumo, consideradas eventuales objetos de domesticación y formas distorsionadas de conocimiento (Guber, 2011:117).

Considerar que el conocimiento solo se puede producir desde la razón es una posición positivista en la que se da a la razón la función “única” para la creación. Como manifiesta Guber, el cuerpo, la emocionalidad y la fe han sido subordinados o desacreditados por la academia; es decir, se afirma que quienes crean ciencia están disociados de su cuerpo y emocionalidad, como si se observara desde fuera de un proyector, “cuerpos fuera del lugar” (Ahmed, 2000, en Ahmed 2015:20), como si lo investigado se encontrara externo y no apelara a nuestra subjetividad. Lo anterior es simplemente una contradicción a la asunción de que somos seres *biopsicosociales*, por lo tanto, la razón no puede ser la principal forma de conocimiento, sino uno de los segmentos que complementa. Investigamos y creamos con todos los sentidos, pues obtenemos significados desde la corporalidad, las emociones y la razón. Todo lo que en este marco acontece es, desde un principio, conocimiento.

La emoción como herramienta académica

Una de las premisas de la cual parto es que la emocionalidad es un recurso académico, pues dando significado a la experiencia desde la articulación entre emoción, corporalidad y razón, y al mismo tiempo socializándola, considero que se consuma la generación del conocimiento. Como expone Jacobo:

[...] la posibilidad de estudiar las emociones desde la antropología, partiendo de la impronta que se construyen desde, y en lo social. [...] la división entre razón y emoción había limitado la participación de las ciencias sociales en este campo e impedido observarlas como entidades: constructoras de conocimiento; ordenadoras de sentido; que establecen pautas de comportamiento y que se viven y experimentan en un cuerpo, pero un cuerpo emergente de una realidad social determinada (Jacobo, 2020:1).

La cita expresa que la división entre razón y emoción ha generado limitaciones en las ciencias sociales y, por lo tanto, en la academia. Creo que la emocionalidad es un recurso básico para establecer los límites entre lo que se observa y lo que es “una realidad social determinada”, que quien investiga interpreta de manera subjetiva y expone a través de un proceso académico creativo.

En toda etapa de exploración, la subjetividad y la emocionalidad ofrecen la posibilidad de redactar un documento científico situado, generador de debates y de nuevas propuestas sobre lo encontrado. Estar en el contexto estudiado con ojos situados nos invita a hacer una crítica constructiva de eso: lo observado-sentido. A partir de esta condición, es posible expresar ética y científicamente, desde nuestra reflexividad, la investigación; mostrar *una manera de ver y enunciar*: “la moraleja es

sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva” (Haraway, 1995:326) y no lo “objetivo-universal” en lo cual la ciencia positivista¹ se ha basado. De acuerdo con investigadoras feministas, es importante que la investigación se haga desde una relación dialógica:

La implicación personal al hacer investigación feminista es distinta porque rompe con el esquema del conocimiento unidireccional: sujeto (el que conoce)-objeto (lo que es conocido). En la investigación feminista se trata de eliminar esta lógica y se persigue una relación sujeto-sujeto en la que el proceso de conocimiento se establece como una relación dialógica (Ríos, 2012:187-188).

Por otra parte, el socializar y describir nuestra reflexión con los otros y desde las otras (deconstrucción) puede, a partir del intercambio de ideas y emociones, beneficiar el surgimiento de nuevos pensamientos. Observar desde otro lugar la confusión o el desorden de nuestra investigación apoyará a deshacer la maraña de pensamientos que bloquean la acción para continuar en el camino del conocimiento; dejar que la pasión florezca y sea la que guíe nuestro trabajo. Cuando la pasión no está, pues es menguada por la crisis, nuestra mente y corazón nos están pidiendo parar, tomar aire, ir a la introspección de nuestras ideas y preguntarnos qué en nuestra investigación nos apasiona y nos hace seguir.

Las investigadoras feministas Tarducci y Daich dicen que: “la pasión tiene una dimensión cognitiva imprescindible a la hora de conocer, conocerse y producir conocimiento” (2010:3), por ello, parar y vivir nuestras emociones también es parte del trabajo de campo, y desde ahí estamos deconstruyendo. La deconstrucción, expone Messina, “es un tipo de ejercicio crítico que parte de la base que no somos externos a lo que criticamos, por lo mismo no podemos deconstruirnos por completo” (en Pariente, 2020). Así, la deconstrucción puede comenzar cuando una persona acepta que tiene limitaciones y conflictos internos y no puede controlar los devenires de la vida, sin dejar de lado el compromiso científico, pero estando presentes en el compromiso emocional con uno mismo. Carla Vargas (2020), haciendo referencia a Tim Ingold, expone que resulta imposible no involucrarnos

¹ Positivismo entendido como: “positivismo lógico que pretendía la objetividad y alcance de la verdad a partir de recursos empíricos y lógicos, sin que interviniesen circunstancias psicológicas, políticas u otras” (Núñez, 2001, en Fernández, 2010:85). Y desde el “monismo metodológico, por el que se reconoce que, aunque los objetos de la ciencia son diferentes, existe unidad metodológica y homogeneidad doctrinal, lo que significa que sólo hay una manera de entender aquello que se considere una explicación científica” (Ríos, 2012:181).

en lo que observamos porque siempre nuestro pensamiento tiene opinión y emoción por aquello que estamos interesados en conocer:

Tim Ingold (2015, 2017) enfatiza que resulta imposible abstraer nuestro involucramiento sensible en la construcción del conocimiento, esto contradice la falacia de que la observación se limita a la objetivación de los seres y las cosas. Queramos o no, nuestra dimensión sensible y emociones están involucradas en el proceso de investigación. No sólo el observador aprende, sino que los observados nos comparten y ambas partes intercambian y aprenden (Vargas, 2020:105).

Al construir conocimiento intercambiamos pensamientos y sentimientos, y las personas observadas intercambian con quien investiga su sentir y pensar del contexto en el que se investiga. Como expone Vargas (2020), se produce un intercambio entre aprendizaje y enseñanza. La objetividad y la neutralidad que la ciencia clásica han situado como la “manera de realizar una buena investigación” parece que caen en la misma subjetividad de lo “solicitado” (impuesto), pues los científicos siempre se basaron en su experiencia y no en la requerida neutralidad.

Las y los investigadores-tesistas. Socializar el proceso de investigación para su deconstrucción

Después de revisar los argumentos teóricos con relación al virus, la emocionalidad y la subjetividad, realicé, a manera metodológica, ocho entrevistas a investigadoras e investigadores tesistas en proceso de formación para ilustrar de manera particular la subjetividad de cada uno de ellos y ellas durante la pandemia, reflejada en su investigación. ¿De qué manera sobrellevaron, aceptaron y deconstruyeron esta crisis *social-creativa*? Pregunté a cada uno sobre su proceso y su experiencia de investigación al surgir el virus SARS-CoV-2, qué impactos tuvo sobre su trabajo científico, cuál fue el camino que tomó este, qué les suscitó como científicas o científicos sociales y especialmente como personas, cómo afrontaron la situación de contingencia, qué consideraban valioso decir sobre la academia y su proceder en casos como este.

Compartir lo que nos acontece y escuchar otras perspectivas del escenario en crisis, de nuestro trabajo y de uno mismo, nos aporta otra imagen, otras posibilidades para continuar. Así fue el recorrido de algunas personas al encontrarse con el virus SARS-CoV-2. Tuvieron que repensar y crear ideas para readaptar lo que estaban construyendo antes de la pandemia. Siempre los cambios inesperados negativos

crean tensiones y frustraciones, no obstante, también nos podemos reacomodar, utilizar la agencia para transformar la situación y mejorar.

A continuación comparto algunas de las experiencias que tuvieron las y los investigadores-tesistas sociales. Ellas y ellos contaron cómo se originó la deconstrucción de su investigación, dónde su trabajo de campo y su intervención dieron un giro hacia una reelaboración, y cómo percibieron la forma de estar en y observar a su grupo de investigación, su texto científico y finalmente a ellos mismos; quizá esta última fue la primera deconstrucción.

a) Cambio en el trabajo de campo y académico

La crisis de las investigadoras e investigadores a la que nos referimos no se trata únicamente de una crisis creativa o de un bloqueo mental, depende de una situación y de un contexto mundial en crisis. Mostrar las repercusiones en los productores de conocimiento y en el texto implica demostrar una vez más que los contextos emocionales importan, que la situación emocional no se encuentra aislada de la situación del momento y que las prácticas, con su valor subjetivo, repercuten también mucho en un cambio de paradigma en la propia investigación.

Resolver la crisis de la propia complejidad de la investigación es ya un desafío, y a ello se sumó una crisis mundial en la que el aislamiento era la regla y no una opción. El campo que envuelve las relaciones interpersonales se dejó de lado, al igual que el encuentro personal, parte fundamental en la mayoría de los casos. Entonces, quien investiga se limita a modos de comunicación que no siempre resultan viables, como hablar por teléfono, sin conexión interpersonal, o por medio del internet; en estos casos los encuentros son más fríos y cansados después de horas frente a una pantalla, y la fatiga corporal se acentúa con el paso del tiempo. Las relaciones se vuelven mucho más lejanas y difíciles.

Las investigadoras e investigadores tuvimos que resolver las profundas contradicciones que encaminaron nuestros trabajos a partir de convivir con la crisis y de resolver el trabajo académico en campo, como lo relatan a continuación:

Creo que lo más fuerte fue el espacio donde yo quería hacer mi investigación/colaboración. Como mi población era con adolescentes, con jóvenes náhuatlés, la crisis fue primero en esa parte. Esa preocupación, dónde llevar a cabo mi investigación. Dado que en los pueblos indígenas el proceso se estaba viviendo diferente ¿no?, y en ese sentido, pues muchas cosas cambiaron y finalmente no se pudo hacer donde yo quería. Al no tener las clases presenciales [de la juventud en su pueblo], eso fue lo que explotó que no se hiciera esta

colaboración/investigación con las y los estudiantes. La falta de asistencia de los alumnos y alumnas en los centros educativos (Olivia, entrevista, 2021).

De inicio hubo mucha incertidumbre, incluso una ingenuidad de que iban a ser un par de meses, que las cosas iban para solo un momento, creímos que todo se iba a reactivar. Mi investigación la hice en una pequeña empresa que estaba en su momento más alto de popularidad y de trabajo, tenían casi 40 empleados, era una empresa exitosa. Cuando llegó la pandemia las autoridades obligaron a cerrar. Lo primero que pensé fue: voy a tener que cambiar de población. Mis lectores me decían eso, es probable que tengas que cambiar de nuevo de población. No había dónde investigar, no había opciones (Brenda, entrevista, 2021).

En estos dos comentarios es visible la incertidumbre que provocó no saber qué pasaría con el espacio en donde se realizaría la investigación. Cómo llevar a cabo el trabajo de campo fue una de las primeras crisis que se suscitaron, incluso se percibió el temor de perder la investigación. La opción de salir y socializar en ese momento era inviable, la orden era clara, *todos tendrían que estar en casa para evitar transmisiones*.

En otros relatos se habló de la manera en que lo virtual, sin la presencia física de las personas, inevitablemente entró para posicionarse en la investigación y en lo social, además de cómo marcó el trabajo pensado desde las ciencias sociales, que comúnmente se realiza en interacción cercana y corporal:

Solo vía telefónica, fue la única opción para realizarlo [refiriéndose a las entrevistas y al diagnóstico]. Fue agotador. En primer lugar, pues, por el hecho de no vernos físicamente; aunque sea por llamada, pues complica las cosas porque no puedes tener una interacción directa, no puedes ver sus reacciones, sus gestos, muchas cosas que son importantes a la hora de escuchar una respuesta de alguien, o sea, no solo es lo que te está diciendo, sino también lo que tú puedes percibir, lo que puedes ver. De entrada, eso fue complicado para mí, segunda para ellas y ellos, porque sus horarios de trabajo son muy reducidos, no tienen mucho tiempo libre [...] hubo gente que pude entrevistar hasta las diez de la noche. Sí, fue un proceso complicado para podernos comunicar y entrevistar (Anel, entrevista, 2021).

Pues sí, fue un impacto completo porque ni siquiera puedo decir que fue por partes. Pues sí, hay muchas cosas que desfavorecieron las investigaciones, nuestros trabajos de intervención y los buenos diagnósticos. A mí me hubiera

gustado, por ejemplo, un diagnóstico participativo. Yo soñaba con hacer una escenografía en el salón social, que fuera un espacio en el cual para nada les generara pena, que no se sintieran fuera de sus lugares. Incluso platicaba que quería, de una manera muy creativa, traerles casi, casi como las fincas... en una escenografía hacer como que estaban en medio de las fincas tomándose un cafecito, para que ellos se sintieran con toda la confianza desde sus espacios para expresar lo que piensan, lo que ellas sienten. Obvio, todas esas cosas no pudieron realizarse (Maritza, entrevista, 2021).

Quizás ahora es un poco más o menos complejo que antes, no ha dejado de tener su complejidad, pero al menos como que los objetivos han ido avanzando, ya no siendo los mismos. *Quizás cambiaron en mucho*, pero bueno, fue posible hacer como este acercamiento [con la población de su trabajo]. Aun así, me ha privado de tener un panorama más extenso, o sea, tengo un panorama, sí, pero no el que yo hubiera querido si hubiera estado de manera presencial, porque de alguna forma me he perdido de mucho, o sea, de la posibilidad de interactuar [físicamente] con estos jóvenes, de conocer de manera mucho más cercana su realidad, cómo la viven, la piensan y demás [...] (Carlo, entrevista, 2021).

El hecho de que los comités [evaluación del profesorado] también fueran digitales, ¡odio estas plataformas!, el exceso de confianza que les hemos dado... se han vuelto frías, aburridas. Y como pedagogo que soy, y siempre lo digo, el entorno se vuelve muy desgastante, muy limitado (Bernabé, entrevista, 2021).

En los relatos de Anel, Maritza y Carlo se exponen algunas de las dificultades específicamente físicas para realizar el trabajo de campo, *no poder estar* en el espacio de la investigación, pues a pesar de ser admitidos en el lugar, al mismo tiempo no tuvieron contacto corporal, visual ni espacial, lo que creaba una contradicción en la esencia de sus trabajos colaborativos. Eso mismo pasó con otros casos. Bernabé habló acerca de las clases y los cursos en línea, que si bien han ayudado a traspasar fronteras en la comunicación humana, las largas horas que se dedican a estos espacios virtuales llegan a crear cansancio e indiferencia para la construcción de relaciones, tanto en la misma formación del científico social, como en campo.

Otro de los grandes conflictos fue *el tiempo* para desarrollar el estudio. Iris externó que ese fue otro factor que le causó sacudidas. En la academia se establecen períodos marcados para finalizar una investigación, pero ante esta situación mundial el proceso en todo se desfasó, “la normalidad en el tiempo” se paró y ya no

se sabía cuándo iniciar el trabajo de campo, si iniciarlo o no, o si iba a ser posible realizarlo conforme a lo estipulado; finalmente, todo se tuvo que retrasar:

A partir de que me doy cuenta de que la pandemia iba a ser mucho más larga que como yo tenía pensado, decido atrasar, atrasar... digamos que toda la parte de mi trabajo de campo se atrasó, porque yo pensaba mi campo en marzo y empecé en septiembre, o sea, se me atrasó seis meses el trabajo de campo. Además, la dinámica del círculo de lectura tuvo que cambiar. Hacer lectura online es muy diferente que hacerla presencial. La dinámica de los círculos de lectura tiene una dinámica presencial... sobre todo el método del círculo tiene una dinámica de crear redes de apoyo, redes de comentarios a partir de la lectura (Iris, entrevista, 2021).

En estos argumentos se ve reflejada la incertidumbre que vivieron y los cambios radicales que tuvieron que aplicar en su proyecto, desde el lugar para trabajar, hasta la comunicación con sus participantes, el espacio, el tiempo, e incluso casi la pérdida total de sus objetivos, de su metodología y hasta de la misma propuesta de investigación. Por todo ello, cada persona tuvo que readaptarse a esta contingencia, al encierro, al virus que había entrado a formar parte del proyecto científico, y hasta a la subjetividad individual.

b) Impacto en la investigación y en la subjetividad de quien investiga

Las y los tesistas, desde su lugar y posición en el mundo, tuvieron que lidiar con distintos impactos sobre su investigación y su subjetividad; cada uno de ellos y ellas asumió el reto social que eso representaba, pero sin antes asumirlo desde su experiencia interna. En primer lugar, hubo un reacomodo de ideas y emociones, un *senti-pensar*, como menciona Castañeda citando a Méndez:

Senti-pensar como una expresión de su forma de generar conocimiento desde una cosmovisión en la que no hay esa separación sino, por el contrario, una concepción de unidad, tanto del individuo en colectividad como del cuerpo-pensamiento, en la que ambos procesos se suponen y superponen (Méndez, 2018, en Castañeda, 2019:24).

En segundo lugar, tuvieron que aceptar el orden del contexto y, en tercer lugar, replantearse sus acciones desde su cuidado personal y el cuidado de los otros. Los cambios ocurrían casi al mismo tiempo, y todo ello contribuyó a una descarga de sentimientos, los cuales empujaron a detenerse y sentir-pensar, a generar nuevos

conocimientos desde su deconstrucción. Así lo muestran los siguientes fragmentos de las entrevistas:

Fue un proceso bien complicado... creo que, al estudiar fuera de mi contexto, tenía que regresar en este tiempo de pandemia. Fue complejo en el sentido de que el espacio... el espacio concreto en el que intentaba trabajar, pues en sí no se logró. Como persona, siguiendo los objetivos que yo buscaba, pues no se estaban llevando al cien por ciento, ¿no? Ese fue uno de los bloqueos personales, podría decirse. Mis emociones personales fueron de preocupación; en un momento lo sentía como un enojo, pues como que no se podía el proceso y todo este relajo. Después fue, de cierta manera, como una situación triste porque creo que la academia llega a influir mucho en nuestras vidas, porque por más que queramos hacer [no se podía...] (Olivia, entrevista, 2021).

Ya no me acuerdo si fue antes o después de la entrega [de avances en su investigación] que justo me solté a llorar porque ya no podía, ya sentía que estaba muy cansada, me sentía muy triste, me sentía frustrada porque no estaba alcanzando la meta que yo tenía, no estaba logrando hacer las cosas como yo las tenía planeadas. Entonces, siento que ya era un cansancio acumulado, ya era estresante, ya era triste, incluso porque ya no estaba haciendo el proyecto que yo quería hacer, sino que ya estaba haciendo lo que se podía hacer, entonces sí fueron muchas emociones no tan positivas (Anel, entrevista, 2021).

En estas dos primeras narraciones las tesisas hablaron sobre cómo la realidad pandémica hizo que los estudios se detuvieran, se readaptaran y cambiaran de manera significativa; el problema no fue reorganizar, sino los cambios drásticos en la metodología, los objetivos y las preguntas de investigación, hasta en la misma población en sí. Planes desechos. Como manifestaron Anel y Olivia: “se estaba haciendo lo que se podía”. Así, las y los tesisas vivieron los impactos de la pandemia, un choque en varios sentidos:

Fue complejo, fue bastante complejo porque ya de por sí el estar encerrada a mí me generó en mi vida personal un estado de ánimo diferente, tener que estar como [con ansiedad...] y luego también como en pánico fuera de casa ¿no? Todos los días regresar a casa teniendo miedo de tener el bicho adentro, y tratar de eso empatarlo con una investigación era muy complicado, porque había días que no sentía como esa motivación de hacer lo que estaba haciendo, porque también mi estado mental, en ese momento, era como...

estaba pensando demasiado en otras cosas. Hubo momentos en los que me costaba mucho enfocarme en el círculo [en la intervención-investigación], en la sesión, porque tenía dentro de mi cabeza el decir: “tengo inflamada la garganta, ¿qué tal si algo me está pasando?”. Este miedo de: “vivo sola, ¿y si me enfermo?, ¿qué va a ser de mí, quién va a venir, qué va a pasar con los perros?” (Iris, entrevista, 2021).

Yo estaba muy afectada, como todas las personas, y sí tomé terapia, busqué mudarme. Pero sí fue un proceso para escribir muy complejo porque mis emociones y mis pensamientos estaban en todo menos en analizar lo que estaba pasando en la empresa. Yo le decía a mi asesora, porque además teníamos clases, “me va a agarrar el fin del mundo haciendo tarea”. Era una sensación de que ya nada tenía sentido (Brenda, entrevista, 2021).

Particularmente, ya en un plano personal, fue frustrante por ver detenido un trabajo, por de repente avanzar dos pasos y retroceder tres. Y tener tentativas de iniciar determinado mes, no sé, tiempo y horario, y que de repente ya no se pudiera. O sea, era muy frustrante, aparte de estar conviviendo con la tensión del encierro. En mi caso, los primeros tres meses fueron muy difíciles por el encierro, la incertidumbre y la angustia que generaba el tema del covid-19, además, aunado con el trabajo, con el tener que descansar, tener que tener un tiempo lúdico. Porque trabajar en la misma zona, en el mismo espacio, era como muy, muy tenso. Entonces, fue frustrante en muchos sentidos y lleno de incertidumbre (Carlo, entrevista, 2021).

En cada experiencia se expone lo complejo que fue resolver el escenario adverso y *enunciarse como primera persona* en la investigación: “la capacidad de autonombrarse, tener un lenguaje propio y una voz que se hace escuchar” (Castañeda, 2019:25). Es decir, la dificultad para nombrar sus miedos, la incapacidad para seguir, la angustia y el estado de crisis, todo lo anterior como un momento de anclaje para reconocer(se) en la contingencia sanitaria.

Mi experiencia fue de mucha resistencia. Me resistí, en primera, al pánico y a la paranoia que le dio a toda la sociedad, en donde hubo una falta de información y de claridad de lo que estábamos viviendo. Se tomaron medidas que fueron drásticas y cuestionadas por muchos sectores de la sociedad. Yo no cuestionaba tanto las medidas de salud, pero sí de la cuestión social y cultural [...]. Yo no pertenezco a una cultura o a una sociedad donde la separación o el aislamiento sea la base para resolver problemas. Entonces, eso fue muy

complicado para mí, el hecho de que la universidad asumiera muy institucional todas las disposiciones de que se suspendieran clases, de que no podríamos hacer trabajo en campo, nada era presencial. Todo eso a mí me generó mucha inconformidad no solamente intelectual, sino yo, orgánicamente en mi cuerpo, me sentía muy incómodo porque estoy acostumbrado al diálogo y a la convivencia. ¡Me gusta y eso me enriquece! (Bernabé, entrevista, 2021).

Pues yo me sentí bloqueada, me sentí un poco frustrada, muy estresada, a veces como enojada por no producir, por no avanzar en lo que tenía que hacer, que entregar. Pero darme cuenta de que, por ejemplo, mi mente como que estaba en muchas cosas. Hubo un tiempo en que me sentí muy atemorizada por mi salud, por la de mi familia, y pues sin duda eso a mí me bloqueó la mente. A veces me sentaba dos, tres horas, y no escribía una sola línea, o la escribía pero la borraba. Me volteaba a buscar un libro o un artículo o algo, y cuando quería plasmar mis ideas como que ni me acordaba qué acababa de leer. Me costó mucho escribir, mucho, y al mismo tiempo eso, en varios momentos... no tuve ni ganas de prender la computadora (Maritza, entrevista, 2021).

Retomando la subjetividad, comenté al inicio de este texto que las distintas circunstancias se adaptan desde la cognición y obedeciendo a dicha cualidad. En el ejemplo de Marisela se relata esta idea, dado que no para todas y todos fue completamente infortunado porque algunos pudieron tomar ventaja o ver el aislamiento como una fase provechosa para el trabajo:

Yo no vi que influyera de manera negativa la pandemia, al contrario, creo que yo siempre lo externé, para mí fue hasta cierto punto positivo no salir, estar encerrada en casa, ¡como estoy acostumbrada a trabajar en mi taller! Realmente no me vi tan afectada, por ejemplo, en salir a campo o realizar los talleres de manera presencial, yo vi la alternativa de hacerlo por internet desde que se venía hablando de la suspensión de las labores escolares, de esta suspensión sanitaria para el aislamiento (Marisela, entrevista, 2021).

La subjetividad tiene un papel nuclear porque en el proceso de aprendizaje-acción no está separada de la creación racional; por otro lado, pensar que la fórmula de ir concatenando conocimiento y darle sentido es solo un asunto de la razón es pensar en un ser separado de su propia existencia. Por esto, es importante detenernos a reflexionar sobre nuestra propia relación con lo que hacemos y sobre cómo nos sentimos con ello. Detenernos, sentirnos y pensarnos en el momento de crisis afirma nuestra humanidad.

c) Contradicciones: los tiempos “pandémicos” en la academia

En esta “nueva normalidad” es importante revivir la investigación pensando en que nos encontramos en otra realidad, no partimos del curso “habitual” de un trabajo de campo, sino de una expresión social completamente desconocida. Adaptarse a esta “otra normalidad” ha sido un proceso largo y agotador principalmente porque estamos en el momento de idear y construir herramientas de pensamiento en las que se puedan ver reflejados las posturas y hallazgos de la tesis, es decir, poder encontrar la manera de concluir, dar forma y desentrañar la pregunta de investigación resolviéndola y respondiéndola. Todo lo anterior no se puede solucionar sin el deseo de encontrar respuesta a nuestro estudio. En este sentido, la academia también debe tomar como prioridad a quienes investigamos, dado que la investigación es el resultado de un proceso, por lo tanto, el tiempo y las metodologías pueden cambiar, así que las propuestas también cambian hacia otros tiempos y métodos. Esto sucedió con la pandemia, así que la academia no debería menospreciar metodologías que no son las tradicionales, y a la vez reconsiderar los tiempos establecidos. Dado que la crisis viral es mundial y real, se transforma en una crisis creativa en lo subjetivo:

Es muy difícil crear o sustentar empatía en situaciones que son como nuevas; incluso las propias personas que nos asesoran nunca habían vivido algo similar, entonces, como que de repente no saben cómo asesorarte y guiarte. La academia de por sí es muy cruel, exigiendo productividad así llueva, truene o relampaguee, o sea, tú tienes que trabajar así tengas un mes sin bañarte, tomando antidepresivos, tomando ansiolíticos. Tú tienes que producir, no me importa en qué proceso estés, pero tú tienes que producir. Yo no encontré empatía en mis asesoras, pero de ninguna forma. Yo sé que es como muy ambiguo lo que te estoy diciendo; al decir empatía, siento que es como muy grande, pero es que creo que hay que estar, como investigadoras, abiertas a darnos cuenta de que no todos los procesos son iguales y no todos los contextos son iguales (Iris, entrevista, 2021).

Entonces, es algo importante mencionar los tiempos que tenemos en la academia y cómo, a pesar de que estés en medio de una pandemia, estés cansada, agotada, estresada por estar encerrada, pues el tiempo no se detiene y, sea como sea, tú tienes una fecha para entregar (Anel, entrevista, 2021).

A pesar de que la virtualidad facilita ciertos procesos... pienso que no se han estado considerando otros factores y otros contextos, que realmente no la

tienen tan fácil, que no tienen ese tipo de cosas [acceso a internet o equipo de computadora]. ¿Cuál sería una observación?, que sí se pida la entrega de un documento, pero con determinadas consideraciones del trabajo de las y los compañeros dependiendo de su contexto. Te lo comento por algunas experiencias que han sido compartidas por otras compañeras de otros posgrados, que se ven inmersas en un nivel de estrés por tener que cumplir con un documento, por tener que cumplir con una beca, por tener que terminar un proceso, y que no se les estén considerando algunos factores importantes que pueden obstruir al momento de atravesar una situación como la que estamos viviendo (Marisela, entrevista, 2021).

En los comentarios anteriores se exponen algunas cuestiones sobre la academia que es necesario puntualizar, pues se volvieron contradicciones. Pese a que se pararon las clases en aula y algunos movimientos académicos, la exigencia como tal fue la misma; con esto no quiero decir que la calidad de los resultados se tuviera que reducir, sino que no se estimó la situación de ansiedad y estrés de quienes pertenecen a la academia, algo que tardó en suceder. Tuvieron que re-esforzarse para la competencia, para lo que se exigía, y continuar en el proceso educativo.

Al reajustarse todo, era necesario que los métodos académicos también lo hicieran; la empatía, las consideraciones en cuanto a la cantidad de los trabajos a entregar y la flexibilidad en los tiempos llegaron tarde, o no llegaron. El reacomodo se requirió por la crisis mundial, pero solicitar calidad y cantidad académica en momentos de estrés e inseguridad es muy difícil.

Algo muy muy relevante fue que dijeran [refiriéndose a las personas implicadas en su trabajo de la comunidad LGBTTTTIQ+]: “¡No!, ya hemos sido confinados durante muchísimo tiempo, nos han culpado de pandemias y demás, esta vez no va a ser así”. Esa actitud me gustó mucho porque, además, yo también pienso así. Es importante que se diga para que también se entienda desde dónde. He sido crítico de la academia porque me ha tocado trabajar en estos ámbitos y no tengo una visión idílica de la academia, pues tengo años de haber trabajado ahí, de conocer las dinámicas. Para mí la academia está estancada, en muchos casos es anacrónica, está muy burocratizada, centrada más en procesos administrativos y de desempeño académico en términos cuantitativos y no cualitativos (Bernabé, entrevista, 2021).

El tesista tomó el discurso del encierro como una idea para subvertirla y hacer un acto de resistencia conectando su activismo político-social en la comunidad LGBTTTTIQ+ con rebelarse ante la cuarentena, desde el pensamiento de que la

reclusión de las personas con disidencias sexuales ha permanecido hasta la fecha y que, por ello, su acto de salir, socializar y convivir con los demás era por su misma posición política, para desafiar el método impuesto por el Estado y procurar la convivencia.

También la crítica a la academia se hizo ver en otro sentido. Como expuso Brenda, los procesos para investigar son largos, no obstante, los tiempos académicos tienen cierta fecha de caducidad y la pandemia no parecía tener fin; como consecuencia, había presión para avanzar, pero al mismo tiempo no se podía desarrollar el trabajo en campo por temor a exponerse y a exponer a los demás:

Los que estamos cercanos a la academia sabemos que los procesos de investigación son largos; entonces, entendí que esto no iba a parar, que no iba a detenerse. El miedo era a exponer a la gente mayor, pero como no tenía contacto con personas mayores decidí salir y estar presente con ellos. También en solidaridad, porque se me hacía muy egoísta decirles: “denme toda su información por vídeollamada y yo no me presento, aunque ustedes tengan que estar poniendo el cuerpo chambeando, saliendo de sus casas”. Lo que hice fue, sí descansar mi tema, sí descansar mi investigación, y más bien involucrarme en sus necesidades (Brenda, entrevista, 2021).

La burocratización de los procedimientos académicos ha desembocado en investigaciones desgastantes, dolorosas e incluso antiéticas. Ser más sensible y participar en cambios que contribuyan para afrontar de manera más humana y cercana las situaciones adversas tanto de quien investiga como de los colaboradores, es un llamado a la subjetividad académica y al cambio hacia otros paradigmas como la emocionalidad, a modo de metodología científica, como lo sugieren Lutz y White:

La incorporación de la emoción a la etnografía implicará presentar una visión más completa de lo que está en juego para las personas en la vida cotidiana. Al reintroducir el dolor y el placer en todas sus formas complejas en nuestra imagen de la vida cotidiana de las personas en otras sociedades, podríamos humanizar aún más estos otros [...] (Lutz y White, 2003:431).

No significa solo comprender la complejidad del campo, sino también la pluralidad subjetiva o, dicho de otro modo, la diversidad de personalidades de quienes investigan. Esta puede ser una manera de humanizar aún más los métodos científicos y así desburocratizar los procesos académicos.

d) *Socializar para afrontar: agencia vs crisis creativa*

Hablar y accionar, es decir, hacer vínculos, es la manera de construir y resistir en estado de crisis. Acercarnos a las otras personas es sustancial dado que contribuye a compartir lo que nos pasa, a sentirnos en un mismo canal de compañía y a abrirnos a observar otras realidades del mismo acontecimiento; es un puente para edificar nuestra agencia y la de los otros y otras.

En su momento sí dejé pasar algunos días para desconectarme un poco de lo académico porque no me estaba haciendo bien corporalmente; y una de las formas de sanación que las mujeres indígenas hacemos, y que ya te lo había platicado hace algún tiempo... mi mamá me hizo una limpieza para poder desestresarme y conectarme con otro ámbito que no es el académico, y eso me ayudó muchísimo porque de cierta manera sí dejé ir muchas cosas (Olivia, entrevista, 2021).

Tuve que recurrir con una psicoterapeuta, y últimamente al psiquiatra, porque la situación era muy difícil de sostener. Eso era correr, por un lado y por otro lado, por el círculo mismo, porque las participantes estaban muy emocionadas con el círculo de lectura, entonces, de cierta manera eso era como mi ¡ponch! hacia arriba, ¿no? Por ejemplo, cuando yo estaba más creativa, más asertiva en mis palabras, eran los miércoles de círculo de lectura porque tenía la experiencia vívida y tenía como ese modo [estado de ánimo...]. El propio amor a mi proyecto me sacaba del hoyo, mi amor por la literatura, mi amor por las chicas, mi amor por el círculo, mi amor por todo lo que estaba haciendo; ¡el amor! (Iris, entrevista, 2021).

En las experiencias de Olivia e Iris, lo que pusieron en práctica frente a la *crisis creativa*, tomando en cuenta que socializaron su estado emocional, fueron la pasión y la espiritualidad. Olivia compartió que en su región las limpiezas son un método curativo espiritual para alejar las situaciones negativas. Por otro lado, Iris se apasionó por su grupo de colaboración y, asimismo, por su trabajo; de esa manera socializó y, como consecuencia, desvaneció parte de su crisis.

Para otras personas fueron las redes familiares, de amistades, parejas, terapeutas y los demás colegas, incluso desde la misma resistencia, las que dieron espacio a la agencia. Compartir su sentir los afianzó en el camino hacia la construcción de ideas. Socializaron sus emociones y su fase de investigación:

Lo que hice fue pasar una temporada con alguien que me arropó en el cerro para tener un poco de naturaleza, para poder salir, respirar, correr. Estaba alejadita de esa casa de la ciudad. Tuve que tomar terapia, me mantuve con ayuda psicológica todo el año (Brenda, entrevista, 2021).

También lo que influyó mucho fue el apoyo que había alrededor de mí, pues si bien la terapia te da estrategias y te dan ciertos consejos para aminorar tu estrés y ansiedad, pues no conforman el cien por ciento ¿no?, sino que también las personas que me rodearon ahí, mi familia, mis amistades, mi pareja, todo eso fue igual un apoyo importante en los momentos de crisis o de desesperación. Fue como “respira otra vez, cálmate y sígueme”, y es como “sí, es cierto, tienen razón”. Entonces, todo ese apoyo que había alrededor evidentemente hizo la diferencia (Anel, entrevista, 2021).

Como te decía, desde la resistencia estuve en contacto con otras personas que también estaban en resistencia. Yo lo que hice es que, aquí, viven muchos de mis amigos que también son disidentes sexuales que no viven con sus familias y de los cuales yo soy su familia, o sea, me consideran su familia. Entonces, los espacios de encuentro con ellos en sus casas, en donde convivíamos, platicábamos, cenábamos, fueron una forma también bien importante para ellos y para mí; el tratar de salvar la falta de contacto físico, del cariño familiar y demás ¿no? Eso fue una forma de resolverlo con mis amigos gays y bisexuales con los que ya tenemos una amistad muy larga, eso, por un lado; por otro lado, mi comunidad espiritual también fue importante (Bernabé, entrevista, 2021).

La forma en la que más lo fui sobrellevando fue hablando con más personas, o sea, personas investigadoras que ya están en el campo, y les di a conocer mis inquietudes [...] Escuchar otras experiencias fue como muy tranquilizante, que esos temores que yo tengo otras personas los han tenido, que es totalmente normal. Con mis compañeras, en algún momento, les pregunté cómo era su proceso. Escucharnos, escuchar a otras personas (Carlo, entrevista, 2021).

Empecé como a tratar de dibujar, no es que dibuje muy bien... pero un cuaderno de dibujos como que me ayudó a externar en esas hojas cómo estaba yo. Entonces le di chance a eso, y encontré como una forma muy bonita de sacar la frustración y el enojo (Maritza, entrevista, 2021).

Cada tesista se propuso continuar y optar por herramientas tanto emocionales como creativas para seguir y sostenerse anímicamente, de modo que descubrieron en ellas y ellos otras cualidades de sentir-pensar, como en el caso de Maritza.

Hay una infinidad de formas de afrontar, de mejorar y de superar tribulaciones. Creo que las más interesantes y atractivas son las que compartimos. Cada tesista recurrió a sus redes de apoyo, en donde externaron su situación mental y emocional, para algunos más dura que para otros, con diferente nivel de caos y de fases científicas; no obstante, lo común en el grupo es que lo socializaron, lo compartieron con otras y otros, al mismo tiempo que lo hicieron presente en sí mismos.

Conclusión

En este trabajo presento algunas vivencias y percepciones de cierto grupo de investigadoras e investigadores-tesistas en el desarrollo de sus estudios de maestría. Por ello, muestro una parte general de los sucesos que cada uno experimentó desde su investigación, lo que no significa que todos los investigadores sociales hayan construido su trabajo desde estas mismas perspectivas, pues, como aclaro desde un principio, también tienen mucho que ver las circunstancias del momento. Sin embargo, considero que las personas en general respondemos a los momentos de crisis con cierta inestabilidad y angustia, lo que da lugar a subjetividades, que se expresan desde características específicas y especiales.

Subrayo la *crisis creativa* como una fase de limbo o reacomodo de las personas en momentos de crear/investigar, pues quienes se encuentran en dichos procesos están en un lapso de emocionalidad en el que, más que analizar, es importante sentir, y no podemos detener las emociones porque simplemente surgen. Miedo, inseguridad, angustia, enojo, tristeza, desesperanza o pánico son algunas de las emociones que pueden aflorar en tiempos de crisis; entonces, es a partir de ellas como llegamos a creer que lo que acontece en nuestro ser no debe estar ahí, pues puede interrumpir el “correcto” proceso científico. Y lo anterior no puede ser más que un pensamiento equivocado pues: “la afectividad moviliza los cambios musculares y viscerales, que impregna el tono de la relación con el mundo” (Le Breton, 2013:69). A pesar de que se desaten emociones negativas, es importante tomar en cuenta que toda emocionalidad se deconstruye. Estos mismos impedimentos sentimentales pueden ser el origen de la pasión, y seguir moviendo nuestras acciones desde ahí es lo importante. La pandemia no suscitó la pérdida de nuestra capacidad de análisis o de reflexividad, fue la pasión la que se menguó por la presión.

En lo que respecta a las realidades y la manera en que percibimos las cosas (nuestra subjetividad), los relatos aquí expuestos de diferentes investigadoras e investigadores son una pequeña muestra de las múltiples formas de vivir y tener

agencia como consecuencia de eventos desafortunados. La crisis no fue nada más nuestra, de los sujetos cognoscentes, sino también de las personas que nos estaban acompañando en el desarrollo del estudio académico, de la población que conformaba el trabajo de campo. Ellas y ellos de igual manera estaban viviendo su emocionalidad ante esta contingencia, que quizás se parecía a la nuestra, pero que no tenemos ni debemos interrumpir mientras no nos lo permitan, a pesar de que vaya contra los tiempos académicos. Por eso es tan necesaria la socialización, porque de ese modo nos conocemos, nos reconocemos en la crisis y nos cuidamos. Estoy segura de que con estos cuidados mutuos desde la emocionalidad en el transcurso investigativo regresa la pasión y, con ella, se desvanece la crisis creativa.

Finalmente, es necesario señalar que, como expongo en este texto, la necesidad de expresar y socializar lo que sentimos es muy importante, y también es preciso no caer en el completo sentimentalismo; lo valioso es permitir que la emocionalidad y la razón en conjunto sean buenas compañeras para la reflexión. Creo que esa es la clave para la deconstrucción.

Referencias

- Abril, Myriam (2021). "Proceso de aprendizaje en la pandemia". En *Panorama. Revista Especializada en Educación*, vol. 15, núm. 28, pp. 1909-7433. DOI: <https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i28.1823>, consultado el 2 de agosto de 2021.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCulturalDeLasEmociones.pdf
- Aquino, Alejandra (2013). "La subjetividad a debate". En *Sociológica*, año 28, núm. 80, pp. 259-278. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305029973009.pdf>, consultado el 30 de agosto de 2021.
- Beldarraín, Enrique (2020). "La información científica confiable y la COVID-19". En *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, vol. 31, núm. 3, pp. 1609. Disponible en: <http://www.acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/1609>, consultado el 2 de agosto de 2021.
- Castañeda, Martha (2019). "Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación". En *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. Bilbao: Hegoa, Universidad del País Vasco. Disponible en: https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/409/metodologia_feminista.pdf?1557744901

- Ema, José Enrique (2004). "Del sujeto a la agencia (a través de lo político)". En *Athena Digital*, núm. 6, pp. 1-24. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/n5-ema>, consultado el 2 de septiembre de 2021.
- Fernández, Lourdes (2012). "Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión". En Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos (coords.) (2012). *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología-Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Jacobo, Frida (2020). "Presentación. Antropología de las emociones". En *Ruta Antropológica*, núm. 10, pp. 7-31. Disponible en: https://www.posgrado.unam.mx/antropologia/revista/revista_10.pdf, consultado el 30 de agosto de 2021.
- Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David (2013). "Por una antropología de las emociones". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 10, año 4, pp. 69-79. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/239>, consultado el 5 de octubre de 2021.
- Lutz, Catherine y Geoffrey White (2003). "The anthropology of emotion". En *Annual Review of Anthropology*, vol. 15, pp. 405-406. DOI: [10.1146/annurev.an.15.100186.002201](https://doi.org/10.1146/annurev.an.15.100186.002201)
- Pariente, Emiliana (2020). "Deconstruir como una manera de conocer". En *La Tercera*, 3 de diciembre. Disponible en: <https://www.latercera.com/paula/deconstruir-como-una-manera-de-conocer/>, consultado el 21 de agosto de 2021.
- Puerta-Cortés, Diana (2020). "Percepción del riesgo frente al covid 19: nuevos retos". En *Psicología desde el Caribe*, vol. 37, núm. 3. Disponible en: <https://www.proquest.com/openview/62caf19e9d70a86fb00a0d2c8d0cffe2/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2027439>, consultado el 21 de agosto de 2021.
- Ríos, Maribel (2012). "Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género". En Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos (coords.). *Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro

- Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología- Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Ruiz, Patricia (2009). “La investigación en el tema de socialización”. En *Psicogente*, vol. 12, núm. 22, pp. 326-340. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552354006>
- Sanjurjo, Liliana (2012). “Socializar experiencias de formación en prácticas profesionales: un modo de desarrollo profesional”. En *Praxis Educativa*, vol. XVI, núm. 1, pp. 22-32. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/152>
- Tarducci, Mónica y Deborah Daich (2010). “La pasión no se enseña, pero ayuda a enseñar. Transmitiendo el oficio de investigar con perspectiva de género”. En *Revista Interamericana de Estudios Feministas*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-12. Disponible en: https://www.academia.edu/8112592/La_pasi%C3%B3n_no_se_ense%C3%B1a_pero_ayuda_a_ense%C3%B1ar._Transmitiendo_el_oficio_de_investigar_con_perspectiva_de_g%C3%A9nero, consultado el 3 de agosto de 2021.
- Vargas, Carla (2020). “Se hace camino al andar. Itinerarios de una cárcel”. En *Ruta Antropológica*, núm. 10, pp. 103-107. Disponible en: https://www.posgrado.unam.mx/antropologia/revista/revista_10.pdf

Sobre las autoras y los autores

María del Carmen García Aguilar. Socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestra en Desarrollo Rural y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Cuenta con reconocimiento de Profesora con Perfil Deseable (PRODEP) y el Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2016 otorgado por el Consejo de Ciencia y Tecnología. Desde 1995 es investigadora y docente del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH), y a partir de 2002 imparte docencia en el posgrado de Ciencias Sociales y Humanísticas, en la misma institución. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro *Violencia y globalización. Reflexiones marginales desde el sur de México y Centroamérica*. México: CESMECA-UNICACH/Juan Pablos Editor, 2019. Correo electrónico: mcgarcia2005@yahoo.com.mx

Adriana Villafuerte García. Médica y maestra en Salud Pública por el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), 2010-2012. Cuenta con una especialización en VIH/Sida por la Universidad de Emory y el INSP y es candidata a doctora en Salud Pública por el mismo instituto. De 2013 a 2019 laboró en el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH y el Sida (Censida) como jefa del Departamento de Programas Estatales y como subdirectora de Coordinación Estatal en la Dirección de Atención Integral. Cuenta con once años de experiencia en el campo de la salud pública, con énfasis en VIH, ITS y tuberculosis; ha participado en diversos proyectos de investigación operativa en los servicios de salud de los estados así como en actividades de docencia e investigación. Actualmente es consultora en diversos temas de salud pública y es

profesora del Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: adriana.villafuertega@gmail.com

Daniel Villafuerte Solís. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Actualmente es investigador titular del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Investigador emérito por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. Premio Jesús Silva Herzog, otorgado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 2003. Es miembro de la Red Internacional sobre Migración y Desarrollo. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro *Tiempo de fronteras. Una visión geopolítica de la frontera sur de México*. México: CESMECA-UNICACH/Juan Pablos Editor, 2017. Correo electrónico: gasoda2000@gmail.com

Gabriela Mariana Fenner Sánchez. Chiapaneca, geógrafa por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y por el *Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental* de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha interesado por el abordaje de las problemáticas ambientales desde la perspectiva social y crítica, tanto en el ámbito rural como en el urbano, por lo que se ha enfocado en la cartografía crítica y participativa. Ha trabajado también sobre turistificación y, como parte del colectivo Geobrujas-comunidad de geógrafas, sobre metodologías de geografía feminista, principalmente desde el mapeo colectivo. Forma parte del grupo de investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA) de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), con quienes ha organizado desde 2016 el Taller Internacional de Creación Cartográfica. Estuvo a cargo del Laboratorio de Cartografía y Elaboración de Mapas (LACEM) del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH) de 2019 a 2022. Correo electrónico: proyecto.mesoamerica@gmail.com

Leoadio Édgar Sulca Báez. De origen peruano y nacionalidad mexicana, estudió la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en Perú, y la Maestría en Antropología Social y el Doctorado en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México. Se ha desempeñado como profesor e investigador en la ENAH, la Universidad Autónoma de Chiapas y la Escuela Normal de Licenciatura en

Educación Primaria “Lic. Manuel Larrainzar”. Es asesor académico de la Universidad Pedagógica Nacional, en la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena, desde 1990. Se desempeña como investigador en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH) desde su fundación, donde también dirige el Seminario Permanente sobre Cultura y Cambio Climático e impulsa la fundación de la Especialidad en Agua, Cultura y Cambio Climático. Es miembro de la Red Internacional de Medio Ambiente y Territorio y autor de múltiples artículos referidos a los grupos étnicos, la educación indígena, las identidades, el agua y el cambio climático. Correo electrónico: esulca@hotmail.com

Cecilia Guadalupe Acero Vidal. Doctora en Antropología Social por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente es investigadora huésped modalidad Posdoctorante (2do año) en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Sureste. Sus temas de investigación son: antropología médica, prácticas y representaciones sociales, emociones, experiencia, percepción del riesgo, diabetes, alimentación y cuidados. Correo electrónico: cecilia.acero@ciesas.edu.mx

Araceli Calderón Cisneros. Doctora en Ecología y Desarrollo Sustentable y Maestra en Manejo de Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur; licenciada en Biología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es catedrática CONACyT adscrita al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, donde desarrolla el proyecto “Derechos de las mujeres indígenas a la tenencia, uso y usufructo de la tierra”. Forma parte de la Red Nacional de Promotoras Rurales y de la Alianza de Mujeres en Agroecología. Sus temas de investigación abarcan: mujeres y territorios, soberanía alimentaria, agricultura urbana, feminismo rural, y mujeres rurales, campesinas e indígenas. Correo electrónico: aracalcis@yahoo.com.mx

Gisela Espinosa Damián. Es licenciada en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en desarrollo rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X) y doctora en antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Desde 1998 ha sido profesora investigadora de tiempo completo en la UAM-X en el Posgrado en Desarrollo Rural. Los estudios rurales y de género han sido sus campos de investigación más importantes. Sus estudios incluyen la recuperación de experiencias y luchas campesinas, mercados de trabajo y evaluación de políticas públicas, experiencias organizativas y movimientos de mujeres campesinas,

pobladoras de colonias populares de la zona metropolitana de la Ciudad de México y mujeres asalariadas del campo. Articulando género-clase-raza y privilegiando la mirada y la agencia de las mujeres, ha abordado temas de salud materna, participación política, alimentación, migración y defensa territorial, en Guerrero, Michoacán, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Baja California. Correo electrónico: giselae@correo.xoc.uam.mx

Alma Lili Cárdenas Marcelo. Madre de un hijo de siete años y originaria de una comunidad mazahua, Estudió la licenciatura en Ingeniería Agrícola en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es maestra en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por la Universidad Autónoma del Estado de México, donde actualmente estudia el doctorado con el tema “Género y políticas agroalimentarias en la conservación del maíz palomero toluqueño”. En 2017 se integró a la Fundación Tortilla de Maíz Mexicana como coordinadora de proyectos agrícolas, donde dirige el proyecto: “Rescate de los maíces palomeros mexicanos”. Sus líneas de investigación son: maíces nativos, feminismo comunitario y culturas originarias del Estado de México. Correo electrónico: almalili77@hotmail.com

Carmen Delia Hernández Linares. Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México, cuenta con maestría y doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Sus líneas de interés giran en torno al estudio de las juventudes rurales, el relevo generacional, sustento e identidad. Cuenta con publicaciones sobre estos temas en diversas revistas nacionales e internacionales. Correo electrónico: carmen.hernandez1205@gmail.com

Ana Gabriela Rincón Rubio. Doctora en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por la Universidad Autónoma del Estado de México y especialista en Género, Violencia y Políticas Públicas por la misma universidad. Realizó una estancia posdoctoral en el Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California en Berkeley. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 1) y miembro honorífico del Sistema Estatal de Investigadores de Chiapas. Ha sido consultora y capacitadora para el Gobierno del Estado de México y la Cooperación Alemana para el Desarrollo Sustentable. Correo electrónico: dra.ana.rincon@gmail.com

Édgar Baltazar Landeros. Es estudiante en cotutela del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (México) y del Doctorado en Humanidades y Estudios Sociales de América Latina de la Universidad de Alicante (España). Es maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: historia reciente de El Salvador y estudios policiales. Es autor del libro *Ciudad y ciudadanía: El Molino, Iztapalapa* (México: Centro Mexicano para la Filantropía, 2020). Correo electrónico: edgarlanderos2003@yahoo.com.mx

Carlos de Jesús Gómez-Abarca. Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A) y doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Actualmente es profesor-investigador en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de UNICACH, adscrito a la línea de investigación Política, Globalización y Cambio Sociocultural. Sus investigaciones bordan sobre la condición juvenil, los activismos, los procesos electorales y los movimientos sociales en América Latina. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), e integrante del Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica (ODEMCA). Entre sus últimas publicaciones destaca el libro *Jóvenes, acciones y movimientos. Aproximaciones desde el sur de México*, coeditado por CESMECA-UNICACH y CLACSO. Correo electrónico: jesus.gomezabarca@gmail.com

Verónica Haydee Paredes Marín. Es doctora en Ciencias Sociomédicas por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Ciudad de México, y licenciada por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Sus investigaciones abordan el tema sanitario desde la antropología en zonas indígenas y mestizas en Guatemala, y en la zona de Los Altos y frontera en Chiapas, México. Ha sido investigadora del Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, consultora nacional de la Representación en Guatemala de la Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud y consultora para instancias nacionales guatemaltecas. Sus temas de interés giran en torno a los sistemas de salud comunitarios, interculturalidad, movilidad humana y salud en zonas fronterizas. Actualmente está adscrita al Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Correo electrónico: vparedesmarin@gmail.com

Ana Magdalena Solís Calvo. Es doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (México) en cotutela con la Universidad de Alicante (España), y maestra en Ciencias de la Investigación Educativa egresada del Departamento de Investigación Educativa del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (DIE-CINVESTAV). Cuenta con un máster en “Autoconocimiento, sexualidad, género y relaciones humanas” por el Instituto de Terapia de Reencuentro de Valencia, España. Sus líneas de investigación son: alfabetización digital y formación docente, género y desigualdad. Es integrante del cuerpo académico Prácticas Educativas y Procesos Culturales en Educación. Es socia del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), de la Red de Antropología de y desde los Cuerpos y de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Es autora de libros de texto y artículos académicos, y diseñadora de contenidos didácticos de software. Correo electrónico: nytasolis@gmail.com

Irlanda Danaé Maya Solís. Es pasante de la Licenciatura de Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa e integrante del grupo de investigación, catalogación y registro de las colecciones “Escenas de pudor y liviandad” y “Un paseo por las artes visuales” en el Museo del Estanquillo de Carlos Monsiváis. Cursó el diplomado “Análisis de la imagen fotográfica” impartido por el Centro de las Artes de San Agustín. Fue ponente en el VII Coloquio “El historiador ante la Memoria Social” organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Correo electrónico: irlandadanae2@gmail.com

María Briseida Alfaro Pérez. Nacida en Juncana, localidad perteneciente al municipio de La Trinitaria (Chiapas, México), es licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, donde también obtuvo el grado de Maestra en Desarrollo Local. Ha trabajado en los Centros para el Desarrollo de las Mujeres de Chiapas (CDM) en coordinación con la Secretaría de Igualdad de Género (SEIGEN) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Actualmente es estudiante del Programa de Doctorado en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Correo electrónico: bris-alfaro@hotmail.com

Dulce Belem Cuaya Retana. Originaria de Ciudad de México, es licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, graduada con mención honorífica. Obtuvo el tercer

lugar en el Concurso Interuniversitario de Tesis sobre Trata de Personas organizado por la Cátedra Extraordinaria Trata Personas y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Actualmente se encuentra inscrita en el Programa de Maestría en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Correo electrónico: duvixi@hotmail.com

Marissa López Martínez K+ayerima. Mujer wixarika originaria de la comunidad de San Sebastián Teponahuaxtlán Waut+a, del municipio de Mezquitic, Jalisco, es licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Nayarit. Incansable defensora de los derechos humanos de las mujeres Indígenas, es integrante de la Red Nacional de Abogadas Indígenas (RAI). Actualmente estudia la Maestría en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Correo electrónico: lopezmarissa0528@gmail.com

Marlem Ramires Ruiz. Nacida en Jiutepec, Morelos, estudió Ciencias de la Comunicación como carrera técnica en el Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios número 43 y en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde obtuvo el título de licenciada en Artes. Es estudiante de la Maestría en Estudios e Intervenciones Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH), donde realiza la investigación titulada “Zopilotes rojos, mujeres consumidoras de nota roja”. Participó en el Segundo Congreso Nacional sobre Violencias de Género contra Mujeres, Niñas y Adolescentes, organizado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: marlem.rr03@gmail.com

Paulina Villanueva Lucero. Es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y actualmente es estudiante del programa de Maestría en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Sus temas de estudio se enfocan en desmontar las violencias machistas en la vida cotidiana de niñas y mujeres, principalmente en temas como acoso callejero y los factores que influyen en las decisiones que toman las mujeres respecto a las formas de vestir. Correo electrónico: ppvllucero@gmail.com

Mariana Tovar Cabrera. Es licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su trabajo se ha centrado en Psicología Social Comunitaria y en intervención en grupos y comunidades, actualmente con enfoque en la lucha de las mujeres desde una visión del sur global. Comprometida también con la docencia y la divulgación científica, ha participado en capítulos de libros, seminarios y congresos, y busca influir en otras personas a través de la impartición de clases, talleres y grupos de reflexión. Actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH). Correo electrónico: tovar.marianapsi@gmail.com

Mariana Camaras Myers. Es licenciada en Psicología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, egresada de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Veracruzana y psicoterapeuta Gestalt. Ha trabajado en diferentes acciones relacionadas con salud mental y género como: apoyo en la coordinación del Área de Salud Mental, Adicciones, Prevención de Violencia y Equidad de Género en el Distrito II de Salud de la Secretaría de Salud del estado de Chiapas; capacitadora en el Taller Psicológico para el Empoderamiento de las Madres Adolescentes y Madres Solteras, en el Centro Estatal de Prevención Social de la Violencia y Participación Ciudadana; y responsable del área de psicología en el Distrito II de Salud, en el Centro de Salud con Servicios Ampliados Huixtán Chiapas. Correo electrónico: marianamyers11@gmail.com

PANDEMIA

Crisis y estrategias de contención
en México y Centroamérica

Carlos de Jesús Gómez-Abarca
(coordinador)

Corrección de estilo: María Isabel Rodríguez Ramos
y Roberto Rico Chong.

Se terminó de imprimir en agosto de 2022 en los
talleres de Editorial Fray Bartolomé de Las Casas,
Av. Pedro Moreno #7, Barrio de Santa Lucía, 29250.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México,
en tiro de 500 ejemplares.

Este libro sale a la luz en un momento de grandes rupturas ocasionadas por la propagación y los efectos de la pandemia del coronavirus, causada por el virus SARS-CoV-2. A pesar de que son numerosos los artículos y libros dedicados a conocer analizar al virus y las múltiples dimensiones en que ha impactado, quedan todavía un gran conjunto de incógnitas por resolver. Este libro aspira a dar respuesta a algunas de estas, a través de reflexiones situadas en diferentes latitudes y escalas analíticas, que versan sobre distintas dimensiones de la vida social y política que han acusado recibo de la pandemia en México, con énfasis en el centro y el sur del país, y en Centroamérica, particularmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Los trabajos que aquí se presentan destacan por describir y analizar los primeros dos años de la pandemia y su convergencia con otras crisis y fenómenos sociales. De manera más puntual, bordan sobre: las respuestas institucionales y los efectos de estas intervenciones; el papel de los factores geopolíticos y geoeconómicos; la exacerbación de diferentes crisis sociales, ecológicas, económicas y políticas; las percepciones de riesgo y vulnerabilidad en que se sitúan algunos grupos poblacionales; los desafíos analíticos que se experimentan en las ciencias sociales y las propuestas multidisciplinarias e interseccionales que se plantean para superarlos; y las estrategias individuales, grupales y comunitarias desplegadas por investigadoras/es-tesisistas para afrontar las distintas crisis experimentadas durante sus procesos de investigación.

María del Carmen García Aguilar * Adriana Villafuerte García *
Daniel Villafuerte Solís * Gabriela Mariana Fenner Sánchez * Leocadio Édgar
Sulca Báez * Cecilia Guadalupe Acero Vidal * Araceli Calderón Cisneros
* Gisela Espinosa Damián * Alma Lili Cárdenas Marcelo * Carmen Delia
Hernández Linares * Verónica Haydee Paredes Marín * Édgar Baltazar Landeros
* Carlos de Jesús Gómez-Abarca * Gabriela Rincón Rubio * Ana Magdalena
Solís Calvo * Irlanda Danaé Maya Solís * María Briseida Alfaro Pérez *
Dulce Belem Cuaya Retana * Marissa López Martínez * Marlem Ramires Ruiz *
Paulina Villanueva Lucero * Mariana Tovar Cabrera * Mariana Camaras Myers



ISBN: 978-607-543-164-2

